

014
016

Cuadernos del **CiPS** | 2014-2016
Experiencias de investigación social
en Cuba

EBOOK

Cuadernos del **CiPS** | 2014-2016
Experiencias de investigación social en Cuba

Cuadernos del **CiPS** | 2014-2016
Experiencias de investigación social en Cuba

Compiladoras

Yanel Manreza Paret
Vivian López González
Sonia Jiménez Berrios

Colaboradoras

Lorena Ávila Interián
Laura Elena Almora Andarcio



Centro de Investigaciones
Psicológicas y Sociológicas
La Habana, 2022

Edición

Marelis Virgen Pérez García

Diseño interior y cubierta

Eliecer Alexis Torres Batista

©Todos los derechos reservados, 2022

©Publicaciones Acuario, 2022

©Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, CIPS, 2022

ISBN: 978-959-7269-24-3



ÍNDICE

Prólogo/8

Vivian Margarita Sabater Palenzuela

Presentación/16

Yanel Manreza Paret

Experiencias y metodologías de investigación para el cambio social en diversos ámbitos/17

Presentación/17

Vivian López González

El trabajo social que demanda el desarrollo socialista en Cuba/20

Enrique Javier Gómez Cabezas

Responsabilidad social empresarial: miradas estratégicas desde el espacio estatal cubano/49

Mirlena Rojas Piedrahita

Diálogo, cooperación intergrupala y cambio en empresas estatales cubanas en el período del 2012 al 2015. Breve síntesis/66

Yolanda Tacoronte Picart y Mario Martínez Morales

La comunidad de aprendizaje como dispositivo de innovación social/96

Mario Rodríguez-Mena García

Metodología de sistematización aplicada al Programa de Formación de Multiplicadores (PFM)/124

Sandra Gener Serralta

Consideraciones en torno a entramados-redes cooperativas no agropecuarias y desarrollo local en la nueva fase de Actualización del Modelo Económico y Social cubano/154

Francisco Damián Morillas Valdés

Entre La Habana y Guantánamo: reflexiones de ida y vuelta/**174**

Idania Rego Espinosa

Acercamiento a una experiencia con adolescentes para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja/**191**

Yanel Manreza Paret

Familias en situación de vulnerabilidad social: Un estudio de caso en La Habana/**219**

Rosa Campoalegre Septien, Ernesto Chávez Negrín, Milagros Samón Quiala, Felicitas Regla López Sotolongo, Yudelsy Barriel Díaz, Yanel Manreza Paret

El campo religioso cubano: diversidad y nuevas dinámicas (2000-2015) /**244**

Sonia Jiménez Berrios

Reseñas de resultados de investigación producidos en los años 2014-2016/255

Presentación/**256**

Sonia Jiménez Berrios

El Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo. Redefinición de sus categorías en un caso práctico/**258**

Laura Esquivel Cabezas, Yaimí González Silva

Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social/**262**

Daimy Abelló Cordovés

Socialización e integración social: Construcción de caminos con adolescentes de Los Sitios/**266**

María Isabel Domínguez García

Glosario de términos más empleados por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS (1985-2014) /**271**

Yudelsy Barriel Díaz

La significación de las ideas religiosas para el creyente cubano.

Actualización/**274**

Ofelia Pérez Cruz y Mairim Febles Pérez

Estudio de nuevas variaciones al interior del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades

Abakuá/**279**

Maykel Lavarreres Chávez

La Iglesia Católica en Cuba durante los albores de una nueva centuria/**283**

Sonia Jiménez Berrios

Las filosofías orientales en el panorama religioso de La Habana/**285**

Aurora Aguilar Núñez

Cambios experimentados por el Protestantismo en Cuba en los primeros tres lustros del siglo XXI/**288**

Pedro Álvarez Sifontes

Reseñas de publicaciones/290

Presentación/**290**

Lorena Ávila Interián, Laura Elena Almora Andarcio

Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual/**292**

María Isabel Domínguez García

Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba/**294**

María Isabel Domínguez García

La Comunidad de Aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje/**297**

Lucía Labaut Peñalver

Reseña del VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos/**300**

Raquel Elena Sicilia Lorenzo, Laura Elena Almora Andarcio

Anexos/303

Listado de artículos publicados por investigadores/as del CIPS entre 2014 y
2016/303

Celia Elizabeth Cadaval Alfonso

De los/as autores/as/329

PRÓLOGO

En el contexto actual de la hegemonía neoliberal es constatable la manera acelerada en que se han estado llevando a cabo dañinos procesos de mercantilización y privatización del conocimiento, ante los cuales —a su vez—, se reconocen las urgencias epistemológicas y metodológicas, así como lo indispensable de desarrollar, con premura, teorías capaces de guiar acertadamente las investigaciones sobre los problemas sociales más perentorios¹, acompañadas de una mirada multidisciplinar, interdisciplinar, transdisciplinar, multidimensional, que permita tener la capacidad, no sólo explicativa sino también transformadora, imprescindible para resolver los retos de hoy, en aras de satisfacer el interés mayor: el bienestar de la población.

En Cuba, el camino transitado para el desarrollo de las investigaciones científicas, muy especialmente en el campo de las Ciencias Sociales, ha sido azaroso. En vísperas del triunfo de la Revolución, a pesar de los logros científicos individuales, en general la situación se caracterizaba, respecto al progreso científico-técnico, por una endeble capacidad organizativa en medio de una casi inexistencia de centros de investigación².

¹ Al respecto es excelente la Presentación del Grupo de Trabajo CLACSO ¿Qué desarrollo? Diálogo Academia y Política de María del Carmen Zabala Argüelles publicado en Zabala, M.C. y Palma, I. (coord.) (2021). *Diálogos Academia y Políticas* (núm. 1, septiembre) (1.^a ed.) [Boletín del Grupo de Trabajo ¿Qué desarrollo? Diálogo academia y política, Libro digital]. CLACSO.

² Instituciones de Ciencias Sociales creadas con anterioridad a 1959

1. Academia Católica de Ciencias Sociales (1919).
2. Academia Nacional de Ciencias Sociales (1928).
3. Academia Cubana de la Lengua (1951).
4. Academia de la Historia de Cuba (1910).
5. Academia Nacional de Artes y Letras (1910).
6. Archivo Nacional (1840).
7. Ateneo de La Habana (1902).
8. Club Atenas (1917).
9. Institución Hispano Cubana de Cultura (1926).
10. Movimiento Cubano por la Paz (1949).
11. Oficina del Historiador de la Ciudad (1938).
12. Sociedad de Estudios Históricos e Internacionales (1940).
13. Sociedad de Conferencias (1910).
14. Sociedad de Estudios Afrocubanos (1936).
15. Sociedad del Folklore Cubano (1923).
16. Sociedad Económica de Amigos del País (1792).

El ensayo durante años fue el modo mediante el cual los mejores pensadores plantearon las problemáticas de la nación y vislumbraron o supusieron sus soluciones. El paso del ensayo a la investigación social propiamente dicha se produjo en el siglo XX con los estudios de Don Fernando Ortiz referidos a la sociología y la antropología.

Entre 1959 y 1961, las instituciones existentes recibieron el apoyo del Gobierno Revolucionario, pero no se crearon otras y en 1962 fueron disueltas por ley la casi totalidad de las anteriores a 1959³. Posteriormente el Consejo de Ministros del Gobierno aprobó el 20 de febrero de 1962 la creación de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, dada la necesidad declarada de concentrar los recursos disponibles en una institución en la que estaría incorporadas las disímiles ramas de las ciencias, tanto *naturales* como sociales.

Con respecto a las Ciencias Sociales, ya desde inicios de los años 60 comenzaron a crearse nuevas instituciones para la realización de investigaciones en este campo, conjugando trabajo científico y difusión de los resultados entre la población. Así surgiría un proyecto para la realización de estudios científicos del folklore y en diciembre de 1961 se creó el Instituto Nacional de Etnología y Folklore. A partir de 1964 se firmarían convenios de colaboración para el desarrollo de las Ciencias Sociales con diferentes academias de los países socialistas, fomentándose una serie de investigaciones en antropología, etnología, historia, filosofía, literatura y economía.

En 1975 cuando se celebró el I Congreso del Partido Comunista de Cuba, una vez reconocidos los logros alcanzados y el esfuerzo desarrollado por los científicos, se señaló como deficiencia a superar, entre otras, la limitada aplicación de los resultados de la investigación a la práctica social, en cuanto a las investigaciones sociales propiamente, destacándose en sus documentos la importancia de estudiar los profundos cambios que se estaban operando en la sociedad y sus consecuencias.

Sin embargo, al efectuarse posteriormente el II Congreso del PCC (1980) nuevamente se criticó la lentitud en el planeamiento y ejecución de las investigaciones sociales y por ello fue necesario debatir, una vez más, las dificultades que se confrontaban para la introducción de los resultados de las mismas.

³ Se recomienda la lectura del artículo Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981) escrito por Orieta Álvarez Sandoval y Alfredo A. Álvarez Hernández (2002), publicado en *Tiempos de América.*, (9), 59-78.

Para entonces se creó un Plan Nacional de Ciencia y Técnica (1981-1985) que incluía, por primera vez, un grupo de investigaciones referidas a las Ciencias Sociales.

En diciembre de 1976, cuando se creó el Comité Estatal de Ciencia y Técnica, ya la Academia de Ciencias de Cuba contaba con cuatro centros donde se realizaban investigaciones de Ciencias Sociales, ellos eran el Instituto de Literatura y Lingüística, el Departamento de Filosofía e Historia, el Museo Histórico de la Ciencia *Carlos J. Finlay* y el Instituto de Ciencias Sociales, que lograron incursionar en temas como el modo de vida de las *clases populares* en la Ciudad de La Habana durante el siglo XIX y hasta 1925, sobre aspectos esenciales de la conciencia social socialista y de su formación en nuestros adolescentes y jóvenes y acerca de aspectos de nuestras culturas aborígenes, entre otros.

Dando un breve salto en el tiempo debe citarse que posteriormente, en los Objetivos de Trabajo aprobados en la Primera Conferencia Nacional del PCC (2012) se reiteró el deber de continuar animando el desarrollo de las investigaciones sociales y humanísticas sobre aspectos fundamentales de la vida de la sociedad y de ir perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados.

En esta Primera Conferencia Nacional se destacó la importancia de estudiar y evaluar los impactos de las medidas económicas y sociales, de desarrollar las investigaciones y los estudios sociopolíticos y de opinión, se subrayó la importancia de hacer un mayor uso de los resultados científicos para la toma de decisiones ante la evidencia de que el desarrollo de las ciencias, en particular el de las Ciencias Sociales y las Humanidades, evidencia a cada momento la necesidad imperiosa de mantener diálogos enriquecedores, por ejemplo, entre investigadores y de estos con los decisores, para buscar, encontrar o construir, de conjunto, las mejores soluciones al desarrollo de la sociedad.

Por otra parte, el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta el 2030 de Cuba hace énfasis en un amplio abanico de imprescindibles ejes estratégicos, entre ellos: el desarrollo humano, la equidad y la justicia social, la sustentación y desarrollo de un gobierno socialista, eficaz, eficiente y de integración social.

En nuestros días se comprende, sin sombra de dudas, la urgencia de un pensamiento social que permita analizar, en toda su complejidad, la situación actual de la sociedad cubana y a partir de la comprensión proponer modos de actuar.

Es urgente e imprescindible que las Ciencias Sociales y las Humanidades continúen con prontitud identificando e investigando las realidades sociales ya conocidas y las que constantemente se generan.

Resulta fundamental su compromiso con ejercer toda su fuerza, a partir del prestigio científico y político alcanzado, a favor de realizar acciones en pro de eliminar, una a una, cada barrera que impida lograr una rápida introducción y uso de las novedades científicas en todos los campos y muy especialmente en el campo de las Ciencias Sociales, máxime cuando afrontamos en Cuba una creciente diferenciación económica, social y poblacional, la llamada *descapitalización* en las zonas envejecidas y en los sectores productivos, de servicio y en la ciencia, la sistemática migración interna e internacional, la indisciplina social y sus múltiples expresiones, la persistencia de estereotipos y prejuicios en la población cubana que condicionan manifestaciones de desigualdad en diversos ámbitos y la aún no satisfactoria participación ciudadana, entre otras temáticas de interés.

En medio de las importantes e ineludibles tareas encaminadas al desarrollo social y de diferentes tensiones internas y externas, se decidió en los inicios de la década del 80 la fundación del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS)⁴, primer centro de investigaciones en la historia de las Ciencias Sociales en Cuba oficialmente dedicado a las investigaciones sociológicas y psicológicas.

Desde 1983 en el CIPS se realizan importantes investigaciones sociales que aportan logros científicos y que repiensa, constantemente, cómo lograr que sus resultados científicos estén al alcance de todos.

Desde su fundación se ha destacado por cumplir, con todo rigor, diferentes encomiendas. Por ejemplo, a sólo unos meses de ser creado, en el Centro se constituyó el grupo Cuba-Angola para investigar la estructura, dinámica e implicaciones de los componentes étnicos en el proceso sociopolítico que por entonces se llevaba a cabo en ese país.

También, ha dado respuestas a otras solicitudes de instituciones y organismos del Estado, no obstante, lo cual es justo destacar que este Centro de Investigaciones no sólo responde a demandas, sino que ha podido sedimentar determinados temas de importancia indiscutible comprendiendo que existen problemas ya identificados paralelamente a una continua generación de nuevas condicionantes y nuevos modos de expresión de los ya identificados o de otros totalmente nuevos.

⁴Ángela Casaña fue la primera directora del CIPS (1983-1994)

El Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas exhibe una larga data de publicaciones en la que no sólo comparte resultados científicos sino también metodologías de trabajo y recomendaciones. La primera publicación seriada del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) de los *Cuadernos* se realizó en el 2008 a 25 años de la fundación de este centro, que ya recopilaba un sinnúmero de trabajos sobre estructura social y desigualdades en Cuba, sobre la familia, la religión⁵, la juventud y el desarrollo comunitario, entre otras temáticas.

Ante el lector se muestra este nuevo ejemplar de *Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba*, que compila artículos científicos, basados en resultados de investigación y reseñas, confeccionados en el período 2014-2016, texto que nos devela un amplísimo abanico de conocimientos, experiencias de transformación social y metodologías de trabajo en disímiles temáticas.

Esta publicación elaborada y compilada por los propios investigadores se recomienda como excelente fuente de consulta no sólo para estudiosos de temas sociales sino también para docentes, políticos y, en general, para toda persona interesada en la comprensión de la sociedad cubana.

La mirada de cada tema ha sido multidisciplinaria y transdisciplinar y muestra un sistemático acercamiento y estudio de la sociedad cubana de modo crítico y comprometido. Con la lectura de estos informes comprenderemos que esta labor científica resulta imprescindible para la toma de decisiones y la elaboración de políticas públicas. Una vez más se constata por qué la investigación social es pilar fundamental, indispensable, para enriquecer los conocimientos que se tienen sobre la realidad social y orientar su propia *construcción*.

Este número muestra resultados investigativos a través de 23 textos que tributan, de diferentes modos, a lo que constituye su eje central que son las experiencias y metodologías de investigación para el cambio social en diversos ámbitos, teniendo como objetivo problematizar sobre prácticas, vivencias y aportes teórico-metodológicos que impacten en los cambios sociales.

⁵ Debe señalarse que el Departamento de Estudios socio-religiosos del CIPS ha sido pionero en el estudio de los *nuevos movimientos religiosos* y que los foros trienales de este departamento, han constituido un espacio importante de despliegue y debate de temas sociales contemporáneos que transversalizan los espacios religiosos, no solo a nivel nacional sino también internacional.

A través de sus reseñas nos permite conocer de forma sintética el contenido esencial de cada investigación y aparecen además sus más recientes publicaciones. Literalmente *sumergirse* en la lectura de cada uno de los artículos que presenta esta compilación permite conocer aspectos de máximo interés relacionados, en sentido general, al desarrollo social en Cuba, desde una visión crítica que fundamenta la necesidad y características del trabajo social en el contexto de la construcción socialista a partir de una amplia y prolífera investigación de las demandas presentes en la realidad socio-económica e ideológica-cultural en Cuba.

Se reflexiona en aspectos tan importantes como el análisis histórico de la trayectoria accidentada del trabajo social en Cuba. Se informará el lector no sólo de un conjunto de problemáticas de las empresas cubanas, sino que también podrá conocer acerca de la ruta metodológica que se propone para favorecer la cooperación entre grupos en el complejo contexto empresarial cubano. Además, conocerá acerca de las potencialidades y limitaciones del gobierno municipal con relación a la organización y funcionamiento de las cooperativas no agropecuarias (CNA).

Se destacan temáticas que abordan las ventajas de una formación cultural de participación que supere las acostumbradas y limitadas formas informativa-consultivas, que, aunque permitan el conocimiento de diversidad de opiniones realmente no promueven un satisfactorio empoderamiento de la ciudadanía y de la responsabilidad social. Se alerta sobre la urgencia de una praxis crítico-concientizadora de todo proyecto profesional. Se reflexiona acerca de la transformación psicosocial centrado en la práctica deportiva grupal.

Se argumenta porqué la innovación social puede ser considerada una apuesta estratégica para la sociedad. La metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje como propuesta innovadora que presenta múltiples desafíos ante la necesidad de colocarla al servicio público y evaluar su implementación e incidencia política. Se ofrecen resultados de la realización de investigaciones en espacios micro-sociales.

En este número se muestran temas tan diferentes como el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja en el adolescente y estudios de casos de familias vulnerables, en medio de las transformaciones que genera la actualización del modelo económico social cubano y sus impactos sociales, investigación que no se limitó solamente al estudio de esta problemática sino que procuró aportar vías de mejoramiento en tanto este es el máximo objetivo y el fin último del proyecto concebido por los investigadores de esta temática.

Se reflexiona acerca de las nuevas conceptualizaciones y dimensiones de análisis que se realizan a las categorías comprendidas dentro del Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo (SRST), sobre la promoción de acciones de socialización en valores como contribución a una adecuada integración social, sobre el desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social, con el interés de contribuir a la corrección de las políticas socio-económicas. Esta edición de *Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba* ofrece un pertinente y útil glosario de los términos más empleados por el Grupo de Estudios sobre Familia (1985-2014).

Finalmente resulta interesante destacar que, aunque una de las particularidades con la que se identifica a las sociedades modernas es su secularidad, es decir, el paradigma hermenéutico que describía cómo las instituciones sociales y las formas de conocimiento se iban independizando significativamente del tutelaje de creencias y prácticas religiosas establecidas y sobre todo de las instituciones que le representan, lo que se describió como *ruptura y emancipación*, hoy se constata la presencia de un nuevo paradigma que se identifica con el concepto de post-secularidad, que se muestra capaz de asimilar las reconfiguraciones actuales de los espacios religiosos, en este siglo XXI, es decir, las nuevas tensiones entre lo secular y la religión.

Este tema novedoso, vinculado a la realidad cubana, es abordado por los investigadores de este centro que, haciendo gala de la amplia diversidad de temas al respecto y de su profesionalidad, en este texto muestran resultados investigativos referentes al campo religioso cubano, a su compleja variedad y a sus nuevos modos y dinámicas, que desbordan el ámbito espiritual privado y muestran la posibilidad de ejecutar modos activos y protagónicos respecto al entramado sociopolítico que le contextúa.

Trabajos investigativos que, desde su pluralidad, tributan al informe integrador *Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano en los primeros tres lustros del siglo XXI*, que nos permiten comprender, en los momentos actuales, la diversificación y reconfiguración de los espacios y organizaciones religiosas en la Isla y la irrupción de maneras diferentes de vivenciar y expresar la fe. Al respecto se ofrecen estudios sobre la actualización del significado de las ideas religiosas para las personas creyentes en Cuba, acerca de las nuevas variaciones al interior del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades Abakuá, sobre la Iglesia Católica en Cuba en los albores de una nueva centuria, sobre las filosofías orientales en el panorama religioso y finalmente se reflexiona acerca de los cambios experimentados por el Protestantismo en Cuba.

La actual edición de *Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba* presenta cuatro reseñas de publicaciones realizadas por grupos de trabajo del Centro durante el período 2014-2016 y, dada sus temáticas, puede constatarse que son un reflejo de la sociedad cubana. En ellas prima el interés por la juventud cubana, sobre los procesos de constitución y desarrollo de la comunidad y los procesos de participación social, de diálogo, sobre el aprendizaje grupal e individual y finalmente se reseña el VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos efectuado en julio del 2016, que representa un importante espacio de debate acerca de temas sociales que transversalizan los espacios religiosos.

Puede concluirse que el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) con la publicación de esta nueva entrega de *Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba* demuestra mantenerse fiel a su misión: el trabajo investigativo vinculado directamente a los problemas sociales fundamentales de la realidad cubana, con la perspectiva de la transformación social, de elevar el bienestar y prosperidad de la población.

Ante la convocatoria de la dirección política del país en reclamo a un mayor desarrollo e integración de las ciencias a las tareas de decisión y de gobierno, este centro puede decir *presente* acompañado de sus resultados científicos que sintetizan la dedicación y altruismo, el esfuerzo y talento mostrado de parte de todos los involucrados en su realización en pro de hacer de Cuba un mejor país.

La labor de este centro avala a cada momento el importante rol de las investigaciones sociales en la formulación de políticas, su pertinencia social y el importante rol que desempeñan en la predicción y trabajos de prospectiva a todos los niveles.

Este *Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba*, que acompaña cada artículo con una amplia, variada y actualizada bibliografía, permite, sin lugar a dudas, apreciar la importancia del conocimiento como un bien común, como un bien público.

El disfrute de su lectura seguramente les provocará la sana inquietud por la espera de poder consultar los próximos números.

Vivian Margarita Sabater Palenzuela

PRESENTACIÓN

Cuadernos del CiPS. Experiencias de investigación social en Cuba constituye una publicación seriada del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), que comparte conocimientos, experiencias de transformación social y metodologías de trabajo producidas por investigadores/as y colaboradores/as de esta institución.

Al seguir la tradición, en esta edición se compilan artículos científicos, basados en resultados de investigación, y reseñas, tanto de resultados de investigación como de publicaciones, producidas en el período 2014-2016.

Se presentan variados artículos que tributan al tema principal que se propone en esta ocasión, como parte de la sección central: Experiencias y metodologías de investigación para el cambio social en diversos ámbitos, con el objetivo de problematizar sobre prácticas, vivencias y aportes teórico-metodológicos que impacten en los cambios sociales.

Se colocan reseñas de resultados de investigación que invitan a la búsqueda y profundización de los estudios realizados en la etapa. Las reseñas de publicaciones se corresponden con tres libros y un material de apoyo sobre el estudio de la religión, procedentes de tres grupos del CIPS.

La heterogeneidad de experiencias y metodologías que convergen, unido a la científicidad de los resultados investigativos que se presentan, caracterizan este número, dirigido a las personas interesadas en hacer y aprender sobre la realidad social en que estamos inmersos/as.

Yanel Manreza Paret

EXPERIENCIAS Y METODOLOGÍAS DE INVESTIGACIÓN PARA EL CAMBIO SOCIAL EN DIVERSOS ÁMBITOS

Presentación

Como se anunció en la presentación del Cuaderno, la sección central versa sobre un tópico específico alrededor del cual se hilvanan varios artículos. En esta ocasión se problematiza sobre fundamentos teórico-metodológicos, prácticas, vivencias, que contribuyen a cambios sociales.

Con el artículo titulado “El trabajo social que demanda el desarrollo socialista en Cuba”, Enrique Javier Gómez Cabezas convida a lectoras y lectores a reflexionar críticamente sobre la práctica de este quehacer. Su propuesta, de fundamentos básicos para una praxis profesional, aboga por la profesionalización de esta labor, desde una perspectiva transformadora, participativa vs lógicas asistencialistas, que distan de los propósitos de emancipación y desarrollo social. Se asume el trabajo social como profesión, pero también como “mediación política” entre “demandas sociales, políticas y servicios sociales”; “entre ciudadanía y Estado”.

En “Responsabilidad social empresarial: miradas estratégicas desde el espacio estatal cubano”, de la autoría de Mirlena Rojas Piedrahita, se fundamenta una propuesta, del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo, que apuesta por un cambio de paradigma en el modo de gestión empresarial. La propuesta concibe el accionar de la empresa estatal desde un enfoque estratégico, socialmente responsable, que involucre, tanto a sus trabajadoras y trabajadores, como a otros grupos de relación. Enfatiza en la naturaleza social de sus acciones, más allá de la generación de valor económico, así como en su carácter sostenible.

“Diálogo, cooperación intergrupal y cambio en empresas estatales cubanas en el período del 2012 al 2015. Breve síntesis”, escrito por Yolanda Tacoronte Picart y Mario Martínez Morales, es otra apuesta por el cambio en el ámbito empresarial. El artículo sintetiza resultados de investigación, conducidos por el Grupo Cambio Humano, que permitieron construir, a punto de partida de experiencias de investigación-acción, tanto una conceptualización, como una ruta metodológica para favorecer la cooperación entre grupos.

Aunque, desde miradas y ámbitos de actuación diferentes, al leer estos artículos se pueden encontrar puntos de encuentro.

En ellos se fundamenta la necesidad de un cambio de paradigma en cuanto a los modos de hacer, de impactar en el cambio social, legitimando la participación como elemento clave, así como la intencionalidad de las prácticas de naturaleza social.

A tono con lo anterior, en “La comunidad de aprendizaje como dispositivo de innovación social”, de Mario Rodríguez-Mena García, se argumenta el carácter innovador de un dispositivo para el aprendizaje en grupo. La metodología, diseñada e implementada en contextos sociales diversos, tiene como aval la amplia experiencia investigativa del Grupo Aprendizaje para el Cambio.

De manera similar, “Metodología de sistematización aplicada al Programa de Formación de Multiplicadores (PFM)”, de Sandra Gener Serralta, aborda los fundamentos y ejes que guiaron el proceso de sistematización de una experiencia formativa, llevada a cabo por el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud, así como los principales aprendizajes resultantes del proceso de reflexión, análisis e interpretación.

Como podrán apreciar quienes se adentren en el libro, estos dos artículos comparten experiencias de formación y acompañamiento de actores sociales diversos, que potencian la realización de acciones de transformación social.

Con su artículo “Consideraciones en torno a entramados-redes cooperativas no agropecuarias y desarrollo local en la nueva fase de Actualización del Modelo Económico y Social cubano” Francisco Damián Morillas Valdés aborda el modo en que estos nuevos actores económicos se insertan en el entramado socioproductivo del municipio. A partir de la experiencia en el municipio capitalino de Centro Habana, se analiza la puesta en práctica de los principios cooperativos. La participación y la colaboración entre actores vuelven a ser un eje de análisis en los procesos de cambio social.

Por su parte, “Entre La Habana y Guantánamo: reflexiones de ida y vuelta”, de la autoría de Idania Rego Espinosa, invita a transitar por una investigación, realizada por el Grupo de Estudios sobre Juventudes, que se planteó como propósito identificar oportunidades, debilidades y retos que favorecen o no la integración social, con perspectiva de equidad de género, de adolescentes y jóvenes de la provincia de Guantánamo. Todo ello con la intencionalidad de proponer acciones de sensibilización/capacitación, tanto para estos grupos etarios, como para actores locales, en aras de contribuir a los procesos de socialización.

El escenario territorial-local, con su diversidad de actores sociales, se muestra, así, como un espacio fundamental para potenciar procesos de desarrollo, socialización.

En “Acercamiento a una experiencia con adolescentes para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja”, de Yanel Manreza Paret, se valoran los resultados de la implementación de un sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja. La autora parte de la importancia que revisten, en esta etapa del desarrollo, la educación de la sexualidad y la socialización entre pares. Esta vez las acciones de cambio tienen lugar en el ámbito educativo y extra-docente, en el municipio capitalino de Arroyo Naranjo.

“Familias en situación de vulnerabilidad social: Un estudio de caso en La Habana”, de un colectivo de autores del Grupo de Estudios sobre Familia, examina, desde un posicionamiento crítico, la realidad de familias en situación de vulnerabilidad social en barrios capitalinos poco favorecidos. Aporta un diagnóstico sobre la problemática y, al mismo tiempo, plantea alternativas de cambio, desde un enfoque de desarrollo social.

Finalmente, “El campo religioso cubano: diversidad y nuevas dinámicas (2000-2015)”, de Sonia Jiménez Berrios, haciendo gala del poder de síntesis, ofrece un recorrido histórico del acontecer de las diversas expresiones religiosas en Cuba. Desde una perspectiva sociohistórica, fundamenta la “relación simbiótica y dialéctica” entre la religión y los cambios sociales. Ello se sustenta en el arsenal de conocimientos y experiencias del Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

La lectura de los artículos de esta sección posibilitará adentrarse en diversas experiencias investigativas, dialogar con ellas, cuestionar, reflexionar sobre sus propuestas y resultados. Esperamos haber contribuido a uno de los mandatos de las ciencias sociales: promover cambios sociales.

Vivian López González

El trabajo social que demanda el desarrollo socialista en Cuba

Enrique Javier Gómez Cabezas

Introducción

Numerosas investigaciones sociales dan cuenta de situaciones de pobreza, incremento de desigualdades sociales y procesos de enajenación humana que se reproducen en el contexto cubano actual. Estudios realizados reflejan el incremento de familias pobres en zonas urbanas (Zabala, 2014) y la tendencia a centrarse en estrategias de subsistencia a corto plazo (Chávez et ál., 2010); la limitada participación en los espacios formales y el aumento de la desigualdad (Espina, 2014); la vinculación de jóvenes a actividades ilegales y socialmente desintegradoras (Morales, 2011), entre otras evidencias de la ampliación de brechas de equidad y procesos de exclusión social instaurados en la cotidianidad del país.

Por otra parte, la reforma en curso⁶ reclama una política social orientada a: garantizar los derechos refrendados constitucionalmente con una mayor racionalidad y sin menoscabo de la calidad, estimular el trabajo como forma de satisfacción de las necesidades, eliminar gratuidades y subsidios paternalistas, asegurar la atención a personas y grupos vulnerables mejor que distribuir de forma igualitaria el gasto social, priorizar las políticas de promoción de estilos de vida más saludables y humanos, eliminar trabas burocráticas para el desarrollo de las fuerzas productivas y potenciar el desarrollo local (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2011).

Estas proyecciones contienen un reclamo de una ejecutoria eficaz y eficiente de la política social. Tal propósito es expresión de la demanda presente del trabajo social como mediación profesional entre necesidades y recursos; entre demandas sociales, políticas y servicios sociales; entre ciudadanía y Estado, para promover procesos de transformación social con la participación responsable de los sujetos implicados y la contribución oportuna, racional y coordinada de las redes institucionales. Sin embargo, el trabajo social en Cuba ha seguido una trayectoria accidentada y contradictoria.

⁶ Se refiere al proceso: Actualización del Modelo Económico y Social. Se inició al cierre de la primera década del siglo y fue refrendado por el VI Congreso del PCC con la aprobación de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (PCC, 2011).

A lo largo del proceso revolucionario, ante la demanda latente de la profesión, han emergido respuestas reactivas y sectoriales del trabajo social, de corte asistencialista para atender manifestaciones de problemas sociales, sin capacidad ni intención de actuar sobre sus condicionantes.

Las tensiones sociales acumuladas a finales de los años noventa del pasado siglo, luego de una década de profunda crisis económica⁷, dieron lugar a nuevas proyecciones de la política social de la Revolución. La propuesta incluyó el desarrollo del Programa de Trabajadores Sociales, praxis que al cabo de una década fue valorada como la más avanzada del ejercicio profesional de trabajo social en Cuba (Muñoz y Urrutia, 2013). La referida experiencia constituyó un componente de la respuesta ante realidades sociales desintegradoras instauradas en la cotidianidad de la nación (Castro, 2000, 2003, 2004).

La carencia de antecedentes de un ejercicio profesional en Cuba, la ausencia de una tradición de formación e investigación en trabajo social —más allá del sistema de formación sectorial de la salud y de la práctica paramédica existente⁸— limitó el desarrollo y legitimación de una praxis profesional transformadora. La voluntad política de impulsar el trabajo social en las condiciones descritas, conllevó a un proceso contradictorio de aprender haciendo. Este curso de desarrollo se vio interrumpido con la clausura del Programa de Trabajadores Sociales en 2011 y su redimensionamiento en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social⁹.

Definir los fundamentos básicos para una praxis profesional del trabajo social se torna asunto esencial a fin de evitar reproducir lógicas paternalistas nocivas, ineficientes en los propósitos de bienestar y desarrollo, e ineficaces en el uso de recursos para ello. Tales fundamentos son necesarios para la formación de una conciencia teórica, como condición subjetiva imprescindible para el desarrollo del trabajo social como profesión y mediación política (Iamamoto, 2003). A pesar de la demanda de la profesión que se expresa objetivamente en la realidad del país, no han cuajado las condiciones subjetivas para el reconocimiento de ello en el contexto del desarrollo socialista cubano.

⁷ Se refiere a la debacle de la economía cubana ocurrido en la década de los noventa del pasado siglo, tras el derrumbe del campo socialista europeo y el reforzamiento del cerco económico de Estados Unidos a la Isla.

⁸ Desde la década de 1970 se inició en el país un sistema de formación de trabajadores/as sociales de la salud, con una lógica sectorial y una orientación paramédica.

⁹ La integración del trabajo social en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social se estableció a través del Decreto 286 del Consejo de Estado, dictado el 20 de septiembre de 2011.

El recorrido por la trayectoria del trabajo social y la sistematización de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales en particular, constituyó un objetivo primario para la definición de los fundamentos. Ello obligó a develar la naturaleza y dinámicas propias del trabajo social como praxis profesional contextualizada. La aprehensión de esta forma de acción social, más allá de lo observable, fue esencial para la reflexión crítica. La propuesta de los fundamentos para una praxis profesional del trabajo social en Cuba es resultado de un diálogo crítico entre la demanda presente de la profesión y la respuesta desde la política social. Los fundamentos básicos propuestos alcanzan a configurar un trabajo social con una perspectiva ontológica de intervención; definen los cimientos y ejes principales para construir un proyecto viable de praxis transformadora de trabajo social en las condiciones socio-históricas concretas de Cuba.

Referentes teóricos de trabajo social

El trabajo social fue entendido como resultado del proceso histórico de institucionalización de la ayuda. Ezequiel Ander-Egg (2003) describe su curso evolutivo como: "... la ayuda a los pobres primero, las técnicas de ayuda social después, más tarde la profesionalización del trabajo social..." (p. 22). Este tránsito se define por Kisnerman (1997) como proceso de reemplazamiento de la limosna, la exhortación y la intuición, por el "... conocimiento científico frente a las situaciones que generan tal estado de carencia" (p. 25).

Otros autores señalan como condicionamiento histórico del trabajo social las contradicciones propias de la etapa monopolista del capitalismo ante la crisis del modelo liberal burgués y la verificación de un conjunto de manifestaciones calidoscópicas de las contradicciones trabajo-capital que se dan en esta etapa de madurez de los monopolios (Iamamoto y Carvalho, 1984; Montaña, 2005; Netto, 2002; Siqueira, 2013). Desde esta perspectiva el trabajo social emerge como profesión junto a la expansión de las políticas sociales, instrumentalizado por estas para ejercer una mediación entre el poder del capital y las clases subalternas.

Este trabajo social asimiló la matriz ideo-cultural conservadora y las teorías positivistas de idéntico cariz ideológico. Las lógicas funcionalistas instauradas en el trabajo social sirven de sustento teórico al rol de controlador social asignado a la profesión como parte de los mecanismos de dominación.

Sin embargo, en el propio espacio de contradicciones en que interviene la profesión, se reconoce una demanda de trabajo social alternativo comprometido con sectores vulnerabilizados, excluidos y marginados.

De acuerdo a lo expresado por Marilda Yamamoto (2003): “El trabajo social, en su práctica, dispone de condiciones potencialmente privilegiadas, dada la proximidad que tiene del cotidiano de las clases subalternas...” (p. 218), lo que redundaría en la posibilidad de “Captar las formas de explicitación social, cultural y política de sus intereses y necesidades...” (p. 215).

Disponer de las herramientas teóricas para alcanzar una aprehensión de la realidad como totalidad, es fundamental para una ruptura con la matriz ideológica del trabajo social tradicional y orientar su práctica hacia una acción educativo-liberadora de transformación social (Netto, 2002).

El trabajo social en el contexto latinoamericano

El auge de los movimientos sociales en la década de los 60's del pasado siglo, signados por: “El impacto de la experiencia socialista cubana iniciada en 1959, los aires de mayo francés de 1968, el Cordobazo de 1969 y la asunción al poder del socialista chileno Salvador Allende” (Alayón, 2005, p. 12), es el contexto en el que irrumpió en Latinoamérica el Movimiento Reconceptualizador del trabajo social que representó una propuesta alternativa de acción social concientizadora-transformadora.

La radicalización del pensamiento reconceptualizador se produce a partir del posicionamiento político de la profesión en relación con el origen de las desigualdades sociales. Como fuentes teóricas de referencia la Reconceptualización se nutrió “... del marxismo, de las propuestas concientizadoras del pedagogo brasileño Paulo Freire y también de la teología de la liberación” (Alayón, 2005, p. 10). Se presenta de este modo el trabajo social, como proyecto de acción social que se desacopla del sistema de opresión.

Esta concepción jerarquizó la dimensión socio educativa del trabajo social como proceso de desalienación humana, promovió la participación responsable de la ciudadanía y la solidaridad humana como valores sustantivos del desarrollo social. El proceso fue abortado tras la irrupción de regímenes dictatoriales que troncharon los procesos revolucionarios en el continente. En las décadas siguientes las desigualdades sociales alcanzaron los mayores contrastes. Con el modelo neoliberal muchos servicios públicos se privatizaron y ello representó la precarización de las políticas sociales y en consecuencia del trabajo social: “...de una política social universal, de calidad y constitutiva de derecho de ciudadanía, para una neofilantropía, sin garantía de derecho, para un servicio social mercantilizado y para una política pública precaria y focalizada” (Montaño, 2005, p. 26).

Ante el desafío de la nueva escalada del capital y el consecuente agravamiento de la cuestión social, emerge una propuesta de proyecto profesional alternativo. La politización de la profesión promovida desde los debates del movimiento reconceptualizador fue punto de partida en la construcción de un trabajo social crítico latinoamericano. La profesión misma se constituyó en objeto de estudio desde un pensamiento crítico, siguiendo la tradición marxista. Reconocer su significación histórico-social y su participación en la reproducción de las relaciones sociales ocupó un lugar central en el debate.

El pensamiento crítico reveló la naturaleza contradictoria de la práctica profesional dada su polarización por intereses de clases enfrentadas. El trabajo social "... reproduce intereses contrapuestos y su antagonismo; participa tanto de los mecanismos de explotación y dominación, como también, al mismo tiempo, da respuesta a las necesidades legítimas de sobrevivencia de las clases subalternas" (Marro, 2005, p. 62). En ese conflicto político central de la práctica de la profesión están las condiciones objetivas que abren la posibilidad al surgimiento de un proyecto alternativo a la programática neoliberal. Ese otro trabajo social, cuyas bases objetivas subyacen en la propia naturaleza de la profesión, exige la maduración de condiciones subjetivas, la comprensión crítica y rigurosa del sistema de contradicciones y de las implicaciones históricas de su práctica para, como sujeto profesional, lograr "... ir más allá de las rutinas institucionales y buscar aprehender el movimiento de la realidad para detectar tendencias y posibilidades en esta presentes, que sean factibles de ser impulsadas por el profesional" (Iamamoto, 2003, p. 33).

El trabajo social crítico se funda en la demanda objetiva de la profesión y la capacidad de aprehensión de la realidad con sentido ontológico desde su espacio socio-ocupacional. El desarrollo de una conciencia teórica que contribuya a superar el pensamiento positivista instaurado se constituye en un componente subjetivo básico para construir una praxis profesional transformadora, con una visión de totalidad que trascienda el horizonte del cotidiano. Esta perspectiva revolucionaria plantea la necesidad de maduración de proyectos profesionales que definan la intencionalidad ético-política de la acción social.

La Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (ALAEITS, 2013) definió como objetivos de la profesión: el fortalecimiento de la ciudadanía y de las instituciones democráticas, de los derechos sociales, del respeto a la diversidad; así como el combate a la desigualdad y la pobreza, al hambre, al desempleo y a todas las formas de injusticias y violencias a través de la redistribución social de la renta y de la riqueza.

Reconoce la organización que para ello es necesario un profesional crítico y propositivo, de sólida formación académica profesional, que contribuya con la promoción, protección, restitución y exigibilidad de los derechos humanos y sociales y de los medios de acceso a estos.

Debate académico sobre el trabajo social en Cuba

Cuba se mantuvo mayormente al margen del debate profesional en la región. El reconocimiento político a inicios de los 2000 de la demanda de trabajo social existente en la sociedad cubana, estimuló la reflexión teórica en torno a la profesión.

Las aproximaciones desde la academia reconocen la demanda presente de la profesión en el contexto cubano y argumentaron la necesidad de una base de conocimientos para su desarrollo.

En relación al objeto de intervención se destacan entre las propuestas: "... responder, desde el marco que le brinda la política social, a las necesidades específicas de un contexto o grupo particular de personas" (Muñoz y Urrutia, 2013, p. 205), "... la comprensión y análisis de la realidad social para incidir, orientar y potenciar los procesos sociales, donde interactúan con su entorno los individuos, grupos, familias, organizaciones y comunidades en la búsqueda del desarrollo y el bienestar social" (Rivero, 2011, p. 15), "... una acción educativa que conlleva a rescatar el protagonismo en la vida social y a fortalecer las iniciativas de los actores con quienes trabaja" (Yordi, 2012, p. 23).

La superación del asistencialismo y la orientación del trabajo social en Cuba hacia la dignificación humana, son puntos coincidentes de estas propuestas. La actividad del trabajo social es ubicada en el ámbito de la política y los servicios sociales, como agente implementador y evaluador comprometido con procesos sustantivos del desarrollo social, el bienestar humano y la participación ciudadana.

De manera sucinta y en diálogo con las propuestas analizadas, el trabajo social se define aquí como profesión que responde a una demanda determinada por las tensiones de la reproducción de relaciones sociales asimétricas, de inequidad, en un contexto socio-histórico dado. Estas contradicciones constituyen objeto de la praxis profesional. El contexto cubano demanda el desarrollo de un trabajo social emancipador comprometido con la promoción de una acción educativo-liberadora, con capacidad de gestar procesos de desarrollo que tengan como centro a sujetos sociales individuales o colectivos capaces de asumir la responsabilidad de transformar conscientemente su realidad.

Perspectiva teórico-metodológica para el estudio del trabajo social

El análisis de la profesión del trabajo social en el caso cubano, obliga a una aproximación al objeto de estudio con el fin de aprehender su naturaleza y dinámicas, para investigar el fenómeno desde su dialéctica propia. La comprensión ontológica del trabajo social exigió de una indagación histórico lógica de la trayectoria del trabajo social en el contexto cubano. El propósito de la indagación trasciende la información empírica que resulta del análisis de evidencias documentales de experiencias de trabajo social y exige la reflexión crítica a partir de esa información.

La dialéctica propia del trabajo social lo define como profesión que responde a una demanda histórico concreta y constituye en esencia una mediación en el complejo de las relaciones socio-clasistas y entre el Estado y la ciudadanía. Por consiguiente, ejerce una mediación política y responde a una matriz ideológica. La profesión mantiene una interacción intensa con la política social, ya sea como agente, operador o dinamizador de esta. Los procesos de formación y producción teórica constituyen mediaciones subjetivas de la praxis profesional y a la vez son enriquecidas por esta. Desde esta perspectiva fue analizada la trayectoria del trabajo social en Cuba. El estudio del trabajo social supone develar la demanda presente en el contexto en que emerge, la mediación socioclasista que ejerce en las relaciones de poder, el tipo de interacciones con la política social, así como la teoría que sostiene sus prácticas y la que se gesta a partir de ellas. La articulación de estos componentes, en el empeño de aprehender la praxis profesional objeto de estudio, destaca la naturaleza relacional y omnicompreensiva de los procesos sociales, como elemento esencial en esta investigación.

La información sobre el trabajo social durante el siglo XX se obtuvo a partir de una revisión bibliográfica¹⁰, con el interés de develar las mediaciones del trabajo social y sus interacciones dinámicas. La sistematización de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales en particular, se basó en el análisis de evidencias documentales de su actividad a partir de una selección intencional no probabilística.

¹⁰ Se refiere a autoras como Karelia Barreras (1996, 2006), Teresa Muñoz y Lourdes Urrutia (2004, 2006, 2013) y Mirtha Yordi (2012).

Esta información fue clasificada y agrupada para su análisis, de acuerdo con su contenido, en tres grupos de documentos contentivos de: estudios de problemáticas sociales y evaluaciones de la política social, conceptualizaciones y metodologías de trabajo, resultados de supervisiones y análisis de las prácticas.

Se privilegiaron documentos con información de diagnóstico de casos, problemáticas sociales, sus condicionantes y evaluación de la eficacia de políticas sociales relacionadas. Además de informes estadísticos de diferentes levantamientos de problemáticas sociales, se analizaron los instrumentos e instructivos utilizados. La muestra incluyó materiales con definiciones conceptuales sobre el trabajo social, documentos rectores donde se establecen funciones profesionales, ámbitos de actuación, metodologías de intervención y estrategias de trabajo. Tal es el caso de los diseños teórico-metodológicos del trabajo social en las prisiones, en la prevención del delito, en la atención al fenómeno de las drogodependencias, del trabajo social familiar, de la supervisión como actividad profesional, de los talleres de sistematización de experiencias.

Otras informaciones relacionadas con la actividad investigativa, de formación y capacitación, como relatorías de talleres y artículos científicos, planes de estudios y cursos desarrollados, fueron también analizadas.

Los fundamentos básicos para una praxis profesional de trabajo social en Cuba, que se proponen en la investigación, son resultado de la reflexión crítica a partir de las contradicciones entre la demanda objetiva de la profesión en el contexto del desarrollo socialista cubano y las experiencias prácticas caracterizadas.

Principales conceptos que orientan la investigación

Trabajo social: profesión que se instaura a partir de una demanda de trabajo especializado en un contexto socio-histórico determinado (Netto, 2002), siendo las condiciones socio-económicas su base constitutiva. Su núcleo central es la práctica, pero ello no limita su capacidad de producir conocimientos a partir del vínculo privilegiado con la realidad y la posibilidad de aprehensión ontológica del ser social. El trabajo social interviene en circunstancias sociales donde se expresan las tensiones de la reproducción de relaciones asimétricas, de inequidad entre clases, grupos diversos, sectores o estratos sociales. La base de las contradicciones en que interviene la profesión son las necesidades humanas insatisfechas que a su vez constituyen un potencial movilizador de los sujetos implicados.

Dimensión política: está determinada por la mediación entre grupos de poder: clases o estratos sociales, entre Estado y ciudadanía. El trabajo social no es políticamente neutro, promueve relaciones sociales que reproducen asimetrías existentes en un contexto determinado o contribuyen al empoderamiento y ascenso de grupos a la condición de sujeto histórico.

Política social: sistemas estructurados de acciones coherentes e intencionales legitimadas por el Estado, orientadas a dar respuesta selectiva a necesidades, demandas y comportamientos considerados como problemas sociales. Se produce en contextos socio-histórico concretos, donde se expresan y perciben de modo particular las necesidades humanas y sus satisfactores, de acuerdo a los recursos, la cultura y los intereses políticos que median. El reconocimiento de las demandas y la formulación de las acciones de respuesta pasan por el prisma ideológico del sistema de poder imperante.

El trabajo social se constituye como parte de los mecanismos de intervención del Estado en la dinámica social; la profesión opera con la política social como un agente polivalente que contribuye a su implementación y en su práctica le es posible evaluar su pertinencia, efectividad y eficacia.

La dimensión política de la profesión y su engranaje con la política social se conjugan con procesos intrínsecos de las experiencias de trabajo social, tales como la formación y el desempeño profesional.

Trayectoria del trabajo social en Cuba en el siglo XX

En 1943 se inauguró la primera escuela de servicio social, cuyos/as egresados/as constituyeron los primeros departamentos técnicos de servicios sociales en instituciones públicas de la asistencia y centros hospitalarios de la capital. La política social instrumentó una práctica profesional de tipo benéfico-asistencial, con un carácter contemplativo, individual, circunstancial y de ajuste al sistema social (Yordi, 2012).

Tras el triunfo revolucionario de 1959 se impulsaron importantes programas sociales que transformaron las condiciones de vida de amplios sectores populares. Sin embargo, en este contexto de cambios radicales, la Reforma Universitaria de inicios de los sesenta no incluyó el trabajo social entre los programas curriculares (Muñoz y Urrutia, 2006, p. 113).

Karelia Barreras (2006) considera al respecto que primó "... el criterio de que las medidas puestas en práctica por la Revolución dirigidas a lograr la igualdad y la justicia social, irían elevando paulatinamente la participación y el bienestar de la población..." (p. 68).

A pesar de los cambios sociales operados en Cuba, fenómenos como la marginación, la pobreza y el delito, asociados al pasado, tenían su expresión en las nuevas condiciones. Estas realidades configuraban en el nuevo contexto social una demanda particular del ejercicio de trabajo social. El proyecto emancipador de la Revolución requería una intensa y sistemática labor educativa para articular los complejos procesos de inclusión social en escenarios sociales diversos. En la propia década de los años sesenta, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) lideró los esfuerzos por la formación de personal para labores sociales (Barreras, 2006). Las activistas preparadas por la FMC desplegaron una labor cuya dimensión política estuvo determinada por los objetivos de la lucha por la emancipación de la mujer en Cuba y las metas de alcanzar una mayor integración social. Su desempeño se tradujo en una actividad de orientación dirigida a la mujer y a la familia, se impulsaron tareas como la incorporación de las féminas al trabajo, la responsabilidad de la familia en la protección y educación de los menores; se apoyaron planes de vacunación masiva y otros programas de salud.

La década del setenta estuvo signada por el proceso de institucionalización. La formalización de la política social define la igualdad como valor central de la misma a la vez que su objetivo estratégico (PCC, 1976). La institucionalización delimitó las áreas de actuación de los organismos del Estado. Se desarrollaron estrategias ramales de desarrollo, con frecuencia circunscritas a parcelas ministeriales. En consecuencia, se organizaron en paralelo diferentes prácticas denominadas como trabajo social. Así ocurrió en la salud, la seguridad y la asistencia social, la educación y la vivienda.

El Grupo de Desarrollo de las Comunidades, constituido en 1971 como gestor de programas de desarrollo rural, creó la plaza de trabajador/a comunal. Su actividad se orientó a la organización de las nuevas comunidades campesinas y ello definió su labor como agente de un proceso de transformación social en los espacios rurales del país. El vínculo con la política social se daba en la articulación con otros programas que beneficiaban a la comunidad: salud rural, planes educativos, infraestructura urbanística, opciones culturales y recreativas. El/la trabajador/a comunal desempeñó roles de diagnóstico de necesidades, tramitador/a y coordinador/a de programas. Al no disponer de especialistas con formación profesional fue necesario capacitar para ello a un personal de procedencia diversa.

Con el posterior traspaso de las funciones de este grupo al Instituto Nacional de la Vivienda, la labor del/la trabajador/a comunal se burocratizó: se le asignaron funciones administrativas, de mero control social formal (Barreras, 2006).

A Salud Pública se le reconoce haber reiniciado el proceso de formación en trabajo social en la década de 1970. Pero esta experiencia reprodujo la tradición de un personal paramédico, con un enfoque sectorial y marcado carácter técnico. La labor se circunscribió a la tramitación de ayudas, administración de servicios y control de recursos. Los roles asignados fueron los de asistente y tramitador/a (Muñoz y Urrutia, 2006). En los programas de estudio es deficitaria: "... la formación teórica y metodológica y en el conocimiento de los diferentes campos de acción en el que el trabajador social [y la trabajadora social] debe[n] desempeñar su labor" (p. 116).

En este período también se crearon plazas de trabajadoras sociales en el Ministerio de Educación, destinadas a los servicios de los hogares de niños sin amparo filial y a la enseñanza especial¹¹. Esencialmente se ocupan de la administración de servicios sociales educativos. Fueron concebidas como personal para asegurar la asistencia y cuidados especiales que requieren los/as menores en las instituciones referidas. Se desempeñaron como tramitadoras, asistentes educativas, desarrollaron roles asistenciales y de control sobre los recursos de las instituciones (Barreras, 2006). Estas prácticas no reconocieron la necesidad de formación profesional.

En el área de la Asistencia Social el trabajo social se desarrolló como una actividad administrativa y de carácter asistencial. Se rige por la normativa de la asistencia social y realizan labores de control y diagnósticos de situaciones de vulnerabilidad social de individuos y familias; tramitaciones de ayudas y fiscalización del uso de recursos por los beneficiados. En este caso tampoco se reconoció la necesidad de formación profesional en Trabajo Social y las plazas se ocupaban por personal sin preparación para un desempeño profesional.

La crisis de los noventa¹² cambió el contexto social del país. Tras la debacle económica ocurrió una contracción de la política social, a pesar de la voluntad de preservar las conquistas sociales. En este contexto se materializaron nuevos intentos para desarrollar el trabajo social.

¹¹ La enseñanza especial incluye las instituciones dedicadas a la educación de escolares con necesidades especiales de aprendizaje, asociada en lo fundamental a alguna discapacidad.

¹² Se refiere a la crisis económica sobrevenida en Cuba con la desintegración de la Unión Soviética y la desaparición del campo socialista. Situación agravada con las medidas de recrudescimiento del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos.

En 1992 se realiza el taller “Identidad profesional del trabajador social”, donde se propone la creación de un ente coordinador en el país (Yordi, 2012, p. 17), con el propósito de superar la perspectiva sectorial que prevalecía. Esta propuesta se concreta con la constitución del Grupo Nacional de Trabajo Social, integrado por el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, el Ministerio de Educación, la FMC y el Ministerio del Interior (Barreras, 1996). A pesar de este paso, las prácticas de trabajo social en los noventa no modificaron su enfoque sectorial y el carácter asistencial. Aunque se incrementa la actividad investigativa, esta no trasciende el ámbito académico (Muñoz y Urrutia, 2006).

El recorrido realizado por la trayectoria del trabajo social en el siglo XX permite concluir que en el contexto del desarrollo socialista en Cuba ha estado presente una demanda de la profesión. De ello dan cuenta los reiterados intentos de prácticas del trabajo social en este período. Sin embargo, la falta de reconocimiento de las contradicciones que dan lugar a la demanda de trabajo social y la proyección sectorial de la política social, condicionaron la reproducción de esquemas tecnocráticos de trabajo social que constituyeron respuesta reactiva a circunstancias sociales demandantes de una acción profesional.

El Programa de Trabajadores Sociales (2000-2011)

Luego de una década de profunda crisis económica, a inicio del presente siglo era visible la agudización de problemas sociales de naturaleza diversa en el país. El primer lustro de la centuria representó un momento de cambio en la política social de la Revolución Cubana: de una etapa reactiva signada por la resistencia, pasaba a una etapa proactiva, con nuevas metas sociales. En ese contexto se reconoció la necesidad del trabajo social al más alto nivel de dirección del Estado. El propio Fidel Castro, en su condición de líder de la Revolución, promovió la jerarquización de la agenda social y fundó el Programa de Trabajadores Sociales. Este formó parte de un esfuerzo mayor que incluyó decenas de nuevos programas¹³ comprometidos con la construcción de un socialismo más justo y más humano (Castro, 2000).

El hecho de no existir en Cuba una tradición académica de trabajo social ni una praxis profesional consolidada, unido a la urgencia de las demandas sociales existentes, determinó un desarrollo de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales basado en una dinámica de aprender haciendo. El análisis de la actividad del

¹³ En el año 2000 comienza en Cuba la Batalla de Ideas, como fue denominado un sistema de programas dirigidos a atender problemas sociales y elevar la cultura y el bienestar de la población. Ver Castro (2003).

programa desde su creación en el año 2000 hasta el 2011, permitió distinguir tres etapas en su trayectoria (Gómez, 2012). Estas dan cuenta de la evolución que siguió el desempeño profesional en este período.

El encargo inicial del Programa de Trabajadores Sociales —y esto marcó la primera etapa referida— fue diagnosticar problemáticas presentes en contextos micro-sociales, invisibilizadas en las macro-estadísticas. Los resultados de esta labor contribuyeron al reconocimiento público de la existencia y reproducción de desigualdades sociales (Castro, 2004). El trabajo social también participó en la distribución de ayudas, brindó orientación y trasladó un mensaje de confianza en la Revolución.

En el 2004 —segunda etapa— el trabajo social se propuso abordajes más integrales de la situación de determinados grupos sociales. Es el caso del estudio de la población infantil, las indagaciones acerca de la desvinculación de los jóvenes del empleo y de la deserción escolar, el estudio de la problemática del adulto mayor, entre otros. Se incluyeron también acciones de evaluación de programas y servicios sociales diversos, como ocurrió con los comedores comunitarios, el programa de construcción de viviendas y los mecanismos de atención a personas con necesidades especiales.

Los levantamientos de problemáticas y la evaluación de los mecanismos de atención dinamizaron algunas políticas sectoriales. Se compulsó a dar respuestas a algunas necesidades perentorias relacionadas con la vivienda, la alimentación, carencias materiales diversas, ayudas técnicas para personas con discapacidades, opciones de empleo y oportunidades educativas para sectores en situación de vulnerabilidad dentro de la población.

Estas acciones no superaban el asistencialismo ni clasificaron como un quehacer propiamente profesional del trabajo social. No obstante, constituyeron aprendizajes valiosos.

A partir del 2008 —tercera etapa— se constata una proyección clara hacia el desarrollo de una praxis profesional. El diseño e implementación de metodologías de trabajo social, ajustadas a las condiciones de Cuba, fue un paso en el proceso de configuración de un ejercicio profesional que se produce en la etapa analizada (Caballero, 2012; Rivero et ál., 2012). Estas propuestas metodológicas potenciaron la intervención del trabajo social en el ámbito de las comunidades y orientó la mirada del/la trabajador/a social hacia las condicionantes de los problemas y el reconocimiento de potencialidades existentes en los diferentes contextos.

El debate interno de la comunidad de trabajadores/as sociales reconoció entre sus principales limitaciones:

... débil vínculo de las estructuras del Programa con las de la comunidad (...) prevalencia de la identificación de necesidades materiales, insuficiente gestión para la incorporación social (...) planes de atención no son personalizados y carecen de acciones efectivas para la transformación de actitudes en la sociedad, insuficiente preparación profesional, embrionario desarrollo de estrategias de transformación, baja efectividad de la gestión con los organismos para la atención de las problemáticas sociales (Programa de Trabajadores Sociales [PTS], citado en Gómez, 2015, Anexo III.38).

Esta visión crítica da lugar a la proyección de un desarrollo profesional. El Programa orienta su actividad a la prevención y transformación de problemas sociales de individuos, grupos y comunidades, sobre la base de la participación social y la implementación de políticas y servicios sociales, a través de acciones de orientación, organización, movilización de recursos, concientización y educación social y definió entonces entre las funciones del Trabajo Social:

... realizar y mantener actualizada la caracterización y el diagnóstico social en su ámbito de actuación; conocer y atender de manera directa e integral a personas y grupos sociales en correspondencia con sus necesidades; diseñar, implementar y evaluar sistemas de acciones orientados a la prevención y transformación de problemáticas sociales y sus causas; realizar una labor de educación social con individuos y grupos orientada al desarrollo de sus capacidades para la prevención y transformación de problemáticas sociales concretas; participar en espacios para la coordinación de la atención integrada a problemáticas sociales; contribuir a la implementación de políticas y servicios sociales; promover, diseñar y coordinar proyectos de transformación social; gestionar con las instituciones que corresponda las respuestas a necesidades y la atención a problemáticas sociales (PTS, citado en Gómez, 2015, Anexo III.39)

Se destaca la intención desde la profesión del trabajo social de promover una acción integral de la política social en la implementación de planes articulados con los ministerios rectores de las políticas de salud, educación, empleo, asistencia, vivienda, cultura, deporte y orden público.

Los convenios de trabajo con estos organismos definieron entre las responsabilidades del trabajo social: contribuir a implementar políticas, evaluar la eficacia de las estrategias para dar respuesta a necesidades sociales y la promoción social (PTS, citado en Gómez, 2015, Anexo III.42).

En resumen, el Programa de Trabajadores Sociales promovió el desarrollo de una praxis profesional en Cuba al cierre de la primera década del presente siglo. Se potenciaron los roles del/la trabajador/a social como investigador/a, agente de la política y de los procesos de desarrollo social, aunque no alcanzó a consolidarse en resultados de transformación social y movilización participativa de los sujetos, debido al proceso de clausura de la experiencia entre los años 2009 y 2011 (PCC, 2011).

La decisión de extinguir el Programa de Trabajadores Sociales e integrar la actividad al Ministerio de Trabajo y Seguridad Social pudo haber representado una oportunidad de legitimación y desarrollo de la profesión en el país (Gómez, 2012), sin embargo, se produjo un significativo retroceso en el quehacer profesional, se acentuó el carácter asistencialista y la acción de control social. Las condiciones de trabajo, remuneración y reconocimiento de los/as trabajadores/as sociales se vieron afectadas y con ello su estabilidad laboral. Se desatendió la capacitación profesional, se abandonó la propuesta de carrera universitaria y de estudios de postgrado.

La fundamentación de un trabajo social alternativo, coherente con el proyecto de desarrollo socialista de la nación, exige develar la demanda de la profesión presente en la realidad social del país en su proyección emancipadora y de justicia social.

Demanda de un ejercicio profesional de trabajo social

La demanda del trabajo social está determinada por las diversas expresiones de desigualdades instauradas en la sociedad y las exigencias que suponen estas tensiones. La profesión tiene una tradición como trabajo especializado en el ámbito de las relaciones sociales, como mediación ideo-cultural en espacios cotidianos, con horizontes políticos. Fundamentar el trabajo social en el contexto de la construcción socialista en Cuba exige indagar acerca de la posible demanda presente en la realidad socio-económica e ideológica-cultural del país.

Al cierre de la primera década del siglo, la sociedad cubana transita por una profunda crisis e implementa una nueva etapa de ajustes que incluye cambios en el esquema de funcionamiento de su economía y en la política social (PCC, 2011). La reforma propone una mayor racionalidad de la política social y de los gastos sociales, acorde

a las posibilidades económicas del país; priorizar las acciones de promoción, eliminar gratuidades y subsidios, y subvencionar diferenciadamente a personas necesitadas (García e Hidalgo, 2013). A pesar del esfuerzo por sostener la prestación de servicios básicos, la situación impacta en la calidad de vida de la población en detrimento de las posibilidades de grupos sociales con desventajas históricas de partida. Se constata un incremento de las brechas de equidad y de la franja de población en situaciones de pobreza. Las estrategias de subsistencia individuo-familiares a corto plazo, orientadas a resolver carencias materiales, condicionan el deterioro de relaciones afectivas y solidarias (Espina, 2014; Zabala, 2014). En medio de esta situación se impone la necesidad de acciones más eficaces de la política social, mejor articuladas y diferenciadas. Ello demanda una praxis profesional de trabajo social.

Por otra parte, el socialismo cubano se ha caracterizado por una centralización excesiva, restrictiva de la participación colectiva en la toma de decisiones. Se reproduce así un tipo de relación asimétrica que desborda el espacio laboral formal y se establece como norma de las relaciones Estado-sociedad civil, donde el trabajo social ha ejercido históricamente una mediación. El tipo de participación promovida ha sido esencialmente informativa-consultiva. Si bien esta representa un mecanismo válido para conocer la diversidad de opiniones relativas a un asunto en cuestión, no promueve empoderamiento de la ciudadanía y responsabilidad social.

Entre otras contradicciones está el espacio que gana el consumismo, las formas latentes de discriminación de género, por la orientación sexual o color de la piel. Las relaciones sociales sufren un proceso de mercantilización que abarca en alguna medida el acceso a servicios públicos. La competencia en las relaciones humanas gana terreno en detrimento de la solidaridad. En el imaginario social el modelo de éxito se asocia al incremento de los niveles de consumo y crece el reconocimiento a las formas privadas de producción, por sobre las sociales.

De acuerdo a los fines emancipadores de la construcción socialista en Cuba, el trabajo social se torna imprescindible en las condiciones actuales para la formación de una cultura de participación. Se requiere una acción competente y comprometida que promueva transformaciones sociales protagonizadas por sujetos colectivos, sobre la base de una conciencia crítica de la realidad y la colaboración solidaria para construir nuevas realidades posibles. Esto no se produce de manera espontánea, demanda de una acción educativa y de articulación de posibilidades existentes.

Las problemáticas y desafíos señalados expresan una demanda de trabajo social, aunque está claro que son retos que trascienden a la profesión. El trabajo social potencialmente puede contribuir a gestar experiencias y soluciones alternativas contextualizadas a problemas del desarrollo, más eficaces y eficientes, desde la participación e implicación de sujetos individuales y colectivos.

El desarrollo de la profesión constituiría un pilar para la elaboración de agendas sociales participativas, y el diseño, implementación y evaluación de una política social promotora de equidad. La praxis de trabajo social, más que una actividad tecnocrático-administrativa, debe sustentarse en un proyecto profesional ético-político, articulado con la programática socialista revolucionaria. Su acción educativa debe contribuir a la necesaria formación de una ciudadanía responsable, que ocupe el espacio de lo público y participe como sujeto políticamente empoderado. Una acción de trabajo social asistencialista y de refuerzo de los mecanismos de control social formal, es funcional a una lógica burocrático-paternalista, que limita el desarrollo del sujeto histórico.

A través de una labor de orientación y organización, de la movilización de potencialidades humanas y recursos institucionales disponibles, el trabajo social puede constituirse en agente del desarrollo social. Gestar estos procesos en las actuales condiciones demanda de una acción sistemática, competente y comprometida ética y políticamente. Se presenta de esta manera la necesidad de un trabajo social profesional, con una formación transdisciplinaria, capaz de aportar a los sujetos implicados en cada contexto herramientas conceptuales y metodológicas desde supuestos emancipadores, para el análisis de su realidad y la concepción de proyectos de transformación social.

Fundamentos básicos para una praxis profesional de trabajo social en el contexto cubano

El conocimiento que resulta del análisis histórico de la trayectoria accidentada del trabajo social en Cuba, indica la necesidad de determinadas premisas, principios y requerimientos como fundamentos básicos para erigir una praxis profesional transformadora del trabajo social.

Estos fundamentos básicos están interrelacionados de tal manera que se condicionan mutuamente: no actúan unos con independencia de los otros. Son supuestos de carácter general, contienen aspectos teóricos, metodológicos y prácticos imbricados en sí mismos.

El orden en que se presentan aquí responde a una lógica expositiva y solo con este propósito se distinguen tres niveles de organización, que sigue la secuencia: requerimientos básicos, cómo hacer y la finalidad de la propuesta.

En consecuencia, en un primer nivel se incluyen los fundamentos básicos:

Institucionalización de la profesión

El ejercicio profesional del trabajo social en Cuba exige una base de legitimidad institucional. Es preciso explicitar la demanda social existente de este trabajo especializado. El desarrollo de la profesión no puede sustentarse en iniciativas sectoriales dispersas, ni en lógicas burocráticas reactivas de intervención social ante problemas sociales complejos y sensibles.

El trabajo social demanda para ello de un marco legal que respalde su acción, que reconozca su carácter de profesión y como tal establezca normas de desempeño y responsabilidad social. La profesión interviene desde un saber profesional, valores éticos y principios políticos en situaciones contextualizadas de conflictividad, moviliza recursos para la satisfacción de necesidades y promueve el desarrollo social. Este desempeño requiere un respaldo legal que legitime la gestión de políticas y servicios, así como su desenvolvimiento en el marco institucional y en el ámbito más amplio de las relaciones sociales.

La aprehensión de la realidad social compleja donde se interviene, la identificación de necesidades sociales y de oportunidades de cambio en contextos concretos, la promoción de la participación de los sujetos y la evaluación de las consecuencias de la acción social, exige de una preparación teórico-metodológica de rigor. Un desempeño guiado apenas por la intuición y la sensibilidad humana es propio de una intención de beneficencia, de la que se ha sentenciado certeramente: "... es un narcótico mas no efectiva medicina. Seca las lágrimas del rostro; pero no seca las fuentes de las lágrimas" (Martí, 1964, p.47). Una intervención profesional comprometida con la transformación social exige de una formación profesional. La construcción de un ejercicio profesional competente, propositivo y emancipador se presenta como imprescindible para contrarrestar las prácticas institucionales burocráticas, bajo las cuales se ha construido un modelo de trabajo social de perfil administrativo y de corte asistencialista. El debate sobre el trabajo social ubica en su centro el tema de la formación académica: "La formación del profesional supone un soporte teórico metodológico necesario para la reconstrucción de la práctica y el establecimiento de estrategias de acción..." (Iamamoto, 2011, p. 164).

Una formación teórica consistente es condición básica para una actividad profesional independiente y creativa en los diversos contextos donde se interviene. Un enfoque emancipador requiere de un pensamiento crítico que favorezca un análisis de la realidad desde una perspectiva holística y una proyección transformadora.

La preparación profesional para el trabajo social en Cuba demanda de un sistema de formación universitaria garante de la calificación para el ejercicio de una praxis competente, ética y políticamente responsable. El reconocimiento de este espacio académico es ineludible también por su función de estimular la producción teórica y potenciar la actividad investigativa.

El desarrollo de la profesión reclama la constitución de una organización de trabajadores/as sociales, como parte de la sociedad civil y actor del proceso permanente de pensar y recrear la profesión. La existencia de un espacio de encuentro profesional se identifica como necesidad básica para la construcción participativa de un proyecto colectivo de trabajo social (Montaño, 2005). Esta organización de profesionales debe constituirse en lugar de debate de experiencias, y más allá, en mecanismo de participación en la elaboración de la agenda social y en el diseño y evaluación de políticas públicas. Se requiere un colegio profesional como auténtico tribunal para exigir a los/as trabajadores/as sociales una ética respetuosa de la dignidad humana; como institución legitimada para respaldar a los/as profesionales en el desempeño de sus roles, con la intención de minimizar los riesgos de la burocratización administrativa; y como mediador ante conflictos con instituciones a las que el trabajo social interpela para la atención a necesidades sociales.

Cuando aquí se defiende la necesidad de un marco legal para el ejercicio de una praxis profesional, de un sistema de formación de profesionales competentes y de una organización gremial de trabajadores/as sociales actuante, como sujeto colectivo, no se conciben como entes aislados. Son entendidos como elementos articulados entre sí, constitutivos de una plataforma institucional del proyecto profesional.

Proyecto profesional ético-político

El trabajo social como profesión ejerce una mediación esencialmente política. Una acción social reducida a una actividad técnica, de tramitación de asistencias mínimas, de fiscalización de las necesidades sociales, significaría repetir la historia del trabajo social tradicional, reproductor de relaciones asimétricas y de dependencia.

Un ejercicio comprometido con la emancipación humana supone una acción centrada en el sujeto social, orientada a su capacitación y empoderamiento. Lo contrario no representaría la asepsia política, sino el reforzamiento de mecanismos de control social formal, funcional a intereses de perpetuación de desigualdades sociales.

El contexto cubano actual precisa de una praxis de la profesión articulada con el proyecto de justicia social y dignidad humana propio de un derrotero revolucionario. Romper con la lógica asistencialista y burocrática del trabajo social en el país exige construir un proyecto profesional alternativo —como praxis fundada en los valores éticos de la emancipación humana— que dirija su acción a la reducción de asimetrías sociales y políticas.

El paradigma socialista se identifica con principios sociales y políticos propiciadores de relaciones solidarias y equitativas entre los seres humanos. A la vez representa una nueva forma de ejercicio del poder, superadora de asimetrías clasistas y favorecedora de la participación ciudadana. El trabajo social, históricamente situado frente a los sectores vulnerabilizados y las clases sometidas, tiene ante sí la oportunidad y la responsabilidad en Cuba de erigir un proyecto profesional ético político comprometido con fines de dignificación humana, como contribución imprescindible para avanzar en la consolidación de las bases socialistas del sistema político-social cubano.

En un segundo nivel son presentados aquí un conjunto de fundamentos básicos referidos al cómo hacer de la praxis profesional:

Articulación con la política social

El/la trabajador/a social opera con la cobertura de la política social, ejerce una mediación entre las redes institucionales y los sujetos sociales con los que se vincula directamente. La confrontación de los centros de interés social con las estrategias institucionales constituidas en políticas, permite al trabajo social revelar contradicciones propias del proceso de satisfacción de necesidades.

La profesión permite producir un análisis crítico-propositivo de la política y los servicios sociales, retroalimentar al sistema de instituciones en relación a la eficacia de las respuestas a necesidades e intereses sociales, de acuerdo a los valores del proyecto ético-político de la sociedad.

El reconocimiento de la igualdad de oportunidades, refrendada en la política social y constituida en derecho ciudadano en Cuba, no es suficiente para alcanzar la igualdad de posibilidades de acceso al bienestar y al desarrollo. La eficacia de la política social se ve limitada por la prevalencia de concepciones centralizadas y homogéneas que pasan por alto la heterogeneidad social del país y los desiguales niveles de desarrollo. A su vez, reducir las brechas de equidad requiere de acciones diferenciadas dirigidas a grupos en situaciones de desventaja social. Ello reclama de un trabajo social capaz de promover acciones con grupos e individuos relegados y excluidos, para favorecer procesos de inclusión y contribuir a romper el ciclo de reproducción de desigualdades sociales.

Perspectiva de redes sociales

El análisis de lo social con un enfoque holístico orienta la mirada al sistema de relaciones sociales. Ello comprende los vínculos familiares, los colectivos de amigos/as y vecinos/as; las redes comunitarias, laborales, escolares, culturales, religiosas, recreativas u otros grupos de pertenencia; así como las redes institucionales. Se trata de un complejo entramado de relaciones atravesadas por disímiles mediaciones socioeconómicas e ideo-culturales, cuyo movimiento dialéctico tiene en su base el sistema de contradicciones determinado por necesidades sociales.

En Cuba se han potenciado ciertas condiciones para el desarrollo de relaciones solidarias —dadas por el tipo de organización social y el sistema de valores preconizados— aunque la ampliación y reproducción de desigualdades sociales que se constatan en la realidad del país operan en su contra. Fortalecer y articular redes solidarias precisa de una actividad de organización y concientización. Ello también es expresión de la demanda presente de la profesión de trabajo social. Una perspectiva de redes sociales equivale a la potenciación del trabajo social familiar y de la cualidad comunitaria de los proyectos sociales que se promueven.

Fundamental es una labor social de educación familiar efectiva y abarcadora, dirigida a la preparación del grupo familiar para asumir las responsabilidades sociales que le son inherentes y enfrentar con mayor autonomía los desafíos que le impone la realidad del país en los diferentes contextos. También es imprescindible la articulación de un mayor apoyo de las redes institucionales para ayudar a asumir sobrecargas que afectan hoy el funcionamiento familiar, como pueden ser el cuidado de niños/as, ancianos/as y enfermos/as, que se combinan con tareas domésticas cotidianas demandantes de grandes esfuerzos y recursos en las condiciones actuales.

Más allá de la familia y las redes más cercanas y cotidianas, otros vínculos completan el tejido social. La cualidad de estos vínculos es asunto de mayor interés para una sociedad. Las relaciones comunitarias son entendidas como relaciones humanas solidarias, de cooperación para alcanzar fines colectivos. Cuba tiene ante sí el reto de potenciar vínculos comunitarios. La sociedad nueva lo será por las nuevas relaciones sociales que se construyan, caracterizadas por su simetría y horizontalidad, que potencien la participación y la colaboración verdaderamente humanas y solidarias. La articulación de redes comunitarias, como fuerzas potenciales de transformación social, debe guiar la acción del trabajo social en el contexto de construcción socialista en Cuba.

Praxis crítico-concientizadora

El centro del proyecto profesional ético-político del trabajo social en Cuba debe ser potenciar al ser humano como sujeto de la historia. El asistencialismo y el paternalismo tradicional son prácticas nocivas, no promueven crecimiento humano ante las contradicciones de la cotidianidad; incapacitan para actuar con autonomía; genera dependencia, mata la creatividad y anula las potencialidades transformadoras.

Una acción concientizadora tiene su principal fundamento en la confianza en el ser humano. Reconoce las potencialidades de los sujetos sociales para enfrentar las situaciones y problemas en que se ven involucrados. La transformación social supone el desarrollo previo de una conciencia crítica de los sujetos acerca de su realidad, entendida como la capacidad de reconocer las contradicciones y fuentes de malestar presentes en su cotidianidad. Esta es una condición necesaria para que las personas y grupos decidan implicarse de manera consciente en procesos de cambios y actuar intencionalmente, en colaboración con sus semejantes y de acuerdo a un proyecto compartido, para realizar sus aspiraciones y elevar su bienestar.

El trabajo social tradicional constituye una labor de adoctrinamiento para persuadir a las personas o grupos objetos de atención —desde la visión de quien interviene en su realidad— de cuáles son sus problemas y cómo deben actuar para resolverlos. Una acción concientizadora debe superar la lógica de imponer una u otra perspectiva en relación con la vida de los sujetos con los que se trabaja. El principal objetivo es educar desde las potencialidades de los sujetos sociales, sus experiencias y saberes, desarrollar la capacidad de participar y colaborar en redes, con sus iguales, en proyectos orientados a transformar las condiciones causantes de malestares, y a construir humanamente las circunstancias en que transcurren sus vidas.

La clave está en cómo enseñar a pensar su realidad a las personas o grupos con los que se trabaja, como sujetos de los procesos en que intervienen. La práctica generalizada de pensar por el otro, funciona como una suerte de asistencialismo mental alienador, generador de dependencia que incapacita al sujeto para realizar un análisis crítico de su realidad y tomar decisiones propias.

El trabajo social debe liberarse de la gran presión que representa pretender tener solución para los problemas que enfrentan los sujetos. Más que respuestas a los problemas, es necesario gestar procesos de reflexión crítica, que muevan a los sujetos a cuestionarse el estado actual de las cosas y la búsqueda de alternativas creativas posibles para transformar su realidad.

Promover el rol de educador/a social en el ejercicio de la profesión, comprometido con una labor concientizadora-transformadora, debe ser asumido como principio de una praxis emancipadora.

Carácter proactivo–preventivo

El carácter preventivo supone una acción profiláctica que trascienda la atención a las manifestaciones más acuciantes y visibles de los problemas, para actuar a mediano y largo plazo en la transformación de sus condicionantes. Una acción preventiva debe superar la conducta reactiva del trabajo social tradicional, concebida como respuesta a problemas que pueden alterar la estabilidad del sistema. La prevención social exige de una política proactiva, de investigación, capaz de promover circunstancias formadoras de responsabilidad ciudadana y valores solidarios.

En el contexto cubano se ha reconocido que la prevención social debe configurarse como modo sustantivo de pensar y hacer del trabajo social (Riera y Pérez, 2011). La prevención se concibe aquí como esencia del trabajo social, como sentido de toda su acción.

El sentido común con frecuencia lleva a concentrar los esfuerzos en las manifestaciones de los problemas sociales más que en sus causas estructurales. Esta perspectiva ha favorecido las acciones de control social formal con un enfoque jurídico y moralista, que privilegia la acción coercitiva, sin reparar suficientemente en las condicionantes sociales de los fenómenos abordados.

En el contexto cubano se necesita un trabajo social que potencie una acción social proactiva de inclusión, participación, reconocimiento y cohesión, mediante la articulación de redes sociales solidarias. Una perspectiva de trabajo social proactivo-preventivo debe partir de reconocer los factores socioeconómicos y subjetivos, históricamente constituidos, que están en la base de los problemas sociales.

Transformar esas condicionantes debe ser de la más alta prioridad para una sociedad que no está subordinada a intereses de una minoría privilegiada, sino de una mayoría que se levanta por su emancipación. En un tercer nivel, se incluye como fundamento básico que define la finalidad de la praxis profesional del trabajo social:

Gestor del desarrollo social

La búsqueda de un modelo de desarrollo sustentable, donde la dimensión humana sea viable, constituye un reto para las ciencias sociales en la actualidad (Yordi, 2004). La construcción de circunstancias formadoras de lo humano debe ser contenido esencial de esta alternativa de desarrollo social. Ello orienta la mirada hacia un modelo que "... solo puede emanar directamente de las acciones, aspiraciones, y conciencia creativa y crítica de los propios actores sociales, que, de ser tradicionalmente objetos del desarrollo, pasan a asumir su rol protagónico de sujetos" (Max-Neef, et ál., 1998, p. 67).

Las estrategias de desarrollo deben comprender a los individuos y grupos sociales como sujetos de la acción orientada a la satisfacción de sus necesidades, a través de proyectos de autodesarrollo (Yordi, 2004). Su diseño requiere de un esquema conceptual y de ajustes lógicos durante su implementación, determinados por un proceso de investigación productor de nuevos conocimientos. La profesión del trabajo social es demandada para estos procesos de construcción participativa y cooperada.

Aunque de manera incipiente aún, se potencian en el país estrategias de desarrollo local promotoras de las potencialidades territoriales y la participación comunitaria. Se ha planteado que: "Tal tipo de desarrollo solo es susceptible de ser realizado si los actores políticos claves se apoyan en la actividad científica profesional y contribuyen a incorporarla a la vida cotidiana de las comunidades" (Limia, 2006, p. 14). Los procesos de desarrollo deben ser protagonizados por una ciudadanía empoderada, para concebir proyectos que potencien las relaciones comunitarias como cualidad de una concepción emancipadora del desarrollo social. Esta estrategia reclama del trabajo social como un gestor clave del desarrollo.

El proyecto social cubano necesita promover como un eje central del desarrollo una acción social concientizadora-transformadora, pensada y ejecutada desde cada realidad concreta por seres humanos emancipados de cualquier vestigio de dominación, que actúen como sujetos de su propia historia y colaboren entre sí para transformar su realidad y construir circunstancias más humanas. Los fundamentos básicos que integran esta propuesta proyectan un trabajo social que tribute a este objetivo estratégico.

Conclusiones

El recorrido por los derroteros históricos del trabajo social y sus referentes teóricos, permitió integrar el desarrollo del pensamiento con el contexto histórico concreto en que se constituye la profesión. Una praxis de trabajo social está condicionada en última instancia por la demanda presente en la realidad donde se produce, pero ello no niega posibles alternativas condicionadas por las mediaciones de la teoría, el atravesamiento político y la interacción de la profesión con la realidad social.

La propuesta de análisis teórico-metodológico elaborada en la investigación, contribuyó a la aprehensión de las diversas experiencias de praxis profesional de trabajo social en Cuba en los diferentes períodos socio-históricos. A su vez permitió revelar la dimensión política de su acción y el tipo de relaciones sociales que promueve.

La caracterización realizada de la trayectoria de la profesión en el país refleja la relación contradictoria que se da entre una demanda latente de trabajo social en el contexto de desarrollo socialista en Cuba y la clausura de posibilidades de desarrollo de la profesión. Ello está determinado por la subestimación de la existencia y reproducción de desigualdades, por un lado, y por otro, por una política social universal que —si bien muestra resultados encomiables— no alcanza a lograr un abordaje de la realidad social como totalidad compleja y diversa. En este contexto emergieron diversas fórmulas de praxis de trabajo social desarticuladas entre sí, como respuestas sectoriales reactivas ante problemáticas aisladas. Este proceso contradictorio determinó la falta de una proyección de desarrollo de la profesión en el país.

El curso seguido por el trabajo social en Cuba lo define políticamente como mecanismo de control social formal y reproductor de relaciones paternalistas de dependencia. Las diversas expresiones de trabajo social fueron instrumentalizadas por las políticas sociales sectoriales que le dieron origen. Estas apelaron al trabajo social como ocupación tecno-burocrática sin reconocer la necesidad de un ejercicio profesional.

La sistematización de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales identificó como su principal contribución la combinación de elementos teóricos y de la práctica del trabajo social, para desarrollar una proyección de ejercicio profesional en el país acorde a la demanda presente.

Esta experiencia constituyó la expresión más avanzada del ejercicio de la profesión en Cuba hasta la actualidad, aunque no alcanzó a consolidar una praxis profesional competente, ni a desarrollar el potencial del trabajo social como formador de ciudadanía y gestor del desarrollo social.

El estudio de los referentes de mayor relieve del trabajo social latinoamericano y el análisis de la trayectoria del trabajo social en Cuba, en particular de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales, permitieron definir en el curso de la investigación los fundamentos básicos de trabajo social para potenciar una praxis profesional.

Esta propuesta se orienta a la promoción de un trabajo social alternativo a las prácticas asistencialistas tradicionales; son las bases para la legitimación de la profesión en Cuba y su instauración como trabajo especializado de acuerdo a la demanda presente en el proceso de desarrollo socialista cubano. Estos fundamentos orientan la acción política de la profesión y definen principios y valores sustantivos de su práctica. Los mismos configuran un trabajo social como proyecto profesional ético-político insertado en la realidad histórico-concreta del país, con capacidad de contribuir a los fines de emancipación y dignificación humana del proyecto social de la nación.

Referencias bibliográficas

- Alayón, N. (2005). *A 40 años de la Reconceptualización*. Editorial Lumen/Humanitas.
- Ander-Egg, E. (2003). *Historia del trabajo social*. Editorial Félix Varela.
- Asociación Latinoamericana de Enseñanza e Investigación en Trabajo Social (2013). *Algunas consideraciones y aportes en torno a la definición internacional de trabajo social*. <http://www.ts.ucr.ac.cr/html/alaeits/binarios/alaeits-document-es-00040.pdf>
- Barreras, K. (1996). *Situación del trabajo social desde la perspectiva del trabajador social* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Barreras, K. (2006). Sobre el desarrollo de la profesión de trabajo social en Cuba. En T. Muñoz (comp.). *Lecturas sobre Historia del Trabajo Social* (pp. 55-100). Editorial Félix Varela.
- Caballero, M. T. (2012). El quehacer metodológico del trabajo social en Cuba (2009-2011). En M. Yordi, E.J. Gómez y M. Caballero, *El trabajo social en Cuba. Retos de la profesión en el siglo XXI* (pp. 72-92). Unión.
- Castro, F. (2000). *Discurso de constitución de las Brigadas Universitarias de Trabajadores Sociales* [Versión taquigráfica]. Consejo de Estado de la República de Cuba.
- Castro, F. (2003). *Discurso en la clausura del Congreso Pedagogía 2003, Teatro Karl Marx* [Versión taquigráfica]. Consejo de Estado de la República de Cuba.
- Castro, F. (2004). *Discurso en la clausura del Congreso Universidad 2004, Teatro Carlos Marx* [Versión taquigráfica]. Consejo de Estado de la República de Cuba.
- Chávez, E., Durán, A., Valdés, Y., Gazmuri, P., Díaz, M., Padrón, S. y Perera, M. (2010). *Las familias cubanas en el parte aguas de dos siglos*. D'ivinni S. A.
- Espina, M. (2010). *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamiento desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario.
- Espina, M. (diciembre, 2014). *Cuba. Reforma e impactos sobre la equidad*. Ponencia presentada en el Taller de la Sociedad Económica Amigos del País, La Habana, Cuba.
- García, M. e Hidalgo, V. (ed.) (2013). *Modelo económico y social cubano: nociones generales*. Editorial UH.

- Gómez, E. J. (2012). Sistematización de la experiencia del Programa de Trabajadores Sociales. En M. Yordi; E. J. Gómez y M. Caballero, *El trabajo social en Cuba. Retos de la profesión en el siglo XXI* (pp. 46-71). Unión.
- Gómez, E. J. (2015). *Fundamentos para una praxis profesional del trabajo social en Cuba* (Tesis doctoral en Ciencias Sociológicas inédita). Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana, Cuba.
- Iamamoto, M. (2003). *El Servicio Social en la Contemporaneidad. Trabajo y formación profesional*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. (2011). *Renovacao e conservadorismo no servico social*. Cortez Editora.
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984). *Relaciones sociales y trabajo social*. Editorial ALFA S.A.
- Kisnerman, N. (1997). *Pensar el trabajo social. Una introducción desde el contruccionismo*. Lumen/Humanitas.
- Limia, M. (2006). Prólogo. En A. Guzón (comp.), *Desarrollo Local en Cuba. Retos y perspectivas* (pp. 9-15). Editorial Academia.
- Marro, K (2005). Hacia la construcción de un trabajo social crítico latinoamericano. Algunos elementos para su problematización. *Revista Cátedra Paralela*, (2), 59-75. <https://doi.org/10.35305/cp.vi2.83>
- Martí, J. (1963). Peter Cooper 2. En *Obras Completas 13* (pp. 47-56). Editorial Nacional de Cuba.
- Max-Neef, M., Elizalde, A. y Hopenhayn, M. (1998). *Desarrollo a escala humana, conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Icaria.
- Montaño, C. (2005). Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico. En E. Borgianni, Y. Guerra y C. Montaño (ed.), *Servicios social crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional* (pp. 16-26). Cortez Editora.
- Morales, E. (2011). Adolescencia, juventud y marginación. Un análisis en Cuba. En *Lecturas de la realidad juvenil cubana a principios del siglo XXI* (pp. 207-230). Editora Abril.
- Muñoz, T. y Urrutia, L. (2004). El desarrollo del trabajo social en Cuba. Profesionalización y Práctica. En S. Mansson y C. Proveyer (ed.), *Trabajo Social en Cuba y Suecia. Desarrollo y perspectivas* (pp. 45-68). Ediciones Arcadia.

- Muñoz, T. y Urrutia, L. (2006). El trabajo social en Cuba, una disciplina científica en construcción. Experiencias de profesionalización luego de 1959. En T. Muñoz (comp.), *Lecturas sobre historia del trabajo social* (pp. 101-124). Editorial Félix Varela.
- Muñoz, T. y Urrutia, L. (2013). La continuidad de una institucionalización controvertida. Una década significativa para el trabajo social en Cuba (2000-2010). *Cadernos do Ceam*, 13(35) 205-225. <https://docplayer.es/59409535-Panorama-da-realidade-cubana-5.html>
- Netto, J. P. (2002). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez Editora.
- Partido Comunista de Cuba (1976). *Tesis y Resoluciones. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.
- Partido Comunista de Cuba (2011). *Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución*. <http://www.cuba.cu/gobierno/documentos/2011/esp/l160711i.pdf>
- Riera, C. M. y Pérez, D. (2011). La prevención social desde el trabajo social en Cuba: entre la necesidad del cambio y la posibilidad. En *El trabajo social. Su aporte a la emancipación humana* (pp. 166-183). Editorial Feijóo.
- Rivero, R. (2011). El objeto de estudio e intervención del trabajo social en Cuba. En *El trabajo social. Su aporte a la emancipación humana* (pp. 9-21). Editorial Feijóo.
- Rivero, R., Miranda, Y., Ricardo, E., Arias, A., Alonso, J., Toledo, G. L., Río, M. A., Roque, Y., Riera, C. M., Pérez, A., Serrano, Y., Cairo, G., Sánchez, G., López, R. y Urias, G. (2012). *Orientaciones metodológicas para el trabajo social emancipador*. Editorial Feijóo.
- Siqueira, J. F. (2013). *Servico Social: resistencia e emancipacao*. Cortez Editora.
- Yordi, M. (2004). Teoría del Desarrollo Social. En M. T. Caballero y M. Yordi (ed.), *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social* (pp. 13-18). Ácana.
- Yordi, M. (2012). Apuntes para un acercamiento a la historia del trabajo social en Cuba. En M. Yordi, E. J. Gómez y M. T. Caballero, *El trabajo social en Cuba. Retos de la profesión en el siglo XXI* (pp. 7-32). Unión.
- Zabala, M. C. (2014) (ed.). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. Publicaciones Acuario.

Responsabilidad social empresarial: miradas estratégicas desde el espacio estatal cubano

Mirlena Rojas Piedrahita

Ideas preliminares

El Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), culminó en el año 2016 el resultado de investigación “La Responsabilidad Social Empresarial desde espacios estatales cubanos. Aproximación a una propuesta de estrategia para su aplicación experimental”¹⁴. El mismo se planteó diseñar una propuesta de estrategia de responsabilidad social empresarial (RSE) para espacios estatales cubanos; para lo cual se especificó: periodizar las tendencias teóricas y las conceptualizaciones que sobre el tema se producen en los contextos internacional y nacional; analizar los modelos de gestión de RSE seleccionados en el estudio, e identificar los componentes de la estrategia de RSE para espacios económicos estatales cubanos.

El artículo que se presenta se edifica a partir del capítulo cinco de la citada investigación y coloca su mirada en la manera en que la RSE puede ser enfocada desde su concepción estratégica en espacios estatales cubanos, a favor de la transformación social. Las autoras y colaboradores del resultado reconocen que la RSE puede ser implementada como alternativa de cambio, complemento de estrategias de desarrollo empresarial, local y enfocada a la apuesta por la equidad y la inclusión social, de ahí que el trabajo centra su atención en el análisis de una propuesta estratégica sobre la responsabilidad social empresarial desde el espacio estatal cubano.

Según el contexto donde se desenvuelva, existen acepciones diferentes sobre la temática que nos ocupa. Ello ha dificultado la posibilidad de llegar a consensos acerca de su origen teórico, tendencias principales, definiciones compartidas en cuanto a contenidos, principios, empleo de términos similares, medición, aplicación o nivel de impacto.

¹⁴ Autoras: M. Sc. Mirlena Rojas Piedrahita, M. Sc. Jusmary Gómez Arencibia, M. Sc. Honey Piedra Sarria, Lic. Lázara C. Cabello Fleitas, M. Sc. Seida Barrera Rodríguez. Colaboradores: M. Sc. Juan C. Campos Carrera, M. Sc. Rafael Betancourt.

Se transita desde una concepción asistencialista y filantrópica hacia una consideración en la estrategia empresarial de aspectos que generen mayor inclusión social, prácticas sostenibles que no afecten al medioambiente, la generación de valor y que respeten la cultura de cada entidad.

Para Betancourt (2016), la RSE ha transitado por tres etapas fundamentales:

- Filantropía Empresarial: concebida como donaciones y aportaciones de la empresa a instituciones y grupos comunitarios.
- Inversión Social: aportaciones estratégicas a instituciones y grupos de la comunidad, causas nobles, evaluación de impacto, etc. que aportarán un retorno social. Al adoptar la ciudadanía corporativa la empresa se reconoce como integrante activa de la comunidad.
- Responsabilidad Social: aporta una visión del negocio, “más allá de las obligaciones de la ley” (Grzybowicz, citado en Betancourt, 2016, p. 35), es decir, desde este enfoque la RSE se desenvuelve desde acciones que trascienden el marco normativo a favor de acciones sociales.

Vinculado a lo anterior se comienza a conformar en el tiempo un cambio de paradigma en la visión y modos de hacer de las personas que componen las empresas, frente a la forma de dirigir, gestionar e incluir en su ámbito interno y externo enfoques integrales de la RSE, los cuales ocupan las aristas económicas, sociales, éticas, medioambientales, legales y culturales. Su esencia se enmarca en la relación con sus trabajadores/as, la comunidad circundante y los diversos grupos con los que interactúa.

A los efectos de este trabajo la RSE es comprendida como:

... el modo de gestión empresarial de carácter multidimensional (ética, social económica, legal, medioambiental, participativa) que implica el compromiso de generar valor en coherencia con el desarrollo de prácticas sostenibles, verificables e intencionadas. Se expresa en la interacción de la empresa con sus grupos de relación (clientes, proveedores, comunidad local, etc.) en un contexto determinado a favor de la equidad y la justicia social. (Rojas et ál., 2016, p. 13)

En los lineamientos aprobados en el marco de la actualización del modelo económico y social cubano (Partido Comunista de Cuba [PCC, 2011]) se promueve una mayor autonomía de las empresas estatales. Sin embargo, las circunstancias actuales evidencian numerosas contradicciones al concebir la RSE desde espacios económicos estatales cubanos, como modelo que pueda ser comprendido en su estrategia empresarial. La centralización y verticalidad de la gestión económica por los Organismos de la Administración Central del Estado (OACE), las limitaciones en materia de incentivos para la dinamización de las empresas, la resistencia de separar y descentralizar los mecanismos de gestión de la propiedad socialista, son algunos de los elementos que caracterizan la situación actual.

En el contexto cubano actual, en particular el ámbito de las empresas estatales, se necesitan llevar a cabo estrategias de RSE que tomen en cuenta un cambio de paradigma en cuanto a los modos de hacer y de sus mecanismos de participación y gestión. Se reafirma la necesidad de llevar a cabo cambios cualitativos y estructurales en tal sentido. La empresa debe jugar un rol protagónico como actor clave en los marcos donde se desenvuelva y dinamizadora del desarrollo sostenible. Asimismo, articular y potenciar la interdependencia con la comunidad y los grupos de relación interactuantes, también se incluye en sus nuevas vías y formas de actuación. A pesar del aumento de definiciones y operacionalizaciones que dentro del contexto cubano ha experimentado la RSE no ha sido posible identificar tendencias al interior de estas conceptualizaciones (Rojas et ál., 2016). Los temas más recurrentes se concentran en:

- La relación de la empresa con sus grupos de relación: se reconoce la importancia de la vida comunitaria y su aporte a los procesos de desarrollo local por lo que es frecuente que el par empresa-comunidad reciba un tratamiento diferenciado; el medio ambiente es otra dimensión que se incluye en el análisis.
- Su naturalización dentro del sistema socialista cubano.
- La proyección intra-empresarial de la RSE enfatizando, sobre todo, en los procesos de gestión y participación.
- Las dimensiones social, medioambiental, económica, legal, comunitaria se encuentran en las operacionalizaciones.

La RSE aún adolece de una voluntad política explícita como parte de la dinamización del sector empresarial en Cuba. En décadas anteriores han existido prácticas implícitas desde la propia concepción del socialismo cubano; todo lo cual lleva a pensar en que puede existir una asociación mecánica entre el ser socialista y el ser socialmente responsable. Pero lo cierto es, que la RSE sigue ausente en las premisas estratégicas a favor del desarrollo sostenible.

Las ausencias de la RSE en el contexto cubano actual son el resultado de los siguientes elementos:

- La concentración y verticalización del poder del Estado cubano.
- Las limitaciones en materia de incentivos para la dinamización de las empresas.
- La resistencia a separar y descentralizar los mecanismos de gestión de la propiedad socialista, así como, el afán por legislar el éxito empresarial.
- No se perciben e identifican, en muchos casos, los impactos que generan las empresas en la localidad lo cual se vincula a la carencia de estudios relacionados.
- Desconocimiento de cómo gestionar de manera socialmente responsable, a través de prácticas que tengan en cuenta los intereses de los diferentes grupos de relación.
- Ausencia de orientación y formación de los empresarios o directivos de las empresas en la manera de integrar la RSE en coherencia con la estrategia de desarrollo municipal.
- Excesiva centralización en decisiones de financiamiento en inversiones, sobre todo a largo plazo, que no garantizan la participación de todos los organismos y sectores respectivos (Cruz et ál., 2015).

No obstante, existe una voluntad y necesidad entre diversas instituciones académicas y de la sociedad civil por definir elementos y estrategias que tributen a la RSE desde la concepción socialista cubana. Se han dado pasos que contribuyen a la articulación de estudios relacionados con el tema, los cuales se encuentran avalados por diversos centros a nivel nacional (Centro Félix Varela; Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”, Oficina del Historiador de La Habana, Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas, por tan solo citar algunos ejemplos). Sin embargo, la ausencia de tales saberes en el ámbito empresarial, la parcelación de buenas prácticas y la no sistematización de ellas, hace que se “desdibuje” su tratamiento y, por tanto, no se visibilizan estratégicamente los efectos positivos que este modo de gestión empresarial puede aportar. Aproximarse a socializar un modelo de gestión de RSE para espacios estatales cubanos puede contribuir a situar dicho tema, tanto desde el punto de vista de sus fundamentos conceptuales, como desde el devenir futuro de su propia práctica.

Fundamentos y antecedentes principales de la RSE desde miradas estratégicas y espacios estatales cubanos

En el resultado de investigación citado se puede confirmar que la concepción teórica de la RSE desde una perspectiva estratégica centra su atención en las teorías integradoras, la cual proporciona análisis complejos e inclusivos acorde con lo que demanda este modo de gestión empresarial desde espacios económicos estatales en Cuba. Su esencia, se sitúa en cuatro enfoques¹⁵ fundamentales y apunta a la articulación de las relaciones de la empresa tanto a lo interno como hacia lo externo, potenciando una concepción de espacios de diálogo y el fomento de la comunicación entre los diversos grupos de relación. Ello comprende una gestión balanceada, lo cual tributa a integrar las demandas de estos en el proceso de toma de decisiones de las empresas, en base a la cooperación y la sustentabilidad.

Asimismo, las dimensiones: económica, social, ética, medioambiental, legal, devienen en soportes medulares no solo por la necesidad de atender el impacto de las acciones sino, además, por la premisa de impulsar el desarrollo de actividades de RSE en respuesta al cumplimiento de derechos universales (Alea, 2007; Cuesta y Valor, 2002; Vives, 2004, citados en Rojas et ál., 2016).

Del mismo modo, se comparten los supuestos teóricos de Garriga y Mele (2004, citado en Rojas et ál., 2016) y Luís Bonilla (2014), cuya particularidad destaca la necesidad de contar con tres elementos medulares para el abordaje de la temática que nos ocupa:

1. Una definición de qué se entiende por RSE.
2. Un anclaje en la teoría económica, que explicita qué rol cumple la empresa en la sociedad.
3. Un anclaje en la teoría política (o sociopolítica si se quiere) que contextualice la definición en un escenario de poder, derechos, obligaciones y moralidad social determinada.

¹⁵ Estos enfoques han sido abordados, conjuntamente a otros elementos de las teorías integradoras en el Capítulo I del resultado mencionado. Estos se nombran: Enfoque de Gestión de Asuntos Sociales (Vogel, 1986), Enfoque de Responsabilidad Pública (Preston y Post, s/a), Enfoque de Gestión de los Grupos Involucrados (Agle y Mitchell, 1999), Enfoque del Desempeño Social Corporativo (Gladwiin, 1995; Kaku, 1997).

Para desarrollar estos aspectos desde la realidad cubana es importante tener en cuenta que la necesidad de acudir a una estrategia que desemboque en la RSE, en base a elementos comprendidos en un modelo científico, resulta de brindar una propuesta de solución a un problema planteado y, por tanto, a la satisfacción de una necesidad concreta. Al tener en cuenta la lógica de los aspectos tratados por Garriga y Mele (2004, citado en Rojas et ál., 2016), resulta importante dilucidar dos interrogantes fundamentales: por qué una propuesta experimental de RSE para Cuba y para qué de su concepción.

La concepción y práctica de la RSE en empresas estatales cubanas se considera *implícita, naturalizada* o *inherentes* al proyecto socialista cubano. Por tanto, se puede interpretar que no existe un pensamiento claro referido al término de RSE por parte de las empresas estatales. Esta ausencia influye no solo en el alcance del objeto de estudio, sino también, en aquellos vacíos que su empleo práctico e investigativo pudiera presentar. Por consiguiente, la posibilidad de llevar a cabo una gestión entre las partes involucradas se edifica en un vacío conceptual apreciable.

De igual modo, desde el punto de vista del rol que ocupa la empresa estatal en la sociedad, se conoce que el Estado organiza, dirige, controla la actividad económica nacional conforme a un plan diseñado desde este nivel. Al decir de Alhama (2013), esta práctica nos lleva a considerar un proceso dispuesto a la Propiedad Estatal como forma de propiedad social sobre los medios de producción. El Estado cubano establece estructuras y relaciones tales que burocratizan toda la esfera económica, social y política del país; por consiguiente, el papel de la empresa se encuentra subordinado a una planificación central, aunque en la actualidad desde el discurso oficial se aboga por una mayor autonomía de las empresas estatales, lo cual aún suele ser un enunciado conceptual.

Vinculado a lo anterior se precisa que la empresa juegue un rol protagónico, que sobrepase los límites de lo oficialmente programado. No obstante, se tiene la certeza de que no podrá llevarse a cabo sin introducir profundos cambios de pensamiento, de visión de las cosas, del individuo, de la sociedad y la naturaleza.

En particular la RSE no debe, ni puede ser un acto *per se*. Debe llevar a cabo prácticas intencionadas, verificadas y sostenibles a través de una guía estratégica en constante cambio y retroalimentación. Sus principales protagonistas suelen ser los grupos de relación, cuyas acciones deben encontrarse en coherencia con las políticas públicas existentes a diversas dimensiones y escalas.

Su mayor efectividad se logra cuando se alcanza la conciliación entre el beneficio económico y la inclusión social, desde una filosofía del ganar-ganar.

Por su parte, el anclaje de una concepción de RSE en la política cubana y en un contexto dispuesto a leyes y regulaciones, suele enfocarse en algunas tendencias aplicables al objeto de estudio; así como, dificultades y potencialidades en lo establecido. Lo anterior nos acerca a cómo podría articularse la propuesta de estrategia que se propone con la vigencia actual de las mencionadas leyes o regulaciones.

Aunque las disposiciones legales son de obligatorio cumplimiento, cuando estas no tienen carácter punitivo, su función es orientar, proponer y organizar modos de hacer con el fin de ordenar determinada actividad en la sociedad, y en el caso que nos ocupa, cada entidad la aplica en la medida de las características de su objeto social y bajo las condiciones en las que se desarrolla. (Rojas et ál., 2016, p. 124)

Algunos insumos obtenidos en la periodización realizada por el GEST durante el resultado de investigación referenciado, sumado a los modelos¹⁶ de gestión de RSE seleccionados en el estudio, nutren y fundamentan la propuesta de estrategia realizada. En ese sentido existen importantes desafíos al tomar en consideración una estrategia empresarial desde la óptica de la RSE. Ellos son los siguientes:

- Generar un espacio de diálogo entre la empresa y los grupos de relación seleccionados que permita retroalimentar la propuesta de estrategia realizada.
- Demostrar la viabilidad y pertinencia de formar parte de la estrategia empresarial de la entidad a la que se tenga acceso.
- Explorar su interrelación teórica, práctica y el vínculo con materias afines.
- Reconocer la importancia y legitimar el tema a partir del intercambio entre empresarios, grupos de relación y académicos interesados por el tema.
- Socializar buenas prácticas y experiencias implícitas para que el naciente sector no estatal cubano potencie sus acciones sobre la base de principios socialmente responsables desde una concepción de proyecto humanista cubano.

¹⁶ “Indicadores Ethos para Negocios Responsables y Sustentables”, de Brasil; “Modelo B Corp/Empresa B” de los Estados Unidos y la “Guía para la evaluación del nivel de integración de la Responsabilidad Social en la Gestión (GSR)”, de Andalucía, España.

Dentro de las miradas estratégicas de la RSE es muy importante considerar el contexto económico, social y político donde se desenvuelve. La RSE ha develado su ineficiencia general en el sistema capitalista lo cual propicia argumentos al neoliberalismo en contra del Estado-empresario (Yera, 2015). Por ejemplo, el economista estadounidense T. Borgherding midió empíricamente que las empresas estatales en los países capitalistas habían mostrado alrededor de dos veces menos eficiencia que las de otro tipo de propiedad, lo cual denominó como la regla especial de la “duplicidad burocrática”. El alemán E. Hamer llegó a las mismas conclusiones en estudios realizados sobre su país e Inglaterra (Tiagunenko, 1991, citado en Yera, 2015).

A pesar de tales argumentos, desde el contexto latinoamericano algunas experiencias dignifican el rol de la empresa estatal desde abajo (Correa, 2014, citado en Rojas et ál., 2016) con la llamada Economía Social y Solidaria. Sin embargo, esta lógica, con intentos de ser desarrollada en países como México, Argentina y Brasil, muestra el reducido espacio de la empresa estatal en el mundo capitalista por tan solo citar algunos ejemplos.

Aunque la pluralidad de miradas y enfoques sobre la RSE en la actualidad, el actuar resulta insuficiente. La confección, implementación, evaluación, validación de modelos de gestión y las certificaciones avaladas por diversas organizaciones, no abarcan ni se practican por toda la gama organizacional existente.

Desafortunadamente una parte considerable de organizaciones vende una fachada de *empresa socialmente responsable* para ganar el respaldo de sus grupos de interés y posicionarse, ventajosamente, en el mercado. Esto provoca que la imagen de lo que comúnmente se conoce por RSE sea cada vez más demeritada desde el contexto internacional.

En nuestro país, diversos elementos contribuyen al desarrollo de la RSE: la propia concepción socialista de nuestro modelo, el rol desempeñado por el Estado, el alcance universal de nuestras políticas públicas y la existencia de un marco regulatorio donde se explicitan las obligaciones y prerrogativas empresariales.

Propuesta de estrategia de RSE para espacios estatales cubanos

Principios en los que se sustenta la propuesta de estrategia de RSE para espacios estatales cubanos

- Gestión continuada tanto a lo interno, como a lo externo del espacio económico estatal como determinante para la puesta en práctica de la propuesta de estrategia y su constante renovación a partir del resultado de las interacciones existentes.
- Empleo del enfoque estratégico de la RSE de espacios económicos estatales para la generación de valor y el desarrollo de prácticas sociales sostenibles.
- La sostenibilidad determina el legado para futuras generaciones y la pertinencia en un contexto dado, según el alcance e impacto macro y/o micro de cada espacio económico estatal.
- Carácter multidimensional de la RSE, lo cual supone la inclusividad de aristas, contribuye a la realización personal y colectiva, en la que se revelan intereses diversos según las características de los grupos interactuantes.
- Transparencia y verificación de rendiciones de cuentas sistemáticas y colegiadas entre la empresa y los grupos de relación con los que interactúa.
- Naturaleza social de la organización arraigada a su Cultura y creencias propias a partir de sus valores no solo de tipo económico o técnico, medioambiental, sino también, de democracia, igualdad, equidad y solidaridad.
- Las partes involucradas en la propuesta de estrategia poseen deberes y derechos en todas las fases de su diseño. La condición de sus pautas depende del objeto social de las empresas y del contexto donde se desenvuelva.
- La puesta en práctica de la propuesta de estrategia requiere de una construcción colectiva que transforme el conjunto de relaciones que se crean en el proceso de trabajo; necesariamente esto implica la realización de profundos cambios en el sistema, organización, métodos, estilos y cultura de la dirección.

Fin y objetivos de la propuesta de estrategia

La propuesta tiene como finalidad el concebir una estrategia empresarial (fundamentada en un instrumento metodológico) que desde un enfoque socialmente responsable involucre a trabajadores/as y grupos de relación para el fortalecimiento sostenible de su accionar.

Para ello es preciso:

- Interpretar el conocimiento de la empresa sobre sus debilidades, amenazas, fortalezas y oportunidades en RSE.

- Facilitar espacios de diálogo entre los trabajadores/as y grupos de relación involucrados para tomar acuerdos consensuados.
- Asegurar la coherencia de las actividades de RSE con la estrategia empresarial, las expectativas de sus grupos de relación y las demandas de su entorno.

Si bien estos objetivos no se dan de manera simultánea, en la práctica el éxito de los mismos puede que requieran de una secuencia lógica expresada en etapas determinadas que aporten cierto sincronismo. Ello se debe, fundamentalmente, a la manera en que las unas dependen de las otras para su real entendimiento y aplicabilidad experiencial. La RSE para espacios económicos estatales cubanos, como centro de atención y unidad de análisis, se caracteriza por su carácter flexible y abierto, dado a la retroalimentación a la que se encuentra expuesta, vista esta última como proceso. Cuenta con valores que involucran a trabajadores/as, grupos de relación y a un entorno más amplio en el cual se desarrolla.

Asimismo, tiene la posibilidad de ser estratégica, multidimensional y contextualizada, lo cual hace de ella un núcleo central que comprende acciones enfocadas tanto hacia lo interno como a lo externo. En tal sentido se caracteriza por su naturaleza social en la medida en que sus productos, bienes o servicios no solo pueden generar valor económico, sino también bienestar equitativo desde diversas aristas, atendiendo la diversidad de las partes involucradas. La sostenibilidad de sus acciones, otra de sus distinciones, dependen de la factibilidad con que se produzcan los mencionados bienes y servicios. La RSE posee un carácter obligatorio dependiendo de las leyes y resoluciones que se encuentren a su cargo.

A continuación, se presenta una breve descripción de la estrategia, que fungirá como guía para la elaboración de la propuesta de estrategia de RSE. Vale señalar que esta puede cambiar en función de las demandas reales de las organizaciones que devendrán en objetos de estudios.

Etapas de la propuesta de estrategia de RSE para espacios estatales cubanos

Etapas 1. Aproximación. Esta etapa pretende un acercamiento simultáneo hacia la empresa objeto de estudio con el apoyo de directivos, determinados grupos de relación. Ello tiene como propósito sensibilizarlos en la importancia de la RSE y de brindarles algunos conocimientos acerca de los beneficios e impactos que pudieran tener en el proceso de dirección o de trabajo de sus ámbitos de actuación.

Los objetivos son:

- Iniciar un proceso de sensibilización mediante el diálogo entre los grupos de relación seleccionados por los directivos, acotando la comunidad como factor clave del proceso.
- Promover la importancia del tema, nuestra disposición y capacidad para transmitir las mejores prácticas conocidas a nivel internacional y nacional.
- Identificar personas para que conformen un grupo gestor con miembros de la empresa, la comunidad y los demás grupos de relación seleccionados.
- Estimular la implicación y el compromiso de estas personas por el proceso.

Acciones:

- 1.1. Concertación de un espacio de diálogo entre miembros de la empresa y los grupos de relación seleccionados para llevar a cabo acciones de capacitación básica.
- 1.2. Conformar un grupo gestor multiactoral.
- 1.3. Producción de publicaciones y participación en eventos y conferencias conjuntas vinculadas al tema de la RSE.

Medios:

- Acompañamiento para la conformación de un Grupo Gestor a través de la realización de talleres.
- Divulgación a través de un taller de sensibilización acerca de la importancia de la RSE en el contexto cubano actual según experiencias y saberes foráneos y nacionales.

Etapa 2. Implementación comunicativa. El propósito de esta etapa es detectar qué principios y formas de gestión de la RSE en espacios económicos estatales puede ser integrada en el proceso de toma de decisiones y actividades diarias de la empresa. En ella se procura llevar a cabo un proceso comunicacional entre las partes involucradas con el fin de obtener una retroalimentación previa del proceso. Del mismo modo, se puede verificar el nivel de relacionamiento con la comunidad y los grupos de relación con los que esta se involucra. Ella comprende formación y adaptación al cambio.

Los objetivos son:

- Lograr la comprensión de la gestión de la RSE en el proceso de toma de decisiones de la entidad objeto de estudio.

- Socializar las vías y formas de gestión continuada en el proceso comunicacional previsto entre las partes involucradas.
- Fomentar valores de verificabilidad y transparencia con el apoyo de registros auditables.

Acciones:

- 2.1. Realización de talleres con énfasis en las temáticas de Participación en espacios estatales, gestión para tomar decisiones y estrategias de RSE.
- 2.2. Creación de una red de contactos de las partes involucradas para fortalecer el intercambio sistemático y las transformaciones que se produzcan en la práctica.

Medios:

- Elaboración de un producto comunicativo que contemple posibles acciones socialmente responsables entre la empresa, la comunidad y los grupos de relación involucrados.

Etapa 3. Diagnóstico. Dicha etapa busca facilitar la adquisición del conocimiento necesario para identificar las áreas de intervención de los ámbitos interactuantes (empresa-comunidad-otros grupos de relación involucrados) y las oportunidades de mejora en pos de la elaboración de un plan de acción. Se promueve un análisis tanto interno de la empresa a partir de sus prácticas y políticas empresariales, como hacia lo externo, según las percepciones de las personas de la comunidad y de los grupos de relación involucrados. Se indaga acerca de las necesidades, potencialidades y puntos de contacto entre todos los que interactúan. Constituye el punto de partida de lo que se desea realizar.

Los objetivos son:

- Diseñar el instrumento que permitirá diagnosticar las acciones socialmente responsables de la empresa, conjuntamente con el Grupo Gestor a partir de los elementos detectados en los modelos internacionales de RSE analizados en el acápite anterior.
- Acopiar información a partir de una línea de base como punto de partida que identifique potencialidades, recursos, zonas de mejora, amenazas y fortalezas para el trabajo conjunto de los grupos de relación involucrados.
- Identificar causas y efectos de las situaciones detectadas según dimensiones.

Acciones:

- 3.1. Elaboración de instrumentos diagnósticos y complementariedad.
- 3.2. Entrega sistematizada de la información recopilada en los ámbitos objeto de estudio.
- 3.3. Confección de un informe diagnóstico validado a partir de la recogida de información realizada.
- 3.4. Dar a conocer las problemáticas identificadas a través del proyecto institucional concebido.

Medios:

- Socializar la propuesta de estrategia para empresas estatales cubanas, en su modalidad práctica, con énfasis en el significado de esta etapa.
- Elaboración de un árbol de problemas con el apoyo de técnicas de análisis causa-efecto.
- Presentación del diagnóstico a los grupos de relación involucrados.

Etapas 4. Planificación. Su finalidad es que la empresa pueda jerarquizar sus problemáticas y/o ámbitos prioritarios de intervención en función de sus objetivos estratégicos, de su impacto, así como de sus capacidades técnicas y económicas para llevarlas a cabo. Esta etapa identifica cómo desde el propio objeto social de la empresa se identifican, reconocen y viabilizan las acciones enfocadas a la gestión de la RSE, teniendo en cuenta sus requisitos legales, su misión, visión, propósitos específicos y metas cuyo producto final será la confección actualización del plan de acción empresarial con un consecuente banco de problemas en caso de que todo no pueda ser incluido en dicho plan.

Los objetivos son:

- Diseñar una lógica de intervención de la propuesta de estrategia Definición de objetivos.
- Definir resultados esperados.
- Construcción de indicadores para el monitoreo del cumplimiento de las acciones.
- Distribuir recursos.
- Identificar posibilidades de financiamiento (ONG, Agencias de Desarrollo) que por su rol en la sociedad tengan interés específico para la solución de las situaciones detectadas.
- Elaboración del plan de acción de la empresa.

Acciones:

- 4.1. Elaboración de una matriz de la lógica de intervención de la propuesta de estrategia.
- 4.2. Producción del plan de acción empresarial con proyección estratégica a través del apoyo en un consultor externo.

Medios:

- Intercambio de experiencias acerca de la metodología empleada en esta etapa.

Etapas 5 Implementación. Esta es la etapa de llevar a cabo en la práctica el plan de acción diseñado en la etapa anterior de planificación.

El objetivo es:

- Ejecutar el plan de acción diseñado en la etapa anterior.

Las acciones y medios dependerán exclusivamente de lo que se determine en la planificación.

Etapas 6. Evaluación. Esta etapa se produce en el momento final de la propuesta de estrategia. Tiene como finalidad conocer acerca del cumplimiento y valoración de los resultados alcanzados hasta entonces. En ella se lleva a cabo un proceso de análisis entre todas las partes involucradas. En tal sentido se recomienda emplear diferentes tipos de evaluaciones (externa, mixta, interna) con el propósito de llevar a cabo un tratamiento imparcial. En ocasiones implica un alto en el tiempo y de ella se pueden extraer logros, zonas de mejora, aprendizajes individuales y colectivos.

Los objetivos son:

- Realizar sesiones de intercambio colectivo donde se pongan en práctica diferentes tipos de evaluación.
- Introducir cambios para modificar y retroalimentar las etapas de la propuesta de estrategia.
- Percibir la propuesta de estrategia de manera integral y entre todas las partes involucradas.

Acciones:

- 5.1. Realización de intercambios colectivos para la puesta en práctica de diferentes tipos de evaluación.

5.2. Realización de supervisiones para el chequeo/evaluación de las acciones realizadas.

5.3. Reformulación de objetivos, acciones y medios de cada etapa de la propuesta de estrategia según corresponda.

Medios:

- Realización de un informe evaluativo acerca de cada una de las etapas de la propuesta de estrategia y en su versión integral y complementaria.

La concepción de estas etapas expresa que tomar como parte de la estrategia de la empresa a la RSE implica colocar un marcado énfasis en los aspectos sociales, conectando elementos interrelacionados entre la empresa, la comunidad y los respectivos grupos de relación. El conocimiento previo del tema y sus bondades para la empresa como actor clave para el desarrollo y su entorno, permite encaminar acciones de transformación sobre bases sólidas para que se lleven a buen término.

Las etapas incluyen pasos con algún grado de consecutividad, pero el proceso puede desarrollarse de modo que se den saltos. Algunos pasos pueden transcurrir de forma temporalmente simultánea como se explicitó con anterioridad; así como, llevar a una optimización del tiempo empleado para llegar a los subsiguientes. Se presenta como una estrategia flexible, de modo que cada etapa acerque aún más a la empresa, no solo a generar valor económico sino también bienestar social desde diversaristas.

A modo de cierre

En Cuba, diversos elementos contribuyen al desarrollo de la RSE: la propia concepción socialista de nuestro modelo, el rol desempeñado por el Estado, el alcance universal de nuestras políticas públicas y la existencia de un marco regulatorio donde se explicitan las obligaciones y prerrogativas empresariales.

Se carece de un modelo de gestión de RSE para las entidades estatales, aunque son identificables numerosos elementos que de manera aislada contribuyen a este fin. Lo anterior se ratifica en los siguientes fundamentos: promover el crecimiento humano de sus trabajadores/as mediante la formación de competencias profesionales y humanas; conformar valores como la solidaridad, a través del logro de relaciones de cooperación; fomentar la participación real en el proceso de toma de decisiones como dueños/as de los medios de producción. Lamentablemente, muchas de estas premisas solo se quedan en el deseo, en una anhelada realidad, pues si bien están establecidas y legisladas no son de estricto y universal cumplimiento al interior de las entidades laborales.

El escenario actual de las empresas estatales cubanas se encuentra urgido de cambios. Una propuesta estratégica desde la RSE para espacios estatales cubanos requiere, esencialmente, profundizar en el carácter social de la propiedad; la necesidad de cambiar las relaciones sociales al interior de las entidades y en su modo de inserción al entorno en el que se desenvuelven. Solo de esa manera podrán perfeccionar y desarrollar otros conceptos necesarios como: gestión económica, financiera, de información, organización e, incluso, de planificación social.

Asimismo, se precisa que la separación de las funciones empresariales de las estatales se garantice sobre la base de una mayor autonomía de la empresa y por tanto mayor participación de esta en la definición y ejercicio de las decisiones relacionadas con la gestión. La manera naturalizada en que las prácticas de la RSE se han asumido desde el escenario cubano, influye en que se adozca de un sustento conceptual explícito, con indicadores que puedan dar cuenta de sus contenidos, seguimiento y monitoreo; todo lo cual pudieran ser expresiones de prácticas que durante mucho tiempo se han realizado desde estos espacios, poniendo en alto la concepción de la empresa estatal socialista como principal garante de la economía cubana.

La empresa se ha convertido en un actor clave y estratégico para el desarrollo socioeconómico y sostenible de las regiones y países. La RSE se erige hoy como una alternativa capaz de actuar colaborativamente. El asociar la estrategia empresarial, de acuerdo a sus públicos (internos/externos) y los principales impactos provocados en sus procesos, se hace impostergable. De ahí la necesidad de llevar a cabo alianzas estratégicas con los grupos de relación interactuantes.

Contribuir a una propuesta estratégica sobre la responsabilidad social empresarial desde el espacio estatal cubano exige visibilizar las prácticas que en este sentido se realizan, la manera en que se promueven acciones entre la propia entidad estatal y los grupos de relación con los que se vincula.

Colocar a la empresa estatal socialista en el centro del debate, requiere de miradas estratégicas y sistémicas que enfrenten los desafíos actuales, y donde la dimensión social de las empresas como generadoras de valor se coloque como punto central de sus expresiones y prácticas.

Referencias bibliográficas

- Alhama, R. (2013). *Breves reflexiones sobre la actualidad económica y social*. Editorial Ciencias Sociales.
- Betancourt, R. (2016). La responsabilidad Social Empresarial en Cuba. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 4(2), 34-43.
<http://www.revflacso.uh.cu/index.php/EDS/article/view/124/124>
- Bonilla, L. (2014). *Evolución del concepto de Responsabilidad Social Empresarial*
<http://www.elobservadoreconomico.com>
- Cruz, M., Garbizo, N., González, C., Acosta, Y. y Gómez, F. (octubre, 2015). *Metodología para la implementación de un Sistema de indicadores de Responsabilidad Social Empresarial, en los entornos locales*. Ponencia presentada en el Simposio Nacional CIPS: Una Cuba, muchas Cuba. Miradas a la sociedad actual: enfoques, retos y proyecciones, La Habana, Cuba.
- Partido Comunista de Cuba (2011). *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. VI Congreso del PCC [Tabloide especial]. Editora Política.
- Rojas, M., Gómez, J., Piedra, H., Cabello, L., Barrera, S. (2016). *La Responsabilidad Social Empresarial desde espacios estatales cubanos. Aproximación a una propuesta de estrategia para su aplicación experimental* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Yera, L. M. (2015). *Ciencia y tecnología en el rediseño socialista del sistema empresarial estatal cubano*. Manuscrito inédito, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas.

Diálogo, cooperación intergrupala y cambio en empresas estatales cubanas en el período del 2012 al 2015. Breve síntesis

Yolanda Tacoronte Picart, Mario Martínez Morales

Introducción

Desde finales del pasado siglo, Cuba ha vivido importantes cambios. El entorno laboral no ha estado ajeno a esa realidad, que demanda mayores niveles de productividad y eficacia como vía para generar sustentabilidad económica, que tribute al proyecto de justicia y equidad social del país.

Esta necesidad coloca a las y los investigadores ante el desafío de contribuir, desde las ciencias sociales, a las urgentes metas que el país demanda en estos momentos para ese entorno laboral. En ese sentido el Grupo Cambio Humano (GCH) ha desarrollado su labor de investigación acción de más de 30 años en la esfera organizacional. Las múltiples experiencias de trabajo con grupos de dirección hicieron patente la necesidad de los métodos de Desarrollo Organizacional que pueden contribuir a su perfeccionamiento, con mayores niveles de coordinación y efectividad para la integración de las diferentes partes del todo organizacional, con salida a su eficacia (Arenas et ál., 1998; Hernández, 2001; Tacoronte, 2004).

Para encontrar formas explicativas y transformadoras de esta realidad, el GCH se adentró en el tema de las relaciones intergrupales. El proyecto “La intergrupalidad como espacio de realización y transformación organizacional”, desarrollado en el período 2008-2011, permitió ratificar que la mejor integración empresarial puede ser lograda fomentando relaciones de cooperación entre los diferentes grupos y áreas y que ello permite aprovechar de una mejor manera todo su potencial, en tanto el conocimiento y las destrezas de cada uno de los grupos se complementan desde la cooperación. Todo ello para incrementar las posibilidades de un desempeño exitoso.

Así surgió el proyecto de investigación “Cooperación intergrupala en la empresa estatal cubana”, desarrollado en el período 2012-2015 que determinó impactos en empresas y representantes de diferentes grupos o áreas de trabajo. *¿Cómo favorecer relaciones intergrupales de cooperación en el contexto empresarial cubano?* es la pregunta que ha guiado el proceso de investigación que aquí se reseña y cuyo objetivo general fue: *Explorar, desde experiencias de investigación acción, una ruta metodológica para favorecer cooperación entre grupos en el contexto empresarial cubano.*

La investigación se desarrolló en dos grandes etapas. La primera permitió identificar, a partir de la realidad práctica, la conceptualización sobre las categorías mencionadas: *diálogo, cooperación y cambio*, así como las generalidades de una ruta metodológica y sus elementos para potenciar la cooperación.

En la segunda etapa, a partir de la conjugación de los conocimientos empíricos producidos con la teoría, se pudo precisar esta ruta metodológica mediante su utilización para explorar a través de la investigación acción cuatro estudios de caso que respondieron también a las necesidades reales de la organización.

La ruta metodológica identificada para favorecer la cooperación intergrupala distingue tres dimensiones generales que aportan organización a este proceso y que serán explicadas más adelante: la primera, *Unidad percibida*; la segunda, *Apreciación de las diferencias* y la tercera, *Interacción y comunicación efectivas*.

La significación y el aporte novedoso de esta investigación están en haber establecido esta ruta metodológica para favorecer la cooperación entre grupos de la empresa estatal cubana y el impacto movilizador que tuvo para las mismas. Por ello se afirma que aportó resultados, que responden al reto de acompañar desde las ciencias sociales los procesos de cambio, que de forma urgente el país demanda para el espacio empresarial.

Los resultados alcanzados son un eslabón más de la concepción que ha venido desarrollando el GCH en sus estudios, por ende, aprovecha este volumen de cuadernos del CIPS para darlos a conocer y llamar la atención a una profundización ulterior de quienes se interesan por la materia. Su versión completa puede consultarse en: Hernández et ál. (2015) “Diálogo, Cooperación intergrupala y Cambio en empresas estatales cubanas”, recogido por el “Compendio de Resultados de Investigación del CIPS (1985-2018)”. Además de Alba Hernández y Yolanda Tacoronte, en su realización participaron: Mónica Díaz, Yoana Batista, Anisley Martínez, Laura Benítez, Lázaro Hernández y María del Rosario Monet. El objetivo de este artículo consiste en sintetizar, con ligeras variaciones gramaticales de su redacción original, los principales aspectos del resultado.

Cooperación en el contexto organizacional

Al profundizar en la búsqueda de referentes para comprender la cooperación se hace evidente la diversidad de enfoques que abordan esta categoría, lo cual determina una necesaria amplitud de perspectivas para su abordaje.

A lo largo de la evolución se han tenido que equilibrar las ventajas que supone la cooperación con las desventajas que conlleva la competencia. En la vida social se aprecia que la necesidad o deseo de competir, hace que un grupo de individuos se una y organice, y comiencen a trabajar de manera cooperativa para enfrentar una relación competitiva con otro grupo. De tal forma, se aprecia que cooperación y competencia están estrechamente ligadas, conformando una dualidad más o menos explícita en toda situación de interacción social.

La cooperación ha sido vista no solo como una forma de relación sino como característica o cualidad de algunos individuos que son entonces cooperadores o cooperativos mientras que otros tienden a ser competitivos. La primera forma de relación incumbe el sentirse parte de una totalidad, vivenciando un sentido de comunidad; a diferencia de las personas competitivas que se caracterizan por poseer pocos sentimientos de comunidad y que pudieran percibirse a sí mismos como inferiores.

En el ser humano, la tendencia a la cooperación se remonta al primer día de la vida y está estrechamente ligada al vínculo con la figura materna (Adler, 1935), la cual en los auxilios más cotidianos puede fomentar o inhibir la capacidad de contacto con un otro. Cuanto mayor sea el grado en que los niños creen que pueden confiar en los demás y en la colaboración de estos, más dispuestos estarán a establecer de forma espontánea las relaciones de cooperación.

También para establecer relaciones de cooperación es importante que existan sentimientos positivos hacia el otro, especialmente de aceptación, y es que “los componentes sentimentales y emocionales de la cooperación tienen un carácter de simpatía y amistad. Los componentes afectivos y emocionales de la oposición tienen habitualmente un carácter de antipatía y hostilidad” (Young, 1969, p. 95). La existencia de una emocionalidad positiva subyace necesariamente a las relaciones de cooperación entre las personas.

De igual forma, para que las personas cooperen debe existir una similitud percibida en las creencias y actitudes, es importante ser comunicativo, aprovechar la diversidad como una fortaleza y tener actitudes amistosas y francas hacia los otros (Deutsch, 1973).

Colaboración y cooperación son términos que hacen referencia a aspectos que implican coordinación, pero no solo eso, también implican procesos dinámicos que involucran motivaciones y competencias de los individuos y grupos que participan de un espacio laboral determinado. Se vinculan al proceso intencionado de integrar

la potencialidad de personas y equipos, para lograr resultados que son de valor para ellos (Rodríguez, 2010). Los beneficios de la colaboración en el contexto organizacional son incuestionables:

- Crea un contexto para el éxito de diferentes estructuras organizacionales e incrementa las posibilidades de su consecución.
- Facilita la integración y el alineamiento lateral cuando sobrepasa los límites del grupo y se produce entre grupos diferentes.
- Incrementa la flexibilidad en tanto permite satisfacer mejor las necesidades del ambiente.
- Facilita que se comparta la información y el conocimiento de manera más rápida y completa, con lo que la organización funciona como un sistema más inteligente.
- Permite que la adaptación a los cambios internos y externos sea más rápida.

La Psicología y el Desarrollo Organizacional han generado conocimientos y experiencias que identifican las habilidades para la cooperación como una de las claves de éxito en el mundo profesional. Pensar en ganar-ganar ha sido descrito como un hábito que conduce al éxito en la vida social y que implica aprendizaje recíproco, influencia mutua y beneficios compartidos (Covey, 2003). Ello está directamente relacionado con un estado de bienestar que parte de la posibilidad de desarrollar formas de interacción cooperativas, que promuevan lo mejor de cada una de las personas implicadas.

Alhama y otros (2004) describen un cambio cultural al que están avocadas las organizaciones actuales: la creación de una organización de nuevo tipo, donde predomina una cultura de cooperación o colaboración. Esto supone un aplanamiento jerárquico de las estructuras, dirección estratégica y colaborativa, pocos cargos administrativos y de mantenimiento y la mayoría técnicos y especialistas, con una elevada integración entre componentes y partes, “sobre la base de altos niveles de innovación, el uso de la inteligencia y la gestión del conocimiento” (p. 105).

A partir de los referentes expuestos y de la experiencia práctica orientada al desarrollo organizacional destacan algunos presupuestos de partida, que constituyen ejes teórico metodológicos del proceso investigativo al que se hace referencia, dirigido a generar impactos favorecedores a la cooperación intergrupala en las empresas cubanas:

- La organización como parte de un sistema social mayor.
- Importancia de la arista psicosocial de todos los procesos organizacionales.
- La conexión entre los diferentes niveles de interacción social implicados en la organización como espacio.
- El diálogo como recurso esencial para promover acciones transformadoras desde la facilitación.

El diseño de procesos de diálogo requiere de una invitación a compartir experiencias, dedicándole tiempo a la reflexión interna y externa de los/as participantes. Según Anderson (2012) el diálogo es un proceso de transformación mutua para todos los que participan en él. Es una forma dinámica de habla en la que los/as participantes se vinculan con el otro (en voz alta) y consigo mismo (en silencio) para articularse, expresarse y comunicarse. Cada persona está bajo la influencia del otro y es susceptible al cambio. El diálogo involucra indagación mutua: una conexión vincular de compartir, explorar, entrecruzar y tejer ideas, pensamientos, opiniones y sentimientos a través de los cuales emergen novedad y posibilidad.

Fundamentación metodológica

La investigación siguió los postulados de la investigación-acción, argumentados extensamente en un trabajo anterior (Hernández, 2009), en donde se resalta la importancia de este enfoque metodológico para investigar la organización laboral¹⁷. Es fundamental involucrar a los/as participantes como protagonistas de su propio proceso de cambio y mantener el rol de investigadores desde una posición de apertura, que posibilite la emergencia de contenidos y objetivos no previstos. Se posibilita así una relación de beneficio mutuo: la organización consigue producir mejoras o cambios necesarios a la vez que se logran alcanzar nuevos conocimientos. Durante todo el proceso de investigación-acción en cada una de las empresas se siguen, como principios que guían el quehacer del Grupo Cambio Humano, los siguientes:

¹⁷ La Investigación-acción resulta no solo un abordaje metodológico, sino que en sí misma es una herramienta para mejorar la eficacia de las organizaciones, pues combina el diagnóstico y la acción. El rasgo fundamental de la Investigación-acción en organizaciones es la estrecha relación entre la generación de conocimientos y de acciones, para mejorar el desempeño organizacional, dirigido a la solución de problemas prácticos, en un esfuerzo planificado y conjunto para lograr cambios (Hernández, 2009).

- Que la investigación sea útil en todo momento y no solo en sus resultados.
- Tomar como referente e incluir los procesos reales de trabajo que vinculan a personas y grupos.
- Los miembros de la organización como protagonistas de las acciones de transformación desarrolladas.
- Mantener el rol de facilitación.
- Retroalimentación y análisis continuo de la marcha del proceso.
- Abordar cada uno de los procesos y relaciones desde la apreciación de lo mejor de las personas y grupos.
- El diálogo como recurso metodológico fundamental.

La ejecución del proyecto investigativo fue guiada por Movilización Progresiva al Cambio (MPC) (Tacoronte et ál., 2008) como propuesta metodológica de gran utilidad para producir transformaciones en las organizaciones laborales. Esta consta de tres momentos o fases: 1. Generando contactos, 2. Potenciando agentes de cambio y 3. Movilizando la Organización.

En congruencia con un enfoque general de Investigación Acción y específicamente con su abordaje metodológico, relacionado con la apreciación, se utilizó la Indagación Apreciativa (IA)¹⁸. Esta favorece una relación emocional positiva con el proceso de diálogo y las posibilidades de generar nuevas formas de interacción partiendo de lo mejor de las personas y grupos de la organización, haciendo énfasis en cómo puede ser integrado para alcanzar los objetivos comunes, desde sus principios fundamentales.

Diseño de investigación

La pregunta guía del proceso de investigación: ¿Cómo favorecer relaciones intergrupales de cooperación en el contexto empresarial cubano? Llevó a definir como objetivo general:

Explorar, desde experiencias de investigación acción, una ruta metodológica para favorecer cooperación entre grupos en el contexto empresarial cubano.

¹⁸ Reconocida desde sus orígenes como una forma de Investigación Acción. La Indagación Apreciativa ha sido ampliamente utilizada para el cambio organizacional dirigida a la creación de capacidades interorganizacionales, desarrollo de grupos pequeños y cambio intergrupar. Para el caso específico de las relaciones intergrupales, se refiere la eficacia de esta metodología para impulsar cooperación entre grupos y desarrollar la confianza mutua (Whitney y Trosten-Bloom, 2010).

Se definen como objetivos específicos:

- Contrastar los resultados y particularidades del proceso investigación acción desarrollado en cuatro diferentes empresas estatales cubanas.
- Reconocer críticamente el proceso de investigación desarrollado.
- Valorar la utilidad del diálogo intergrupual como herramienta para favorecer cooperación intergrupual en empresas estatales cubanas.
- Identificar potencialidades y obstáculos a la cooperación entre grupos en el contexto empresarial cubano actual.

Para atender al problema de investigación planteado, se realiza un estudio de casos múltiples. El estudio de caso mira cada entidad, traza configuraciones dentro de cada una y realiza un análisis comparativo que permite seleccionar similitudes subyacentes y asociaciones sistemáticas para construir un modelo explicativo para los casos de estudio (Denzin y Lincoln, 1998).

La investigación se dividió en dos grandes etapas. En la primera se realizó un proceso de investigación-acción en respuesta a dificultades comunicativas entre grupos específicos en una de las empresas (E1) que con anterioridad se habían explorado y descrito las relaciones intergrupales (Hernández et ál., 2012).

La segunda implicó profundizar exhaustivamente en el estudio de los referentes teóricos para comprender qué favorece la cooperación intergrupual. A partir de la conjugación de los conocimientos producidos en la primera experiencia de investigación acción y el regreso a la teoría, se propuso un diseño metodológico general para las próximas experiencias.

Se desarrollaron tres estudios de casos (E2, E3 y E4), los cuales fueron a su vez concebidos y llevados a cabo como Servicios Científico Técnicos, por lo que en todo momento las acciones respondieron a las necesidades reales de las empresas.

Los/as participantes en cada uno de los estudios de caso pueden consultarse en la tabla 1 y fueron seleccionados atendiendo a dos criterios fundamentales: pertenecer a diferentes grupos formales de la Organización y acceder a participar en el estudio.

Tabla 1. Participantes en el estudio según empresas

| Empresas | E1 | E2 | E3 | E4 |
|----------------------|----|----|----|----|
| Participantes | 18 | 20 | 24 | 8 |

Fuente: elaboración propia

La selección de los casos respondió a la replicación literal, en la cual se examina el primer caso partiendo de un marco conceptual inicial y luego se examinan casos sucesivos para ver si el nuevo patrón coincide con el encontrado anteriormente (Denzin y Lincoln, 1998). Esto permitió probar y refinar el marco conceptual al contrastar múltiples casos. Por lo tanto, se necesitaron casos que mostraran variedad de posibilidades de manifestación del fenómeno estudiado (Rodríguez et ál., 2006) a la vez que presentar cierto equilibrio de forma que compensaran las características de unos y otros. Los resultados obtenidos no se “adicionan”, la lógica de la replicación es reproducir condiciones similares y variaciones pertinentes. Por esa razón es importante destacar que cada una de las empresas presenta características diferenciadas esenciales en cuanto a objeto social, sector de la economía en que se desempeñan, estructura, cantidad de trabajadores/as y problemáticas que iniciaron el proceso de investigación acción. La contrastación de casos desde estas diferencias aportó mayor fuerza o argumentos a las afirmaciones producidas.

Es de destacar la flexibilidad del diseño de las acciones de investigación acción en cada una de las experiencias, que se fue construyendo (en el marco de un acuerdo previo de plazos y acciones) sobre la base de condiciones reales de disponibilidad y tiempo de la empresa.

Finalmente, los resultados obtenidos permitieron regresar a las concepciones teóricas y metodológicas en un nuevo ciclo. Fue posible construir nuevos conocimientos teóricos y prácticos para favorecer cooperación intergrupala en empresas estatales. Cada una de las experiencias desarrolladas es diferente y a la vez presentan similitudes aportadoras.

El proceso de Diálogo Intergrupala

El Diálogo Intergrupala constituye un espacio para la interacción entre miembros de diferentes grupos en un entorno neutro, donde se producen experiencias y reflexiones generadoras de nuevas formas de interacción entre los grupos implicados (Hernández et ál., 2012). En este espacio de interacción, las posiciones que asumen los/as participantes están signadas por la pertenencia al grupo del cual son representantes, por lo cual el diálogo intergrupala deviene en un recurso para la integración organizacional.

Se definieron tres dimensiones generales que organizaron y orientaron el proceso para favorecer cooperación intergrupala. Ellas abarcaron elementos relacionados con la cooperación entre grupos en el contexto organizacional y que necesitaban ser abordados en el proceso de diálogo generado. No constituyeron pasos, ni pautaron

rígidamente el proceso de investigación acción sino permitieron organizarlo y comprender el avance que se iba generando. Estas dimensiones están profundamente imbricadas y al mismo tiempo son distinguibles: Percepción de la unidad, Apreciación de la diferencia e Interacción y Comunicación efectivas.

La dimensión *Reconocimiento o unidad percibida* es trabajada desde la construcción de supuestos compartidos acerca de qué une a los grupos, lo cual implica la generación de un diálogo que permita:

- Compartir y revisar de manera conjunta la congruencia o contradicción entre los diferentes objetivos grupales.
- Clarificar la relación de interdependencia entre los grupos.
- Identificar de manera conjunta beneficios a partir de la cooperación para las metas compartidas.
- Identificar de manera conjunta metas u objetivos compartidos.

Apreciación de la diferencia abarca todos los aspectos relacionados con la generación de una percepción positiva del otro grupo. Dicho de otro modo, orienta el trabajo hacia el reconocimiento o la valoración positiva del otro grupo como diferente, para ello es necesario que el diálogo intergrupual lleve a:

- Propiciar conocimiento mutuo y confianza entre miembros de los diferentes grupos.
- Generar y compartir conocimiento de las diferentes responsabilidades, capacidades, resultados y condiciones de trabajo de cada grupo.
- Compartir supuestos acerca de la especificidad e importancia del aporte de cada uno de los grupos al todo funcional y a los resultados.
- Identificar complementaciones en las formas y objetivos de trabajo.
- Generar y compartir una visión apreciativa de las diferencias entre los grupos.

Interacción y Comunicación efectivas. Para propiciar Interacción y Comunicación efectivas se hace necesario que el diálogo intergrupual incluya:

- Identificar y compartir información relevante para el proceso de interacción, trabajo conjunto y logro de metas comunes.
- Compartir vivencias que impacten el sentido y relevancia que los participantes otorgan a la forma en que se comunican con los miembros de otros grupos.
- Entrenar de conjunto la escucha empática y la retroalimentación como clave para producir mejoras en la comunicación intergrupual desde los vínculos interpersonales entre miembros de diferentes grupos.

- Revisar, compartir y reconstruir la arquitectura de la comunicación entre grupos.
- Repensar y proponer nuevas formas de interacción entre los grupos orientadas a las metas comunes.

El proceso de diálogo se organizó en sesiones que se fueron ajustando a las demandas que van emergiendo del propio proceso, su evaluación sistemática y una frecuencia planificada de acuerdo con las condiciones y posibilidades de las empresas, con duración no mayor de tres horas insertado en sus horas laborables.

Se procuró la generación de una atmósfera de confianza con la apreciación como principio para abordar cada uno de los procesos y conversaciones. Ello facilitó que los miembros de los grupos participantes mantuvieran una relación emocional positiva durante las diferentes sesiones, favoreció la asistencia y la implicación.

El proceso de diálogo se orientó hacia lo vivencial, por lo que durante las propias sesiones se construyeron nuevas experiencias en la interacción entre los grupos participantes. Para ello fueron utilizadas técnicas participativas repensadas y adaptadas a las particularidades de la interacción entre grupos y orientadas fundamentalmente a la generación de confianza y conocimiento mutuo, mejoramiento de procesos comunicativos e identificación de objetivos comunes. Las vivencias permitieron dialogar sobre aspectos sustanciales a las relaciones entre grupos. Desde este ciclo de experiencias, reflexión y nuevas experiencias se potenció el traslado de nuevas formas de interacción a sus relaciones cotidianas en el trabajo.

El carácter intergrupar del diálogo se gestionó mediante el control intencionado de tres aspectos: la convocatoria, la tarea y el proceso de facilitación. Es imprescindible, en este proceso de diálogo intergrupar, no perder de vista que las personas interactúan unas con otras como representantes de sus grupos y sólo si se visibilizan como tal, el contacto entre ellos se convierte verdaderamente en un evento intergrupar (Hernández et ál., 2011), por lo cual la facilitación debe tener en cuenta en todo momento la necesidad de que se participe desde la representación.

La facilitación como principio metodológico fundamental implica que en el proceso de reflexión y diálogo el investigador no actúa como experto, no llega a la organización con todo preconcebido, sino que en el intercambio que realiza con los/as participantes, también aprende, crece y se nutre de experiencias, que le permitirán una mejor comprensión de los fenómenos que estudia (Rodríguez-Mena y Benítez, 2008).

Para que ese rol sea efectivo, necesita habilidades que le permitan acallar sus puntos de vista y mantenerse enfocado en su rol y en los objetivos del proceso.

Como parte del diseño de las ocho sesiones de diálogo intergrupales planificadas para cada Empresa, se utilizaron las entrevistas apreciativas, con el objetivo de profundizar en el conocimiento mutuo entre las personas y los grupos e identificar elementos favorecedores de la cooperación intergrupales. La característica distintiva de esta entrevista es su carácter apreciativo, esto significa que los aspectos a indagar, exploren desde los logros y no desde los fracasos, con lo cual se sitúa al participante en condiciones de apreciar sus fortalezas y recursos para generar nuevas realidades o formas de interacción. En uno de los casos se diseñó una nueva variante de esta entrevista como recurso para generar mayor conocimiento mutuo y apreciación entre los grupos.

Se realizaron observaciones durante los momentos en que las investigadoras permanecieron en la organización, tanto coordinando sesiones, como en otros momentos de interacción. El instrumento, mapa de los representantes¹⁹, se utilizó en cada uno de los casos y permitió identificar desde el inicio la necesidad de revisar de manera conjunta los procesos de trabajo que determinan las relaciones entre los diferentes grupos y/o áreas.

Se registraron exhaustivamente las sesiones: registros de contenido y dinámica, observaciones, fotos, reportes individuales y colectivos, pancartas elaboradas por participantes y otros materiales producidos. También fue utilizado el software *Enterprise Architect* para graficar digitalmente los mapas producidos en las primeras sesiones.

La información producida fue procesada desde el análisis de contenido. Esta herramienta permite organizar coherentemente el sentido de lo expresado por las personas durante los diálogos intergrupales y en las demás técnicas e instrumentos aplicados para registrar información.

¹⁹ A partir de la reflexión individual sobre las funciones propias de cada área y las relaciones que de estas se desprenden estas se exponen en una representación gráfica. El análisis de la gráfica implica reflexiones, identificación de elementos significativos en la relación entre los grupos y áreas y la posibilidad de llegar a nuevas visiones y proponer cambios. Este instrumento está ampliamente descrito en el resultado anterior del GCH (Hernández et ál., 2012).

Principales Resultados

Empresa 1 (E1)

E1 es una empresa especializada en desarrollar soluciones informáticas, perteneciente al Ministerio de Informática y Comunicaciones. Las sesiones de Diálogo Intergrupar se enfocaron en temas relacionados con la comunicación y la interacción para el trabajo entre diferentes grupos.

Como características generales de las acciones construidas en el proceso de diálogo se destacan que, ellas convocan a involucrar diferentes personas, grupos y áreas de trabajo a través de la validación, la información, el intercambio y el reforzamiento de responsabilidades. Además, la construcción colectiva de estas acciones propició, para los grupos participantes, un conocimiento más profundo a través de la vivencia acerca del qué, para qué y cómo es trabajar cooperativamente y el papel que juega en ese proceso cada grupo en el todo organizacional.

Al analizar la evaluación del proceso se pudo constatar el cumplimiento de las expectativas de la mayoría de los/as participantes: *Mejorar la comunicación, la empatía, Conocer un poco más qué hace cada cual, Ver qué dificultades tenemos, Mejorar las interrelaciones de trabajo en las diferentes áreas, Conocer cosas que no sabía de mis compañeros, Despejar y pasar un rato divertido* y todas ellas tributaron a *Pensar en la unidad de esta empresa*.

Se puede afirmar, a partir de esta experiencia de diálogo intergrupar, que es posible abrir nuevos espacios de participación empresarial favoreciendo relaciones intergrupales de cooperación y generar una implicación directa de los trabajadores/as en decisiones concernientes al funcionamiento integrado de la empresa.

En ello jugaron un papel fundamental los líderes involucrados en el proceso de diálogo y en la negociación, pues sólo desde su profunda implicación y apertura a nuevas formas de interacción y de participación fue posible alcanzar los resultados de este estudio. Se mostró que es posible combinar cooperación, participación y cambio para lograr mejoras en la efectividad empresarial y que esta combinación se cataliza desde el trabajo en el nivel intergrupar.

Empresa 2 (E2)

En E2 las sesiones iban dirigidas a fomentar relaciones de cooperación entre diferentes áreas o grupos de trabajo y contribuir a la ejercitación en el uso de herramientas comunicativas que favorecieran el trabajo cooperado. Se propuso también identificar zonas de mejora en la comunicación y trabajo coordinado entre diferentes áreas y grupos, fortalecer la unidad y el trabajo integrado de la empresa. Una solicitud específica de esta organización era que los/as participantes del proceso de Diálogo compartieran supuestos, perspectivas de futuro y estrategias conjuntas de enfrentamiento a cambios. Participaron en el entrenamiento 20 personas por lo que constituían casi la totalidad de los/as trabajadores/as de la empresa.

Desde las primeras sesiones se generó una atmósfera de confianza donde los/as participantes representantes de diferentes grupos sintieran la posibilidad de interactuar libremente en un espacio horizontal y neutro. La facilitación estuvo orientada a garantizar estas condiciones y que pudieran ser percibidas desde el inicio. De este modo se logró favorecer el desarrollo de sentimientos positivos hacia los demás, especialmente de aceptación y valoración de las diferencias entre los grupos, así como la integración organizacional y la precisión de objetivos comunes de trabajo. Pudieron vivenciar nuevas formas de interacción para el logro de las metas comunes.

En este proceso lograron una mejor comprensión de la labor de la empresa como un todo e hicieron proposiciones de soluciones a problemáticas de interés común atendiendo a las diferentes perspectivas de sus miembros. Todo ello tuvo un impacto directo en el logro de resultados productivos inéditos en la empresa.

La motivación, implicación y confianza generada durante las sesiones posibilitaron la coordinación de roles y planificación de acciones y recursos para cumplir en tiempo los servicios planificados para el mes cursante y adelantar trabajos de próximos meses. Este hecho fue referido con gran significación por sus protagonistas, por su impacto y por ser un logro, ya que, siempre se cumplía el plan anual en cuanto a volumen productivo, pero arrastrando trabajos pendientes de meses anteriores que llevaban a continuar la cadena de atrasos. Los/as participantes atribuyeron totalmente este logro al diálogo y consenso construidos en las sesiones y así lo expresaron.

Otro importante resultado fue la generación de posibles estrategias que permitieran impulsar el desarrollo de la organización hacia la Visión compartida e identificar los recursos, alianzas y oportunidades de la empresa para acercarse a la Visión y los

principales retos a vencer. Finalizado el proceso de diálogo intergrupales los/as participantes mostraron interés en llevar a cabo este trabajo y extenderlo al resto de los/as trabajadores/as de la empresa.

Durante todo el proceso, se trabajó continuamente sobre elementos básicos para la interacción social como son el conocimiento y ejercitación de destrezas comunicativas, confianza y aceptación de las diferencias. También se logró identificar, ya más avanzado el entrenamiento, un conjunto de elementos que influyen favorablemente en las relaciones de cooperación en los procesos de trabajo. Entre los más importantes reconocidos por los/as participantes están: brindar más información acerca de los objetivos y del sentido que tiene la tarea asignada, escuchar primero y escuchar más al otro para después orientar con más precisión, aprender sobre el trabajo de otros, conocerlo en detalle, comprender y ayudar al otro, tener un objetivo común.

En sentido general se valora que la experiencia logró, aunque pudieran parecer modestos, resultados importantes si se tiene en cuenta las condiciones de la empresa, la formación e implicación de los miembros y la acentuada desesperanza en que se encontraban los representantes de los diferentes grupos. Fue posible generar Unidad percibida; el para qué cooperar y experimentar los resultados del actuar conjunto; así como reconocer pautas comunicativas para favorecer la cooperación.

Empresa 3 (E3)

A partir de las características y necesidades de E3 y los objetivos de investigación del GCH, se acordó con la dirección realizar un trabajo en dos momentos, primeramente, se realizaría un estudio de clima laboral y en un segundo momento un “Entrenamiento en Comunicación y Cooperación Organizacional” para el Consejo de Dirección. Debido a la baja del Director General de esta empresa y la falta de motivación por realizar este trabajo de su sucesor, no se lograron llevar a cabo estas sesiones, sin embargo, el estudio de clima laboral realizado devolvió resultados de interés:

E3 es una organización que se orienta principalmente hacia la seguridad y estabilidad en base al cumplimiento de las normas establecidas en la organización. Tiene una alta formalización y procura que el comportamiento de las personas que en ella laboran se ajuste a lo establecido desde la dirección de la organización. Esto les permite evitar cualquier conducta que se desvíe de las normas o reglas.

La fuerte orientación hacia los planes y resultados a alcanzar rige el funcionamiento organizacional, lo que deja muy poco margen a la flexibilidad en la aplicación de las normas, el desarrollo de la innovación y la existencia o expresión de conflictos o desacuerdos como forma de incentivar el desarrollo de nuevas formas de hacer.

En el caso de las relaciones intergeneracionales en esta organización laboral, no se puede afirmar que son completamente conflictivas, sino que existen temáticas donde se evidencia una ruptura dada por la pertenencia generacional. Se identifican tres temáticas donde ambos grupos generacionales se ubican en posiciones extremas: Integración vs Adaptación pasiva, Desarrollo profesional vs Necesidades inmediatas del puesto y Flexibilidad vs Rigidez.

En el caso de la Integración vs Adaptación pasiva se refiere a la intención de las generaciones mayores, fundamentalmente del grupo directivo, de que los/as jóvenes que ingresan a la organización asuman acríticamente y de forma pasiva las normas y reglas organizacionales, así como los valores y las metas de la misma. Los/as jóvenes sienten que las generaciones mayores están en posesión de los espacios formales de integración social y son portadores de las normas y reglas de funcionamiento de la organización, lo cual condiciona que se sientan en alguna medida excluidos/as y que no se identifiquen con los mecanismos que caracterizan el funcionamiento organizacional.

Otra temática de conflicto es el Desarrollo Profesional vs Necesidades inmediatas del puesto referida a una disyuntiva que trasciende las relaciones entre grupos y que tiene que ver con políticas generales de la organización, la cual se encuentra en el dilema de realizar investigaciones y/o realizar servicios. Ambos encargos sociales son parte de la misión de la organización, sin embargo, en la práctica no han podido encontrar un balance entre ambas actividades. La dirección (con una amplia representación de personas de más de 60 años) ha puesto mayor énfasis en la actividad productiva (servicios) en detrimento de la labor investigativa, de ahí que las actividades de superación más frecuentes están relacionadas con las necesidades inmediatas del puesto de trabajo y con el perfil específico al que ellos se dedican. Los/as jóvenes, la mayoría graduados/as universitarios/as, aspiran a un desarrollo profesional más amplio basado en actividades investigativas y en cursos de superación que trasciendan las particularidades de la labor que realizan.

En cuanto a la temática Flexibilidad vs Rigidez se refiere especialmente a la temática del horario laboral. Las generaciones mayores defienden la importancia del horario cerrado como forma de disciplina y control, y asumen esta reglamentación con naturalidad porque “siempre ha sido así”. Los/as jóvenes en cambio expresan

disconformidad pues sienten que lo importante es cumplir con el plan de trabajo y no el cumplimiento de un horario laboral. Además, la temática de la Flexibilidad vs. Rigidez se aprecia en el apego a las reglas y a los procedimientos establecidos en la organización por parte de las generaciones mayores, en cambio el grupo de personas jóvenes buscan más puntos de ruptura con lo pautado y demandan incluso modificaciones a los indicadores para medir el rendimiento laboral.

La experiencia descrita mostró que las relaciones intergeneracionales pueden influir significativamente en el funcionamiento organizacional y en los indicadores de fluctuación laboral, por lo cual la atención a las diferencias entre grupos etarios puede impactar en el funcionamiento exitoso de la organización y ser de relevancia para su futuro. Este estudio permitió apreciar la necesidad de iniciar acciones de cambio dirigidas a favorecer relaciones intergeneracionales para la cooperación entre los grupos.

Empresa 4 (EA)

Ubicada en el entorno de la Bahía de La Habana, es una organización fundada en el siglo XIX que se dedica a la proyección, construcción y servicios navales. Hace poco tiempo, esta Empresa fue fusionada con otra, aumentando así los nuevos miembros que la integran y provocando cambios en su Consejo de Dirección, razón por la que se decidió trabajar con sus miembros al ser considerado un intergrupo de gran importancia para la organización.

Debido a esta adquisición de nuevos miembros, surge como necesidad básica desarrollar relaciones grupales e intergrupales funcionales y de cooperación que favorezcan la construcción y el logro de objetivos comunes e influir positivamente en el resto de los/as trabajadores/as de la Unidad Empresarial de Base (UEB).

La elaboración de las normas para el trabajo conjunto en la primera sesión tuvo gran trascendencia pues impactaron el sentido y la relevancia de la forma en que se comunican con “el/la otro/a”, sus dificultades para la comunicación interpersonal y llegar a acuerdos.

Según palabras de algunos directivos, en ocasiones iban a las reuniones del Consejo de Dirección “con el cuchillo en la boca”, “... dispuestos a la pelea, no a escuchar los criterios de los demás sino a hacer prevalecer los suyos y dispuestos a defenderlos a capa y espada”.

La facilitación de los diálogos permitió que vivenciaran los resultados de la producción colectiva, o sea del trabajo conjunto a favor de metas comunes. Reforzó el entendimiento del Para qué cooperar y el papel de la cooperación para la obtención de las metas organizacionales.

Según fue avanzando el proceso de diálogo, fueron aprehendiendo y aplicando elementos de Indagación Apreciativa para resolver tareas e interactuar.

Esto quedó expresado en las producciones verbales y escritas elaboradas en sentido positivo, así como en las intervenciones, basadas en “lo mejor de lo que ha sido” y en las situaciones deseadas. Así se contribuyó a la motivación e implicación con el proceso de diálogo y a la creación de un ambiente emocional positivo.

A partir de generar un espacio para el diálogo entre los representantes de los diferentes grupos o áreas se identificaron elementos en la interdependencia entre ellos, y se produjeron reflexiones útiles sobre las relaciones entre áreas expresadas en el funcionamiento del Consejo de dirección como intergrupo.

Se puede afirmar que este último comenzó a trabajar de una manera diferente, más integrada y que ello iría a modular la forma en que se proyecta, se implementa y se controla el funcionamiento de toda la organización, dada su función como consejo de dirección.

Fue posible potenciar la consolidación del Consejo de Dirección como grupo de trabajo, lo cual era necesario para favorecer relaciones de cooperación intergrupales. En las sesiones finales, se logró que se proyectaran y construyeran un plan de acciones estratégicas de manera cooperada para aumentar el involucramiento de todos/as los/as trabajadores/as, grupos y áreas de trabajo; definir responsables, participantes, plazos de cumplimiento y vías de seguimiento.

Integración de los resultados

El análisis integrado parte de reconocer y destacar la importancia del proceso inicial de clarificación de la demanda y las posibilidades de satisfacerla desde la facilitación de un diálogo intergrupar. Lógicamente cada una de las experiencias se desarrolló de manera diferente y permitió llegar a conclusiones contextuales que no pueden ser generalizables. No por ello son menos aportadoras.

En tres de las experiencias (E1, E2 y E4) fue posible llevar a cabo de manera fluida ocho sesiones de diálogo intergrupar.

Ellas permitieron explorar una ruta metodológica para favorecer cooperación entre grupos en el contexto empresarial cubano y produjeron impactos reconocidos por los representantes de los diferentes grupos y/o áreas. En este sentido fue particularmente importante la generación de impactos tangibles en el funcionamiento y la efectividad organizacional relacionados con la modificación de estructuras y procesos de trabajo o bien el logro de metas productivas a partir de clarificar objetivos comunes y vínculos entre los grupos.

Se pudo constatar que al no existir procesos efectivos de integración entre los diferentes grupos que integran las Empresas objeto de estudio, estos conforman una visión propia del todo organizacional lo cual implica desconexión entre las diferentes partes organizacionales y limitaciones comunicativas que a su vez refuerzan la ineffectividad de los procesos de integración. Este ciclo negativo se logra romper al abrir un espacio para reconocer la unidad, apreciar la diferencia y definir nuevas formas de interacción.

También se identificaron un conjunto de problemáticas que permiten valorar el momento en que se hallan las empresas cubanas y que se reflejan en el análisis de los resultados pues debieron influir de manera directa o indirecta durante el proceso de investigación. Ellas son:

- Exigencias propuestas para el futuro inmediato que no tienen un respaldo en el saber hacer de sus miembros.
- Incertidumbre.
- Carencias materiales y financieras que agudizan el sentimiento de desamparo o inmovilidad.
- Regulaciones externas (subordinaciones) que devienen en arbitrariedades y genera una tendencia a otorgar a toda iniciativa el sentido de imposibilidad o desesperanza.
- Desinformación respecto a cómo y cuándo ocurrirán cambios importantes que les afectan.
- Pérdidas en su capital humano: salida de personas con experiencia y dominio de la actividad de la empresa.
- Fluctuación juvenil que pone en riesgo el proceso de transmisión generacional del saber hacer que garantiza la permanencia de la organización en el tiempo.

Se presenta un resumen de los resultados más importantes obtenidos en cada una de las dimensiones en aras de hacer más comprensible la interpretación, aunque se reconoce la estrecha relación que existe entre ellas y el hecho de que son inseparables en el desarrollo de cada sesión.

Ninguna de ellas por sí sola condiciona o explica el avance en el diálogo para reconstruir desde la reflexión conjunta las relaciones entre los grupos.

Unidad percibida

Se puede afirmar que el diálogo desarrollado entre los grupos, a través de los diversos representantes implicados en el proceso, permitió que compartieran de manera explícita la percepción acerca de qué los une como partes de un todo, lo cual es fundamental en la definición de un para qué cooperar. Solo desde este reconocimiento se otorga sentido al proceso de diálogo y se genera la base sobre la cual profundizar en el cómo.

Muchos de los impactos reconocidos por sus participantes en el diálogo intergrupacional, están referidos a aspectos relacionados con la dimensión Unidad Percibida. Fue particularmente importante la generación de supuestos compartidos acerca de metas u objetivos comunes. Clarificar/explicitar la implicación y el papel de cada grupo en el logro de las metas empresariales permitió compartir un sentido de unidad que favorece la cooperación al permitir que esta sea verdaderamente reconocida como necesaria. En este sentido los/as participantes identifican como impactos:

- Mayor unión, solidaridad y compañerismo en el trabajo conjunto.
- Ampliación de la visión y organización estratégica de la organización.
- Generación de estrategias y acciones conjuntas para alcanzar los objetivos compartidos.
- Intercambio de ideas, unificación del pensamiento colectivo para la toma de decisiones y el logro de objetivos.
- Mejoras en la motivación e implicación en el trabajo expresado en: expectativas, optimismo, el deseo de mejorar y la capacidad de soñar.

El mapa de representantes resultó clave para alcanzar los resultados obtenidos. Se hizo posible que los propios grupos clarificaran la interdependencia con respecto a los fines y recursos, así como revisar la congruencia o contradicción entre los diferentes objetivos grupales. La reflexión conjunta acerca de la representación gráfica resumida de las relaciones entre los diferentes grupos y áreas permitió a cada uno de ellos comprender y valorar el trabajo de los otros, así como la importancia de los procesos que les vinculan en el camino para lograr los objetivos empresariales.

Al repensar las relaciones entre los grupos fueron identificados vínculos y procesos que no fluían de manera efectiva para los que se generaron propuestas y acuerdos para modificar esto de manera inmediata. De este modo los resultados en la interacción entre los grupos no se hicieron esperar más allá de las primeras sesiones.

Se puede así reconocer la importancia de generar espacios que permitan compartir los supuestos desde los cuales las personas comprenden el todo organizacional y al mismo tiempo favorecer la cooperación intergrupala desde la evocación de una identidad compartida.

Al expresar las diferentes visiones y deseos respecto a las relaciones entre los grupos, partes de la organización y en general, aspectos medulares de la vida empresarial, las personas se abren a la posibilidad de generar nuevas formas de acción conjunta y redefinir objetivos para abordar la realidad organizacional. Estas nuevas formas de acción conjunta se validan en el propio proceso de construcción en tanto son fruto de la interacción reflexiva.

Durante las sesiones de diálogo que permitieron alcanzar estos impactos se reconoce la importancia que tiene en el contexto empresarial cubano, intercambiar o definir de manera compartida el futuro deseado.

La elaboración conjunta de planes de acción para acercar la realidad a la visión o sueño permitió entonces generar a partir del diálogo alternativas no pensadas y mucho menos compartidas anteriormente, así como concebir la posibilidad de lograr cambios. En lo inmediato se reconoció el diálogo abierto sobre estos temas permitió romper la inmovilidad de pensamiento y acción, que mantenía muy bajos los niveles de implicación y también en algunos casos el desempeño de los diferentes grupos. Por ende, se generaron impactos importantes en los procesos productivos de la empresa, que son directamente atribuidos al impulso motivado por las sesiones de diálogo y que pasan por la generación de formas de interacción cooperativas, orientadas a dar pasos en el camino al futuro deseado explícitamente compartido y le imprime un carácter movilizador.

En este proceso se hace crucial que generen propuestas de acción que potencien la actuación conjunta de manera efectiva. Determinó a su vez, repensar las relaciones entre la empresa y su entorno.

Apreciación de la diferencia

En todos y cada uno de los momentos de las diferentes sesiones se estuvieron propiciando elementos relacionados con esta dimensión. Desde las primeras sesiones se propició una mejor comprensión del trabajo de cada grupo, del papel que cada uno juega en la totalidad del sistema. Se favoreció, a partir del debate, el conocimiento mutuo entre las personas, se generaron sentimientos positivos y de confianza y se identificaron:

- Sentimiento de disfrute y bienestar durante el trabajo conjunto.
- Fortalecimiento, identificación y cohesión del consejo de dirección para enfrentar retos y aumentar la productividad.
- Se favorecieron vínculos sociales, la empatía.
- Mayor conocimiento de las diferentes partes del todo organizacional.
- Ampliación y profundización de las relaciones humanas y la comunicación entre los miembros de diferentes grupos.
- Mejoras en la comunicación y en las relaciones a partir de cambios positivos en las personas.
- Vivenciar ambientes de trabajo positivo.
- Mayor y mejor conocimiento y comprensión del otro.

Se valora que la generación de conocimiento mutuo y apreciación de las diferencias constituye no solo un camino imprescindible a transitar para favorecer la cooperación entre los grupos, sino que tiene en sí mismo un impacto directo en cada una de las personas participantes, en la motivación y el bienestar en el trabajo conjunto. Esto fue altamente valorado por las empresas. En los tres casos estaba de manera explícita planteado como una demanda, la necesidad de generar al decir de los directivos “mejores relaciones” como forma de potenciar la satisfacción e implicación en el trabajo.

Fue particularmente importante o esencial la generación de un clima de confianza que propiciara el conocimiento mutuo y el surgimiento de sentimientos positivos en las interacciones entre miembros de diferentes grupos. Los impactos antes listados permiten afirmar que se dieron cambios en la forma en que se percibe al otro y se favoreció su inclusión en una identidad compartida donde además como miembro de su grupo específico todos se reconocieron como miembros de un grupo mayor: la empresa.

La utilización de la entrevista apreciativa contribuyó en gran medida a la generación de estos resultados. Fue diseñada específicamente para propiciar el conocimiento y la apreciación entre miembros de diferentes grupos. Se diseñó de modo que en sus preguntas se obtuviera información sobre el “otro” grupal, que llevan a apreciar sus fortalezas y recursos para cooperar y relacionarse desde sus diferencias.

En general toda la facilitación de las sesiones de diálogo estuvo guiada por el principio de la apreciación de lo mejor de las personas y los grupos, procurando en todo momento un vínculo emocional positivo con el proceso.

De ahí la importancia de utilizar técnicas participativas que permitieran motivar la reflexión conjunta sobre temas medulares vinculados a experiencias y vivencias que generen un diálogo en el que todos puedan implicarse de manera significativa.

Esto contribuyó también al logro de una atmósfera de confianza que fortaleció las relaciones y el vínculo afectivo entre los miembros de diferentes grupos.

Interacción y comunicación efectivas

El diálogo entre los grupos en cada uno de los tres casos completados se desarrolló continuamente en la dimensión Interacción y Comunicación efectiva, pues el proceso de diálogo intergrupal en sí mismo constituyó un nuevo espacio de interacción que permitió vivenciar la cooperación.

Se constata en las empresas donde se desarrollaron las experiencias que los miembros de diferentes grupos no dedican tiempos ni espacios específicos para intercambiar ideas acerca de sus propias relaciones. Hablar de la imagen que cada grupo construye del otro, de sus diferencias y contradicciones y hacerlo de manera explícita, directa, favoreció en lo inmediato la comunicación entre los grupos y permitió la redefinición de sus interacciones. En este sentido los implicados reconocieron como impactos:

- Cambios en los medios de comunicación que se utilizan en el proceso de trabajo cotidiano propuesto a partir del proceso de diálogo.
- Desarrollo de habilidades para la comunicación.
- Mayor organización en el trabajo de la empresa.
- Ampliación y profundización de las relaciones humanas y la comunicación entre los miembros de los diferentes grupos.
- Incrementó los procesos comunicativos y los vínculos sociales, la empatía.

Se puede afirmar que la utilización del contexto grupal para que las personas miembros de diferentes grupos vivencien o experimenten una interacción cooperadora y a su vez reflexionen sobre la importancia de ésta, es un camino que favorece la cooperación entre los grupos implicados. En este proceso tuvo un papel destacado la construcción de normas para el trabajo conjunto, que permiten de una manera muy rápida generar impacto sobre las personas y con ello consecuencias para las relaciones intergrupales de los grupos que representan. La definición y utilización de normas para el trabajo conjunto:

- Garantizan la horizontalidad de las relaciones en el espacio de interacción que se está construyendo, el sentirse todos al mismo nivel pues todos por igual están sujetos a las mismas normas definidas de conjunto. La percepción de horizontalidad es imprescindible para lograr que se genere un diálogo genuino.
- Facilitan las condiciones para propiciar una verdadera escucha al definir comportamientos que la gestionan o permiten el respeto a todas las aportaciones.
- Muestran a los/as participantes de manera casi inmediata que es posible cambiar la forma en que interactúan (si se logra algún cambio con solo acordar unas reglas pues mucho más es posible).
- Permiten a cada uno de los individuos y grupos implicados sentirse valorados, ver que tienen un espacio inclusivo para expresar un criterio diferente o no estar de acuerdo.

Esto último tiene implicaciones para la disposición emocional positiva en el proceso de interacción y diálogo, lo cual es crucial para permitir en un primer momento la aceptación del proceso nuevo en el que los diferentes grupos se ven inmersos y en las sesiones consiguientes garantizar su continuidad (asistencia de todos los implicados) y mantener la apertura a todo lo nuevo que pueda ser generado a partir de la interacción reflexiva entre los miembros de los diferentes grupos.

El avance en la dimensión interacción y comunicación no fue homogéneo en las tres empresas. En E1 pudo avanzarse mucho más pues ya existían elementos de Unidad Percibida. A partir de compartir y reconstruir la arquitectura de la comunicación entre los grupos implicados en el diálogo se generaron importantes cambios en la vida organizacional que tuvieron implicaciones en la reorganización de sus procesos y en la estructura de la empresa. Específicamente surgió un nuevo grupo con funciones mediadoras y se unificaron los procesos de trabajo de dos grupos.

La comprensión de los elementos que definen el cómo de la comunicación entre los grupos permitió a los representantes constatar que estos se hayan directamente asociados a las posibilidades de cooperación entre ellos. Esto constituyó un momento definitorio en el proceso de diálogo en E1 y también en la visión del grupo de investigadores/as acerca del importante vínculo entre comunicación y cooperación intergrupal.

La reflexión conjunta sobre las limitaciones a la cooperación a partir de cómo somos formados en la vida social, tuvieron gran impacto en los/as participantes.

En los diálogos intergrupales se generó también un proceso de aprendizaje colaborativo, en el que, a partir de sus propias experiencias y reflexiones conjuntas los representantes de los diferentes grupos identificaron como elementos que influyen favorablemente en las relaciones de cooperación los siguientes:

- Pedir ayuda y darla para el logro de las tareas conjuntas.
- Intercambiar, preguntar para esclarecer las ideas.
- Retroalimentar sistemáticamente.
- Acallar la voz interior.
- Apartar los miedos.
- Brindar más información acerca de los objetivos y del sentido que tiene la tarea asignada.
- Escuchar primero y escuchar más al otro para poder después orientar con más precisión, exponer y defender argumentos sin agredir.
- Aprender sobre el trabajo de otros, conocerlo en detalle.
- Comprender y ayudar al otro.
- Tener un objetivo común.

Un elemento importante relacionado con la interacción y comunicación entre las diferentes áreas lo constituyó la relación con la figura del director de la empresa. En las experiencias donde el director de la empresa participó del proceso de diálogo (E2 y E4) tuvo lugar una redimensión del papel de esa persona y de su relación con el resto de las áreas y grupos. A partir de la reflexión conjunta sobre la representación gráfica de los vínculos funcionales pudo reconstruirse y hacer propuestas específicas a cómo se vincula el área dirección con el resto de las áreas de la empresa. También se desmitificó el papel del líder en tanto se dio un proceso de marcada horizontalidad en el que en todo momento era uno de los participantes en los diferentes intercambios y vivencias.

Potencialidades y obstáculos a la cooperación entre grupos

Al analizar los resultados y el propio proceso de investigación acción desarrollado en las diferentes empresas se identifican obstáculos a la cooperación entre sus grupos:

- Ausencia de espacios de diálogo entre diferentes áreas o grupos para intercambiar acerca del para qué y el cómo del trabajo conjunto.
- Limitado conocimiento y participación en la definición de metas organizacionales (es decir, de los objetivos que unen a todos los grupos).
- El liderazgo autoritario que predomina en algunas empresas inmoviliza la interconexión espontánea entre los grupos y limita la integración entre grupos generacionales.
- Regulaciones externas (subordinaciones) que devienen en arbitrariedades y genera una tendencia a otorgar a toda iniciativa el sentido de imposibilidad o desesperanza.
- Múltiples dificultades en los procesos comunicativos para el trabajo conjunto.
- Prevalencia de la comunicación descendente condicionada por el entorno social mayor.
- No se logran cierres de algunos ciclos comunicativos necesarios.
- Pobre desarrollo de la escucha activa como habilidad comunicativa esencial.
- Indefiniciones en el sistema de comunicación entre las áreas.
- Desinformación o información parcelada sobre metas y proyección de la empresa.
- Predominio de comunicación formal y vertical.

Todos estos elementos se encuentran profundamente imbricados en la dinámica humana de los procesos de trabajo de la empresa. Ello condiciona el hecho de que modificar alguno de ellos implique fuertes resistencias. ¿Cómo remover entonces estas formas de organización y actuación establecidas en el tiempo? Se conoce que la realidad económica y social cambiante va a hacer su parte en garantizar el cambio pues este es imprescindible para que la organización perdure en el tiempo y se desarrolle. Pero ello plantea nuevos desafíos pues es posible que los nuevos desempeños impliquen modos de actuar competitivos. Desde las experiencias aquí presentadas y analizadas, una de las posibles respuestas a la interrogante inicial consiste en realizar acciones intencionadas dirigidas a potenciar el diálogo entre los diferentes grupos y áreas sobre sus propios procesos y las formas de comunicación y de interacción para el trabajo conjunto. Para que cobre autenticidad y gane el interés de las personas implicadas es importante que el diálogo intergrupalo:

- Sea abierto, espontáneo e inclusivo.
- Parta del análisis de vivencias compartidas.
- Sea propositivo, orientado a lo que puede lograrse.
- Esté centrado en las fortalezas y potencialidades.
- Mantenga conexiones con la praxis, es decir, gire en torno a la realidad de la empresa, a sus procesos de trabajo.
- Debe contar con el apoyo de la dirección de la empresa.

También es posible destacar elementos favorecedores a la cooperación intergrupala en las empresas donde se desarrollaron las experiencias, que constituyen fortalezas para modificar las formas de actuación conjunta:

- Reconocimiento de la necesidad de asumir nuevas formas de funcionamiento empresarial.
- Alto dominio técnico de las personas y grupos acerca de la actividad que realizan lo cual potencia sus posibilidades de interacción para el trabajo conjunto.
- Sentido de pertenencia, motivación por el logro de las tareas y metas.
- Apertura a posibles procesos de cambio.
- Disposición para el aprendizaje de nuevas formas de interacción (expresado en la implicación auténtica de las personas en los procesos de diálogo intergrupala).
- Elementos culturales e históricos de la sociedad cubana que favorecen la disposición a cooperar.

Valoraciones de cierre

Se consideró que los objetivos de la investigación fueron alcanzados. Fue posible establecer y explorar, desde la investigación-acción, una ruta metodológica para favorecer cooperación entre grupos en el contexto empresarial cubano. Las sesiones desarrolladas permitieron un espacio de interacción en el que las posiciones que asumieron los/as participantes estuvieron signadas por la pertenencia al grupo del cual son representantes, por lo cual el diálogo intergrupala devino en un espacio de cooperación entre grupos y de integración organizacional.

Se puede por tanto resumir como conclusiones del proceso investigativo las siguientes:

- El diálogo intergrupala mostró ser una herramienta efectiva para generar impactos favorecedores de la cooperación entre los diferentes grupos y áreas de las empresas que participaron de la experiencia.

- Las sesiones de diálogo generaron impactos no previstos. En particular mostraron utilidad para:
 - Generar formas efectivas de participación en la toma de decisiones en el nivel organizacional a partir de la verdadera implicación de los grupos en los procesos y el destino de la vida empresarial.
 - Lograr cambios que impacten directamente en el funcionamiento y la efectividad organizacional.
 - Propiciar cambios en la empresa al generar socializar información relevante para entender reflexivamente la historia de procesos sustanciales y las posibilidades futuras.
 - Generar y compartir recursos o estrategias para manejar la incertidumbre.
- El GCH se entrenó y creció como facilitador de procesos intergrupales, reconociendo la facilitación como un proceso de acompañamiento, una alternativa frente a las relaciones jerárquicas de poder y promoviendo estilos de trabajo democráticos.
- El proceso de facilitación del diálogo intergrupar se optimiza al ser orientado por las dimensiones: unidad percibida, apreciación de la diferencia y comunicación e interacción efectivas.
- La generación de una atmósfera de confianza, conocimiento mutuo y apreciación de las diferencias constituye no solo un camino imprescindible a transitar para favorecer la cooperación entre los grupos, sino que tiene en sí mismo un impacto directo en cada una de las personas participantes, en la motivación y el bienestar en el trabajo conjunto.
- El diálogo intergrupar produce importantes resultados siempre que parta del análisis propositivo, abierto e inclusivo de vivencias compartidas y mantenga conexiones con la praxis de los implicados.
- La ejercitación conjunta de habilidades como la escucha activa y la retroalimentación en los procesos comunicativos entre miembros de diferentes grupos favorece la interacción cooperativa.
- La participación de los diferentes grupos en la reconstrucción conjunta de la visión del futuro empresarial propició no solo la generación de motivos para cooperar, sino que incentivó el análisis prospectivo del entorno y la generación de estrategias efectivas de enfrentamiento a las posibles amenazas.
- Las relaciones entre grupos generacionales pueden impactar significativamente el clima socio psicológico de las organizaciones, lo cual se identifica como arista específica en el abordaje de la cooperación intergrupar.

- El intercambio de ideas sobre el futuro y el entorno tuvo implicaciones favorables para el manejo de la incertidumbre y la movilización o ruptura de inercias paralizantes.
- Se hace necesario contar con el apoyo y la implicación de los líderes organizacionales para llevar a cabo el diálogo intergrupalo de manera efectiva.

Los resultados obtenidos aportan en alguna medida al reto de acompañar desde las ciencias sociales, específicamente la Psicología y el Desarrollo Organizacional, los procesos de cambio que se imponen en las empresas cubanas, de modo que se atenúen los costes o bien se catalice el proceso de generación de nuevas formas de actuación que faciliten el proceso de cambio. Además, resultó significativo pues es el resultado de un proceso sucesivo de crecimiento y maduración del GCH al permitir, desde la facilitación del diálogo, generar impactos inmediatos en el nivel organizacional.

A modo de recomendaciones

Ninguna investigación estaría completa sin analizar y proponer mejoras. Estas reflexiones de segundo orden cumplen un importante papel para atemperar el entusiasmo por lo alcanzado, revisarlo críticamente y proponer acciones para el futuro.

En este sentido se considera que, la evaluación de impactos se limitó al registro de las percepciones que tuvieron los/as participantes. Este sin duda es un camino válido pues señala impactos incuestionables, pero se considera que también se necesita generar otros indicadores que puedan ser medidos y que registren información o datos que no solo estén limitadas a lo que los/as participantes perciben.

Quedaron excluidas del proceso de investigación y de diálogo las relaciones entre grupos generacionales. Habría sido interesante y provechoso conducir acciones que permitieran atender a las relaciones entre grupos generacionales en cada una de las experiencias.

No se profundizó directamente acerca del papel del liderazgo en las relaciones entre los grupos. Cualquier análisis o evaluación en este aspecto levanta importantes resistencias que pueden poner en riesgo la buena marcha de la investigación acción e incluso su realización. Se hace necesario encontrar formas efectivas de explorar directamente el liderazgo en relación con la cooperación intergrupalo.

Referencias bibliográficas

Adler, A. (1935). *El sentido de la vida*.

http://www.antorcha.net/biblioteca_virtual/filosofia/sentido

Alhama, R., Alonso, F. y Martínez, T. (2004). Nuevas Formas Organizativas. Instituto de Estudios e Investigaciones del Trabajo.

<https://www.eumed.net/cursecon/libreria/2004/rab/43.pdf>

Anderson, H. (2012). Relaciones de Colaboración y Conversaciones Dialógicas: Ideas para una Práctica Sensible a lo Relacional. *Family Process*, 51(1), 1-20.

Arenas, P., González, J. C., Hernández, A. H., Pérez, I. y Tacoronte, Y. (2004). *Los Grupos de Dirección y el Cambio Humano* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

<http://www.cips.cu/los-grupos-de-direccion-y-el-cambio-humano-1998>

Covey, S. (2003). *Los siete hábitos de la gente altamente efectiva*. Ediciones Paidós.

Denzin, N. y Lincoln, Y. (1998). *Collecting and interpreting qualitative materials*. Sage Publications Inc.

Deutsch, M. (1973). *The resolution of conflict: Constructive and destructive processes*. Yale University Press.

Hernández, A. (2001). *Grupos de dirección. La integración en organizaciones laborales cubanas* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Hernández, A. (2009). *La investigación-acción como método. Una mirada desde la organización laboral*. Editorial Félix Varela.

Hernández, A., Benítez, L. y Díaz, M. (2012). *Revisión crítica del enfoque teórico metodológico para abordar el intergrupo organizacional. Estudio de dos casos empresariales* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. <http://www.cips.cu/revison-critica-del-enfoque-teorico-metodologico-para-abordar-la-intergrupalidad-organizacional-estudio-de-dos-casos-empresariales-2012>

- Hernández, A., Tacoronte, Y., Benítez, L. y Díaz, M. (2011). *El Intergrupo en las Organizaciones Laborales. Enfoque teórico metodológico para una mejor integración organizacional* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. <http://www.cips.cu/el-intergrupo-en-las-organizaciones-laborales-enfoque-teorico-metodologico-para-una-mejor-integracion-organizacional-2011>
- Hernández, A., Tacoronte, Y., Díaz, M., Batista, Y. y Martínez, A. (2015). *Diálogo, Cooperación intergrupala y Cambio en empresas estatales cubanas* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. <http://www.cips.cu/dialogo-cooperacion-intergrupala-y-cambio-en-empresas-estatales-cubanas-2015>
- Rodríguez, H. E. (2010). *Colaboración para el alto desempeño. Variables a nivel individual, grupal y organizacional vistas a través del TetraMap*. <http://www.dcea.ugto.mx/consejo/director/CVHECTORRODRIGUEZ>
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (2006) *Metodología de la investigación cualitativa*. Editorial Félix Varela.
- Rodríguez-Mena, M. y Benítez, L. (2008). *La formación y el aprendizaje para el cambio organizacional*. <http://www.cips.cu/la-formacion-y-el-aprendizaje-para-el-cambio-organizacional>
- Tacoronte, Y. (2004). *Comunicación Organizacional. Metodología para el Diseño de un Sistema Formal de Comunicación Interna* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. <http://www.cips.cu/metodologia-para-el-diseno-de-un-sistema-formal-de-comunicacion-interna-2004>
- Tacoronte, Y., Rodríguez-Mena, M., Campos, J. C., Hernández, A., Rodríguez, C. L., Morales, Y., Benítez, L., Rojas, M. & Lago, C. M. (2008). *Formación para el cambio de las organizaciones. Una metodología para su facilitación: Movilización Progresiva al Cambio* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. <http://www.cips.cu/formacion-para-el-cambio-de-las-organizaciones-una-metodologia-para-su-facilitacion-movilizacion-progresiva-al-cambio-2008-3>
- Whitney, D. y Trosten-Bloom, A. (2010). *El poder de la Indagación Apreciativa. Una guía práctica para el cambio positivo*. Editorial CENESEX.
- Young, K. (1969). *Psicología Social y Aprendizaje de la Interacción*. Ediciones Paidós.

La comunidad de aprendizaje como dispositivo de innovación social

Mario Rodríguez-Mena García

Introducción

Desde la segunda mitad del siglo XX la *globalización* como fenómeno complejo se ha ido imponiendo cada vez más, debido, entre otros factores, a los acelerados avances tecnológicos en las diferentes áreas del conocimiento. La interrelación entre ciencia, tecnología y sociedad se ha hecho muy notable y constituye hoy una variable esencial en el logro del desarrollo al que muchos países aspiran (Núñez Jover, 1999).

Un nuevo tipo de sociedad está emergiendo, sustentada en nuevos y variados saberes y en una tecnología cada día más sofisticada que maneja información y conocimientos, generalmente elaborados en los países desarrollados. No es una globalización homogénea. En un mundo desigual, la hegemonía del conocimiento de las élites se impone para someter al resto en el consumo de bienes y productos, según los estándares establecidos.

La exigencia del momento es ser creativos para construir un nuevo sistema de relaciones, en donde la racionalidad y la tecnología no lleguen al extremo de la deshumanización y se puedan revertir sus efectos negativos sobre el entorno vital y la propia humanidad. Se necesita un desarrollo que sea sustentable, con equidad y justicia social (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2016).

En consonancia con las ideas de Sen (2000), la mejor metáfora para representar el desarrollo no es la escalera con los consabidos escalones a superar, más bien habría que visualizarlo como expansión de capacidades y libertades. Capacidades para afrontar dificultades, obstáculos y carencias; y libertades para cultivar formas de vida significativas y socialmente valiosas para todos. Desde esta concepción del desarrollo, las capacidades y libertades se instituyen a la vez en metas e instrumentos del propio desarrollo. La visión es activista, con énfasis en la capacidad de agencia de las personas y los grupos, pues "... las personas involucradas no son vistas como pacientes de las políticas o las ayudas sino ante todo como agentes" (p. 137).

Un problema central resulta entonces la necesidad de reconceptualizar las relaciones entre el desempeño de los agentes, las instituciones, el conocimiento y el poder en la nueva *era global* (Long, 2001). Aquí se entrelazan cuestiones técnicas con valoraciones políticas y éticas (Moncayo, 2001).

En el campo de las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad, Núñez Jover (1999) señala al vínculo entre innovación y desarrollo social como uno de los más relevantes, sobre todo si se le aborda desde la perspectiva de los países subdesarrollados. En el caso de Cuba, en particular, se sostiene que tanto las políticas científico-tecnológicas como las educativas, están obligadas a renovar los modos de comprensión y abordaje práctico de los procesos de innovación: “Hay que trabajar para la innovación, pero colocando por delante los objetivos sociales que ella debe atender” (p. 116).

De este modo, la educación para la innovación resulta un elemento crucial, donde potenciar el aprendizaje individual y colectivo constituye una demanda de primer orden que debe ser atendida por todas las instancias de la vida social y no solo por las instituciones escolares.

El Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), a partir de varias investigaciones desarrolladas en los últimos 20 años sobre los procesos de aprendizaje en grupo, ha logrado diseñar e implementar una metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje en contextos sociales diversos (Rodríguez-Mena, 2013; Rodríguez-Mena et ál., 2004, 2015). Este artículo tiene el propósito de argumentar el carácter innovador de la comunidad de aprendizaje como dispositivo para la transformación social en favor del desarrollo.

La Innovación ¿innovación social o innovación orientada a la solución de problemas sociales?

Generalmente se asume que la innovación es un proceso que resulta de la integración de nuevos conocimientos a otros ya existentes y que al combinarse crean un nuevo o mejorado producto, sistema o servicio (Sáenz, 1999). La innovación incluye actividades diversas: científicas, tecnológicas, financieras y comerciales, pues responde tanto a la racionalidad técnica de cualquier invención como a su racionalidad económica; es decir, su capacidad de ser comercializada y rendir beneficios. En cualquier innovación se combinan las necesidades sociales y las demandas del mercado con los medios científicos y tecnológicos para satisfacerlas.

El concepto innovación resulta hoy diverso y polémico. Actualmente es empleado con mayor frecuencia para referirse a fenómenos complejos que rebasan los estrechos límites del uso y mejoramiento de tecnologías. De acuerdo con Núñez Jover (2019), requiere ser resignificado, despojado de la tradicional concepción del liberalismo económico, como vehículo de la libre competición capitalista, así como de la visión neoliberal, imperante en América Latina desde finales del siglo pasado, que lo asocia a la obtención de ganancias y no a la solución de problemas sociales. Los resultados de la innovación están sometidos a la misma desigualdad que existe en la distribución de la riqueza; los beneficios derivados de la ciencia están también desigualmente distribuidos. Licha (1997), al abordar el estudio de las políticas más recientes orientadas a crear *sistemas nacionales de innovación* en América Latina, señala cómo estas han establecido pautas de financiamiento para la investigación articuladas al mundo empresarial; pero no han atendido los intereses de los sectores más desfavorecidos.

La Agenda 2030 de la ONU y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), precisan la necesidad de incorporar a la innovación como una de esas metas a lograr en el periodo. Así aparece contemplado en los ODS, específicamente el objetivo 9: Construir infraestructuras resilientes, promover la industrialización inclusiva y sostenible y fomentar la innovación (Naciones Unidas, 2016).

De acuerdo con Schumpeter (1992), solo el sistema de relaciones sociales de la organización puede crear las condiciones para la innovación. Por eso, la innovación hay que verla como un proceso sistémico y bien articulado; nunca como acciones aisladas, sean individuales u organizacionales (Lundvall, 2002). Es preciso que exista un sistema de innovación a nivel de la sociedad. En las últimas décadas la creación de Sistemas de Ciencia, Tecnología e Innovación, ha sido una tarea asumida por la mayoría de los países.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD por sus siglas en inglés) aboga por la innovación para impulsar el crecimiento económico y ayudar a enfrentar los problemas sociales. Desde el año 2010 ha definido su Estrategia de Innovación, en la que analiza los objetivos de la innovación y sus cambios y plantea una serie de principios para fomentar la innovación en las personas, las organizaciones y su gobernanza. Retos como estos están plasmados en los ODS y figuran cada vez con mayor prominencia en las agendas de políticas de ciencia, tecnología e innovación (CTI) de los países miembros (OECD, 2018).

También en Cuba, en la última década, con la actualización del modelo económico social, su conceptualización y los Lineamientos del VI y VII Congresos del Partido Comunista de Cuba (PCC), se ha dado un impulso a la modernización del sistema de ciencia y tecnología con la incorporación de la innovación como un componente relevante.

Más recientemente, en la *Actualización de la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista* es posible encontrar, entre las principales transformaciones, el propósito de “impulsar la ciencia y el desarrollo de la tecnología y la innovación, de modo que desempeñen un papel principal en el incremento de la eficiencia, eficacia y la productividad en todas las esferas” (PCC, 2018, p. 3).

Desde la década de los 90 del siglo pasado, los estudios sobre la innovación comenzaron a darle mayor relevancia a los procesos de aprendizaje (Lundvall y Johnson 1994). Para entender la innovación social, según Edwards (2012), esto es esencial, pues ella solo puede emerger a partir de procesos de aprendizaje y prácticas generadoras de conocimiento en grupo, donde se intercambian y reconstruyen los diversos modos de entender el mundo para reforzar o desarrollar nuevas competencias en las personas. Arocena y Sutz (2003), en sus estudios sobre la relación entre subdesarrollo e innovación han destacado la existencia de dos tipos de oportunidades que van a incidir en la creación de capacidades: las que se refieren al aprendizaje que se adquiere estudiando en el sistema formal de enseñanza y las concernientes al aprender haciendo y resolviendo problemas; es decir, cuando el conocimiento disponible se emplea de manera no rutinaria y se expande sistemáticamente.

Los autores afirman que ambos tipos de oportunidades se aprovechan pobremente en los países subdesarrollados.

Como sostiene Bernaola (2014), la innovación social puede ser considerada una apuesta estratégica para la sociedad; una nueva forma de pensar y actuar, generadora de actitudes positivas y de compromiso social que facilite el debate conceptual y la aplicación práctica del conocimiento a los procesos de transformación que la sociedad demanda.

El autor la define como:

Proceso dirigido a crear valor para la sociedad y también con la sociedad mediante la puesta en marcha de prácticas y modelos que intentan satisfacer una necesidad o un reto social, y que además producen cambios favorables en el sistema, a la vez que un mayor empoderamiento de la sociedad, nuevos conocimientos y capacidades y la generación de alianzas entre diferentes actores. (p. 2)

En los ODS de la Agenda ONU 2030 y en la Estrategia de Innovación de la OCDE, se destacan los roles a asumir por los diferentes actores que participan en los procesos de innovación social:

- actores capaces de identificar problemas;
- actores vinculados al diseño e implementación de las políticas públicas;
- actores capaces de poner sus conocimientos al servicio público;
- actores capaces de escalar e implementar los resultados.

Desde el punto de vista de Buckland (2014), la innovación social se está reinventando constantemente en un incesante proceso de superación de límites y de renovación de viejas ideas. La autora sugiere cinco variables para identificar innovaciones sociales que tienen el potencial de provocar el tan necesario cambio sistémico para afrontar los retos actuales.

En la tabla 1 se muestran estas variables con las preguntas que orientan su tipificación. Es importante señalar que las variables propuestas por esta autora pueden considerarse relevantes si se instrumentan de forma contextualizada en los proyectos de transformación social.

Tabla 1. Variables para identificar innovaciones sociales

| Variable | Preguntas que plantea |
|--|---|
| 1. Impacto y transformación social | ¿Hasta qué punto la iniciativa logra la transformación deseada y resuelve el problema abordado? |
| 2. Colaboración intersectorial | ¿Cuáles son los diferentes sectores y actores que conforman el ecosistema de la iniciativa? ¿Cuáles son las diferentes relaciones y cómo influyen en el éxito de la innovación social? |
| 3. Sostenibilidad económica y viabilidad a largo plazo | ¿Cómo se financia la iniciativa y qué estrategias se han adoptado para garantizar su supervivencia en el futuro? |
| 4. Tipo de innovación | ¿Es una innovación cerrada o abierta a ser replicada por otros? ¿Se basa en algún concepto anterior? ¿Qué rasgos innovadores presenta? |
| 5. Escalabilidad y replicabilidad | ¿En qué medida la iniciativa se puede ampliar o multiplicar y en qué condiciones se puede replicar en una situación diferente? |

Fuente: tomada de Buckland (2014).

Pero, como apunta Núñez Jover (2019), hablar de innovación social puede resultar un concepto redundante: no existe innovación que no sea social. El autor sugiere que sería más adecuado referirla como *innovación orientada a la solución de problemas sociales*. Esta puede ser una concepción más apropiada para impulsar, por ejemplo, las estrategias de desarrollo municipal y para el manejo de la descentralización de recursos y decisiones. Y propone como sus rasgos definitorios:

- la interacción sistémica entre actores;
- la construcción de redes para el flujo de conocimientos entre todos los actores;
- la comunicación y cooperación, como valores compartidos;
- el capital social; y
- el aprendizaje, como apropiación social de la innovación.

Conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje

La metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje se basa en la paulatina transformación de comunidades de práctica ya establecidas en comunidades de aprendizaje. Ha sido aplicada con éxito por el GAC en diferentes comunidades de práctica que operan en ámbitos tan diversos como los educativos, laborales y comunitarios.

Para la antropóloga Jean Lave y su colega Étienne Wenger, a quienes se les reconoce la introducción del término, las comunidades de práctica han existido siempre y no constituyen instancias artificialmente añadidas dentro de las organizaciones sociales sino que retoman las existentes; destacan su existencia informal como una emergencia espontánea de los grupos que comparten una práctica siempre contextualizada y donde tienen su expresión el *aprendizaje situado* (Lave y Wenger, 1991) y la *actividad situada* (Chaiklin y Lave, 2001).

Étienne Wenger (2001), concibe a las comunidades de práctica como historias compartidas de aprendizaje. Para este autor, la práctica es el recurso de aprendizaje más valioso que posee la comunidad en cuestión; de este modo, los aprendizajes no se refieren al dominio de contenidos de manera estática sino al proceso mismo de participar en una práctica continua y de comprometerse en su desarrollo. El aprendizaje es el proceso que cambia la capacidad de participación en la práctica, permite clarificar los propósitos y definir los recursos de los que se dispone —o que son necesarios construir— para alcanzar las metas propuestas.

La comunidad de práctica resulta el espacio natural de los aprendizajes humanos; pero ello no significa que toda comunidad de práctica sea una comunidad de aprendizaje. Esta última categoría emana de la comprensión de la naturaleza social de los aprendizajes humanos que están *situados* en comunidades de práctica, social y culturalmente construidas. Es decir, las comunidades de aprendizaje se desarrollan a partir de comunidades de práctica ya establecidas y que han tomado conciencia de sus procesos de aprendizaje. Son comunidades de práctica que reflexionan sobre sus procesos de aprendizaje y trabajan de modo intencional para guiar dichos procesos en beneficio de las personas, la comunidad y la práctica que allí realizan.

De este modo, la comunidad de aprendizaje ha sido definida por el GAC como:

Una comunidad de práctica que toma conciencia de sus procesos de aprendizaje y actúa sobre ellos. Sus miembros se identifican plenamente con ella, tienen múltiples y productivas interacciones. El aprendizaje se convierte para ellos en una meta permanente de desarrollo: se aprende desde la práctica y con el propósito de mejorarla (Rodríguez-Mena et ál., 2015, p. 61).

Organizar una comunidad de aprendizaje implica, entre otras cosas, según Torres (2004):

- Concentración en torno a un territorio determinado.
- Construcción sobre procesos ya en marcha.
- Miembros de la comunidad de aprendizaje como beneficiarios y actores principales.
- Procesos participativos en el diseño, ejecución y evaluación del plan formativo.
- Proyectos asociativos y construcción de alianzas.
- Orientación hacia el aprendizaje con énfasis en la innovación.
- Intervención sistémica y búsqueda de articulaciones.
- Sistematización, evaluación y difusión de la experiencia.
- Procesos y resultados de calidad con uso eficiente de los recursos.
- Continuidad y sustentabilidad de los esfuerzos.

El carácter innovador de las comunidades de aprendizaje

Las experiencias del GAC en la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje en diferentes escenarios de la práctica social, permiten aseverar que estas constituyen dispositivos muy útiles para impulsar la innovación orientada a la solución de problemas sociales.

¿Cuáles son los elementos innovadores contenidos en las comunidades de aprendizaje?

En primer lugar, habría que señalar la propia concepción del aprendizaje, que rebasa los esquemas tradicionales de la Psicología y la Pedagogía.

En segundo lugar, la manera en que se conducen los procesos formativos, en particular la formación de competencias y, por último, los impactos que —a nivel individual y colectivo— produce el proceso mismo de devenir en comunidad de aprendizaje. A continuación, se valoran cada uno de estos elementos.

La naturaleza social del aprendizaje

La teoría del aprendizaje situado (Lave y Wenger, 1999) en la que se fundamentan las comunidades de práctica, permite un análisis antropológico del proceso de aprender, destaca su carácter social y cultural y lo describe como un proceso natural de participación en la vida cotidiana que produce cambios sustanciales en las personas, tanto en sus resignificaciones conceptuales, instrumentales y éticas, como en las identidades en las que devienen cada persona y grupo que aprende.

Uno de los criterios fundamentales para el desarrollo de la comunidad de aprendizaje es su identidad. La identidad es aquí entendida como el cambio que produce el aprendizaje en quiénes somos y la creación de historias personales y colectivas de devenir desde los contextos de nuestras comunidades (Rodríguez-Mena y Corral, 2007).

A diferencia de otros modelos de comunidades de aprendizaje, esta concepción destaca el contexto de práctica como un ecosistema real. El tránsito de la comunidad de práctica a la comunidad de aprendizaje no es espontáneo. Es un proceso intencionado, que requiere de herramientas y procedimientos metodológicos para lograrlo.

La metodología permite a la comunidad de aprendizaje en formación tomar conciencia del carácter autorregulado del proceso de aprender y articular acciones para su desarrollo permanente, con la intención de influir de manera efectiva tanto en la transformación de la realidad en la que operan como en la transformación de sus miembros.

Aprender en comunidad significa reflexionar sobre las prácticas y participar de manera genuina en su transformación, así como construir nuevas identidades personales y grupales como resultado de esa participación (Wenger, 2001). Este tipo de aprendizaje permite ampliar el horizonte de la comunidad en la que están las personas, en tanto las involucran en un proceso activo, relacional y co-evolutivo. Se aprende en la medida en que se dialoga, y su resultado es la inclusión social.

Como red abierta de interacción, diálogo e innovación, la comunidad de aprendizaje, su conformación y desarrollo, se instituye como una meta de desarrollo para los/as participantes del proceso. Los miembros de la comunidad de aprendizaje constantemente van ampliando sus propósitos: desde la intención inicial de incorporar estrategias y aprender competencias para autorregular el aprendizaje, perfeccionar la calidad de su actividad fundamental y cooperar con otros; hasta

lograr el dominio y modificación de los instrumentos de actuación sobre el medio, modificarse al dominarse a sí mismo (Vygotski, 1987); así como, convertirse en continuos exploradores de sus procesos de aprender, a través del autodescubrimiento y la investigación.

La metodología referida se instrumenta a partir de un sistema de situaciones de aprendizaje (basadas en diferentes dinámicas de grupo y estrategias de aprendizaje) que permiten la movilización de la experiencia personal y grupal y el análisis crítico-reflexivo de su práctica. Su ejecutoria se fundamenta en el enfoque histórico-social para la formación por competencias (Rodríguez-Mena y Corral, 2015) y en el empleo de la investigación-acción-participativa (Rodríguez-Mena et ál., 2004).

Situaciones de aprendizaje y formación por competencias

El carácter situado de los aprendizajes significa que estos siempre se producen en circunstancias concretas. El término psicopedagógico más apropiado para definir las es el de situaciones de aprendizaje. Esta categoría constituye la unidad básica de análisis para la comprensión de los procesos de desarrollo de la comunidad de aprendizaje y la formación de competencias, su identificación y potenciación. La situación de aprendizaje:

Es la menor unidad de análisis estructural y funcional del proceso de aprendizaje. Representa el espacio-tiempo de acción y comunicación durante el acto de aprender. Establece una relación dialéctica, entre la persona que aprende, lo aprendido y las otras personas y herramientas que sirven de mediadoras en el aprendizaje. Se enmarca en un sistema de planificación, ejecución y control de tareas generadas con la intención de aprender. (Rodríguez-Mena et ál., 2015, p. 37)

La categoría situación de aprendizaje constituye un instrumento metodológico que facilita la viabilidad del vínculo formación-aprendizaje. Estructural y funcionalmente una situación de aprendizaje integra todas las dimensiones, procesos, condiciones y actores implicados en la formación y el aprendizaje.

Es una herramienta que mediatiza tales procesos y que puede ser autogestionada por las personas que se forman y aprenden.

En este contexto, las competencias resultan un principio organizador de la formación y el aprendizaje. Una mirada dialéctica, relacional y compleja de las competencias permite entenderlas como un emergente que nace de un encuentro y que no está prefijado de manera absoluta ni en un sujeto, ni en un rol o puesto de trabajo.

Las competencias son simultáneamente exigencias de una actividad y cualidades de las personas que se realizan y concretan en esta actividad o en sus productos.

Las competencias se mueven en el amplio diapasón que establecen los polos de lo latente y lo manifiesto: potencialidad-ejecución, posibilidad-realidad, virtualidad-actualidad. Por ello resulta difícil prefijarlas y exigen siempre un análisis dinámico de la interacción que producen las múltiples variables en juego: la persona en actividad (y aprendizaje) el contexto o situación de aprendizaje y los requerimientos que la propia actividad plantea. De hecho, las competencias siempre se están formando y perfeccionando porque ellas son en sí mismas aprendizajes (Rodríguez-Mena, 2013).

La actualización como proceso emergente permite a la persona competente encontrar soluciones nuevas a las situaciones o problemas que se le presentan y que construyen en su práctica cotidiana. En ese sentido actualizar es un estadio elevado en el comportamiento competente, pues implica algo más que ejecutar un potencial o hacer real lo que aparecía como posible. La actualización es en esencia una creación, la ejecución de actos no prefijados en parte alguna, la invención de formas de hacer y el empleo inteligente de los saberes, a partir de las configuraciones dinámicas de tendencias, coerciones, fuerzas y finalidades que movilizan la acción, que una vez actualizadas adquieren nuevas significaciones, expresadas en la transformación de ideas, la confección e innovación de instrumentos, la elaboración de nuevos estilos y estrategias de actuación; en fin, la producción de cualidades nuevas.

El contexto social es el espacio generador y de expresión de las competencias, pues toda competencia requiere el sustento en alguna comunidad de praxis y la participación en redes sociales por donde circulan los saberes, ello supone una evaluación constante de los contextos como posibles fuentes de recursos (Corral, 2006). Las competencias tienen una existencia virtual en estas redes de circulación y si logran actualizarse como dominio personal y perfeccionarse continuamente es gracias al carácter social de los aprendizajes y a la dinámica relacional intersubjetiva que permite a las personas comunicarse, cooperar y manejar los símbolos culturales, construidos social e históricamente.

Aunque las competencias se asientan en las propias aptitudes personales, en realidad son el resultado de un largo proceso de formación y desarrollo que tiene su origen en la interacción con los otros, pues se sabe que todo lo que psicológicamente nos identifica estuvo primeramente en la relación social, en la intersubjetividad (Vygotski, 1987).

Se trata de comprender cómo las personas construyen sentidos personales de lo que aprenden, y cómo los usan en el vínculo entre lo que la actividad exige y lo que la persona desea.

Desde los trabajos iniciales del GAC sobre el desarrollo de comunidades de aprendizaje, la atención se dirigió hacia tres grandes núcleos de competencias cuya articulación debe conducir a la autorregulación del aprendizaje. Las experiencias con diversos grupos de aprendizaje a lo largo de varios años de investigación han permitido elaborar esta idea de nuclear alrededor de tres procesos clave (significatividad, transferencia y gestión), las competencias necesarias para autorregular el aprendizaje. Los núcleos de competencias que aparecen resumidos en la tabla 2, se orientan hacia la actualización de los recursos del aprendiz en situaciones de aprendizaje que exigen un desempeño exitoso en la actividad.

Tabla 2. Núcleos de competencias para la autorregulación del aprendizaje

| Competencias | Descripción |
|---|--|
| Competencias para la estructuración de las experiencias de aprendizaje | Hacen referencia a la capacidad de la persona-que-aprende para interpretar las experiencias de aprendizaje dentro de ciertos esquemas o estructuras de funcionamiento. Los procesos psíquicos son empleados con la intención de reevaluar, deconstruir y reconstruir esos esquemas con los que comprendemos la realidad que nos circunda y a nosotros mismos como parte de esa realidad. Los niveles de comprensión en el aprendiz dependen directamente de sus posibilidades para elaborar significados. La construcción de significados es un proceso activo que requiere total implicación del aprendiz. Estructuración es también reestructuración y desestructuración. Estas competencias involucran la realización de un activo proceso de reconstrucción de los significados sociales y de descubrimiento del sentido personal y de la significación vital que tienen los mismos para la persona-que-aprende. |

| Competencias | Descripción |
|--|---|
| Competencias para la contextualización de las experiencias de aprendizaje | Los procesos que permiten extraer de cada experiencia de aprendizaje aquellas propiedades que pueden ser generalizables, trasferibles o extrapolables a otros contextos más o menos diferentes del que originalmente surgieron, así como el establecimiento de conexiones productivas para aprovechar las experiencias de aprendizajes presentes y pasadas con visión de futuro, se agrupan en este núcleo de competencias. Las competencias para la contextualización son las que posibilitan que el conocimiento deje de ser inerte y se convierta en conocimiento generativo. El conocimiento generativo es aquel que puede expandirse más allá de la situación en la que fue aprendido y requiere el uso estratégico del pensamiento, en el sentido de comprender realmente los problemas a partir de su nueva organización perceptiva y conceptual. Esta teoría nos dice que cuando hay verdadera comprensión se facilita la generalización a otros problemas de naturaleza similar. |
| Competencias para la gestión de las experiencias de aprendizaje | Implica saber articular tanto los procesos y recursos personales como los instrumentos, símbolos, personas y recursos ambientales que intervienen en las situaciones de aprendizaje, todo ello con la intención de planificar, organizar, evaluar y monitorear el curso de las experiencias de aprendizaje. La autogestión del aprendizaje incluye importantes aspectos relativos a la metacognición, las estrategias y estilos cognitivos, el autodomínio, el uso de alternativas, y la búsqueda de ayuda. El rol estratégico del aprendiz se sostiene en la Base Orientadora de la Acción (BOA) (Galperin, 1965). Ella está constituida por las condiciones necesarias —en las que se apoyará el sujeto— para el cumplimiento de las acciones requeridas en la solución de tareas. La BOA es la imagen, el proyecto, la representación anticipada de la acción y del medio donde esta se realizará. |

Fuente: elaborada a partir de la descripción presentada en Rodríguez-Mena, et ál., 2015, pp. 67-71.

Los núcleos de competencias para la autorregulación del aprendizaje constituyen la base para la formación y desarrollo de otras competencias más específicas, que los propios miembros de la comunidad necesitan. Por ejemplo, el programa de formación desarrollado con los miembros de la comunidad de aprendizaje MADIBA (Rodríguez-Mena et ál., 2015), estuvo dirigido hacia la formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios. Esto fue el resultado del análisis de las demandas de aprendizaje de los miembros de la comunidad que participaron en el diseño, ejecución y evaluación continua de dicho programa formativo.

Tal decisión se sustentó en la propia visión de los/as participantes acerca de su papel y función principal en sus comunidades de trabajo: estas personas se consideraban a sí mismas como *coordinadores/as*. El concepto elaborado para definir este rol fue:

El coordinador es un educador, de un tipo diferente al tradicional: muestra a las personas sus potencialidades individuales, y la posibilidad de integrarlas y trascenderlas hacia potencialidades colectivas. No enseña soluciones; facilita las visiones de mundos probables donde encontrarlas. No diserta; promueve el diálogo entre los participantes. No pregunta para comprobar conocimientos; modela la indagación como herramienta de aprendizaje. (p. 94)

La reflexión guiada acerca de su práctica compartida y de sus vivencias personales, a través de diversas dinámicas participativas, facilitó un proceso muy productivo que les permitió identificar las acciones de coordinación que realizan en lo cotidiano, así como los conocimientos, habilidades y valores que debe poseer el coordinador o la coordinadora. Sobre esta base y de manera paulatina, fueron elaborando varias propuestas de competencias para la coordinación. En la tabla 3, aparece la definición operacional de cada una de las competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos que los miembros de la comunidad de aprendizaje MADIBA lograron identificar y que fueron trabajadas en el programa formativo.

Tabla 3. Competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos

| Competencias | Definición |
|---|--|
| 1. Gestionar acciones de transformación comunitaria | Comprende la actualización de potencialidades y la movilización-articulación de recursos orientados a la planificación, ejecución y evaluación del sistema de tareas dirigidas al desarrollo comunitario de manera estratégica, reflexiva y participativa. |
| 2. Facilitar el trabajo en grupo | Implica la actualización de potencialidades y la movilización-articulación de recursos orientados a la organización y manejo de acciones que faciliten la dinámica grupal en función del logro de las tareas y el desarrollo del grupo. |
| 3. Conducir diálogos generativos | Involucra la actualización de potencialidades y la movilización-articulación de recursos orientados a la creación de referentes para dialogar, la construcción de marcos compartidos y la generación de nuevos sentidos y significados durante el diálogo. |
| 4. Manejar situaciones emergentes en la comunicación interpersonal y grupal | Abarca la actualización de potencialidades y la movilización-articulación de recursos orientados a la comprensión de las situaciones de indecisión, contrariedad, ambivalencia y conflictos que surgen durante la comunicación y su afrontamiento con la participación de todas las personas implicadas. |

Fuente: elaborada a partir de la descripción presentada en Rodríguez-Mena, et ál., 2015, p. 94.

Proceso de desarrollo de las comunidades de aprendizaje

Para comprender el proceso de desarrollo de una comunidad de práctica que deviene en comunidad de aprendizaje se han retomado los criterios de evaluación que describen a las comunidades de práctica (Wenger, 2001) y se han objetivado en forma de indicadores observables, tanto para los/as participantes como para los/as facilitadores/as. En la tabla 4 se describen los criterios y sus indicadores.

Tabla 4. Criterios e indicadores para identificar y desarrollar la comunidad de aprendizaje

| Criterios | Descripción | Indicadores |
|--|--|--|
| <p>1.^{er} criterio: participación</p> | <p>Criterio esencial para entender el aprendizaje, pues aprender no es más que el proceso de participar en una práctica compartida con otros, con el propósito de dominarla y perfeccionarla como señal de identidad y pertenencia a esa comunidad de práctica. Con este criterio se describe al miembro legítimo de una comunidad en tanto es una persona que se implica y compromete de manera significativa en la práctica aceptada por la comunidad.</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Motivación por las situaciones de aprendizaje: referida al interés sostenido por participar de las actividades. • Contribución individual de cada miembro: referido a la trayectoria de participación y los cambios en frecuencia, intensidad, posición, rol y calidad de la intervención en las tareas propuestas y ejecutadas por cada uno de los miembros de la comunidad. • Interacción grupal: entendida como las redes de comunicación, intercambio e influencia que vinculan a los miembros entre sí, y que permiten la participación. Se incluyen de manera especial las reglas de participación definidas colectivamente y registradas en los materiales producidos por la comunidad. • Funcionamiento de las estructuras de poder: referidas a las órdenes y disposiciones, explícitas o no, que actúan en la comunidad y regulan las |

| Criterios | Descripción | Indicadores |
|------------------------|---|---|
| | | posiciones relativas, la legitimidad de participación de sus miembros. |
| 2.º criterio: práctica | Referida al sistema de acciones y procedimientos generados por las situaciones de aprendizaje y que permite vincular entre sí a los miembros, y por supuesto definir la propia comunidad. | <ul style="list-style-type: none"> • Gestión colectiva de la práctica de aprendizaje: entendida como la coordinación de acciones exitosas entre los miembros de la comunidad para ejecutar las propuestas de tareas planteadas, así como la negociación y producción colectivas de resultados objetivadas en intervenciones, preguntas y respuestas, movimientos en el espacio, intercambios entre personas, redacción de documentos, y otros. • Logros específicos de las situaciones de aprendizaje: se refiere al dominio, tanto individual como colectivo, de estrategias, procedimientos y herramientas para el aprendizaje, identificados como cambios personales o colectivos por los propios participantes. Se complementa en el análisis de los logros de aprendizaje y la formación de competencias del aprendiz autorregulado. |

| Criterios | Descripción | Indicadores |
|--|--|---|
| <p>3.^{er} criterio: identidad y sentido de pertenencia a la comunidad</p> | <p>Criterio referido al cambio que produce el aprendizaje en quiénes somos y la creación de historias personales y colectivas del devenir desde los contextos de nuestras comunidades. Un fuerte sentimiento de identidad en las comunidades de aprendizaje es al mismo tiempo premisa, resultado y garantía de la calidad de sus logros, y la satisfacción de sus miembros. Representa el criterio más difícil de evaluar en tanto sus manifestaciones se realizan a través de los criterios anteriores y demora mucho más tiempo en producir expresiones específicas</p> | <ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción con el desempeño de la comunidad: la coincidencia en las vivencias de satisfacción de los/as participantes con las tareas ejecutadas y su reconocimiento, la asistencia y permanencia en las sesiones, el grado de jerarquía que le concedieron a esta práctica en sus planificaciones cotidianas y las llamadas recíprocas a la disciplina, la participación y el apoyo mutuo. • Producción de claves y signos de identidad definatorios de la comunidad: se refiere a la elaboración de discursos específicos de los/as participantes y la utilización de repertorios comunes, contruidos colectivamente para la producción de sentidos e inferencias en las comunicaciones entre los miembros. Incluye la distribución espacial de los miembros y los parlamentos ocasionales acerca de intereses, procedimientos o cualidades comunes entre |

| Criterios | Descripción | Indicadores |
|------------------|--------------------|---|
| | | los/as participantes, como el uso del plural “nosotros/as” en algunos parlamentos ocasionales. No se consideran aquellos signos ofrecidos por los facilitadores/as como parte de las situaciones de aprendizaje, salvo que se hayan extendido como marcas de identidad más allá de su uso en una tarea. |

Fuente: elaborada a partir del proceso descrito en Rodríguez-Mena et ál., 2015, pp. 62-65.

Los criterios e indicadores referidos han servido para llevar a cabo un proceso de evaluación sistemática de la aplicación de la metodología en varias experiencias educativas, organizacionales y comunitarias. Esto ha permitido inferir el proceso de desarrollo de las comunidades de aprendizaje desde comunidades de práctica ya establecidas en los casos estudiados. Tal y como se resume en la tabla 5, este proceso implica la secuencia de varios momentos trascendentales.

Tabla 5. Etapas del proceso de constitución y desarrollo de la comunidad de aprendizaje

| Etapas | Descripción |
|----------------------------|---|
| 1. Sensibilización inicial | La comunidad de práctica encuentra la posibilidad de cubrir expectativas de aprendizajes no resueltas en su espacio laboral. Sus miembros muestran interés por las situaciones de aprendizaje, están motivados y confían en la posibilidad de cambiar por la fuerza y unidad de su comunidad; sin embargo, no cuentan con herramientas y recursos previos para participar, adoptan actitudes receptivas, dependientes de los/as facilitadores/as y sus líderes, con poca interacción entre ellos y marcadas dificultades para el diálogo y la escucha activa; hay escasa claridad en las metas. |

| Etapas | Descripción |
|--|--|
| 2. Crisis | La comunidad de práctica se muestra desorientada. Sus miembros comienzan a tomar conciencia de la falta de interacción y de su desconfianza en el proceso de aprender entre todos, por el no dominio de competencias y estrategias para aprender y no saber aprovechar la potencialidad del colectivo. Falta coherencia en las acciones de cooperación, comunicación y diálogo para la construcción de sentidos. El individualismo, las posiciones de poder obstaculizadoras, la ansiedad por el logro y la competitividad, aparecen como comportamientos que requieren ser transformados si se quiere continuar. |
| 3. Maduración | La comunidad de práctica comienza a verse como comunidad de aprendizaje en progreso. Los miembros están mejor orientados en las situaciones de aprendizaje; la interacción aumenta; muestran mayor dominio de las competencias para autorregular el aprendizaje; los procesos valorativos se ajustan mejor a los desempeños reales; aumenta la indagación, la reflexión, el diálogo y la cooperación para aprender. La comunidad gana en independencia, la identidad es un factor de unidad que incentiva el aprendizaje individual y colectivo. Reconocen que es necesario aprender a participar, ya que no es una cualidad espontánea ni automática. |
| 4. Constitución de la comunidad de aprendizaje | La comunidad de práctica se reconoce como comunidad de aprendizaje. El desarrollo de las competencias para autorregular el aprendizaje permite aprovechar mejor las situaciones de aprendizaje para mejorar su práctica y proyectar el futuro. Aparecen nuevas oportunidades que los miembros pueden reconocer, utilizar en su práctica o visualizarlas para la proyección de futuro. Se ha creado un discurso incipiente que los identifica. También logran reconocer las áreas deficitarias y hay conciencia de la necesidad de crear estrategias para el cambio. |

Fuente: elaborada a partir de las etapas identificadas en Rodríguez-Mena, 2013, pp. 122-123.

La aplicación de la metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje, en las diferentes experiencias que ha impulsado el GAC (Rodríguez-Mena et ál., 2004; 2015; Rodríguez-Mena, 2013) ha impactado a las comunidades que las han protagonizado y a sus organizaciones en muy diversos aspectos, entre ellos se destacan:

- La construcción de identidades sólidas que han permitido la sostenibilidad de los procesos de cambio.
- El dominio de herramientas para participar genuinamente, a través del diálogo productivo, la cooperación y el trabajo conjunto.
- La transformación positiva de los patrones de interacción y comunicación para una elaboración de sentidos más integradora.
- La extrapolación de los nuevos patrones de interacción a otros contextos específicos de actuación, en tanto pueden probar su efectividad para la solución de los problemas y demandas que allí afrontaban.
- La mirada apreciativa, enfocada en aprovechar las oportunidades —incluso los errores— para generar el cambio.
- La calidad del proceso de construcción de metas y su transferencia a los procesos de trabajo cotidianos, lo cual asegura en gran medida el cumplimiento de planes de desarrollo personales y colectivos.
- El uso productivo del tiempo para organizar las tareas y la toma de decisiones conjuntas en la cotidianidad laboral.
- La calidad de los productos elaborados con la participación de todos y la mejora progresiva en las dinámicas para lograrlos.
- La proyección de acciones y tareas que permiten la extensión y multiplicación de los saberes obtenidos.

Para los/as participantes (aprendices) en las comunidades de aprendizaje, la experiencia ha significado:

- Un mayor grado de implicación personal en su proceso de aprendizaje.
- El reconocimiento y toma de conciencia de los fines y metas tanto personales como grupales.
- La elaboración de estrategias eficientes para enfrentar sus propias barreras personales, dígase: inseguridad, timidez, desconfianza, incapacidad, miedo al fracaso.

- Un mayor sentido de pertenencia a su comunidad, evidenciado en el compromiso y el esfuerzo desinteresados por contribuir a la transformación positiva de las problemáticas de su contexto particular.
- La autorregulación personal y la adecuada orientación en el entorno, ante la tarea y las demás personas participantes. Esto supone un ejercicio de autocontrol asumido y cumplido más allá de características o preferencias personales.
- La respuesta adecuada a las demandas del contexto. Saberse situar en contexto, lo que supone la evaluación constante del mismo como fuente de recursos, permite a la persona desempeñarse mejor en su actividad.

Desafíos en la implementación de la metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje

La metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje como propuesta innovadora presenta múltiples desafíos ante la necesidad de colocarla al servicio público y evaluar su implementación e incidencia política.

Cualquier proceso innovador se convierte de inmediato en un legítimo objeto de política (Arocena y Sutz, 2003). Aun cuando su implementación no tenga la pretensión de crear sistemas por decreto, es evidente que su práctica tenderá a fortalecer vínculos, a estimular aprendizajes y a orientarse hacia la solución de problemas sociales sustantivos. En una dimensión más prospectiva, también resulta imprescindible analizar con anticipación posibles peligros y oportunidades.

En nuestras experiencias de aplicación de la metodología hemos identificado al menos tres áreas clave que deben ser debidamente atendidas si se quiere lograr la efectividad deseada. Ellas son:

1. Impacto real

¿Hasta qué punto la iniciativa logra la transformación deseada y satisface la necesidad social identificada por los actores del proceso?

¿Cómo evaluar las competencias a desarrollar por los actores (individuales y colectivas)?

2. Colaboración eficiente

¿Cómo lograr la implicación y el compromiso de los diferentes sectores y actores que conforman el ecosistema de la iniciativa?

¿Cómo influyen en el éxito de la innovación social las relaciones que se establecen entre ellos?

3. Sostenibilidad y viabilidad

¿Cómo se financia la iniciativa?

¿Qué estrategia adoptar para garantizar su permanencia y evolución en el futuro?

La acción para la transformación se ejerce y se evalúa mediante las redes de interacción o las relaciones de participación existentes entre los sujetos individuales y colectivos. Ello supone la interdependencia continua entre necesidades, expectativas y metas de los sujetos participantes, y las condiciones de la práctica real, contexto y posibilidades; interrelación que se objetiva en las redes de comunicación y cooperación entre los miembros de las comunidades de aprendizaje.

Es en esta interacción donde la intervención tiene lugar y donde se puede evaluar cualquier transformación, más que en ejecuciones individuales fuera del contexto o decisiones organizacionales de carácter más institucional.

Para lograrlo, es indispensable el reconocimiento y el desarrollo de las capacidades de afrontamiento generativo de las personas, las comunidades y las instituciones (Fried y Rodríguez-Mena, 2011). Es necesario facilitar la promoción de los recursos que las personas y grupos pueden construir para avanzar desde el asistencialismo hacia una ciudadanía proactiva, creadora, innovadora, responsable y comprometida con la gestión comunitaria que desarrollan. Las personas deben ser conscientes acerca de por qué, para qué, dónde y cómo deben participar. Para esto se necesita que las políticas tengan carácter inclusivo, capaces de atender lo general y lo singular, lo cual significa reconocer la diversidad como valor; así como la apertura a la crítica social.

Una gestión comunitaria efectiva promueve procesos de transformación participativos. Las investigaciones del GAC han indicado que esto puede facilitarse cuando a nivel de comunidad existe una fuerte identidad, marcada por la cohesión social y una historia compartida que reconoce la diversidad; cuando se han forjado lazos interinstitucionales bien consolidados que permiten operar en armonía; cuando existe un liderazgo genuino, legitimado por la mayoría y cuando las personas cuentan con herramientas para participar, dialogar y co-crear.

Cuando se trabaja en la articulación de actores en redes, la conectividad se hace más densa, la cooperación entre actores prima sobre los conflictos; se multiplican los espacios interactivos del aprendizaje cooperativo y se logra democratizar el proceso

de producción, difusión y empleo del conocimiento (Rodríguez y Alvarado, 2008). Este es el camino para la creación de capacidades en las personas y grupos y el logro del empoderamiento real, a través de la propia autogestión de los procesos. Solo así la innovación estará orientada a la genuina satisfacción de las necesidades colectivas.

A modo de conclusión

Los resultados de la aplicación de la metodología para la conformación y el desarrollo de comunidades de aprendizaje en varios contextos (organizacional, educativo, comunitario) permite anticipar su replicabilidad, con atención a sus peculiaridades, en otros escenarios de práctica social.

En términos conceptuales y metodológicos, es posible hacer algunas generalizaciones referidas a las formas de intervención y, sobre todo, a la comprensión del proceso de aprendizaje desde los referentes teóricos declarados (el enfoque histórico-social y la teoría social del aprendizaje), que aportan una amplia visión antropológica no limitada a contextos específicos.

El uso de la metodología para la conformación y desarrollo de comunidad de aprendizaje como dispositivo de innovación social permite simultanear una aproximación individualizada de transformaciones y efectos (la formación de aprendices autorregulados y personas competentes en la actividad que realizan) con una acción colectiva de influencia (la transformación de una comunidad de práctica en comunidad de aprendizaje), a partir de un programa de formación; de esta forma visualiza el cambio de los sujetos individuales y colectivo como el paulatino dominio de acciones intencionales y conscientes de aprendizaje.

Las comunidades de aprendizaje no son espacios sociales, sino sujetos colectivos, y, por tanto, agentes de cambio. De hecho, la acción sobre el sujeto colectivo se continúa en transformaciones de los sujetos individuales y de la organización como estructura macro e incluso hasta una red de organizaciones.

En todo caso, lo más relevante resulta mantener el espíritu de reflexión permanente sobre la propia práctica que ha guiado desde el inicio la actuación del GAC. Ello supone la renovación constante, el diálogo permanente con los sujetos de cambio y la necesidad de aproximaciones más creativas y mejor diseñadas para lograr efectos más extendidos. Todo ello forma parte de cualquier proceso de innovación.

Las experiencias de aplicación de la metodología han puesto de manifiesto algunas fisuras en las que hay que profundizar. Cuando se trata de aprender de manera cooperada en igualdad de condiciones, como ocurre en el contexto de una comunidad de aprendizaje, se hace imprescindible monitorear el funcionamiento de las estructuras de poder diseñadas para otro fin y que pueden no ser adecuadas para el propósito de la comunidad, e incluso impedirlo. También se coloca en relieve el asunto de las comunidades como redes abiertas, que permiten un libre tránsito de personas, conocimientos y herramientas entre ellas, pero con modificaciones en las posiciones, roles y marcas de sentido atribuidas.

Se hace evidente la necesidad de incorporar al análisis de los núcleos de competencias una visión más compleja que aclare las interrelaciones que entre ellos se establecen durante los procesos de aprendizaje con el propósito de alcanzar una mayor certeza de su validez y su real utilidad en los procesos de innovación social.

Este tipo de reflexión permitirá definir con mayor precisión el concepto de competencias como emergente de la relación entre el individuo y la comunidad de práctica, y la necesidad de tomar en cuenta estas comunidades como solución a los problemas de la educación y la formación de personas competentes en los momentos actuales.

Asimismo, se impone la tarea permanente de continuar sensibilizando y convenciendo acerca del peligro de la fragmentación entre los contextos de producción del conocimiento, su diseminación y la acción práctica. Acortar cada vez más las distancias entre estos ámbitos se convierte en una meta a la que no se puede renunciar, pues resultan la garantía para que los procesos de innovación social cumplan su función.

La metodología para la conformación y desarrollo de comunidades de aprendizaje, por su carácter innovador, resulta una propuesta que merece un seguimiento más profundo para comprender su verdadero alcance en el contexto cubano. Sería muy provechosa extenderla a otros sectores de la vida social que urgen de transformaciones de todo tipo para su inserción más dinámica y contribuyente a la economía y el desarrollo nacionales; entendiendo que todo conocimiento es susceptible de convertirse en un valor económico de utilidad para el mejoramiento de lo que se produce y sirve a los ciudadanos y al mismo tiempo promover la inclusión social, la diversidad cultural y el desarrollo humano.

Referencias bibliográficas

- Arocena, R. y Sutz, J. (2003). *Subdesarrollo e innovación. Navegando contra el viento*. Cambridge University Press.
- Bernaola, G. (2014). *¿Innovación social, de qué estamos hablando?*
<http://www.infocalidad.net/archives/opinion/innovacion-social-%C2%BFde-que-estamos-hablando>.
- Buckland, H. (2014). *Cinco variables para entender mejor la innovación social*.
<http://mba.americaeconomia.com/blogs/esade/cinco-variables-para-entender-mejor-la-innovacion-social/>
- Chaiklin, S. y J. Lave, J. (comp.) (2001). *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. Amorrortu editores.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2016). *Horizontes 2030: la igualdad en el centro del desarrollo sostenible*. Autor.
- Corral, R. (2006). El currículo docente basado en competencias. En *Caudales 2006*. Editorial Ciencias Sociales.
- Economic Cooperation and Development (2018). *OECD Science, Technology and Innovation Outlook 2018*. OECD Publishing.
https://doi.org/10.1787/sti_in_outlook-2018-en
- Edwards, M. (2012). ¿Qué es la innovación social?
http://www.tendencias21.net/innovacion/Que-es-la-innovacion-social_a45.html
- Fried, D. y Rodríguez-Mena, M. (2011). Afrontamiento generativo y desarrollo comunitario. En J.F García, J. A. Betancourt y F. Martínez (comp.) *La transdisciplina y el desarrollo humano* (pp. 34-42). Editorial Dirección de Calidad y Enseñanza de Salud. Secretaría de Salud del Estado de Tabasco.
- Galperin, P. Ya. (1965). *Resultados fundamentales de las investigaciones sobre la formación de las acciones mentales y los conceptos*. Editorial M. G. Y.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Licha, I. (1997). Las nuevas políticas científicas para la competitividad. El caso latinoamericano, *Nueva Sociedad* 32(1), 35-149.
- Long, N. (2001). *Development sociology. Actor perspectives*. Routledge.

- Lundvall, B. A. (2002). *Innovation, Growth and Social Cohesion. The Danish Model*. Elgar.
- Lundvall, B.A. y Johnson, B. (1994). The Learning Economy. *Journal of Industry Studies I(2)*, 23-42.
- Moncayo, E. (2001). *Claves de la innovación social en América en América Latina*. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2536/1/S0800540_es.pdf
- Naciones Unidas (2016). *Objetivos de desarrollo sostenible. Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una propuesta para América Latina y el Caribe*. <http://www.sela.org/media/2262361/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf>
- Núñez Jover, J. (1999) La Ciencia y la Tecnología como Procesos Sociales. En Colectivo de autores, *Tecnología y Sociedad* (pp. 43-62). Editorial Félix Varela.
- Núñez Jover, J. (octubre, 2019). *Intervención introductoria al Primer Taller de Innovación Social del CIPS*. Conferencia impartida en el Simposio Internacional CIPS 2019, Universidad de La Habana, Cuba.
- Partido Comunista de Cuba (2018). *Resolución del 8vo. Congreso del Partido sobre la Actualización de la Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista*. <https://www.pcc.cu/sites/default/files/tesis-resoluciones/2021-05/Actualizaci%C3%B3n%20del%20Modelo%20Economico.pdf>
- Rodríguez, A y Alvarado, H. (2008). *Innovación Social: Conceptos y Etapas*. [http://www.spentamexico.org/v6-n2/6\(2\)134-148.pdf](http://www.spentamexico.org/v6-n2/6(2)134-148.pdf)
- Rodríguez-Mena, M. (2013). *Aprender en Comunidades de Prácticas. Fundamentos teóricos y metodológicos del proceso de formación y desarrollo de comunidades de aprendizaje en organizaciones laborales* (Tesis doctoral, Universidad de La Habana, Cuba). Centro para el Perfeccionamiento de la Educación Superior.
- Rodríguez-Mena, M. y Corral, R. (2007). Aprender en una comunidad de práctica. El aprendizaje en la empresa. En P. Arenas, P y M., Monet (ed.). *Culturas de participación en el trabajo de Cuba y los Estados Unidos* (pp. 35-47). Publicaciones Acuario.

- Rodríguez-Mena, M. y Corral, R. (2015). Las competencias y su formación desde el enfoque histórico-social. *Alternativas Cubanas en Psicología* 3(7), 51-70
<http://www.acupsi.org>
- Rodríguez-Mena, M., García, I., Corral, R. y Lago, C.M. (2004). *Aprender en la empresa. Fundamentos sociopsicopedagógicos del Programa de Formación de Aprendices Autorregulados en Comunidades de Aprendizaje*. Editorial Prensa Latina.
- Rodríguez-Mena, M., López, C.L., Corral, R., Lorenzo, K., Pomares, W., Lago, C.M., Chao, A.M. y Regalado, H. (2015). *La comunidad de aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje*. Publicaciones Acuario.
- Sáenz, T.W. (1999). Ingenierización e innovación tecnológica. En Colectivo de autores, *Tecnología y Sociedad* (pp. 79-97). Editorial Félix Varela.
- Schumpeter, J. A. (1992). *Ciclos económicos, análisis histórico, económico y estadístico del proceso capitalista*. Prensas Universitarias.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. Anchor Books.
- Torres, R. (2004). *Comunidad de aprendizaje. Repensando lo educativo desde el desarrollo local y desde el aprendizaje*. Documento presentado en el Simposio Internacional sobre Comunidades de Aprendizaje, Barcelona: Fórum 2004.
[http:// www.fronesis.org](http://www.fronesis.org)
- Vygotski. L. S. (1987). *Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores*. Editorial Científico Técnica.
- Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Paidós.

Metodología de sistematización aplicada al Programa de Formación de Multiplicadores (PFM)

Sandra Gener Serralta

Introducción

*Hay que producir condiciones en que sea posible aprender críticamente...
que seamos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y
persistentes.*

*La curiosidad, como inquietud indagadora, como búsqueda de esclarecimiento,
forma parte integrante del fenómeno de la vida.
No habría creatividad sin la curiosidad que nos mueve
y nos pone pacientemente impacientes ante el mundo que no hicimos...*

Paulo Freire, Pedagogía de la autonomía, 1997

En el año 2016, el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) desarrolló el resultado científico titulado “Programa de Formación de Multiplicadores (del modelo para la transformación psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal). Sistematización de la experiencia” del cual se resaltan básicamente, en el presente artículo, aspectos esenciales de la metodología de sistematización aplicada en su elaboración.

En apretada síntesis del exhaustivo informe de investigación presentado al Consejo Científico de dicha institución, el trabajo aborda los antecedentes y fundamentos metodológicos del Programa de Formación de Multiplicadores, los ejes básicos que rigieron el curso de dicha sistematización, sustentados en el abordaje de Óscar Jara, y los principales aprendizajes derivados de la experiencia investigativa, para lo cual ha sido necesario hacer abundante uso de tablas y gráficos.

¿Qué es el PFM?

PFM son las siglas que abrevian y simbolizan el nombre de Programa de Formación de Multiplicadores²⁰ consistente en una metodología de trabajo formativa, elaborada y aplicada a raíz del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica

²⁰ En este caso, y en lo adelante, no se aplica la norma de lenguaje libre de sesgo por ser un término, devenido categoría metodológica, acuñado y reconocido tal cual en los resultados investigativos del programa.

Deportiva Grupal. Ambas metodologías fueron creadas por el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud, que desde el año 2006 ejecuta el proyecto internacional “Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor”, coordinado por el Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA). Este proyecto, que ha ido desarrollando consecutivamente varias fases de trabajo, se ha caracterizado por mantener resultados científicos satisfactorios (seis hasta 2020), y un alto impacto en el ámbito social donde ha implementado sus acciones, viabilizado a su vez básicamente por la efectividad y solidez de la metodología que lo sustenta.

¿Cuáles son sus antecedentes?

Sus acciones iniciales se extendieron de la Escuela Primaria Gustavo Pozo al barrio de La Timba, asentamiento marginal de La Habana surgido a finales del siglo XIX, y que al triunfo revolucionario fue beneficiado por políticas basadas en principios de equidad en educación y salud, para que su población llegara a contar con similares características a las del resto de la ciudad, en cuanto a índices de escolaridad, natalidad y mortalidad.

Diversos estudios sociopsicológicos y pedagógicos (D´Ángelo et ál., 2004; Martínez et ál., 2002, citados en Zas et ál., 2016) la identificaron como zona “poco favorecida”, con problemas de hacinamiento, abasto de agua, alcantarillados, y en las condiciones materiales e higiénico-sanitarias de sus viviendas; pobre participación en actividades barriales, violencia social y familiar, alcoholismo, e insuficientes opciones recreativas-culturales²¹, proponiendo y generando para ello proyectos de cooperación y transformación. Uno de ellos, el proyecto de transformación social en La Timba Nuevo Horizonte²² (Martínez et ál., 2002, citado en Zas et ál., 2016) realizó estudios diagnósticos en niñas y niños de dicha escuela primaria donde se reflejaron diversas problemáticas²³ significativas, al tiempo que se identificó la necesidad de tener una instalación deportiva para la práctica de deportes colectivos y de fortalecer la relación escuela-comunidad, a través del Grupo Gestor comunitario²⁴.

²¹ Referidas como una de las principales necesidades de niños y adolescentes.

²² Este proyecto abordó el empoderamiento del barrio a partir de la generación de capacidades, mediante el desarrollo de un proceso educativo que facilitara nuevos y creativos modos de actuación de sus organizaciones barriales, líderes y pobladores.

²³ Entre ellas resaltaron: carencias afectivas, indisciplina, fraude escolar, robo, deshonestidad, violencia, irresponsabilidad y egoísmo en niños/as, así como familias de riesgo y violencia intrafamiliar.

²⁴ Creado como uno de los principales resultados de ese proyecto.

El proyecto Creatividad para la Transformación Social (CTS) (D'Ángelo et ál., 2000, citado en Zas et ál., 2016) operó experiencias transformativas con el personal docente y miembros directivos de dicha escuela, y el Grupo Gestor, de lo que se desprendieron nuevas necesidades con sus correspondientes nuevas propuestas de transformación social, como la que ocupa este artículo.

Atendiendo a las demandas y necesidades de trabajar para transformar ciertas problemáticas, presentes en niños y niñas, surge la idea²⁵ de un nuevo proyecto usando la práctica del deporte en modalidad colectiva, tomando connotación así esta actividad circunscrita antes al entrenamiento físico, en una actividad creativa, y potenciadora de valores y cualidades en la población infantil del barrio.

De manera que, en el año 2006 se inicia el proyecto "Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor" con el objetivo de potenciar la práctica de deportes colectivos para favorecer cambios en comportamientos de orientación moral/social y relativos a la salud²⁶, utilización del tiempo libre y en la calidad de vida de niños y niñas con edades comprendidas entre 8 y 12 años, y como resultado del mismo, el Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal (PTPCPDG).

Este Programa propició cambios favorables tan visibles y substanciales en el comportamiento de niñas y niños, constatados en la evaluación de indicadores de resultados/impactos; y demostró la viabilidad del deporte como instrumento facilitador del mejoramiento de dimensiones significativas para la calidad de vida de las y los escolares, a través de prácticas deportivas colectivas en la escuela, de forma sistemática, mediante un programa educativo y la adquisición de implementos deportivos.

Dada la carencia previamente existente en nuestro país de programas y estudios sistematizados que utilicen las prácticas deportivas grupales como instrumento facilitador de cambios psicosociales, de transformación consciente y orientada, a medida que se fue implementando, el grupo de personas que entrenaban líderes del programa educativo, fue incrementando sus conocimientos y recursos en el manejo de problemas y situaciones personales en escolares, e incorporando nuevos contenidos y actividades educativas en las prácticas deportivas colectivas.

²⁵ En reuniones realizadas entre el Grupo Gestor y la escuela.

²⁶ Específicamente relativo al consumo de tabaco y alcohol.

Así, en 2008 se consolida el programa en una segunda etapa denominada: “Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor. Continuidad de la experiencia”, extendiendo las acciones a escolares entre 5-7 años de edad y potenciando la práctica deportiva grupal en el ámbito comunitario, con la formación de promotoras y promotores deportivos comunitarios y el rediseño de la estructura y funcionamiento del Grupo Gestor (en sus orígenes conformado solamente por líderes de la circunscripción donde se había gestado el proyecto Nuevo Horizonte) en función de atender las nuevas demandas.

De esta manera el Programa, además de centrarse en el trabajo con niñas y niños, potenciaría grupos de actores sociales, su capacidad organizativa, interacción entre ellos, así como habilidades para generar, implementar y sostener acciones de transformación teniendo lugar por tanto, un proceso de formación y empoderamiento de dichos grupos de actores sociales²⁷, a saber: entrenadoras y entrenadores, promotoras y promotores deportivos, y líderes comunitarios formales e informales, entre otros grupos (Zas et ál., 2016).

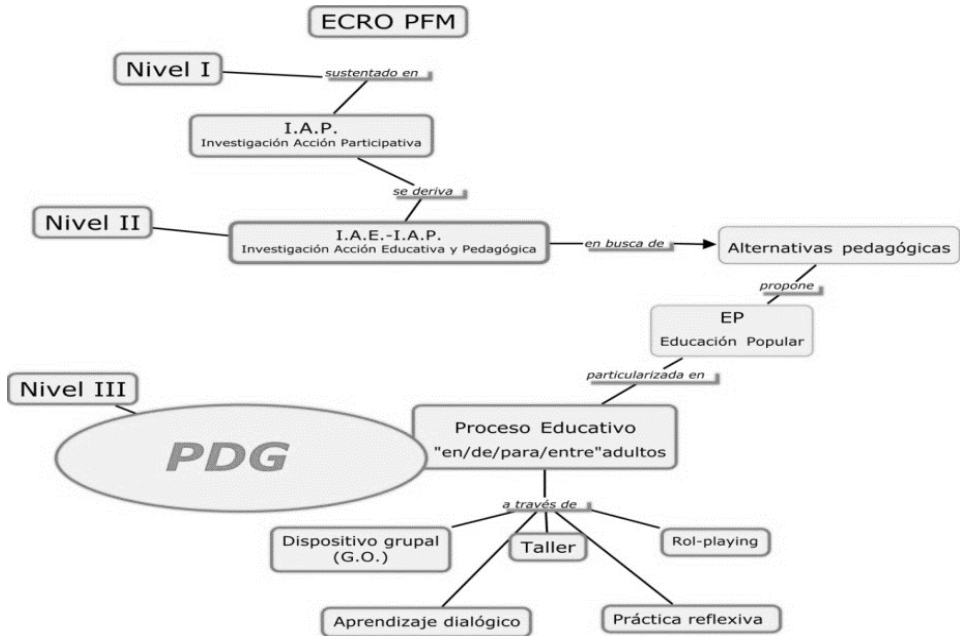
¿Cuáles son los fundamentos metodológicos esenciales del PFM?

De los presupuestos teóricos metodológicos asumidos por el PFM, interconectados en tres niveles epistemológicos, entre otros afluentes como el método dialógico, como herramienta básica para el intercambio comunicativo, se encuentran (figura 1):

- la investigación acción participativa y educativa, (Zas, et ál., 2016) nutrida a su vez por el Enfoque Histórico Cultural de L.S. Vygotsky (López et ál., 2021);
- principios de la educación “entre” adultos (Zas et ál., 2016);
- el grupo como dispositivo de formación (Zas et ál., 2016) nutrido por la concepción operativa de E. Pichon-Riviére;
- la metodología de taller (Zas et ál., 2016).

²⁷ Los actores sociales —según reflexiones compartidas en el Taller CIPS 2010 “Escenarios y alternativas para la transformación social”— son sujetos diversos, con capacidad de generar cambios sociales, con un compromiso y responsabilidad sociales, conciencia crítica y autocrítica, disposición a solucionar problemas y acometer proyectos. Comprende tanto sujetos individuales como colectivos, entendidos como: líderes a diferentes instancias y organizaciones, grupos, instituciones (religiosas, científicas, académicas, etc.) (Braffo, 2010, citado en Zas et ál., 2016, p. 6).

Figura 1. Esquema Conceptual Referencial y Operativo del PFM



Fuente: Zas et ál. (2016).

¿Cómo la metodología de investigación propicia el cambio social en el ámbito en que se desarrolla?

En el Programa, inicialmente denominado Centrado en la Práctica de Deportes Colectivos y más tarde: "...en la Práctica Deportiva Grupal", se conformaron cinco estrategias básicas interrelacionadas: estrategia organizativa, exploratorio-diagnóstica, educativa, comunicativa y de supervisión, (Zas et ál., 2014) que, entre otros logros, básicamente permitieron al Programa:

1. Afirmar las potencialidades de las Prácticas Deportivas Grupales (PDG) como instrumento facilitador de procesos de transformación psicosocial y cambios comportamentales substanciales en niñas y niños como beneficiarios directos.
2. Estructurar comportamientos favorables de orientación moral y social, y actitudes honestas y proactivas, hacia manifestaciones de violencia y hábitos nocivos como tabaquismo y alcoholismo, incrementando sus conocimientos sobre los mismos y su impacto para la salud.
3. Mejorar esencialmente la calidad de vida.

4. Fortalecer la estructura organizativa, interacciones grupales y capacidad de gestión de los grupos gestores y colaboradores.
5. Realizar las PDG en el ámbito comunitario, a través de la capacitación de promotores/as deportivos.
6. Demostrar la viabilidad y sostenibilidad de una infraestructura que asocie la escuela y la comunidad, al formarse diversos grupos capacitados para ejecutar las PDG en ambos escenarios con objetivos educativos.
7. Confirmar la necesidad del acompañamiento y participación de la familia en las actividades de los niños y las niñas, que, en el caso particular del ámbito comunitario, se expresó en la asunción, por parte de sus miembros, del rol de promotoras y promotores y/o gestoras y gestores, y a través de aceptar incluirse.

Consolidados sus impactos, e identificada la necesidad de extender sus resultados a otros grupos y comunidades, el proyecto creado inicialmente para un ámbito local, se enfocó en extender sus acciones a otras comunidades de Cuba necesitadas de herramientas novedosas para favorecer procesos de transformación psicosocial que repercuten en la calidad de vida y desarrollo de la niñez, para lo cual se crea el Programa de Formación de Multiplicadores.

Su pregunta hipótesis precursora fue ¿Cómo formar multiplicadores para propiciar la implementación del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal en diversas comunidades?, cuya respuesta sería la de facilitar la apropiación del contenido necesario para la implementación del programa transformador.

El objetivo general de formar multiplicadores en la metodología del programa, se llevó a cabo en las provincias de Villa Clara, Sancti Spiritus y La Habana, dando inicio así en el año 2013 al nuevo proyecto “Formación de multiplicadores: el reto de vivir mejor”, desarrollado en tres etapas fundamentales: preparación, aplicación y evaluación.

I) La etapa de preparación (2013-2015) incluyó a su vez tres momentos básicos:

- a) Confección conjunta con entrenadores/as y promotores/as deportivos de la base material de los talleres de formación de multiplicadores: el “Manual de prácticas deportivas grupales” (Zas et ál., 2014), instrumento de aprendizaje y guía integradora de requerimientos indispensables para realizar una

práctica deportiva grupal²⁸: su estructura, organización, metodología, procedimientos, técnicas y juegos a ser empleados, con especial énfasis en la caracterización del rol de promotor/a deportivo/a²⁹.

- b) Confección conjunta con entrenadoras/es y promotores/as deportivos del “Manual para multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal” (Zas et ál., 2014), que esclarece tanto los principales referentes teórico-conceptuales y metodológicos que fundamentan la experiencia; como las 5 estrategias ya mencionadas que conforman el Programa.

Preparación del profesorado que formaría a los multiplicadores, a través del “Programa de Formación de Formadores”³⁰ (PFF), cursado por 12 participantes: psicólogos-investigadores, maestros primarios de Educación Física, entrenadores/as deportivos y promotores/as barriales.

- II) En la etapa de aplicación, el grupo se fue desarrollando como equipo de coordinación elaborando e impartiendo los talleres de formación de multiplicadores, (total 35, resultando 79 multiplicadores formados y graduados³¹) y 12 proyectos generados con grupos seleccionados de las provincias de Villa Clara, Sancti Spíritus y La Habana; al tiempo que diseñaba la fase siguiente.

²⁸Las prácticas deportivas grupales incluyen deportes colectivos, juegos y actividades físico-recreativas realizadas de conjunto entre varias personas, basadas en normas grupales compartidas para favorecer el desarrollo de diversos procesos de socialización generados al interno de los grupos (cooperación, solidaridad, apoyo, confianza, etc.). Pueden ser practicadas por personas diversas y organizarse en disímiles escenarios: institucionales, comunitarios, recreativos. Su aplicación con niños y niñas puede iniciarse preferentemente en edades escolares, aunque algunas pudieran ser aplicadas en edades más tempranas.

(...) son una herramienta para favorecer el compartir un tiempo y un espacio de desarrollo humano a través de un juego deportivo, transmiten algo particular que facilita el aprendizaje de una nueva lección para la vida. Su utilización, en experiencias de transformación social, contempla la identificación previa del tipo de problemáticas psicosociales que se tratarían y que conformarían los contenidos básicos a tener presente en el diseño de estas prácticas. (pág. 9)

²⁹En este caso, y en lo adelante, no se aplica la norma de lenguaje libre de sesgo por ser un término, devenido categoría metodológica, acuñado y reconocido tal cual en los resultados investigativos del programa.

³⁰En este caso, y en lo adelante, no se aplica la norma de lenguaje libre de sesgo por ser un término, devenido categoría metodológica, acuñado y reconocido tal cual en los resultados investigativos del programa.

³¹El curso se encuentra acreditado como postgrado del CIPS del CITMA.

III) Fase de evaluación, consistente en acciones de monitoreo evaluativas de los talleres de formación diseñados, registros del trabajo grupal del equipo coordinador, la técnica Positivo, Negativo e Interesante (PNI), y otros registros escritos y grabados como encuestas y autoevaluaciones.

El resultado del cual versa este artículo, constituye el momento final de la fase evaluativa, devenida en un proceso de sistematización del PFM, con vistas a valorar sistémicamente las prácticas realizadas, en vías de propiciar así un mejoramiento de las acciones que se proponían en el modelo formativo desarrollado, para tributar a su vez, por tanto, al incremento y potenciación de dichas acciones en hacer efectiva y sostenible la transformación psicosocial en cualquier ámbito en que se desarrolle la investigación.

Los antecedentes del proceso investigativo hasta aquí resumidos, sustentan los pilares que permitieron llegar al momento de sistematizar la experiencia, y facilitar así que la implementación del programa propicie con la mayor viabilidad posible, el cambio social demostrado a través de los resultados de trabajo que la metodología permite.

Desarrollo

¿Por qué una sistematización del PFM?

Las continuas demandas de trabajo recibidas por el grupo de investigación provenientes de diversas comunidades e instituciones del país, para capacitar grupos actores en la metodología del programa desarrollado (Zas et ál., 2016) condujeron al Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud (GEPS) a dilucidar cómo facilitar una mejor apropiación del contenido necesario para que los multiplicadores implementaran el Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal.

De ahí que se decidiera acometer un proceso de mejoramiento y optimización del programa, y se seleccionara la sistematización como metodología básica para analizar y procesar las dos experiencias desarrolladas, en función de develar todo el proceso formativo-transformador subyacente al Programa de Formación de Multiplicadores, proceso constitutivo del presente resultado científico.

Entre las varias definiciones de sistematización (Zas et ál., 2016) la siguiente fue asumida como rectora del proceso realizado, por contener el sentido principal e intención del resultado científico a presentar:

La sistematización es un proceso de reflexión, análisis, interpretación y aprendizajes críticos, de una o varias experiencias, que puede ser realizado o no, por los propios actores participantes en las mismas, a partir de la identificación de los aciertos y faltas de las acciones acometidas en un proyecto, o a partir de un ordenamiento o reconstrucción de los elementos claves que influyeron en la obtención de determinados resultados. La sistematización de un proceso puede mostrar la lógica misma del proceso, así como los factores que han intervenido en él y sus modos de relaciones, compartiendo y comunicando con ello las buenas prácticas que pueden ayudar al proceso de mejora de otras experiencias, o de la misma en nuevos contextos. (p. 13)

Según Mejía (2009, citado en Zas et ál., 2016) se diferencian los diversos enfoques de sistematización atendiendo a cuatro aspectos fundamentales: los objetivos específicos, el objeto a sistematizar, las metodologías de sistematización, y el sesgo y perfil epistemológico, por lo que se consideran como las principales desarrolladas, las siguientes concepciones:

Tabla 1. Diversos enfoques de sistematización

| El enfoque... | ... consiste en |
|---|---|
| Fotografía de la experiencia | Describir el desarrollo de la experiencia, respondiendo a las preguntas: ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cómo?, y ¿por qué? |
| La sistematización como recuperación de saberes de la experiencia vivida | Describir la práctica explicitando una teoría subyacente según el contexto en el que se lleva a cabo. Es frecuentemente empleada en la evaluación de proyectos, del cual propiamente proceden unas categorías, y otras surgen al relacionar las primeras con el marco contextual. |
| Sistematización como obtención de conocimiento a partir de la práctica | Enfatizar la distancia entre el proyecto teóricamente formulado y la experiencia práctica vivida. Las categorías se consiguen por contrastación entre la teoría propuesta y el dato empírico, de cuya diferencia se plantean hipótesis que son desarrolladas como forma de obtener el conocimiento que genera la experiencia y que sirve para obtener algunos elementos replicables en otras experiencias o para mejoría de la experiencia sistematizada. |

| El enfoque... | ... consiste en |
|--|--|
| La sistematización dialéctica... | Reconocer que el conocimiento elaborado es un proceso de saber que parte de la práctica y debe regresar a ella (praxis) para mejorarla y transformarla, logrando replicarla con experiencias afines; y se analiza desde categorías producidas desarrollando la actividad orientada a la transformación de la realidad. |
| La sistematización como praxis re-contextualizada... | Reconocer y sistematizar la acción humana, la cual debe emerger con todos sus sentidos y significados en la memoria de la experiencia (archivo, personas, documentos, etc.) y en los actores, con una perspectiva de futuro; es una investigación sobre una acción, partiendo de preguntas que cada quien se hace sobre un proceso. Las categorías resultan de las contradicciones resultantes de las relaciones entre prácticas e interrogantes planteadas, llegando a conclusiones prácticas y teóricas. |
| La sistematización como investigación de la práctica... | Explicitar el nudo de relaciones en todas las direcciones que constituyen la práctica, en las cuales la experiencia está ligada a la totalidad mediante un proceso de interacción y negociación de sentidos, y la sistematización está dada por hacer comprensiva la experiencia particular en el universo global. La realiza un grupo que ha protagonizado la práctica. Parten de un relato que reconstruye la experiencia, la unidad del proceso, y se agrega una relación más amplia al contexto. El análisis y las categorías emergen a lo largo del proceso sistematizador. |
| Como una mirada de saberes propios sobre la práctica... | Experimentar colectivamente la producción de una nueva mirada sobre la práctica, haciendo visibles procesos y prácticas presentes en ella, y así dar cuenta de una práctica que pueda ser leída desde múltiples miradas y expresada desde múltiples voces, no necesariamente homogéneas, considerando la sistematización como un esfuerzo por producir poder y empoderamiento de esa polifonía. |

| El enfoque... | ... consiste en |
|--|---|
| Organizar en una tabla de contenidos la práctica... | Entregar por un asesor externo a las personas actoras de sistematización, como propuesta emergente, una tabla de contenidos en la cual la realizan con él los principales ítems de contenidos a reflejar. |

Fuente: elaboración propia.

La caracterización presentada en la tabla anterior (1) solamente muestra tendencias, pues en la práctica se producen híbridos metodológicos y aún no es concluyente una clasificación. Se plantea que los procesos de sistematización suelen adoptar, básicamente, un enfoque de temas a través del cual las experiencias y casos están enmarcadas en un mismo tema, con evidencias empíricas que permiten probar hipótesis y sintetizar aprendizajes respecto del tema central; o un enfoque de casos más utilizado para reconocer y analizar los métodos utilizados en determinada experiencia, y servir de modelo para otras intervenciones, o una combinación de ambos (Zas et ál., 2016).

Refiere el propio resultado en cuestión, que no existen métodos universales ni únicos, ni uno válido para todas las experiencias, sino pautas y lineamientos adaptables al tipo de experiencia que se prevé sistematizar, e interpretado y modificado en función del producto que se quiere alcanzar (Zas et ál., 2016).

¿Por qué el enfoque de Oscar Jara y no otro?

El autor peruano, educador popular e investigador, quien en la década de los 80 al 90 coordinó talleres regionales en Latinoamérica, enfatiza en su obra (Jara, 2018) que:

La teoría es siempre más pobre que las prácticas. Puede tener la fuerza de la sistematicidad y rigurosidad, pero esconde el peligro de su institucionalización y cristalización en un dogmatismo cerrado. A su vez, las prácticas guardan en sí mismas enormes potencialidades de teorización que, claro está, muchas veces dejamos pasar, refugiándonos cómodamente en la teoría pre-elaborada o en el activismo voluntarista. (p. 51)

Específicamente la posición de Oscar Jara (1994, citado en Zas et ál., 2016):

concebe la sistematización como una forma de producción de conocimientos basada en la recuperación y notificación de las experiencias vividas. En este caso, se considera que la persona o el equipo que participó directamente en la intervención es el indicado para realizar la tarea, buscándose la construcción de conocimientos a través de la confrontación de las experiencias sistematizadas. (p. 14)

Esta perspectiva pregunta por las acusas de lo sucedido, observa las particularidades y el conjunto, lo personal y lo colectivo, buscando comprender la lógica de la experiencia y sus factores claves. Lo más importante era que nos diera una visión general de la experiencia como proceso, como un trayecto realizado y vivido.

El proyecto PFM eligió, entre los diversos encuadres metodológicos existentes, la propuesta de sistematización mencionada, dada la coincidencia entre el objetivo planteado, y las características de dicha propuesta, dando así el paso inicial en el acopio de las herramientas necesarias para incipientes cuestionamientos.

Cabe notar, además, que su cualidad de privilegiar el protagonismo de los grupos hacedores de la experiencia, en reconstruir el proceso, hace que sus resultados sean más auténticos, y, por ende, más correspondientes con la metodología de la Investigación Acción Participativa (IAP).

¿En qué consistió sistematizar la experiencia?

El proceso de sistematización acá comentado, transitó por un flujo de pasos que pudieran resumirse en:

- definición de los ejes de sistematización;
- identificación y selección de casos;
- definición de la metodología de sistematización;
- planificación de la sistematización;
- recuperación, análisis e interpretación de la experiencia y
- comunicación de los aprendizajes.

¿Qué se sistematizó?

El PFM contaba con un registro de todas las acciones básicas ejecutadas durante los tres años de trabajo formativo³². De manera que, tomada de conjunto la decisión de asumir un modelo de sistematización que permitiera producir conocimientos a través de la recuperación y confrontación de las diversas experiencias recogidas, en retrospectiva y con un enfoque de casos, el equipo se dio a la tarea de regir el proceso, con el claro objetivo de lograr un mejoramiento del Programa de Formación de Multiplicadores con vistas a producir un modelo de formación más óptimo³³, que pueda ser implementado en diversas comunidades de Cuba (Zas et ál., 2016).

Fueron analizados como casos los dos grupos de multiplicadores graduados del Programa de Formación de Multiplicadores (del modelo para la transformación psicosocial centrado en la práctica deportiva grupal), cuyos datos generales se ilustran en la tabla 2, que se presenta a continuación:

Tabla 2. Casos analizados en la sistematización

| Casos | Provincia | No. participantes | Especialidad | Duración | Cantidad de talleres |
|-------|-------------------------------|-------------------|---|----------------------|----------------------|
| 1 | Villa Clara y Sancti Spíritus | 47 | Profesoras/es de cultura física, psicólogas/os deportivos, profesores/as de cultura física-terapéutica, personas de la dirección y subdirección de Combinados Deportivos, | mayo 2014-junio 2015 | 8 |

³² Evaluaciones de indicadores de los talleres de formación de formadores, audiograbaciones del trabajo grupal del equipo coordinador durante la retroalimentación, registro del trabajo grupal de los talleres de sistematización, diseños de los talleres de formación realizados, examen de presentación de proyectos, PNI de los talleres de formación, materiales audiovisuales de los talleres de formación y encuestas aplicadas a los multiplicadores.

³³ Mejorado, perfeccionado respecto de su primera versión impartida en grupos anteriores.

| Casos | Provincia | No. participantes | Especialidad | Duración | Cantidad de talleres |
|-------|-----------|-------------------|--|------------------------------------|----------------------|
| | | | metodólogas/os de actividades deportivas, jefes/as de departamento de extensión universitaria, una socióloga y una comunicadora social | | |
| 2 | La Habana | 31 | Profesoras/es de cultura física, psicólogos/as, metodólogos/as de actividades deportivas, trabajadoras/es sociales, un artista independiente, jubiladas/os y líderes comunitarios. | julio del 2014 octubre del 2015 | 9 |

Fuente: elaboración propia.

¿Cómo se realizó?

Una vez delimitado el objetivo de la sistematización y elegida la metodología a seguir, se diseñaron 4 talleres iniciales para organizar el proceso (Zas et ál., 2016) resumido en la siguiente tabla (3):

Tabla 3. Organización del proceso de sistematización

| Acción identificada | Actividades a realizar | ¿Para qué? |
|--|--|--|
| Recuperación de los fundamentos teórico-metodológicos del PFM | <p>Identificación de temas, conceptos y categorías empleados en el Programa de Formación, como aspecto final a tratar en el cierre del taller 1³⁴.</p> <p>Revisión por el grupo de investigadoras del CIPS de bibliografía actualizada vinculada a los temas centrales definidos.</p> <p>Realización de taller 2 de recuperación e integración de los elementos contenidos en el Esquema Conceptual Referencial y Operativo en el cual se fundamentó el PFM (con grupo de investigadoras del CIPS).</p> | <p>Elaborar contenido recuperado y revisado que evidencie los fundamentos teórico-metodológicos del Programa, para que sirva de referente en su próxima edición.</p> |
| Definición de los ejes de sistematización | <p>Realización de taller 3 de definición de los ejes de sistematización (con todo el equipo coordinador).</p> | <p>Orientar el proceso de análisis de las experiencias realizadas, focalizando los puntos esenciales a trabajar.</p> |
| Recuperación de la experiencia desde el análisis de los ejes de | <p>Realización de taller 4 para análisis del primer eje: Funcionamiento grupal del equipo coordinador (con todo el equipo coordinador).</p> <p>Realización de taller 5 para análisis del segundo eje. Formación de</p> | <p>Integrar la información obtenida en estos talleres al procesamiento triangulado del análisis de cada eje.</p> |

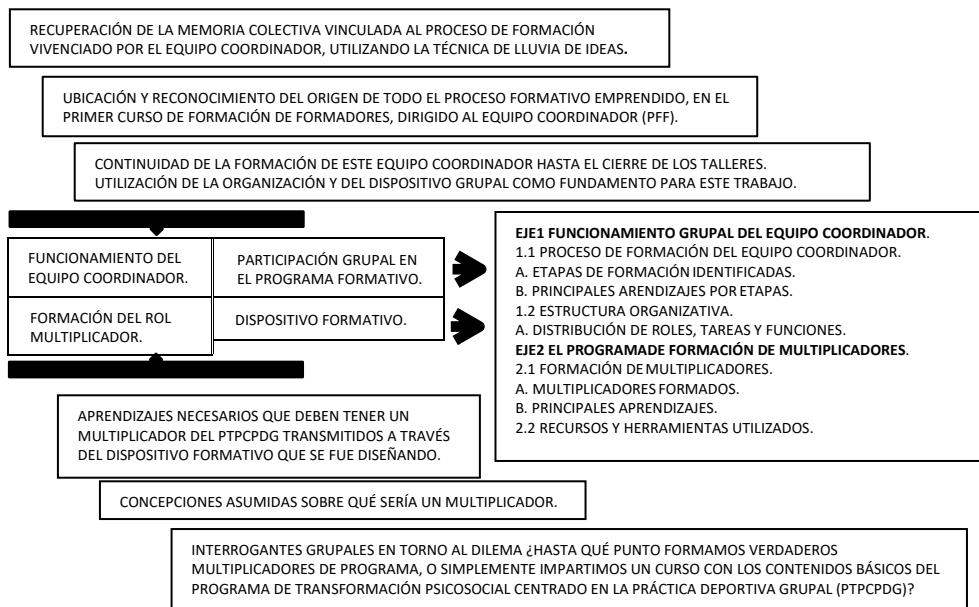
³⁴ Ver diseño y relatorías de los talleres de sistematización del 1 al 5, en los anexos del resultado citado.

| Acción identificada | Actividades a realizar | ¿Para qué? |
|---|---|---|
| sistematización definidos | multiplicadores (con todo el equipo coordinador). | |
| Comunicación de los aprendizajes y su aplicación en el diseño final del Programa | Elaboración por parte del equipo de investigación del resultado del análisis de los ejes definidos, con todos los instrumentos y fuentes de verificación. | Identificar las modificaciones que se deben hacer al Programa de Formación de Multiplicadores, a partir de una interpretación crítica de la experiencia, y de una síntesis de los aprendizajes. |
| Presentación del diseño final del Programa | Integración de todos los hallazgos teórico-metodológicos y de las modificaciones identificadas, en la elaboración de una nueva versión del Programa de Formación de Multiplicadores | Presentación del producto final: el nuevo Programa de Formación de Multiplicadores. |

Fuente: Zas et ál. (2016).

La secuencia de ejecución de las actividades previstas en este proceso pudiera resumirse en la figura 2:

Figura 2. Momentos de elección y ejes de sistematización definidos



Fuente: Zas et ál. (2016).

¿Cómo se reconstruyó la experiencia para ofrecer los aprendizajes?

El examen de cada eje de sistematización se realizó triangulando la información proveniente de las fuentes de evidencias e instrumentos aplicados durante el proceso de monitoreo y evaluación, y de los resultados obtenidos en los talleres de sistematización. El modo en que se articularon los diversos instrumentos y fuentes de verificación, en el análisis de cada eje, se puede apreciar en la tabla 4.

Tabla 4. Instrumentos/fuentes de verificación

| Ejes de sistematización | Indicadores de análisis | Instrumentos/fuentes de verificación |
|--|---|--|
| Eje 1. Funcionamiento grupal del equipo coordinador | 1.1 Proceso de formación del equipo coordinador. a. Etapas de formación identificadas. | • Registro escrito y audiograbaciones del trabajo grupal del equipo coordinador durante la retroalimentación de talleres de formación. |

| Ejes de sistematización | Indicadores de análisis | Instrumentos/fuentes de verificación |
|---|---|---|
| | b.Principales aprendizajes por etapas. | <ul style="list-style-type: none"> • Registro del trabajo grupal de los talleres de sistematización. |
| | 1.2 Estructura organizativa. a. Distribución de roles, tareas y funciones. | <ul style="list-style-type: none"> • Diseño de talleres de formación realizados. • Registro escrito y audiograbaciones del trabajo grupal del equipo coordinador durante la retroalimentación de talleres de formación. • Registro del trabajo grupal de los talleres de sistematización. |
| Eje 2. El Programa de Formación de Multiplicadores | 2.1 Formación de multiplicadores a. Multiplicadores formados b.Principales aprendizajes | <ul style="list-style-type: none"> • Examen de presentación de proyectos. • PNI de los talleres de formación. • Materiales audiovisuales de los talleres de formación. • Encuestas aplicadas a los multiplicadores. • Registro del trabajo grupal de los talleres de sistematización. |
| | 2.2 Recursos y herramientas utilizados | <ul style="list-style-type: none"> • Diseño de los talleres de formación realizados. • Examen de presentación de proyectos. • PNI de los talleres de formación. • Materiales audiovisuales de los talleres de formación. • Encuestas aplicadas a los multiplicadores. • Registro del trabajo grupal de los talleres de sistematización. |

Fuente: Zas et ál. (2016).

¿Cuáles fueron los principales elementos sistematizados por cada eje?

Comenta Jara, en su obra “La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles” (Jara, 2018) cuán esencial es para el proceso de reconstrucción, basarse en los registros que tenemos, para que así el momento descriptivo y reconstructivo se realice a partir de dicha documentación, y se produzca el necesario efecto de distanciamiento, que permite llegar a la reflexión crítica necesaria, a través de identificar acciones, situaciones, interpretaciones, ideas y emociones ocurridas y producidas durante la experiencia, desde lo que los registros del momento indican y no desde el recuerdo actual ya procesado.

Teniendo en cuenta estas bases, surgirán hallazgos y evidencias del trayecto recorrido, y se descubren aspectos, matices, situaciones y acontecimientos, o que no se recordaba que habían ocurrido o que no se habían hecho de la manera como emergen ahora ante el investigador en la reconstrucción investigativa (Jara, 2018).

Por ejemplo, en el **eje 1**, que versa sobre el funcionamiento grupal del equipo coordinador, se pueden presentar, resumidos en la siguiente tabla (5), los aspectos esenciales sistematizados:

Tabla 5. Principales elementos sistematizados en el eje 1

| Fases | Abarca | Estructura organizativa | Principales aprendizajes |
|--|--|---|---|
| 1. ^{ra} Iniciación y preparación (desde la confección de los manuales de trabajo hasta el cierre del Programa de Formación de Formadores) | desde la confección de los manuales de trabajo hasta el cierre del Programa de Formación de Formadores | distribución de roles, tareas y funciones Selección y conformación del equipo coordinador según las posibilidades reales de trabajar | crecimiento, personal y profesional, propio de la metodología participativa y el compromiso que se genera en este tipo de experiencia apropiación de conocimientos a |

| Fases | Abarca | Estructura organizativa | Principales aprendizajes |
|--|---|--|--|
| 2. ^a Integración del equipo (desde que se inició el proceso de preparación metodológica de los talleres del PFM, de manera conjunta, hasta el 4to taller del PFM) | desde que se inició el proceso de preparación metodológica de los talleres del PFM, de manera conjunta, hasta el 4to taller del PFM | de forma sistemática en la nueva fase, sus resultados obtenidos como promotoras y promotores en las fases precedentes en cuanto a sistematicidad | través del ejercicio de la profesión, y la participación en proyectos comunitarios, practicando los incorporados durante los estudios académicos. Respeto e inclusión a la diversidad en la composición grupal, |
| 3. ^{ra} Identificación, complementación y funcionamiento como equipo coordinador (a partir del 4to taller hasta el cierre del PFM) | a partir del 4to taller hasta el cierre del PFM | en la participación en las actividades de formación (realización de las prácticas deportivas grupales), y calidad del trabajo realizado. | especialmente a aquella relacionada con la preparación individual previa, punto de referencia, para aportar y construir, nuevos saberes y experiencias. |
| 4. ^a Cierre | reflexión y evaluación de todo el proceso vivido durante la implementación del proyecto | Disponibilidad y compromiso manifiesto a continuar trabajando en el PFM | Integración, colaboración y cohesión grupal, a partir de la participación activa, el diálogo horizontal, el debate y la reflexión, en un espacio grupal, como dispositivo facilitador de nuevas enseñanzas, |

| Fases | Abarca | Estructura organizativa | Principales aprendizajes |
|-------|--------|-------------------------|----------------------------|
| | | | metodología participativa. |

Fuente: elaboración propia.

Aquí es importante mencionar que, el entrenamiento durante el Programa de Formación de Formadores específicamente, fue concebido y vivenciado de manera diferente para cada uno/a de los/as participantes, teniendo en cuenta la identificación previa de necesidades y potencialidades de formación de cada cual.

Algunas y algunos de los formadores se fueron capacitando en desempeñarse como educadores y educadoras, en coordinación y facilitación de procesos grupales, así como en organización del curso como propuesta curricular; otros desde el rol de educandos, es decir, como miembros del grupo que se formaba como formadores; mientras que otros, desde un rol de acompañamiento y supervisión del proceso educativo en general.

Es posible encontrar, desde los diferentes roles por los que transitaron los miembros del grupo coordinador, que se propiciaron aprendizajes diferentes, teniendo en cuenta las funciones y tareas asociadas a estos, las exigencias y requisitos necesarios para su cumplimiento, las fortalezas de cada cual, así como la valoración y el análisis reflexivo que se genera, posteriormente, en aras de alcanzar el mejoramiento de ese desempeño.

Igualmente se pueden apreciar, continuando esta lógica, en el eje 2 referido fundamentalmente al programa de formación, los principales aprendizajes acontecidos en los multiplicadores, según los principios fundamentales para la educación entre adultos, enunciados en los fundamentos del resultado; y así como sus peculiaridades y bajo cuáles circunstancias tuvieron lugar tales aprendizajes, a saber:

Principales aprendizajes en la formación de multiplicadores

La pregunta orientadora para sistematizar este acápite: ¿cómo instrumentamos y transmitimos los contenidos formativos necesarios, de los cuales deben apropiarse los multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal?, condujo a develar e identificar la correspondencia entre los principios teóricos presentados, y su aplicación en el Programa de Formación de Multiplicadores, desde dos perspectivas.

La primera, centrada en analizar cómo partiendo de los principios asumidos, se aplicaron e integraron un conjunto de generalidades metodológicas presentes en el trabajo formativo desempeñado en el dispositivo grupal, favorecedor del proceso de aprendizaje; y la segunda, en cuáles fueron las articulaciones y la integración operativa de las diversas técnicas empleadas en los talleres de formación, ambas sustentadas a su vez en la Estrategia Educativa desarrollada por el programa.

Para ello se tuvieron en cuenta diferentes puntos básicos como lo fueron: el aprendizaje grupal, el grupo como dispositivo de formación, y el nivel de asimilación de los contenidos impartidos sobre diseño de proyecto, estrategias básicas del programa, trabajo grupal y comunitario, y las prácticas deportivas grupales, en un continuo proceso de asimilación transversal en el proceso formativo.

Se recuperaron de la metodología de Investigación Acción Participativa y Educativa empleada, los principales aciertos y desaciertos por los que se transitó, en aras de promover una serie de cambios y mejoras al proceso de enseñanza, y resignificar lo vivido por el equipo de coordinación, en aprendizajes reveladores y orientadores de ese perfeccionamiento, tanto para el grupo de coordinadoras y coordinadores / educadoras y educadores como para el de multiplicadores / educandos, hacia los cuales estuvo orientada la formación, crecimiento que tiene lugar cuando, a raíz de la puesta en práctica de lo diseñado, resultan del proceso de valoración y análisis crítico, nuevos conocimientos que mejoran esa praxis.

Otros aprendizajes resultan de procesos de integración, colaboración y cohesión grupal, es decir, a partir de la participación activa, el debate y la reflexión, en un espacio grupal, como la asunción de determinados roles y funciones en el grupo de formadores (coordinación, organización, gestión, etc.) y que, por tanto, tributan a los mismos, es decir, favorecen el mejoramiento del desempeño en cada uno de ellos.

A su vez, dichas habilidades repercuten en la transformación social que se proponga llevar a cabo, gracias a que el funcionamiento comunitario, tanto en el ámbito intrafamiliar, como externo a este grupo, funciona a través de este tipo de organización humana, por lo que entrenarse en ellas permite aprovechar el contexto grupal en toda su potencialidad.

Se reconocen diferentes momentos del PFM que tributan más a la reflexión y aprendizaje colectivo y otros más a la reflexión y aprendizaje individual, de forma simultánea y cíclica, a lo largo de todo el proyecto.

Se sistematizó además dentro de este segundo eje, el acervo de recursos, técnicas y herramientas usado para llevar a cabo el PFM, en la que quedaron definidos:

Como recursos metodológicos, aquellos empleados como parte del procedimiento a realizar: herramientas, instrumentos, técnicas, actividades, ejercicios y juegos, y cuya función es la de operacionalizar un objetivo.

Como recursos materiales, aquellos que auxilian y complementan la operacionalización de ese objetivo: medios audiovisuales, manual, materiales impresos o digitalizados, implementos deportivos, papelógrafos, computadora, entre otros utensilios.

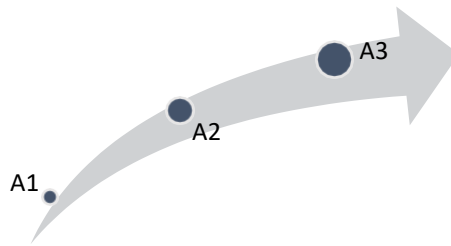
Las actividades fueron clasificadas según su función específica dentro de la modalidad de trabajo de taller usada en cinco: de presentación, caldeamiento, elaboración y trabajo grupal, evaluación y despedida (Zas et ál., 2016).

Su empleo en pos de viabilizar el cumplimiento de los objetivos formativos, en las tres partes principales del taller (apertura, desarrollo y cierre), fueron analizadas contrastando su diseño inicial con los datos recogidos de su aplicación final, dando lugar al aporte teórico sistematizado de una tipología de adecuaciones (Zas et ál., 2016) para el rediseño del nuevo programa resultante, que merece particular atención como innovación generada por este resultado.

“Todo proceso se encontrará con novedades, pero también generará innovaciones respecto a lo que se tenía pensado hacer originalmente” (Jara, 2018, p. 126).

Las adecuaciones fueron concebidas como cambios o modificaciones por adición, sustitución, variación y/o eliminación de lo previsto originalmente, identificándose en la aplicación de los talleres; y en un proceso continuo y evolutivo desde el comienzo hasta el cierre del Programa, se sistematizaron tres tipos de ellas (figura 3):

Figura 3. Tipología de las adecuaciones sistematizadas en el PFM



Fuente: adaptado de Zas et ál. (2016).

- A1: agrupando aquellos cambios realizados durante la ejecución del taller.
- A2: las previstas e incluidas como parte del diseño a partir básicamente de las retroalimentaciones obtenidas de un taller a otro del mismo grupo, provenientes de consideraciones o acuerdos del equipo coordinador respecto de ajustar el diseño del taller siguiente a las necesidades y particularidades propias de cada grupo en específico.
- A3: contemplan las variantes, alternativas previstas incluidas en los talleres temáticos de la segunda experiencia (grupo La Habana [LH]) resultantes del aprendizaje del equipo coordinador durante la primera (grupo Villa Clara-Sancti Spíritus [VC-SS]); y, por tanto, también, del ciclo anterior de las adecuaciones.

Dicho proceso se caracterizó por ser creciente, ya que la resultante de cada adecuación constituía una superación de lo previsto en función de lograr el objetivo formativo, y un reto en sí misma para probar su funcionalidad; evolutivo, al no retornar al punto de partida o inicio de lo diseñado, sino que continuaba realizándose a partir de lo que ya había sido adecuado; y mejorado porque perfeccionaba tanto la función orientadora del diseño para el equipo coordinador, como la asimilación que referían estar teniendo los multiplicadores acerca de su formación (Zas et ál., 2016). Acorde a los principios metodológicos que sustentan el PFM, junto al de la pertinencia, proveniente de la perspectiva de Grupos Operativos, y referido a cuándo las diferentes herramientas utilizadas se ajustan al objetivo y sus aportes resultan adecuados y enriquecedores del conocimiento, esta dinámica mostró que el objetivo de mejoramiento del programa, sustentado en un principio metodológico central de la IAP, había estado implícito desde el comienzo de su aplicación hasta la sistematización como culminación del proceso evaluativo.

Y este hallazgo fortalece la viabilidad y pertinencia del dispositivo metodológico en función de la transformación psicosocial a que está llamado desde su concepción.

Este criterio, además, orientó al equipo coordinador en cuanto a qué actividad era necesario diseñar para un objetivo, y cuál era más conveniente dinámicamente adaptar al momento de realización del taller, en caso de presentarse algún imprevisto como los que dieron lugar a las adecuaciones tipo A1, y posteriormente, con un mayor grado de previsión, a las A2 y A3.

En consonancia con ello, los talleres del PFM, significaron verdaderos espacios de creación colectiva y aprendizaje grupal de todos los grupos implicados. La selección realizada de los ejes de sistematización, permitió al equipo acercarse a toda la realidad que fue transcurriendo en sus procesos de ejecución (Zas et ál., 2016):

El aprender se desarrolla como una secuencia no lineal, sino espiralada. Se trata de una relación en la que emergen obstáculos, momentos de antagonismo, momentos dilemáticos que sólo en un proceso se transforman en problemáticos. Uno de los aspectos formativos de nuestra didáctica apunta a concientizar esos obstáculos, desentrañarlos, a reflexionar sobre nosotros aprendiendo, según Ana P. de Quiroga (1994). (p. 62)

De aquí que la metodología de sistematización analizó en los talleres, qué confluencias se dieron en el espacio formativo grupal entre las concepciones del Grupo Operativo, las técnicas psicodramáticas y participativas, el modelo dialógico, las prácticas reflexivas y las prácticas deportivas grupales, donde se hace relevante que la dinámica presente en los talleres no se trata solamente de transmitir información, sino también de lograr que sus integrantes incorporen y manejen los instrumentos de indagación, a través de estos recursos en el proceso de enseñanza aprendizaje.

A modo de cierre, vale aclarar que se han intentado sintetizar en estas breves páginas, los principales contenidos sistematizados y reflejados en el informe de la investigación referida, del cual se derivaron los aspectos a reestructurar en el programa estudiado, para la siguiente etapa de aplicación.

Por mencionar algunos de ellos, por ejemplo, se tuvieron en cuenta:

- Incluir en la Encuesta para la evaluación del PFM, preguntas que recogieran directamente la valoración de los/as participantes sobre los recursos y herramientas utilizados.

- Estandarizar los indicadores de la guía de observación mediante consenso entre los miembros del grupo coordinador, así como la metodología para las reuniones de retroalimentación.
- Realizar el PNI como evaluación final de todos los talleres.
- Homogeneizar la información a recoger en las relatorías, en relación con el diseño previsto para el taller.

Por consiguiente, la propuesta final del PFM quedó conformada con los elementos básicos contenidos en las adecuaciones sugeridas por los resultados de la sistematización.

Programa reestructurado resultante de la sistematización:

Al decir de Jara (2018, citado en Zas et ál., 2016):

... más que preocuparnos por lo que diferencia en general entre la investigación, la evaluación y la sistematización, lo que nos debe interesar más es cómo crear, en la práctica concreta de nuestros proyectos y procesos, las condiciones para un encuentro fecundo y complementario entre estos tres ejercicios de producción de conocimiento, convirtiéndolos así en hechos educativos y en factores de aprendizaje crítico con los cuales fortalecer nuestras capacidades de proyección estratégica y mejoramiento de las prácticas. (p. 130)

El programa formativo se propone, como objetivo general, que los cursantes aprendan a implementar el Programa de Transformación Psicosocial Centrado en la Práctica Deportiva Grupal, en diferentes ámbitos sociales; y más específicamente, facilitar dicha transformación psicosocial para propiciar comportamientos salutogénicos y valores positivos en distintos grupos sociales, a través de construir estrategias organizativas, comunicativas, formativas, diagnósticas y de supervisión, para la implementación de prácticas deportivas grupales en contextos diversos.

El proceso de sistematización derivó en el programa reformado, que por su extensión decidimos omitir, pero que se puede consultar en la tabla 21 p. 136 que aparece en el capítulo final del informe del resultado de investigación citado (Zas et ál., 2016), y que resume la nueva propuesta curricular del PFM a aplicar en las siguientes experiencias de formación.

Según este propósito curricular entonces, lograr el resultado deseado, no solo implica en los multiplicadores graduados un saber intelectual sino además un saber ejecutivo, entrenado, un *saber hacer*, y una capacidad sustentada tanto en los conocimientos previos al curso como en los adquiridos durante él, que tanto quienes asumen el rol de educadora/educador, como quienes asumen el de educandos, deben asimilar y poner en práctica durante la implementación del nuevo programa, y que a continuación se ofrecen como otro de los productos sistematizados por la experiencia (Zas et ál., 2016):

Quienes asumen el rol de educadoras y educadores deben ser capaces de:

- Coordinar y facilitar la formación empleando el dispositivo grupal.
- Orientar el aprendizaje respetando y tomando como punto de partida la diversidad de experiencias y saberes de todos/as los/as participantes del proceso.
- Emplear los recursos, técnicas y habilidades propias de las metodologías emancipadoras y participativas, esenciales para propiciar procesos de aprendizaje vivenciales y la integración grupal desde la participación activa, en los miembros del grupo.
- Estar abiertos a vivenciar nuevos procesos de aprendizaje, cambio y transformación a nivel personal.
- Aprender a trabajar en equipos multidisciplinarios y a construir saberes desde el respeto, la colaboración, la escucha activa y el diálogo horizontal.

Quienes asumen el rol de educandos deben ser capaces de:

- Contar con las posibilidades de asistir a las sesiones convocadas, con un porcentaje de asistencia que se contrata al iniciar el curso.
- Comprometerse con la participación en uno de los diseños de proyectos que se generan en los equipos del grupo, conformados a tales fines.
- Ser graduadas/graduados de la Educación Superior, avalada dicha condición por el correspondiente título universitario, (a quienes se les otorga acreditación de curso de postgrado al finalizar el programa) o participar desde su condición de actores sociales —definido en la página 3 de este artículo— a quienes se les otorga acreditación de curso de formación.
- Tener un comportamiento ético, basado en la honestidad, el respeto al otro, la justicia, la solidaridad, en correspondencia con los valores universales que este tipo de prácticas promueve.
- Generar cambios en su persona y contribuir a propiciarlos en otras, fomentando aprendizajes.

- Asumir compromisos, responsabilidades, proyectos y tareas, en su misión como promotor/a.
- Tener disposición a solucionar problemas, enfrentar obstáculos, inconvenientes o contratiempos, que puedan presentarse en la organización o realización de las prácticas. Es decir, contar con la suficiente preparación para afrontar imprevistos.
- Brindar apoyo, confianza.
- Reflexionar críticamente sobre su comportamiento y desempeño en la realización de las prácticas. Darse cuenta de sus zonas a mejorar y trabajar en ellas.
- Favorecer la participación activa de (y con) los otros, ya sean niños y niñas o adultos; compartiendo compromisos y responsabilidades; fomentando la iniciativa, la colaboración y la autonomía; dejando que los/as participantes disfruten plenamente de la actividad, entre otras.
- Asumir diferentes roles, entre ellos: gestor/a, promotor/a de prácticas deportivas grupales, etc.

Como se expone que desde este modelo, todos/as los/as participantes son sujetos de cambio y aprendizajes constantes, y del mismo modo que se reconocen y trabajan desde los saberes y aportes individuales, para poder generar el debate y la reflexión, se reconoce también el surgimiento de nuevos conocimientos colectivos, entonces la enseñanza y el aprendizaje se dan de forma sistemática, simultánea, y recíproca, donde cada cual lo vivencia en diferentes momentos y de diversas formas, en función de los roles a desempeñar. De manera que, habiendo transitado como educando del programa propuesto, son asumidas las condiciones y capacidades mencionadas en el rol de educador/educadora, como parte de la función a desarrollar por el rol multiplicador que asumen los/as participantes graduados, promoviendo la transformación psicosocial, y formando a su vez a las personas que futuramente replicarán ambos roles.

Conclusiones

En la obra de Jara (2018) citada en este artículo, el investigador destaca:

Un ejercicio de sistematización no es un trabajo académico, es un proceso que tiene el propósito final de que nosotros, y otras personas en otros lugares o en el futuro, podamos aprender de la experiencia de desarrollo.

Para esto, es indispensable que la sistematización no se dé por terminada hasta que se haya definido y puesto en marcha una estrategia de comunicación, es decir, un programa destinado a que los resultados y las lecciones aprendidas sean conocidos por quienes pudieran tener interés en ellas (p. 223).

Quizá precisamente, el propósito de este artículo convocado para la publicación “Cuadernos CIPS 2014-2016” ha sido el de contribuir a que se cumpla con el propósito final que el investigador peruano con toda razón y agudeza enfatiza con estas palabras.

Una gran parte de las exhaustivas investigaciones que se realizan las más de las veces quedan silenciadas o, cuando más, destinadas a solo hacerse visibles en ámbitos académicos y científicos, cuando realmente sus aprendizajes y resultados son inspirados en y realizados con, aquellas poblaciones y comunidades hacia las que finalmente debe ir su beneficio resultante.

Si en el caso del resultado científico “Programa de Formación de Multiplicadores (del modelo para la transformación psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal) Sistematización de la experiencia” el presente artículo logra hacer llegar los efectos y las lecciones aprendidas a cualesquiera que pudiera tener interés en ellas, e incluso, despertarlo en quienes se inician en el campo de la investigación, habrá resultado satisfactorio tanto el proceso vivido y reflejado, como su destino.

Comunicar lo sistematizado, además, rinde merecido honor a líderes referentes de este método como lo es Oscar Jara Holliday, que a través de su obra promueve la participación y la construcción colectiva, y recoge y sintetiza los aportes que han venido generándose desde los practicantes de la metodología en cuestión.

Su obra no solo visibiliza las raíces continentales de la sistematización en el trabajo social, la educación de adultos y la educación popular, sino que también avanza en su conceptualización, en su sentido y en su despliegue metodológico y práctico. Por todo ello se constituye en una valiosa herramienta para quienes decidan emplear la sistematización como una estrategia para producir conocimiento sobre sus propias prácticas sociales y desde sus propias experiencias como protagonistas; y cuyo noble y osado fin sea el de contribuir a la transformación social de nuestras comunidades, donde parafraseando a Freire, se impone el reto de vivir mejor en un mundo que no hicimos, pero de cuyo bienestar somos también responsables.

Referencias bibliográficas

- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI Editores.
https://books.google.com.cu/books/about/Pedagog%C3%ADa_de_la_autonom%C3%ADa.html?hl=es-419&redir_esc=y
- Jara, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles*. Colección Educación Popular.
<https://democraciaglobal.org/producto/sistematizacion-experiencias-practica-teoria-otros-mundos-posibles>
- López, C. L., Zas, B., y Hernández, D. (2021). Presencia del Enfoque Histórico Cultural en el proyecto “Deporte en el barrio: el reto de vivir mejor”. *Revista Integración Académica en Psicología*, 9(26), 21-29. <http://www.integracion-academica.org/>
- Zas, B., López, V., Ortega, Z. y García, C. (2014). *Manual para multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*. Editorial Caminos.
- Zas, B., López, V., Ortega, Z., Hernández, D. y Gener, S. (2016). *Programa de Formación de Multiplicadores (del Modelo para la transformación psicosocial centrado en la práctica deportiva grupal) Sistematización de la experiencia*. (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Consideraciones en torno a entramados-redes cooperativas no agropecuarias y desarrollo local en la nueva fase de Actualización del Modelo Económico y Social cubano

Francisco Damián Morillas Valdés

Introducción

Desde los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2011) los Proyectos de Conceptualización del Modelo Económico y Social cubano de Desarrollo Socialista y el Plan de Desarrollo Económico y Social 2030 (PCC, 2016a) y la Actualización de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021 (PCC, 2016b) hasta la aprobación de la nueva Constitución de la República (2019) y otras leyes y reglamentos sobre los municipios en Cuba, éstos han comenzado a ser considerados instancias fundamentales de la gestión del desarrollo local, por tanto, estratégicos para el futuro del país.

Por lo novedoso de estos procesos de actualización, la academia cubana ha manifestado su preocupación. Como resultado, diversos grupos de investigación trabajan en temas relacionados, entre ellos el GCTS del CIPS, con diversos resultados de investigación en el municipio de Centro Habana³⁵.

Con respecto al tema que nos ocupa, este se ubica en el Informe de Resultado: “Entramados-redes, subjetividades y prácticas solidarias entre cooperativas no agropecuarias de Centro Habana y actores locales para el Desarrollo comunitario y local” (Morillas et ál., 2018). Allí nos propusimos el siguiente problema de investigación:

³⁵ Para mayor información consultar repositorio del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y ver resultados del Grupo de Creatividad para la Transformación Social (GCTS): “Instrumentos metodológicos fortalecedores de redes productivas y participativas entre cooperativas y otros actores del desarrollo humano comunitario-local” (2015); “Marco teórico de las investigaciones: Redes, subjetividades y prácticas solidarias entre cooperativas no agropecuarias (CNA) de Centro Habana y actores locales para el desarrollo comunitario y local” (2016); “Participación en la gestión de cooperativas no agropecuarias (CNA) y su interpretación desde la Autonomía Integradora. Estudio de caso —Centro Habana” (2017) y “Estrategias empresariales de las cooperativas no agropecuarias (CNA) del municipio Centro Habana para su inserción y sostenibilidad en los entramados socio productivos locales, en el periodo” (2014-2018).

¿Cómo las estrategias empresariales de las cooperativas no agropecuarias (CNA) del municipio de Centro Habana contribuyen a su inserción y sustentabilidad en los entramados socioproductivos locales, de acuerdo a los principios de participación de los/as socios/as, autonomía de gestión, responsabilidad social y colaboración y cooperación, durante el periodo 2014-2017?

Se entiende por estrategias empresariales todas aquellas configuraciones organizativas intencionadas que, sobre la base de la sustentabilidad, establecen un vínculo concreto desde las políticas públicas y su implementación, para determinar las vías de realización de estas últimas, teniendo en cuenta las circunstancias del contexto y la viabilidad de ciertas prácticas y recursos en un campo determinado, para su logro más efectivo.

En el caso particular de las estrategias de las empresas cooperativas, estas deben basarse en los principios del cooperativismo internacional y el marco regulatorio nacional, que define las principales políticas, implementación y planes desarrollados local del gobierno municipal y las CNA.

Estas estrategias empresariales, operacionalizadas sobre la base de los principios cooperativos estudiados (autonomía de gestión, responsabilidad social y participación de los/as socios/as en la gestión e innovación), pretende dar cuenta de los procesos de organización interna, de participación democrática de trabajadores/as en la gestión, en sus relaciones con los proveedores y clientes y a la comunidad en un contexto multiactoral y multinstitucional en donde las cooperativas implementan estrategias para acceder a nuevos contratos, colaboran e intercambian experiencias, conforme plantea el principio de colaboración y cooperación entre cooperativas y con otras entidades, del decreto ley 305/2012.

La variable estrategia empresarial está vista desde dos momentos articulados entre sí: las condiciones de partida de las CNA estudiadas, la cual se operacionalizó en dos dimensiones: proceso de constitución, y principios cooperativos: autonomía de gestión, participación de los/as socios/as en gestión e innovación responsabilidad social y cooperación y colaboración.

Para dar respuesta al problema de investigación asumimos los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar las potencialidades y limitaciones del gobierno municipal con relación a la organización y funcionamiento de las CNA.

2. Caracterizar los procesos de constitución de CNA (inducidas y no inducidas): su organización, funcionamiento y solución a los problemas tecnológicos.
3. Determinar la puesta en práctica de los principios cooperativos (subjetividades y prácticas solidarias).

El criterio de selección de la muestra fue censal. El universo cooperativo de Centro Habana fue de 12 CNA, entre inducidas³⁶ y no inducidas³⁷. Estas estuvieron asociadas a cuatro sectores diferentes: agricultura, servicios, la construcción, comercio y gastronomía. Para la recolección de la información se utilizaron la entrevista a expertos y funcionarios/as del gobierno municipal, cuestionarios a los/as presidentes/as de las CNA, entrevistas grupales a los/as socios/as y observación participante.

En los resultados presentados se valoró el proceso de constitución de las CNA del municipio de Centro Habana, sus relaciones con el gobierno municipal y el resto de los actores económicos y sociales del territorio. Para ello, se tuvo en cuenta que, desde la aprobación y constitución de las CNA se generaron múltiples interrogantes, particularmente en torno a su funcionamiento y organización, su contribución al desarrollo local y el cumplimiento de los principios que definen las cooperativas como empresas solidarias.

Algunos elementos teóricos de partida

En la Europa del siglo XIX y como una de las consecuencias del impacto de la Revolución Industrial surgió el cooperativismo. Este fue visto como alternativa para una economía al servicio de la sociedad frente al desempleo, la pobreza y la desigualdad social.

Por las características del cooperativismo como modelo de gestión y principios constitutivos surgieron dos tendencias fundamentales: una, que promueve la paz social y la distribución equitativamente del plusvalor entre los/as socios/as y, otra, más radical, que propone la organización política de los/as trabajadores/as y la superación del capitalismo.

³⁶ Inducidas. Son aquellas CNA derivadas de las empresas estatales que por ser ineficientes fueron constituidas como cooperativas.

³⁷ No inducidas. Son aquellas que su constitución fue gestionada por sus propios socios.

Este sobredimensionamiento de las posibilidades del cooperativismo como instrumento transformador de la economía y la sociedad creó falsas expectativas al no ser capaz de dar solución a las problemáticas de desempleo, precariedad laboral, pobreza y exclusiones del mercado en países que se organizan y funcionan bajo las lógicas del capital.

Con respecto a la primera posición, Lenin criticó la propuesta teórica de Robert Owen y los viejos cooperativistas que promovían una sociedad sin confrontación de clases, calificándolos de “fantasiosos, románticos y triviales, por sus sueños de transformar la sociedad mediante el simple agrupamiento de la población en cooperativas, y a las clases enemigas en colaboradoras” (Lenin, 1961, p 416). Al mismo tiempo, reconoció el peligro que las cooperativas corren en una sociedad capitalista y su posible transformación en “un tipo particular de empresa dominadas por las lógicas del mercado” (p. 419).

Con el fortalecimiento del sistema capitalista mundial y el impacto de las políticas neoliberales en el mundo, se desarrolló un fuerte debate teórico sobre el cooperativismo y la economía social. Autores como Singer (2002, 2007), Coraggio (2001a, 2001b, 2005 2007, 2010, 2013), Razeto (1984, 1993), Quijano (2008, 2010), Hinkelammert y Mora (2014) lo consideran una alternativa económica contra la pobreza, las desigualdades sociales y el desempleo.

En el caso de Cuba, con el triunfo de la Revolución en 1959 en el proceso de nacionalización de la propiedad privada, el cooperativismo fue una vía para la socialización y erradicación de la pobreza, las desigualdades sociales, el desempleo y la democratización de la sociedad.

Desde sus primeros años de creación, en sus diferentes variantes: cooperativas de créditos y servicios (CSS), cooperativas de producción agropecuarias (CPA), unidades básicas de producción y servicios (UBPC) estuvieron influenciadas, en lo teórico y práctico, por el modelo soviético, caracterizado por la estatización y centralización de la producción y la propiedad.

Esto limitó el control de los propios cooperativistas sobre la organización y funcionamiento de estas formas empresariales, contribuyó a la deformación de la cultura cooperativa y al retroceso de las tradiciones cooperativa que se había iniciado con la Reforma Agraria.

Con la Actualización del Modelo Económico y Social y al amparo del Decreto Ley 305/2012 se constituyeron las CNA. Según el Lineamiento No. 25 (PCC, 2011) son:

Una forma socialista de propiedad colectiva, en diferentes sectores, las que constituyen una organización económica con personalidad jurídica y patrimonio propio, integradas por personas que se asocian aportando bienes o trabajo, con la finalidad de producir y prestar servicios útiles a la sociedad y asumen todos sus gastos con sus ingresos. (p.12)

Como parte de los referentes teóricos para el estudio de las redes-entramados socioproductivos como componente de la estrategia empresarial cooperativa recurrimos a las teorías sociológicas contemporáneas.

Entre ellos, los aportes de Bourdieu (1988, 1999 y 2000), Coleman (1988), Putnam (2004), Nan (2004), Granovetter (1973), Poggiese (1998 y 1999) y Mance (2000) entre otros, que enriquecieron el análisis propuesto.

Con estos referentes, el enfoque que asumió la investigación se basó en la aplicación de las teorías de redes a las estrategias empresariales cooperativas a través del concepto de entramados socioproductivos, definiéndose como los espacios de relaciones que conforman los actores económicos y sociales, públicos y privados, a diferentes escalas. Un elemento central de los entramados socioproductivos es su anclaje territorial, no solo desde la dimensión económica, también desde las relaciones culturales y políticas.

Si bien el concepto de entramados socioproductivos permitió comprender los vínculos que se tejen entre las diferentes instituciones y actores en una localidad dada, la viabilidad de esta alternativa, en el caso de las CNA, depende de la colaboración solidaria de los miembros de las tramas de relaciones. Para ello asumieron otros que identifican el modelo de gestión cooperativo y que posibilitaron la interpretación del objeto de estudio: a) Participación de los/as socios/as en los procesos de gestión y control, b) autonomía de gestión, c) responsabilidad social cooperativa y d) colaboración y cooperación entre cooperativas)³⁸.

³⁸ Conceptos definidos en páginas siguientes.

Lo trascendente de esta perspectiva de análisis yace en la superación de la visión tradicional de análisis de atributos individuales, para explicar las múltiples interrelaciones que se producen entre diferentes actores, no solo al interior del entramado que se teje, sino también entre las diferentes redes con las que mantienen relaciones.

Una característica que define los entramados es que no están necesariamente atados a la racionalidad del Estado ni a una expresión instrumental medio-fin del mercado capitalista. Pueden tener sus propias lógicas de organización y funcionamiento, racionalidad que puede ser fruto del debate, el consenso, la solidaridad y la corresponsabilidad entre los distintos actores implicados, lo cual le confiere la característica de ser un modelo alternativo de desarrollo, con la capacidad de involucrar amplios tejidos sociales.

En este sentido, el concepto permitió explicar las relaciones y subjetividades basadas en la solidaridad, la confianza mutua, el conocimiento y la capacidad de innovación, todas variables estratégicas para generar transformaciones inter e intra organizacional de desarrollo. En tal sentido, su funcionamiento se basa en la disposición para dar y recibir, aspecto que se transforma cotidianamente.

En el caso de las cooperativas el establecimiento de alianzas de cooperación es uno de sus principios constitutivos para el intercambio de experiencias y formalización de contratos, tales relaciones son un vehículo importante por las posibilidades que generan en el acceso a relaciones, información y recursos.

La conformación de los entramados socioproductivos, como estrategia empresarial, contribuye no solo a la cooperación e intercooperación declaradas como principios del cooperativismo por la Asociación Internacional Cooperativa (ACI), también al fortalecimiento de relaciones basadas en valores de justicia, equidad y reciprocidad. De modo que no resultan solamente de las fuerzas del mercado, sino también de la voluntad de sus artífices, que priorizan la calidad de las relaciones que se forjan.

Principales resultados

Ubicación territorial: Breve caracterización del municipio de Centro Habana

El actual municipio de Centro Habana es el más pequeño (3,42 Km²) y densamente poblado de La Habana, con aproximadamente 47 174 habitantes por kilómetro cuadrado (Oficina Nacional de Estadísticas e información [ONEI] 2021, p.18). Limita al norte con el litoral habanero, al sur, con el municipio Cerro, al este, con el municipio de Habana Vieja y, al oeste, con el municipio de Plaza de la Revolución.

Su configuración actual es el resultado de la División Político Administrativa realizada en el año 1976. Al amparo de esta quedó conformado por cinco Consejos Populares: Cayo Hueso, Dragones, Colón, Pueblo Nuevo y Los Sitios, entrecruzado por vías importantes a nivel de ciudad, tales como, la Avenida Antonio Maceo (Malecón), la Calzada de Infanta, la Avenida Salvador Allende (Carlos III) y la Avenida Simón Bolívar (Reina).

El municipio de Centro Habana se destaca por su centralidad y valores urbanísticos. En sus principales avenidas están concentradas gran parte de las instalaciones comerciales y de servicios de la ciudad, lo cual le permite mantener su carácter de centro comercial. Como rasgo distintivo del territorio, se observa la inserción de la vivienda dentro del tejido comercial, otorgándole gran diversidad formal y funcional.

Otros valores están asociados al predominio de las funciones terciarias (comercio y servicios), con aproximadamente 133 entidades que comercializan en moneda libremente convertible, 92 que ofertan servicios básicos personales a la población y 496 que pertenecen a la Empresa de Comercio y Gastronomía, en su mayoría de subordinación Provincial y Nacional.

Como parte del sector empresarial, según delegado de la Asamblea Municipal del Poder Popular [AMPP], (2017) en el territorio también están presente la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (ETECSA), actual Ministerio de Energías y Minas, (MINBAS), Integración Poligráfica, Taller “Emilio Ayala Molina”, Coral Negro y Arte Negro, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), Nacional, Radio Progreso, Radio Habana-Cuba y las Fábricas de Tabaco: “José Martí”, Carlos Baliño y Antonio Briones Montoto.

A pesar de potencialidades para el desarrollo, este territorio presenta serias problemáticas sociales asociadas a la densidad poblacional, los frecuentes derrumbes, el hacinamiento y su impacto ambiental en relación con el fondo habitacional existente.

Según la ONEI (2017), la densidad demográfica de los Consejos Populares del municipio de Centro Habana es: Cayo Hueso (23 %) y Los Sitios (21 %), seguidos de Colón (17 %) y Pueblo Nuevo (19 %). En la actualidad, la tasa de crecimiento es de 9,85 por cada 1000 nacidos, considerada una de las más bajas del país.

Sobre la base de estos elementos se valoran las potencialidades de las CNA como actores del desarrollo local.

Potencialidades y limitaciones del gobierno municipal con relación a la organización y funcionamiento de las CNA

Los resultados de investigación permitieron constatar que una potencialidad para el fortalecimiento de las relaciones gobierno-CNA en función del desarrollo local es la intencionalidad política, la que aspira a la construcción de un modelo de desarrollo, próspero y sostenible, encaminado a dinamizar la sociedad desde lo económico hasta lo social, lo político y lo ideológico.

Sin embargo, se observó que una de las limitaciones que ha contribuido a la deformación del carácter solidario de las CNA ha sido el carácter economicista de las políticas aprobadas en el Decreto Ley No. 305 y 306/2012. Aunque este fue superado por el Decreto Ley No. 366/2019, todavía se descuidan otras dimensiones del desarrollo a las que las cooperativas pueden contribuir como parte de su responsabilidad social.

En cuanto a la constitución y acompañamiento de las CNA, esta recayó en instancias de gobierno provincial-nacional y ministerios. Por estas causas, la atención del gobierno municipal a las cooperativas se vio limitada para tomar decisiones y construir políticas según los intereses y necesidades territoriales con la participación de los distintos actores locales y comunidad. Todas estas deficiencias contradijeron lo establecido por el Lineamiento No. 178, que promueve una gradual descentralización hacia los gobiernos locales y el Lineamiento No. 37, que faculta a los Consejos de la Administración Municipal (CAM) a conducir el desarrollo de los proyectos locales³⁹ (PCC, 2011).

Un elemento central que condicionó estos procesos y que determinó el establecimiento de estrategias de integración gobierno-CNA fueron las faltas de capacidades institucionales⁴⁰ de los/as funcionarios/as del gobierno local.

Estas limitaciones del gobierno municipal se vieron reflejadas en la poca teoría y práctica sobre las CNA, en cuanto a la forma de gestión y propiedad, confundándose con trabajadores/as por cuenta propia (TPCP) con orientación hacia el capital.

³⁹ No obstante, hay que señalar que no es hasta el periodo 2019-2021 que se crean las condiciones jurídicas y organizativas para llevar a cabo la autonomía municipal.

⁴⁰ Estas se definen como dispersiones para actuar y competencias para que, en el marco de atribuciones y potestades conferidas, buscar soluciones y/o alternativas viables a los procesos que obstaculizan la toma de decisiones, ejecución y control en la planificación estratégica y gestión del desarrollo local.

Todo esto, en contraposición a lo establecido por los Lineamientos No. 25, No. 159 y No. 161 (PCC, 2011) donde las CNA se identifican como propiedad socialista y se aplican los principios colectivos de producción y distribución de sus resultados.

Otro efecto inmediato de estas limitaciones se vio en el desaprovechamiento de las oportunidades para articular y fortalecer la multiespacialidad económica y el entramado de relaciones del territorio, con la inserción de las CNA.

Sobre este último aspecto y paralelamente a las observaciones sobre el desconocimiento sobre las CNA, se constató la falta de voluntad política y de responsabilidad del gobierno municipal para implementar lo establecido por los Lineamientos del PCC No. 239, 184, 191, 211 (2011) donde el espacio estatal-comunitario local, cooperativo y privado están llamados a reformularse solidariamente y a establecer mecanismos de trabajo conjunto.

Caracterización del proceso de constitución de CNA (inducidas y no inducidas): su organización, funcionamiento y solución a los problemas tecnológicos

En el caso de las *CNA inducidas*, en entrevistas grupales los/as socios/as consideraron como ventajas del proceso de su constitución: los beneficios económicos, la autonomía de gestión y perspectivas de desarrollo. Sin embargo, manifestaron preocupaciones sobre los posibles incumplimientos de los contratos por parte del sector estatal, la falta de un mercado mayorista y el atraso en las entregas de productos por los proveedores. Elementos por los cuales no estaban seguros de obtener los éxitos deseados.

Paralelamente, expresaron preocupaciones sobre el carácter experimental de las cooperativas Decreto Ley No. 305, art. 1/2012 y la posibilidad de desaparecer. Este temor ha mantenido su vigencia por el mantenimiento del experimento a pesar de la actualización de esta norma Decreto ley 366, art. 1/2019. La inseguridad y el temor a perder las inversiones y las posibilidades de desarrollo individual ha sido determinante de la orientación de las CNA hacia la acumulación de capitales como han demostrado los resultados de investigación.

En el caso de las *CNA no inducidas*, al igual que las inducidas, los/as socios/as valoraron más: los beneficios económicos, la autonomía de gestión y la calidad del trabajo. Entre las desventajas: la falta de un mercado mayorista y el desabastecimiento, además de la excesiva burocracia y los rezagos en la mentalidad propia del sector estatal.

Entre los elementos a considerar como parte de la orientación de las cooperativas están los cursos de formación. En las nueve CNA inducidas, se constató su participación en los diferentes cursos, fundamentalmente sobre el marco regulatorio y el funcionamiento económico. El énfasis de la orientación legal y económica también fue observado dos años después de los resultados del 2018 en las atenciones y preparaciones del gobierno municipal hacia las CNA, reafirmando los énfasis economicistas de las políticas y el desconocimiento de otras potencialidades en su aporte al desarrollo local.

Organización, funcionamiento y solución a los problemas tecnológicos. En el caso particular de las CNA no inducidas y a diferencia de las estrategias implementadas por las CNA inducidas, sus lógicas de organización y funcionamiento respondieron la necesidad de desarrollo. Estas tuvieron como objetivo *adaptarse a la realidad y generar mayores beneficios económicos y mejorar los servicios a clientes, aprovechar mejor la jornada y fuerza de trabajo*, expresaron socios/as y presidentes/as.

El análisis comparado entre CNA inducidas y no inducidas, demostró que estas últimas poseen mayor flexibilidad y dinámica en su organización y funcionamiento. Esto permitió concluir que, a mediano plazo, las CNA no inducidas tienen mayores potencialidades para ser más exitosas que las CNA inducidas.

Una de las claves del poco éxito de las inducidas es la reproducción de las lógicas de dirección de la empresa estatal. Esto es consecuencia directa de la falta de formación cooperativa, de una cultura de dirección centralizada, de no trabajo autónomo y de incapacidades de funcionarios/as de gobierno para orientarlas hacia una cultura de la cooperación y la solidaridad.

De este comportamiento se infiere que, a mediano o largo plazo, las posibilidades de éxito, de aprovechamiento de oportunidades y sustentabilidad de las CNA no inducidas serán mayores que en las inducidas. En el caso de las inducidas, el énfasis economicista de las políticas y no en el fortalecimiento de los principios cooperativos puede comprometer el éxito del modelo de gestión, de no fortalecerse los principios de autonomía de gestión, de solidaridad y cooperación entre cooperativas.

Un ejemplo particularmente interesante lo representa una de las CNA no inducidas del sector de la gastronomía, con la licitación y transformación del local actual en disputa con varias empresas. Su transformación evidenció su poder financiero, reivindicando el reclamo, tantas veces repetido, de buscar modos eficaces de insertar estas formas de gestión en los planes de desarrollo local en los municipios del país.

La puesta en práctica de los principios cooperativos (subjetividades y prácticas solidarias)

La participación de los/as socios/as en los procesos de gestión y control.

La participación⁴¹ de los/as socios/as en empresas cooperativas, es entendida como parte de la democratización de los procesos de gestión (Alianza Cooperativa Internacional [ACI], 1995). En Cuba, este principio está refrendado en el Decreto ley 305/2012 e interpretado como la *decisión colectiva e igualdad de derechos de los socios*. El análisis comparado entre ambos principios evidencia coincidencias entre la ACI y la norma cubana.

Los resultados de la comparación del principio de la ACI, el Decreto ley 305/2012, y de las entrevistas cuestionarios aplicados al 100 % de los/as presidentes/as de las CNA sobre *¿cómo se construye su estrategia de desarrollo?, si por la junta directiva solamente, con la participación todos los socios o los socios individualmente*, se evidenció que estas se construyen en Asambleas. Sin embargo, este comportamiento varía entre cooperativas de un mismo sector, de diferentes sectores y de formas distintas de constitución, mostrando diferentes niveles de concientización y/o motivación entre los/as socios/as.

Del análisis de los resultados de los instrumentos aplicados y comparados intersectorialmente, para los casos de las CNA inducidas de la gastronomía, los ateliers y los salones de belleza pertenecientes al sector de los servicios, se constató que, de 36 socios, 15 (41.6 %) definen la Asamblea General como el espacio de participación donde eligen y toman decisiones sobre el funcionamiento de la cooperativa. Todo esto de conformidad con lo dispuesto por el Decreto ley 305/2012.

De esta misma muestra, se observó que solo 12 (33.3 %) de los/as socios/as de un atelier y los salones de belleza se consideran realmente empoderados/as en la gestión cooperativa, con capacidad para controlar los procesos sin intervención o mandato alguno: desde el funcionamiento del almacén hasta el control de la calidad y la satisfacción del cliente. En cambio, los/as 24 (66.6 %) socios/as restantes de estas tres CNA no se arriesgaron a emitir ninguna opinión sobre los temas a debate.

⁴¹ Se define a partir de lo expresado en el decreto ley 305, capítulo I, inciso c), nombrado *decisión colectiva e igualdad de derechos*. Según este, los actos que rigen la vida de la CNA se deciden en forma democrática por los socios, que participan en la toma de decisiones con iguales derechos.

Una opinión compartida por estos/as socios/as es que la Asamblea se reúne cuando tienen dudas sobre algún proceso interno o externo que pudiera incidir en la cooperativa. Esta opinión fue matizada por cierta postura favorable a que *la participación en la toma de decisiones es entre todos, todos estamos involucrados, todos somos beneficiados o perjudicados.*

Una de las intenciones de la Asamblea, según los/as socios/as participantes en entrevistas grupales es la de democratizar y controlar los procesos de gestión interna. Sin embargo, reconocen que predominan muchas de las formas de participación de la cultura laboral del modelo de empresa estatal, caracterizándose por reproducción de orientaciones de organismos superiores, de asambleas silenciosas y de mecanismos de dirección centralizados que desconocen las múltiples y variadas dinámicas e intereses de los sujetos implicados en los procesos. Este comportamiento es indicador de la necesidad urgente de formación en temas relacionados con la cultura cooperativa, sin la cual la sustentabilidad del modelo de gestión se verá comprometida.

En el caso de las tres CNA no inducidas, tras analizarse los resultados y compararse las características de la participación de los/as socios/as en las estrategias empresariales, se observó que se habían introducido mecanismos dinamizadores que fortalecían la participación de los/as socios/as en correspondencia con las necesidades, circunstancias y las responsabilidades compartidas por áreas de trabajo.

Esto implicó el desarrollo de un alto sentido de pertenencia y conocimientos. Según los/as socios/as entrevistados/as grupalmente: *Todas las mañanas se reúnen y despachan, cuando hay problemas se crean subgrupos de expertos. Según ellos, para las dudas, preocupaciones, decisiones y puestas de acuerdo, no tenemos que esperar a una Asamblea, independientemente de lo establecido por los estatutos.*

Un caso singular lo representó una de las CNA no inducidas de la gastronomía. Esta es la única del territorio donde los/as socios/as no participan en la generación de estrategias de desarrollo. Según su presidente, *los socios no tienen ninguna participación en el establecimiento de alianzas, convenios, contratos ni intercambios de experiencias.* En su lugar, han establecido mecanismos de consulta por áreas de trabajo, *ágiles y creativos*, que involucran a los socios de otras áreas *en el momento necesario.* Estrategias que, a corto y mediano plazo, parece haber dado resultados muy ventajosos, permitiéndoles ganar en organización y funcionamiento.

Al compararse las estrategias de organización y funcionamiento de la totalidad de las cooperativas en estudio, se constató que la participación de los/as socios/as en las CNA no inducidas tienden a ser más dinámicas y adaptadas a las circunstancias que sus similares inducidas, lo que representa una ventaja para su desarrollo. En cambio, en siete (77.7 %) de las nueve inducidas (100 %), se continúa reproduciendo el modelo de dirección verticalista y poco democrático de la empresa estatal.

Autonomía de gestión. El principio de autonomía de gestión⁴², en las estrategias implementadas en las CNA inducidas, se vio condicionado por la cultura de la centralización, la tendencia economicista de las políticas, del tipo de relaciones heredadas de la empresa estatal y la falta de enfoque sistémico del marco regulatorio.

Sobre las CNA inducidas se constató que las políticas de control por parte de funcionarios públicos y las mediaciones para la adquisición de insumos para la producción y los servicios, constituyen los principales frenos a la autonomía de los procesos de gestión.

Contradictoriamente, en las CNA no inducidas, se constató que son menos controladas y atendidas por las instituciones de gobierno en cuanto a sus necesidades propias y del territorio, probablemente por ser percibidas como similares a TPCP, en cuanto a su forma de gestión y propiedad.

Responsabilidad Social Cooperativa (RSC). Con respecto a este principio⁴³, los resultados de investigación mostraron que no existe entre las CNA estudiadas,

⁴² Se asume la definición de la ACI, según la cual las cooperativas son organizaciones autónomas de ayuda mutua, controladas por sus miembros. Si entran en acuerdos con otras organizaciones (incluyendo gobiernos) o tienen capital de fuentes externas, lo realizan en términos que aseguren el control democrático por parte de sus miembros y mantengan la autonomía de la cooperativa. Al respecto, lo que el decreto ley 305 capítulo I, inciso d) declara como autonomía está vinculado a la sustentabilidad económica y es definido como las obligaciones que los socios cubren con sus ingresos. Donde una vez pagado los tributos establecidos se crean fondos, y las utilidades se reparten entre los socios en proporción a su contribución.

⁴³ Se define a partir de lo establecido por la Gaceta Oficial de Cuba, Decreto Ley 305/2012, cap. I, como la contribución al desarrollo planificado de la economía y al bienestar social de los socios y familiares. Los planes de las cooperativas tienen como objetivo contribuir al desarrollo económico y social sostenible de la nación, proteger el medio ambiente, desarrollar sus actividades sin ánimo especulativo y garantizar el cumplimiento disciplinado de las obligaciones fiscales y otras. Trabajan por fomentar la cultura cooperativista y por las satisfacciones de las necesidades materiales, de capacitación, sociales, culturales, morales y espirituales de sus socios y familiares. Para el presente estudio entenderemos la responsabilidad social cooperativa, como: el esfuerzo realizado por sus socios en la

ni en el gobierno municipal, una clara definición de lo que es la RSC. La práctica de este principio quedó reducido a la voluntariedad de los/as socios/as más que a una concepción compartida. Este comportamiento guarda relación con el pobre desempeño de las CNA en el desarrollo local, quedando reducida su contribución a la sociedad al impuesto del 1 %, sin una concepción sistémica y organizada.

En cuanto a la estrategia ambiental, desde el gobierno municipal no está concebida la participación de los actores económicos y sociales del territorio en su diseño e implementación, quedando sin control las CNA y sus incidencias en el medio ambiente.

En el caso de las estrategias y relaciones entre cooperativas, estas quedaron minimizadas a los vínculos entre los/as socios/as intra-organizacional, no considerándose entre ninguno de los actores involucrados, los beneficios que pudieran reportar su aporte a la comunidad u otras instituciones.

Colaboración y cooperación entre cooperativas y otras entidades y el establecimiento de alianzas, intercambios, contratos y convenios de cooperación.

Los resultados mostraron que, en las estrategias de colaboración y cooperación de las CNA⁴⁴ y otras entidades, no se tienen en cuenta las necesidades de fortalecimiento del movimiento cooperativo al interior del territorio y de intercambio solidario. Todo esto, debido fundamentalmente a la falta de políticas orientadas a la articulación entre actores de un mismo sector y/o producción y el énfasis economicista de las mismas.

En el caso del gobierno municipal, mostraron incapacidad por la falta de autonomía, conocimientos y disposición para implementar estrategias que faciliten las relaciones entre las CNA y otros actores económicos y sociales del territorio.

profundización de la propia naturaleza solidaria de los principios y valores del cooperativismo como movimiento social alternativo. Basado en la equidad, orientado hacia la búsqueda del equilibrio entre las relaciones de producción, distribución, cambio y consumo y, necesidades humanas de sus miembros y la comunidad.

⁴⁴ Se asume lo planteado por el artículo 4 inciso d) del decreto ley 305/2012 donde Todos los socios de las CNA trabajan y se prestan ayuda y colaboración entre sí, para alcanzar los objetivos de la cooperativa definición. También se asume lo planteado por la ACI, cuando plantea que los socios contribuyen al fortalecimiento del movimiento cooperativo y trabajan de forma integrada mediante estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales.

Las estrategias implementadas por las CNA (inducidas como no inducidas) para su inserción y sustentabilidad en el entramado socio-productivo, se caracterizaron por su formalización contractual, fundamentalmente con instituciones del sector estatal.

En el caso de las CNA inducidas, las estrategias de relacionamiento fueron apoyadas por políticas intencionadas desde los ministerios y direcciones provinciales asociadas. Estas se sustentaron en vínculos construidos durante la etapa en que funcionaron como empresas estatales, dotándolas de ventajas en cuanto a reconocimiento, confianza, ayuda mutua y cooperación. Estos vínculos no tuvieron la vocación solidaria como debe corresponder a este modelo de gestión.

Paralelamente, las estrategias implementadas por las CNA no inducidas no tuvieron el mismo apoyo que las inducidas; apostando por la construcción de sus propios vínculos. Esto fue ventajoso para el crecimiento sostenido de las relaciones con diferentes proveedores y clientes; sin embargo, no fue suficiente para superar el carácter instrumental de los nexos en la mayoría de los casos e implementar estrategias solidarias con la comunidad y sus necesidades y/o con el gobierno y sus políticas de desarrollo.

En ambos casos las estrategias implementadas se enfrentaron a obstáculos, como: un marco regulatorio deficiente, la falta de cultura cooperativa y poca voluntad y capacidad institucional del gobierno municipal para mediar en la articulación de los distintos actores económicos y sociales del territorio. Esto último se vio reflejado en los escasos vínculos existentes entre las CNA y actores económicos y sociales del territorio, o entre CNA del mismo sector con un mismo objeto social en un mismo territorio.

En este sentido, las faltas de capacidades institucionales del gobierno local y de los diferentes actores económicos y sociales para articularse, constituyó el principal obstáculo para el aprovechamiento de sus potencialidades en función del desarrollo local.

Conclusiones

Los resultados del análisis de las políticas emanadas de los Lineamientos y la nueva Conceptualización muestran un marcado énfasis en la dimensión económico-fiscal, en detrimento de las dimensiones sociales del desarrollo. Esto se refleja en las estrategias implementadas por las CNA que anteponen la maximización de los beneficios económicos a los valores solidarios que pudieran ser de gran apoyo a las estrategias municipales de desarrollo local.

La falta de autonomía y de capacidad institucionales en la apropiación e implementación de los Lineamientos del Estado, constituyó una de sus principales limitaciones para implementar las estrategias de inserción y sustentabilidad de las CNA en los entramados socioproductivos locales. Tales inconvenientes se vieron reforzados por la deficitaria evaluación del gobierno en sus diferentes escalas de las necesidades territoriales y potencialidades de estos actores en la gestión del desarrollo local.

La constitución de las CNA en el municipio de Centro Habana, en el período estudiado, se caracterizó por la improvisación y la incidencia de ministerios y otras entidades involucradas en el proceso; por una creciente incertidumbre de los/as socios/as por el carácter experimental de la creación de las cooperativas y el desconocimiento generalizado de los principios cooperativos.

Los beneficios económicos, las perspectivas de desarrollo, la autonomía de gestión y la no dependencia del sector estatal fueron los principales incentivos que manifestaron los/as socios/as de las CNA inducidas y no inducidas con respecto a su participación en la constitución de las cooperativas. Sin embargo, en algunas de las inducidas continuó la reproducción de dinámicas heredadas del modelo estatal, lo que condicionó en gran medida su desarrollo y participación efectiva de sus socios/as.

En cuanto a la participación y toma de decisiones de los/as socios/as, en los casos de las CNA inducidas es fundamentalmente en las Asambleas, conforme a lo dispuesto por el Decreto ley 305, caracterizándose por la existencia de asambleas silenciosas. Se comprobó en muy pocos casos, el empoderamiento de los/as socios/as de la gestión cooperativa, a cargo del control de los procesos sin intervención o mandato alguno.

En las CNA no inducidas se introdujeron mecanismos de participación en los procesos de organización y funcionamiento mucho más dinámicos y creativos que los establecidos en las CNA inducidas, en correspondencia con las necesidades, circunstancias y el marco legal establecido.

En cuanto a las estrategias implementadas, estas respondieron a la necesidad de adaptarse a la nueva realidad socioeconómica del país. Sin embargo, estuvieron sesgadas por múltiples dinámicas e intereses de los sujetos implicados en el proceso, debido en lo fundamental a la falta de una cultura de trabajo autónomo y de formación cooperativa.

En el caso de las estrategias implementadas por las CNA, estas fueron apoyadas por ministerios y direcciones provinciales asociados, dotándolas de ventajas sobre las no inducidas.

El principio de autonomía de gestión no se cumplió de igual forma en la totalidad de las CNA en estudio. En las CNA inducidas estuvo limitada por la cultura de la centralización, la tendencia economicista de las políticas, las relaciones heredadas de la empresa estatal y la falta de un enfoque sistémico del marco regulatorio; en las CNA no inducidas, su puesta en práctica se vio favorecida por la paradoja derivada de la concepción de la propiedad que iguala el Trabajo por Cuenta Propia con el cooperativismo, tal cual se evidenció en entrevistas con funcionarios/as del gobierno municipal de Centro Habana.

En cuanto a la responsabilidad social cooperativas, ni las CNA ni el gobierno municipal tenían una clara definición, reduciéndose todo su potencial a las obligaciones tributarias sobre el 1 % y a la voluntariedad en detrimento de las otras dimensiones del desarrollo. Como consecuencias, las relaciones solidarias se redujeron a los vínculos entre los/as socios/as al interior de las cooperativas, sin considerar las necesidades de la comunidad u otras instituciones del territorio.

Con respecto al principio de colaboración y cooperación de las CNA, la incapacidad del gobierno municipal para implementar acciones en favor de los vínculos figuró entre las principales limitaciones que no favorecieron estas relaciones. Como consecuencias, las estrategias implementadas respondieron, más a lógicas instrumentales que solidarias. Estos comportamientos se vieron condicionados, principalmente, por la orientación de las políticas, las deformaciones del marco regulatorio, la carencia de una formación en cultura de cooperativismo y las trayectorias laborales individuales y colectivas de sus socios/as.

Referencias bibliográficas

- Alianza Cooperativa Internacional (1995). *Declaración sobre la Identidad Cooperativa de la ACI. Contexto histórico y relevancia mundial para hoy*. <http://ica.coop>.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción* (1.ª ed.). Taurus.
- Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo* (1.ª ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2000). Las formas del capital. capital económico, capital cultural y capital social. En Poder, derecho y clases sociales (pp. 101-131). Desclée de Brouwer.
- Coleman, J. (1988). Social capital in the creation of human capital [Suplemento]. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120. <http://www.jstor.org/stable/2780243>
- Consejo de Estado (11 de diciembre, 2012). Decreto Ley No. 305. *De las cooperativas no agropecuarias*. Gaceta Oficial de Cuba No. 053 Extraordinaria, <https://www.gacetaoficial.gob.cu>
- Consejo de Estado (11 de diciembre, 2012). Decreto Ley No. 306. *Del régimen especial de seguridad social de los socios de las cooperativas no agropecuarias*. Gaceta Oficial de Cuba No. 053 Extraordinaria, <https://www.gacetaoficial.gob.cu>
- Consejo de Estado (30 de agosto, 2019). Decreto Ley No. 366. *De las cooperativas no agropecuarias*. Gaceta Oficial de Cuba No. 63 Ordinaria. <https://www.gacetaoficial.gob.cu>
- Consejo de Ministros (30 de agosto, 2019). Decreto No. 356. *Reglamento de las cooperativas no agropecuarias*. Gaceta Oficial de Cuba No. 63 Ordinaria. <https://www.gacetaoficial.gob.cu>
- Constitución de la República de Cuba (2019). *Gaceta Oficial extraordinaria de 10 de abril de 2019*. <http://www.gacetaoficial.gob.cu>
- Coraggio, J. L (2001a). *Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital*. FLACSO-Ecuador. Editorial Abya-Yala
- Coraggio, J. L (diciembre, 2001b). *Economía del trabajo. Una alternativa racional ante la incertidumbre*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional sobre Economía y Espacios, Centro de Desarrollo y Planificación Regional, Belo Horizonte, Brasil. <http://www.biblioteca.municipios.inq.edu.ar>

- Coraggio, J. L. (agosto, 2005). *Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social*. Trabajo presentado en el panel Nuevas formas asociativas para la producción en el Seminario De la Universidad Pública a la Sociedad Argentina, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Coraggio, J. L. (2007). *La economía social desde la periferia*. Ediciones Altamira.
- Coraggio, J. L. (2010). *Mentiras y verdades del capital de los pobres. Perspectivas de la Economía Social y Solidaria*. Ediciones Imago-Mundi.
- Coraggio, J. L. (2013). Tres corrientes de la Economía Social y Solidaria. *Revista Temas*, (75), 41-54.
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. <https://www.journal.uchicago.edu>
- Hinkelammert, F y Mora, H. (2014). *Hacia una economía para la vida*. Editorial filosofía.cu y Editorial Caminos.
- Lenin, V.I. (1961). *Sobre la cooperación*. En *Obras Escogidas*, (tomo 3). Editorial Progreso.
- Mance, E. A. (2000). *La revolución de las redes. La colaboración solidaria internacional como una alternativa a la globalización capitalista*. Editora Vozes.
- Morillas, F. (2018). *Estrategias empresariales de las cooperativas no agropecuarias del municipio Centro Habana para su inserción y sostenibilidad en losentramados socioproductivos locales* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Nan, L. (2004). *Social Capital. Theory of social structure an action*. Cambridge University Press. <https://www.researchgate.net>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2017). *Anuario Estadístico de Cuba 2016*. <http://www.onei.gob.cu/node/13608>
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información (2021). *Anuario Estadístico de Cuba 2020*. <http://www.onei.gob.cu/node/16275>
- Partido Comunista de Cuba (2011). *Resolución sobre los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Editora Política. <http://www.cubadebate.cu>

- Partido Comunista de Cuba (2016a) *Proyecto de Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista y Proyecto Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos*. Editora Política. <http://www.cubadebate.cu>
- Partido Comunista de Cuba (2016b). *Actualización de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021*. Editora Política. <http://www.cubadebate.cu>
- Poggièse, H. A. (1998). *Redes de gestión asociada y medio ambiente urbano: nuevos actores para el desarrollo local sustentable*. FLACSO-Argentina.
- Poggièse, H. A. (1999). *El papel de las redes en el desarrollo local como prácticas asociadas entre Estado y Sociedad*. FLACSO-Argentina.
- Putnam, R. D. (2004). Health by association: some comments. *International Journal of Epidemiology*, 33(4), 667-671. <https://doi.org/10.1093/ije/dyh204>
- Quijano, A. (2008). *La economía popular y sus caminos en América Latina*. Editorial Mosca Azul.
- Quijano, A. (2010). ¿Sistemas alternativos de producción? En B. De Sousa (coord.), *Producir para vivir* (pp-78-98). Fondo de Cultura Económica.
- Razeto, L. (1984). *Economía de solidaridad y mercado democrático*. Academia de Humanismo Cristiano, Programa de Economía del Trabajo.
- Razeto, L. (1993). *Los caminos de la economía de solidaridad*. https://www.socioeco.org/bdf_fiche
- Singer, P. (2002). *Introdução à economia solidária*. Fundação Perseu Abramo.
- Singer, P. (2007). Economía solidaria. Un modo de producción y distribución. En J.L Coraggio (ed.) *La economía social desde la periferia*. Contribuciones latinoamericanas (pp. 59-78). Editorial Altamira.

Entre La Habana y Guantánamo: reflexiones de ida y vuelta

Idania Rego Espinosa

Introducción

Fiel a la vocación de transformación social que caracteriza al CIPS, esta edición de sus Cuadernos convoca a reflexionar sobre experiencias y metodologías de investigación para el cambio social. Ello permite retomar la investigación “Integración social con equidad de género de la juventud guantanamera. Retos para el trabajo de los actores locales”, realizada por el Grupo de Estudios sobre Juventudes⁴⁵ (GEJ) hace algunos años, para releerla en las claves que el Cuaderno propone.

Revisitar una investigación después de años de terminada puede ser a veces un proceso agrí dulce, con satisfacciones e insatisfacciones, al recapacitar sobre lo hecho y lo que quedó por hacer, pero es siempre un camino de aprendizaje, al valorar la experiencia sin las prisas por los plazos para terminar y entregar el informe, desde el distanciamiento crítico que aporta el tiempo transcurrido, otros estudios realizados y las enseñanzas de la terca realidad. Al mismo tiempo, esa mirada retrospectiva lleva a evocar lo vivido mientras se hacía la investigación, esos otros aprendizajes que tal vez no aparecen escritos en el resultado final, pero que también nos hacen crecer y nos acompañan en tanto seres sentipensantes, sin divorciar la cabeza del cuerpo, ni la emoción de la razón, como dijera Eduardo Galeano.

En las condiciones en que se hace este ejercicio, justo en el peor momento de la pandemia en el país, después de más de un año de trabajo a distancia, de distanciamiento físico, de tener que acudir como nunca antes a las tecnologías de la información y las comunicaciones para obtener información primaria, de fatiga pandémica, analizar la experiencia y rememorar el trabajo de campo en Guantánamo —más allá de las lecciones que pudiera aportar para la investigación—, ha tenido en lo personal cierto carácter terapéutico, a modo de un soplo de aire fresco para reactivar energías. Fue traer al presente a Guantánamo y su gente, su calidez y disposición para participar, la colaboración ofrecida desinteresadamente por instituciones, organizaciones y por adolescentes y jóvenes, principales protagonistas de esa historia. Una vez dicho esto, les invito a viajar juntos por esta experiencia.

⁴⁵ La investigación fue realizada por María Isabel Domínguez García, Idania Rego Espinosa, Claudia Castilla García, con la colaboración de Carolina García Salas y Celia Cadaval Alfonso.

De La Habana a Guantánamo: presentación de la investigación

La investigación “Integración social con equidad de género de la juventud guantanamera. Retos para el trabajo de los actores locales”, se desarrolló entre el 2012 y el 2014. La decisión de trabajar en la provincia de Guantánamo obedeció a factores diversos. Desde el punto de vista demográfico, era la provincia más joven del país, al tener la proporción más alta de población joven y la más baja de personas con 60 años y más, lo cual se combinaba con indicadores socioeconómicos tales como: tener la tasa de urbanización más baja, la tasa de migración interna más alta, elevada tasa de desocupación (en particular masculina y en las zonas rurales) y un alto porcentaje de embarazo en adolescentes. Al mismo tiempo, en el territorio existían antecedentes que evidenciaban el trabajo de actores locales en pos de potenciar el desarrollo territorial y la integración social de las juventudes con enfoque de género, al realizar múltiples acciones con los grupos juveniles que incorporaban este enfoque en su diseño. Ello también convergía con la actuación de proyectos de cooperación internacional, que planteaban como exigencia incluir el enfoque de género entre sus objetivos y como eje transversal de sus acciones, lo que había contribuido a visibilizar el tema y sensibilizar a actores locales (Domínguez et ál., 2013).

La posibilidad de salir del espacio ciudadano y realizar el estudio en una provincia tan alejada como Guantánamo, con localidades de difícil acceso, pudo materializarse gracias al apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). La misma contaba con el Programa de Desarrollo Rural en ese territorio, al cual contribuyeron de manera modesta los resultados obtenidos, recogidos además en una publicación realizada por el GEJ con el apoyo de la AECID y el sello de Publicaciones Acuario.

El problema a atender por la investigación fueron las oportunidades, debilidades y retos que favorecen u obstaculizan una mayor integración social con equidad de género de adolescentes y jóvenes guantanameros. En consonancia, los objetivos que guiaron el estudio fueron: caracterizar la adolescencia y juventudes guantanameras en el contexto de la población general del territorio y el país; caracterizar los procesos de inclusión social y socialización de adolescentes y jóvenes en los ámbitos de Educación y Empleo y sus impactos sobre la equidad de género; brindar un acercamiento a dimensiones de la subjetividad de adolescentes y jóvenes de esa provincia desde la perspectiva de sus percepciones y aspiraciones, e identificar actores sociales fundamentales para el trabajo con y para la adolescencia y juventudes guantanameras y sus potencialidades para una socialización que favoreciera mayor integración social con equidad de género, todo ello a fin de identificar las principales

oportunidades, debilidades y retos que favorecen u obstaculizan una mayor integración social con equidad de género de adolescentes y jóvenes de Guantánamo, para proponer acciones de sensibilización y capacitación de adolescentes y jóvenes, así como de actores locales, y de ese modo contribuir a los procesos de socialización (Domínguez et ál., 2013).

El estudio se propuso centrar la mirada en las mujeres jóvenes, es decir, en el entrecruzamiento generacional y de género, a partir de las problemáticas específicas para ese grupo —más allá de las comunes por su condición de mujeres o de jóvenes—, que no han sido suficientemente atendidas por las ciencias sociales cubanas. Esa situación no es exclusiva de Cuba, en el ámbito latinoamericano son aún incipientes los estudios sobre mujeres jóvenes, pues se tiende a invisibilizarlas o a privilegiar las investigaciones en espacios como la calle, donde existe mayor presencia masculina, relegando otros donde las jóvenes tienen más protagonismo. Al evaluar los estudios sobre juventudes, varios/as autores/as señalan el insuficiente tratamiento de las mujeres jóvenes, exceptuando las investigaciones sobre temas sexuales y reproductivos (Domínguez, 1996; Oyarzún, 2001; Reguillo, 2003; Salva y Roveda, 2009).

Era importante atender también el entorno territorial-local, al reconocer que:

Cada vez más se evidencia la necesidad de que, aun manteniendo la universalidad de las políticas públicas, éstas se adecuen al escenario territorial y se apliquen enfoques particulares dirigidos a la atención de aquellos grupos o ámbitos más vulnerables, ya sea por factores históricos, socioeconómicos, estructurales u otros pues el predominio del enfoque sectorial fragmenta las acciones y limita las potencialidades del desarrollo. (Domínguez et ál., 2013, p. 6)

A partir de esos elementos, se identificaron cinco ejes conceptuales: la integración social, la noción de juventud/juventudes, género, socialización y el espacio territorial-local. Estos ejes habían estado presentes con anterioridad en el historial investigativo del grupo, en tanto juventud y socialización son categorías identificables desde el surgimiento de esta línea de investigación, prácticamente con la creación del CIPS. Integración social se incorporó de manera más protagónica en la segunda mitad de la década de los 90 ante las emergencias de la realidad como resultado de los procesos vividos en esa etapa, lo cual también sucedió —aunque en menor medida— con el espacio territorial-local.

Si bien se reconocía que se habían priorizado diagnósticos y propuestas a nivel macro y meso, mientras las de nivel micro, de aplicación local, estaban menos presentes. Género constituía un atravesamiento sistemático en los estudios (Domínguez, 2008).

Los principales referentes contenidos en esos ejes son (Domínguez et ál., 2013):

- Integración social: se enfatiza en su carácter procesual, a partir de la participación efectiva de individuos y grupos en el funcionamiento de la vida social; requiere que existan estructuras de inclusión social a través de las cuales se satisfagan las necesidades básicas, como punto en común para la integración en la esfera valorativa. Puede verse en tres dimensiones, que son, justicia social (entendida como oportunidades para el acceso equitativo y sin discriminaciones a bienes y servicios fundamentales), participación (acceso y presencia en instituciones y organizaciones económicas, sociales y políticas, al tiempo que se tiene posibilidad de tomar parte en las decisiones que le conciernen) y cohesión social (sistema de valores y normas compartidas que se construyen y modifican a través de la participación). Para su análisis es necesario atender no solo indicadores que permitan determinar los niveles de inclusión alcanzados, sino también la subjetividad, a partir de la percepción que tienen los sujetos individuales y colectivos de las posibilidades brindadas y sus resultados.
- Juventud/juventudes: para su abordaje se tiene en cuenta su condición de grupo sociodemográfico —en tanto se ubica en un determinado intervalo etario—, la naturaleza de las relaciones propias de la etapa que determinan la condición juvenil, el reconocimiento de que se constituyen en sujeto de derecho, que crean una identidad juvenil propia, en la que se reconocen y son reconocidos por otros, al tiempo que se consideran un grupo estratégico para el desarrollo social, a partir del encargo social y las expectativas de que son depositarias. Es necesario comprenderlas en su condición de generaciones, a partir de su socialización en un momento común del desarrollo de una sociedad dada, lo que hace que tengan prácticas sociales afines o interconectadas, así como rasgos estructurales y subjetivos específicos. Uno de sus elementos distintivos es su heterogeneidad, lo que lleva a concebirla como juventudes, teniendo en cuenta la diversidad a su interior.

- Género: se parte de la visión del sistema sexo–género, de entender el género como construcción social, histórica y cultural de las relaciones entre mujeres y hombres, de lo femenino y lo masculino, que se configuran en torno a dinámicas de poder/subordinación, relaciones que conforman la identidad, los roles y los estereotipos de género (Valdés et ál., 2011), y que afectan las responsabilidades, recursos y valores que se asignan a hombres y mujeres, y con ello el aprovechamiento de las potencialidades y oportunidades disponibles.
- Socialización: se destaca su condición de proceso multidireccional e interinstitucional, a través del cual los individuos conforman su sistema de valores en un momento histórico dado, desde su cotidianidad y a partir de la cultura y tradiciones de su contexto; intervienen diversos agentes y mecanismos socializadores —que pueden ser formales e informales (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente [CITMA], 2010, citado en Domínguez et ál., 2013). Es interacción social en la que intervienen procesos interpretativos, comunicativos y subjetivos en permanente construcción, reconstrucción e interinfluencia (Castilla, 2010).
- Espacio territorial-local: siguiendo a Íñiguez y Ravenet (2006), se identifica al territorio como la unidad delimitada desde instancias político-administrativas para ejercer funciones de gobierno, sectoriales, de organizaciones de masas y otras, con lo cual es una delimitación artificial que puede ser modificada; el espacio como unidad geográfica de sistema de objetos y de acciones creados por los grupos sociales, que poseen cierta homogeneidad interna como resultado de procesos sociales y pueden coincidir o no con las unidades político-administrativas, mientras lo local presenta homogeneidad interna desde el punto de vista económico, social y cultural, y su extensión puede variar desde un asentamiento o barrio hasta un municipio o provincia. Por tanto, permite atender tanto los territorios que obedecen a la estructura político–administrativa como a los espacios locales vivenciados desde las comunidades y asentamientos en los que se desarrolla la vida cotidiana.

Es de destacar que estos ejes han seguido teniendo protagonismo en investigaciones posteriores del grupo, como en el proyecto “Socialización para una integración social efectiva: la construcción de un camino con adolescentes y jóvenes de Los Sitios”, cuyo informe final reconoce que:

La investigación partió de inquietudes identificadas en los resultados anteriores, referidas a cómo diseñar e implementar procesos socializadores en escenarios escolares y comunitarios en situaciones desventajosas, que favorecieran una integración social más efectiva en adolescentes y jóvenes, sustentada —entre otros factores— en la existencia de espacios y oportunidades de participación movilizadores, la promoción de una interacción más horizontal y participativa entre diferentes grupos generacionales, el fortalecimiento de la identidad y los valores, así como la facilitación de vías que permitieran mantener un vínculo entre lo individual y lo colectivo. (Domínguez et ál., 2015, p. 4)

Con estos puntos de partida identificados, es hora entonces de seguir viaje hasta la más oriental de las provincias cubanas.

En el Alto Oriente cubano: metodología en acción

Cuando se pensó la investigación, si bien se era consciente de su carácter exploratorio, se decidió utilizar un enfoque mixto, que permitiera combinar el empleo de estadísticas y de fuentes ya registradas que pudieran dar una “imagen objetiva” de la provincia, sus adolescentes, jóvenes y actores, con la visión que poseen estos protagonistas sobre su realidad. Se comprendía que no se disponía de tiempo ni recursos para levantar una muestra representativa, pero era importante escuchar esas voces:

Comprender la perspectiva de los participantes (individuos o grupos pequeños de personas a los que se investigará) acerca de los fenómenos que los rodean, profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados; es decir, la forma en que los participantes perciben subjetivamente su realidad. (Hernández et ál., 2010, p. 364)

Todo ello para avanzar más allá de la comprensión, en aras de contribuir a la transformación social. Esto responde no solo a una cuestión metodológica o incluso epistemológica, sino también ética y política, presente con mayor claridad en el pensamiento latinoamericano desde el pasado siglo:

... en Latinoamérica se intentaba producir conocimientos que permitieran a sectores subalternos de la sociedad comprender su compleja realidad a fin de poderla transformar. Esta corriente de pensamiento estaba orientada por lo que hoy se conoce como el “paradigma emancipador”, ya que sus prácticas tenían una clara intencionalidad política al fortalecer en estos grupos sociales las capacidades que generarían cambios sociales. (de Oliveira, 2015, p. 273)

Justamente en esa dirección estaba orientada la investigación, al confiar en la capacidad de los/as participantes de afinar la mirada crítica sobre su realidad, para identificar modos de hacer juntos a partir de sus fortalezas, debilidades, las oportunidades y retos.

Se emplearon fuentes secundarias, tales como estadísticas provinciales y municipales, informes de investigaciones, memorias de talleres y eventos, convenios, así como información primaria, recogida a través de entrevistas individuales a expertos e informantes clave, entrevistas grupales y talleres.

Las entrevistas individuales y grupales permitieron contar con perspectivas diversas, en el entendido, como recuerda Ander-Egg (1976), de que "La experiencia ha demostrado que lo que se obtiene en una reunión de grupo, es diferente a la información que se puede obtener de la totalidad de los miembros que la integran, considerados individualmente" (p. 73). Si en las individuales se exploraron opiniones, vivencias, experiencias personales, en las grupales emergieron las opiniones colectivas, en un proceso de creación de consenso a partir de los aportes individuales que van construyendo los posicionamientos del grupo como sujeto colectivo.

En todos los casos fueron entrevistas semiestructuradas, para tener la flexibilidad de incorporar preguntas que fueran importantes en función de precisar informaciones o profundizar en elementos que resultaran significativos desde la perspectiva de los sujetos participantes, a partir de sus saberes diversos. Este modo de entrevistar permitió adecuar el orden mismo de los temas y el lenguaje a las características de las personas entrevistadas, en aras de lograr mayor comprensión de las preguntas y riqueza en la información que se aportaba.

Al entrevistar a adolescentes y jóvenes se indagó sobre las condiciones del entorno, los rasgos de las juventudes, el futuro deseado y propuestas para materializarlo, además de elementos sociodemográficos. Ello permitió reunir información sobre áreas clave de inclusión social para las juventudes como educación, empleo, salud y participación; identificar sus aspiraciones, las percepciones que tenían sobre su territorio, las relaciones generacionales y de género (Domínguez et ál., 2013). Con los actores locales, el énfasis se puso en que identificaran los rasgos de las juventudes guantanameras, así como el trabajo que realizan con y para las juventudes, a partir de reflexionar sobre las problemáticas con las que trabajan, las acciones que realizan y sus resultados, la articulación con otras instituciones u organizaciones y las principales dificultades para desarrollar su labor.

Un lugar especial en la obtención de la información primaria lo tuvieron los talleres. El taller es una potente herramienta para el trabajo grupal, en función de intercambiar experiencias, sobre todo entre personas que si bien tienen generalmente pertenencias comunes —a una organización, comunidad, grupo de estudio o trabajo, entre otras—, pueden ser portadoras de percepciones, demandas, intereses, no necesariamente similares. A través del taller se producen procesos participativos que permiten analizar problemas y situaciones para identificar fortalezas de quienes participan, oportunidades del entorno y configurar líneas de acción colectiva. Es decir:

Es una actividad que une a la práctica con la teoría, realiza procesos de investigación alineados en el marco del redescubrimiento y la innovación, genera por su naturaleza innumerables aprendizajes y proporciona espacios y acciones significativas para el trabajo en equipo. (Montoya, 2016, p. 79)

Constituye:

Una actitud frente a las ciencias, los métodos y el conocimiento, que nunca se presentan como un conjunto de respuestas definitivas, ni como algo acabado, intocable e incuestionable, sino como algo que se está haciendo, no ajeno al sujeto/observador/conceptuador que utiliza los métodos y se apoya en determinados conocimientos teóricos y supuestos metateóricos, ya sea en términos de cosmovisión, paradigma o ideología subyacente. (Ander-Egg, 1991, p. 12)

En este estudio se efectuaron talleres en los que se abordaron las mismas áreas que en las entrevistas; se realizaron con adolescentes, con jóvenes, con actores locales diversos, y también un taller mixto con adolescentes y actores. En todos los casos, después de la técnica de presentación —desarrollada en plenaria—, se combinó el trabajo individual con el grupal para evitar la estandarización de los contenidos, se destinó tiempo para organizar los criterios individuales en su diversidad, luego hacer una puesta en común de esas ideas, y posteriormente elaborar un mapa integrado con todos esos criterios.

El entrenamiento del equipo de investigación en el empleo de este tipo de herramienta desde estudios anteriores, fue un elemento a favor de su utilización exitosa, así como la disposición a colaborar por parte de las personas participantes en los talleres, que propició generar una buena atmósfera de trabajo. En particular, en el taller mixto realizado en una comunidad rural del municipio de El Salvador, fue muy valiosa la ayuda brindada por jóvenes investigadoras del Centro de Desarrollo de la Montaña.

La investigación se concibió no solo como una interpelación permanente entre lo individual y lo colectivo, sino también entre el nivel meso (la provincia) y el nivel microsocioal (entendido como el espacio territorial-local). Para ello se trabajó en los municipios de Guantánamo, Baracoa y El Salvador, que son los de mayor magnitud en cuanto a población, además de poseer las dos principales ciudades.

Para el trabajo de campo fue una fortaleza contar con la colaboración y el apoyo de la Delegación Provincial del CITMA y del Consejo Provincial de Ciencias Sociales; sin su ayuda habría sido difícil hacer las coordinaciones necesarias y que se abrieran las puertas de instituciones y organizaciones, tales como las Direcciones Provinciales de entidades como el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS), Ministerio de Educación (MINED) y Ministerio de Salud Pública (MINSAP); las Delegaciones provinciales de la Asociación Cubana de Producción Animal (ACPA) y de la Asociación Cubana de Técnicos Agrícolas y Forestales (ACTAF), así como de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), la Universidad Pedagógica, el Centro de Desarrollo de la Montaña y el Comité de Género. Todos ellos claves para llevar a buen puerto los objetivos propuestos y facilitar la entrada a los municipios en los que se trabajó. Resultó alentadora para el equipo de investigación la buena acogida desde el primer encuentro y la disposición a colaborar, pues si bien se habían realizado coordinaciones anteriormente con la Delegación Provincial del CITMA sobre la propuesta de programa con sus actividades, eso no siempre garantiza un ambiente de trabajo colaborativo. Se levantaron dos muestras intencionales, una de adolescentes y jóvenes (tablas 1, 2 y 3), y otra de actores locales que tributan al trabajo y atención de estos grupos desde diferentes aristas.

Entre adolescentes y jóvenes el criterio predominante fue la ubicación en la etapa clave para su socialización, por ello se determinó seleccionarlos entre 13 y 24 años, con una mayor concentración en los menores de 20 años (71 %). Para ese propósito se concentró la atención en estudiantes de distintos niveles de enseñanza, aunque también se incluyeron jóvenes trabajadores,

para garantizar la combinación de homogeneidad- heterogeneidad entre ellos. Por esa razón resultó mayor la proporción de estudiantes que de trabajadores (71 % y 26,5 % respectivamente).(Domínguez et ál., 2013, p. 19)

Tabla 1. Distribución de adolescentes y jóvenes que participaron en el estudio según municipio, sexo y actividad fundamental

| Municipio | Total | % | Hombres | Mujeres | Estudiantes | Trabajadores | No trabaja (ama de casa) |
|-------------|-------|------|---------|---------|-------------|--------------|-----------------------------|
| Guantánamo | 102 | 65,8 | 43 | 59 | 78 | 24 | - |
| Baracoa | 30 | 19,4 | 7 | 23 | 18 | 8 | 4 |
| El Salvador | 23 | 14,8 | 10 | 13 | 14 | 9 | - |
| Total | 155 | 100 | 60 | 95 | 110 | 41 | 4 |
| % | - | - | 38,7 | 61,3 | 71,0 | 26,5 | 2,5 |

Fuente: Domínguez et ál., 2013.

Tabla 2. Distribución de adolescentes y jóvenes que participaron en el estudio según edad

| Grupo de edades | Frecuencia | % |
|--------------------|------------|------|
| Entre 13 y 15 años | 61 | 39,4 |
| Entre 16 a 19 años | 49 | 31,6 |
| Entre 20 a 24 años | 45 | 29,0 |
| Total | 155 | 100 |

Fuente: Domínguez et ál., 2013.

Tabla 3. Distribución de adolescentes y jóvenes que participaron en el estudio según color de piel

| Color de la piel | Frecuencia | % |
|------------------|------------|------|
| Blanca | 34 | 22,0 |
| Negra | 27 | 17,4 |
| Mestiza | 94 | 60,6 |
| Total | 155 | 100 |

Fuente: Domínguez et ál., 2013.

Para los actores se utilizó el criterio de informantes claves, en función del rol que tenían en el territorio, intentando la mayor diversidad posible, si bien no fue viable una distribución equitativa entre los tres municipios y a nivel provincial, como se aprecia en la tabla siguiente:

Tabla 4. Entrevistas y talleres realizados según actores y territorios

| Territorio | Actividad realizada y actores participantes |
|-------------------------|--|
| Provincia de Guantánamo | Entrevista a secretaria general y a funcionaria de la FMC provincial |
| | Taller con Comité de Género |
| | Taller con Cuadros y Reservas de la Unión de Jóvenes Comunistas |
| | Entrevista grupal con Especialistas de ACPA |
| | Entrevista grupal con presidenta provincial y Especialistas de ACTAF |
| | Entrevista grupal con Jefes de Dpto. y profesores/as de la Universidad Pedagógica |
| | Entrevista individual con Especialista de la Dirección Provincial de la ANAP |
| | Entrevista individual a tres Especialistas de la Dirección Provincial del CITMA, vinculados a procesos generales en el territorio, a áreas específicas, y al trabajo en la montaña |
| Baracoa | Entrevista a seis Especialistas del MINSAP de la Dirección Municipal y de diferentes áreas de salud, tanto en la ciudad como en comunidades rurales |
| | Entrevista a Especialista del MTSS |
| | Entrevista a Especialista del Poder Popular |
| | Entrevista a presidenta de la FMC de un Consejo Popular, comunidad rural |
| | Taller con estudiantes de secundaria básica rural |
| | Taller con pacientes y trabajadores/as jóvenes de policlínico de comunidad rural |
| | Taller con jóvenes residentes en comunidad rural |
| Guantánamo (municipio) | Taller con estudiantes de secundaria básica urbana |
| | Taller con estudiantes de preuniversitario urbano |
| | Taller con estudiantes de tecnológico urbano |

| Territorio | Actividad realizada y actores participantes |
|-------------|--|
| | Taller con estudiantes universitarios de Facultad Agroforestal |
| | Entrevista a presidenta de un Consejo Popular |
| | Entrevista grupal con representantes de diversas organizaciones e instituciones: Partido Comunista de Cuba (PCC), CITMA, MINSAP, MINED, Poder Popular (PP), MES, Instituto Nacional de Deportes y Recreación (INDER) |
| El Salvador | Taller con estudiantes de centro escolar mixto (secundaria básica y politécnico) |
| | Taller con actores diversos (PP, FMC, Comités de Defensa de la Revolución, MINSAP, MINED, Ministerio de Cultura, ANAP) |
| | Taller con trabajadores/as jóvenes del Centro de Desarrollo de la Montaña |

Fuente: Domínguez et ál., 2013.

Entre las principales oportunidades, debilidades y retos para lograr mayor integración social de las juventudes guantanameras con enfoque de género, identificadas en el estudio, se encuentran (Domínguez et ál., 2013):

Oportunidades:

- Amplia respuesta a las demandas educativas en los diferentes niveles de enseñanza, contar con instalaciones escolares y personal calificado.
- Alta proporción de matrícula en las enseñanzas media-superior y superior; elevada proporción de mujeres en la preuniversitaria y universitaria, en correspondencia con este comportamiento a nivel de país.
- Presencia de la mujer en la fuerza de trabajo similar a la media del país.
- Incremento de la presencia femenina en cargos de dirección.
- Ampliación de fuentes de empleo con la apertura de nuevos espacios laborales con las formas de gestión no estatal.
- Elevado peso de la superación en la estructura de aspiraciones juveniles, similar a la de las juventudes en el resto del país.
- Clara visión del futuro deseado para las juventudes guantanameras por parte de los grupos juveniles y de los actores sociales.

- Actores sociales diversos interesados en lograr mayor integración social de las juventudes con enfoque de género.

Debilidades y retos:

- Cierta territorialización de la educación técnico-profesional, pues todas las modalidades no están presentes en todos los municipios.
- Las altas expectativas de continuidad de estudios de adolescentes y jóvenes no se depositan en la enseñanza tecnológica.
- Poco interés de estudio para especialidades de la rama agrícola, con bajos índices de matrícula en esas carreras.
- Patrones sexistas tradicionales en la elección de profesiones y oficios.
- Patrones de socialización familiares con tratamientos diferenciados para hijos (más permisivos) e hijas (más restrictivos).
- Violencia de género con expresiones desde edades tempranas, poco reconocida socialmente.
- Escasas fuentes de empleo, en particular en el sector estatal.
- Poca presencia de mujeres como solicitantes de tierras en usufructo y como dueñas de tierra.
- Afectaciones en las condiciones materiales de vida y bajo nivel de ingresos.
- Débil articulación entre actores sociales que trabajan con y para las juventudes.
- Predominio de acciones orientadas a las mujeres, que no toman suficientemente en cuenta la socialización masculina.
- No hay enfoque de género en las proyecciones de las organizaciones juveniles.
- Insatisfacciones juveniles acerca de espacios de inclusión social de que disponen, con percepciones de abandono y poca atención al territorio de las instituciones a nivel nacional, aun cuando los indicadores no muestren una situación de desventaja respecto a la media del país.

En resumen:

La información recogida permitió elaborar un diagnóstico de las dimensiones estructurales y subjetivas de las juventudes guatemaltecas desde un enfoque transversal de género, una identificación de actores y escenarios para el trabajo con estos grupos, y un análisis crítico de sus potencialidades y retos para una mayor efectividad en términos de integración social. (Domínguez et ál., 2013, p. 20)

De Guantánamo a La Habana: reflexiones a modo de cierre

Ahora, de regreso en el espacio y el tiempo, ¿qué posibles lecturas hacer de la experiencia?

Destaco en primer lugar el hecho de contar con un posicionamiento teórico como grupo, construido por décadas, que además de brindar el basamento conceptual permitió organizar el proceso investigativo y facilitar la representación de lo que se buscaba estudiar (González, 1997). Tener claridad en los ejes conceptuales de la investigación fue la guía inicial, una vez identificado lo que se pretendía estudiar, en el entendido de que “desde la teoría se ilumina y orienta la práctica” (Ander-Egg, 1991, p. 19).

A ello se une la coherencia entre lo que se quería investigar y los métodos y técnicas empleados, ajustados al poco tiempo de trabajo de campo del que se disponía. La planificación de las actividades para aprovechar de manera intensiva los días y noches en Guantánamo, la flexibilidad para adaptarse a las condiciones existentes en cada localidad y a las oportunidades del entorno, fueron sin duda aciertos del equipo.

Sin embargo, llevar a buen término la investigación no hubiera sido posible sin el apoyo y colaboración de instituciones y organizaciones provinciales y municipales, de múltiples actores con aportes diversos, al participar en los talleres y entrevistas, proporcionar investigaciones, tesis de maestrías y de doctorados, estadísticas, documentaciones, compartir experiencias y vivencias.

La existencia de un grupo de instituciones que estudian y trabajan la temática de género, la prioridad dada al tema desde la investigación social y la docencia, la proyección de un sistema de acciones en función de la equidad de género y de la sensibilización de diferentes actores en Guantánamo, constituyó un camino ya recorrido que ayudó en la sintonía con el equipo de investigación. Esto nos habla también de la necesidad de construir redes, de tener mayor conocimiento sobre lo que se investiga en los territorios, sobre sus proyectos y prácticas.

Una limitación sufrida, recurrente en las investigaciones sociales, fue no disponer de estadísticas desagregadas por sexo, edad y territorio, entre otros indicadores, que permitieran análisis más finos con enfoque de género en ámbitos clave de socialización juvenil.

Si bien en lo fundamental se lograron la mayoría de los objetivos propuestos, también quedan insatisfacciones.

Entre las recomendaciones que el GEJ se propuso llevar a la práctica, se encontraba divulgar los resultados del estudio entre adolescentes, jóvenes y principales actores sociales del territorio que atienden las problemáticas juveniles, con el objetivo de que el documento se convirtiera en un insumo para la continuidad de su trabajo, así como proponer la realización de un proyecto de investigación que, con la colaboración del GEJ fuera desarrollado por actores locales en Guantánamo, con el propósito de articular acciones ente ellos y con los grupos juveniles, a fin de contribuir a los procesos de integración social con enfoque de género.

Lamentablemente, ninguna de las dos se pudo materializar, por diversas razones, entre las que resaltan las limitaciones de recursos materiales y financieros, de conectividad, también la manera en que se organiza y trabaja la ciencia, que tampoco escapa a la fragmentación y débil articulación, dentro del propio organismo y con otras instituciones, así como las urgencias y otros compromisos de trabajo.

Sin lugar a dudas, esto atentó contra el fin último del estudio, que era proponer acciones de sensibilización y capacitación de adolescentes y jóvenes, así como de actores locales, para contribuir a los procesos de socialización, con lo cual lo realizado en el territorio tuvo un alcance limitado.

Regresar a Guantánamo sigue siendo una deuda pendiente. A pesar de ello, antes y también ahora, esperamos que la experiencia haya contribuido en algo a favorecer la coordinación y complementación entre actores diversos, la creación de sinergias que se aprovechen en función del trabajo con y para adolescentes y jóvenes, y sobre todo a poner en el centro de atención a las juventudes guantanameras con sus luces y sombras, sus ganas de decir y hacer, como importantes protagonistas de la transformación de su realidad.

Referencias bibliográficas

- Ander-Egg, E. (1976). *Hacia una metodología del trabajo social*. ECRO.
- Ander-Egg, E. (1991). El taller como sistema de enseñanza-aprendizaje. En Autor (ed.), *El taller como alternativa de renovación pedagógica* (pp. 5-19). editorial Magisterio del Río de la Plata.
<https://uacmtalleresliterarios.files.wordpress.com>
- Castilla, C. (2010). *Socialización para la participación social en instituciones de educación superior* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M.I. (1996). La mujer joven en los 90. *Temas*, (5), 31-37.
- Domínguez, M. I. (2008). Pasado, presente y futuro de las investigaciones sobre juventud: miradas cruzadas. En M.I. Domínguez, C. Castilla, C. L. Rodríguez, Z. Brito e Y. Moreno (comp.), *Cuadernos del CIPS 2008: Experiencias de investigación social en Cuba* (pp.130-169). Editorial Caminos.
- Domínguez, M. I., Castilla, C., Rego, I., García, C., Cadaval, C. y Bombino, Y. (2015). *Socialización e integración social: construcción de caminos con adolescentes y jóvenes* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2013). *Integración social con equidad de género de las juventudes guantanameras. Retos para el trabajo de los actores locales*. Publicaciones Acuario.
- González, F. (1997). *Epistemología cualitativa y subjetividad*. Pueblo y Educación.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. (2010). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Íñiguez, L. y Ravenet, M. (2006). Heterogeneidad territorial y desarrollo local. Reflexiones sobre el contexto cubano. En A. Guzón (comp.) *Desarrollo local en Cuba. Retos y perspectivas* (pp. 91-110). Editorial Academia.
- Montoya, J. M. (2016). *Metodologías de trabajo con comunidad: caja de herramientas*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. <http://tinyurl.com/bib83568>

- Oliveira, G. de (2015). Investigación Acción Participativa: una alternativa para la epistemología social en Latinoamérica. *Revista de Investigación*, 86(39), 271-290. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3761/376144131014>
- Oyarzún, A. (2001). Políticas públicas y mujer joven: entre la madre y la hija. *Última Década*, 14(9), 75-90.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de estudio, breve agenda para la discusión. *Revista Brasileira de Educacao*, (23), 103-118.
- Salva, S. y Roveda N. M. (agosto-septiembre, 2009). *Os discursos da experiencia: a vida cotidiana de jovens mulheres*. Trabajo presentado en el XXVII Congreso ALAS 2009 “Latinoamérica Interrogada”, Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, Argentina. <https://cdsa.academica.org/000-062/toc/22>
- Valdés, Y., Díaz, M., Perera, M., Chao, A. M., Rodríguez, N., Gazmuri, P. y Morgado, A. (2011). *Violencia de género en las familias. Encrucijadas para el cambio*. Publicaciones Acuario.

Acercamiento a una experiencia con adolescentes para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja

Yanel Manreza Paret

Introducción

La adolescencia y la juventud constituyen etapas del desarrollo donde se jerarquiza la socialización. Sobre todo, cuando se trata de cambiar modos de pensar y actuar en el ámbito de las relaciones de pareja y la vida amorosa, estas edades manifiestan una sensibilidad particular por las modificaciones psíquicas y físicas que se producen y por el redimensionamiento social de la sexualidad, la relación de pareja y la formación de las familias.

Uno de los componentes que garantiza la educación integral de la personalidad de adolescentes y potencia su preparación para la vida adulta es la educación de la sexualidad que se puede ofrecer por la vía docente y/o extradocente.

En Cuba se confiere especial atención a la educación de la sexualidad de las nuevas generaciones como parte de su formación integral y su preparación para la vida. Desde la década del sesenta, un objetivo central de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) ha sido lograr una adecuada educación sexual desde la infancia. Para ello, convocó al Ministerio de Educación (MINED), al de Salud Pública (MINSAP) y organizaciones juveniles como la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC) a realizar diversas tareas de acuerdo con sus respectivos campos de actuación. Se creó el Grupo Nacional de Trabajo de Educación Sexual, actualmente Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) sobre una base multi e intersectorial. Esta institución, en coordinación con otras, asumieron responsabilidades en la formación y desarrollo de la personalidad y su esfera sexual.

Se destaca igualmente la labor de otras instituciones como el Centro Nacional de Prevención (CNP), el Centro de Estudios sobre la Juventud (CESJ), la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (ICCP) y el MINED. Este último introduce progresivamente contenidos y objetivos vinculados con la educación sexual en diferentes asignaturas y libros de texto, labor que en un principio tenía un carácter predominantemente biologicista, pero que evidenciaba una intención educativa sistemática.

En este sentido, se destaca el principio de la coeducación, instrumentado con el Sistema Nacional de Educación desde los inicios de la Revolución Cubana.

En la actualidad, surgen nuevas formas de relaciones sociales y se modifica la jerarquía de valores predominantes que movilizan a los seres humanos, ante lo cual influyen los impactos de la globalización. Los cambios ocurridos dibujan un panorama muy heterogéneo donde confluyen fenómenos sociales diversos. La confusión y el conflicto, típicos de estas edades enfrentan la realidad que atraviesa la formación de la subjetividad de adolescentes y jóvenes, conformando ideales, expectativas y aspiraciones. Las expresiones de la sexualidad se visualizan desde una amplia diversidad.

En el estudio que se presenta se pretendió desarrollar una labor investigativa orientada al cambio desde el ámbito educativo y extradocente, al ser esta una de las prioridades básicas del quehacer de las ciencias sociales. En el artículo se expone uno de los resultados de investigación del Grupo de Estudios sobre Familia del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) que parte de la tesis de maestría en “Género, Educación Sexual y Salud Reproductiva” de una de sus investigadoras⁴⁶.

Se inserta en una de las líneas de trabajo que desarrolla dicho Grupo desde 2014, con la implementación de talleres de educación de la sexualidad para (y con) adolescentes y jóvenes desde la actividad extradocente en diferentes niveles de enseñanza (secundaria básica, enseñanza media y Escuela de Formadores de Maestros/as).

Rescata y da continuidad a dos de los temas más trabajados por el Grupo: la formación de familia/pareja y la comunicación, al contribuir al desarrollo de herramientas para la empatía, la expresión de afectos y la formación de la personalidad de las futuras generaciones, que tributan al proceso de formación y consolidación de la pareja y futura familia (Campoalegre et ál., 2013).

En las investigaciones del CIPS que estudiaron el proceso de comunicación en la pareja (Álvarez y Díaz, 1989) y entre padres e hijos adolescentes (Reca et ál., 1990) se corroboran déficits comunicativos sobre temas relativos a la sexualidad.

⁴⁶ Maestría cursada de 2012 a 2014 en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”.

En otros resultados (Álvarez, 1993; Álvarez y Puñales, 1989; Díaz y Durán, 1999) se halla que esta comunicación es mayormente regulativa, a veces informativa pero poco relacionada con contenidos afectivos;⁴⁷ lo cual muestra ausencia de habilidades para la solución constructiva a los conflictos, los cuales son vivenciados como amenaza y no como oportunidad para el cambio.

En la investigación que se aborda en el presente artículo se trabajó con un grupo de adolescentes tardíos.⁴⁸ Esta etapa del desarrollo humano es el período de tránsito de la adolescencia al inicio de la juventud, comprendida entre los dieciséis y dieciocho años de edad. En ella se afianzan las neoformaciones logradas durante la adolescencia. Se va complejizando la vida emocional, los afectos, sentimientos y estados de ánimo. Se atraviesa por un proceso de meditación acerca de sí mismo/a, que incluye de manera notable la comprensión de los estados emocionales. Surge el amor por la pareja, más elaborado y estable, que expresa casi todos los registros de la vida emocional (Castro et ál., 2006). La investigación partió del enfoque Humanista Crítico y se concibió desde la educación sexual alternativa, participativa y desarrolladora. Integró aspectos teórico-metodológicos desde la psicología, sociología, filosofía y pedagogía, con un mayor énfasis en este último.

La autora coincide con el criterio de las doctoras González y Castellanos (2006) al considerar que el primer objetivo de la educación de la sexualidad en la etapa estudiada es propiciar el desarrollo de relaciones de pareja estables, con niveles profundos de comunicación física y espiritual, que garanticen el crecimiento individual y mutuo. Sobre esta base, la investigación tuvo como objetivo general valorar los resultados de la implementación de un sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del Instituto Preuniversitario (IPU) “Kim Il Sung”, del municipio capitalino de Arroyo Naranjo. La intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes es el eje central del estudio, entendiéndolo como la capacidad de comunicar los sentimientos y emociones de forma abierta y sincera, de ayudarse afectivamente ante las dificultades de la vida en común, de poner equidad en cuanto a derechos y deberes, de disfrutar con la presencia del otro/a y la forma en que se relaciona en su entorno social, sin perder la individualidad.

⁴⁷ La comunicación puede cumplir tres funciones fundamentales: informativa (transmisión y recepción de la información), reguladora (organización y planificación de las actividades comunes) y afectiva (intercambio de afectos, sentimientos, emociones, ternura y amor) (Manreza, 2015).

⁴⁸ Adolescentes en lo adelante.

Antecedentes de la investigación

Se debe educar al adolescente tardío para la vida adulta independiente, empleando los recursos de personalidad que posibiliten al individuo dar solución satisfactoria a los diversos problemas que le pueda plantear la vida. Esta preparación va dirigida a influenciar educativamente en la capacidad de amar, contribuir a ese conjunto de sentimientos, motivaciones y actitudes. Es también preparar a adolescentes para que desempeñen su futuro papel como madres y padres (Castro et ál., 2006).

Estas acciones se realizan sobre la base de resultados científicos, algunos con carácter propositivo a partir de la formulación de recomendaciones dirigidas al perfeccionamiento de la preparación de los/las jóvenes para la vida familiar (Puñales et ál., 1989). La elaboración de programas educativos dirigidos, tanto a las familias, para la convivencia y las relaciones interpersonales (Díaz y Durán, 1999), como a adolescentes y jóvenes, para la relación de pareja y la convivencia familiar (Díaz et ál., 2002), también se avalan desde estos estudios.

Otros rescatan la importancia del amor en el vínculo de pareja, en los tipos de vínculos o relación de pareja (Fernández, 2003; Torres, 2006, 2008; Willi 1997, 2002). También se estudia la comunicación como elemento indispensable en la intimidad (Real, 2011; Rodríguez, 2013). Este último autor (Rodríguez, 2007, 2014) sugiere una alternativa del empleo de diferentes actividades para contribuir al desarrollo del amor en la relación de pareja del estudiantado de la licenciatura en Educación Primaria. Además, en su tesis doctoral profundiza en el tema y propone una estrategia pedagógica de educación de la sexualidad que contribuye al desarrollo del vínculo erótico-amoroso en la relación de pareja de este mismo grupo.

Los resultados expuestos confirman que existen potencialidades en la educación de la sexualidad para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes. Sin embargo, aún existe insuficiente preparación en cuanto al establecimiento de una adecuada comunicación con sus parejas, el mantenimiento del vínculo afectivo y el desarrollo de sentimientos de amor hacia el/la otro/a, poco abordado además en las investigaciones consultadas ya referidas. Estos hallazgos permitieron abordar el estudio que se presenta en el artículo, a partir de la metodología que se expone a continuación.

Abordaje metodológico

La educación de la sexualidad es significativa y ha de comenzar mucho antes de que las relaciones eróticas se conviertan en una posibilidad. Es imprescindible que se hable a niños/as y adolescentes, antes de que surjan las preocupaciones e interrogantes con el fin de que estén preparados/as para enfrentar su desarrollo (Puentes, 2008).

En el desarrollo de relaciones de pareja enriquecedoras es necesario educar la intimidad emocional de adolescentes, tanto en parejas estables como en parejas de corta duración.

Lo que justifica la pertinencia del problema científico siguiente: ¿Cómo se valoran los resultados de la implementación del sistema de talleres para desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del IPU “Kim Il Sung” de Arroyo Naranjo?

Objetivo General: Valorar los resultados de la implementación de un sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del IPU “Kim Il Sung”.

Objetivos específicos:

- Sistematizar los presupuestos teórico-metodológicos de la educación de la sexualidad referidos a la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes tardíos.
- Diagnosticar el estado inicial de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del IPU “Kim Il Sung”.
- Elaborar e implementar un sistema de talleres que contribuya al desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del IPU “Kim Il Sung”.

La investigación se sustenta en el enfoque dialéctico materialista sobre el cual se establecen los referentes teóricos, empíricos y estadístico-matemáticos. La combinación adecuada entre ellos permite solucionar elementos cualitativos y cuantitativos que favorecen el desarrollo de los objetivos propuestos.

Se emplearon métodos teóricos y el enfoque sistémico para la elaboración e implementación de los talleres como un sistema, en el cual cada etapa y momento se conforma de manera coherente e integral.

Algunos métodos empíricos utilizados fueron: el estudio documental, la observación y la encuesta.

Se utilizaron técnicas como el dibujo temático (sobre el vínculo de pareja), lluvia de ideas, dinámicas grupales y entrevistas.

La muestra fue intencional, no probabilística, la constituyeron veinte estudiantes de onceno grado del IPU “Kim Il Sung” del municipio de Arroyo Naranjo. De este total, nueve eran muchachas y once muchachos, cuyas edades oscilaban entre los dieciséis y dieciocho años.

Los criterios de selección se basaron en la correspondencia con el período etéreo, la disposición del estudiantado a participar y la disponibilidad de horario libre que coincidiera con el tiempo establecido para realizar las actividades previstas para la investigación.

También se seleccionaron a personas de la dirección del IPU, específicamente al director, la subdirectora y la secretaria docente, como parte de la muestra, con el objetivo de constatar valoraciones sobre la educación de la sexualidad y el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del centro en su formación docente y extradocente.

La intimidad emocional en el vínculo de pareja constituyó la variable que transversalizó la investigación. Las dimensiones de análisis e indicadores, a través de las cuales se examinó la misma, se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Variables, dimensiones e indicadores para identificar la intimidad emocional en el vínculo de pareja

| Variable | Dimensiones de análisis | Indicadores | Sub-indicadores |
|---|--------------------------------|--|---|
| Intimidad emocional en el vínculo de pareja | Ideal de pareja | Imagen anticipada de la pareja en término de atributos que debe poseer. Tipo y características de la relación que se desea establecer | Conformación del ideal de pareja |
| | Comunicación con la pareja | Capacidad para intercambiar información y sentimientos con la pareja | Tolerancia Empatía Receptividad Respeto |
| | Educación de la sexualidad | Concepciones aprendidas sobre la sexualidad y la intimidad emocional | Conocimientos, proyecciones y comportamientos sobre la sexualidad e intimidad emocional |
| | Vínculo de pareja | Capacidad para establecer y mantener el vínculo | Criterios para la selección de la pareja, características, duración y mantenimiento del vínculo |

Fuente: elaboración propia.

Luego de determinar los aspectos metodológicos que rigieron la investigación se comenzó a dar respuesta a cada uno de los objetivos específicos propuestos.

Apuntes sobre la sistematización de los presupuestos teórico-metodológicos de la educación de la sexualidad referidos a la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes

La personalidad, en tanto sistema integral relativamente estable, está constituido por complejas formaciones psicológicas que mediatizan el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja. Entre ellas se destaca el ideal y particularmente el ideal de pareja, siendo uno de los elementos contenidos dentro de la concepción del mundo que participa de modo importante en la actuación de un sujeto hacia la vida amorosa. El ideal de pareja resulta una imagen anticipada de la pareja en término de los atributos que debe poseer y también del tipo y las características de la relación que se desea establecer. Las reflexiones acerca del por qué se desean tales atributos y características también forman parte del ideal de pareja.

La autovaloración es también una de las configuraciones de la personalidad que interviene en la regulación del comportamiento en el área de pareja. Esta representación o concepto, que elabora el sujeto sobre su persona, integra un conjunto de cualidades, capacidades e intereses. El grado de desarrollo que alcanza la misma y su adecuación permitirá al sujeto orientarse mejor en la búsqueda de satisfacción de sus aspiraciones. También al logro de relaciones más armónicas y enriquecedoras.

La autoestima es la dimensión afectiva de la autovaloración que significa cuánto el sujeto se ama, se acepta y se estima a sí mismo. Fromm (1982) señala el amor a sí mismo como una condición para amar a los otros. Sus diferentes grados de expresión condicionan los modos en que las personas se relacionan consigo mismo y con los otros. Esta dimensión desempeña un papel fundamental en la manera en que se conforman los vínculos interpersonales y los amorosos en particular.

A partir de estas complejas interrelaciones se comprende y estudia la sexualidad, la cual se manifiesta en todas las dimensiones existenciales: el individuo, la pareja, la familia y la sociedad por medio del proceso de socialización y teniendo como motor impulsor el proceso educativo. Se entiende la sexualidad como una dimensión de la personalidad que se construye y expresa a lo largo de toda la vida a través del conjunto de representaciones, conceptos, pensamientos, emociones, necesidades, sentimientos, actitudes y comportamientos que conforman el hecho de ser psicológica y físicamente “sexuado”, masculino o femenino, lo que trasciende la relación de pareja para manifestarse en todo lo que la persona “es” y “hace” en su vida personal, familiar y social (González y Castellanos, 2006).

Ante esta realidad surge la necesidad de replantearse aspectos teóricos y la praxis de la educación en esta esfera de la vida, tomando en consideración el carácter integrador que debe matizar todo el proceso educativo. La autora se adscribe al concepto de educación sexual alternativa, participativa y desarrolladora, entendida como:

... proceso activo y permanente que potencia al individuo para el encuentro libre, pleno y responsable con el otro/a y con la propia sexualidad, en correspondencia con sus necesidades y las del contexto, garantizando el protagonismo y la capacidad de elegir los límites personales de la sexualidad, así como el respeto a las personas con las cuales se relaciona. (González y Castellanos, 2006, p.161)

Se centra la atención en el enfoque Humanista Crítico, en tanto supone al ser humano con una conciencia crítica y dialéctica, como un ser cuestionador, activo, divergente, transformador de sí mismo y de su contexto, de acuerdo al carácter complejo y contradictorio de este. Esta perspectiva se corresponde con un proceso de educación sexual profundamente humano, personalizado, democrático y contextualizado, que articula las necesidades personales y sociales.

Esta concepción si bien tiene sus fuentes en el enfoque humanista, lo trasciende al enriquecerse del histórico-cultural y de la educación desarrolladora. Por sus raíces humanistas, concibe al ser humano con la posibilidad de elegir libremente sus opciones de vida, enfatiza, a su vez, en la importancia de que sus elecciones se sustenten en un profundo respeto por las decisiones y la libertad ajena, propiciando una armonía entre el individuo y su contexto, entre lo personal y lo social.

A pesar de los estudios y empeños actuales realizados desde el ámbito educativo, aún muchos adolescentes no están preparados adecuadamente para asumir la sexualidad. Según el Ministerio de Educación (MINED) acuden a ella sin haber asumido los conocimientos y los valores suficientes que le aseguren una vida sexual equilibrada y responsable (MINED, 2006).

Estas y otras problemáticas caracterizan la realidad actual de adolescentes por lo que la autora se cuestiona cuál enfoque asumir para que este grupo de la sociedad pueda desarrollar de manera armónica la esfera emocional y de pareja y se potencie el cambio en este sentido, desde el ámbito educativo.

Es precisamente en la educación sexual alternativa, participativa y desarrolladora, donde se proponen como objetivos para la etapa de la adolescencia tardía o juventud temprana propiciar el desarrollo de relaciones de pareja estables, con niveles profundos de comunicación física y espiritual, que garanticen el crecimiento individual y mutuo.

La educación debe estar dirigida a la preparación para lograr una pareja sana y una sexualidad placentera; hacer énfasis en la educación para el placer, el erotismo, la entrega, la intimidad y la responsabilidad. Una educación que promueva un concepto de belleza que no se centre solo en lo externo sino en cualidades y valores que intervienen directamente en las relaciones de pareja, con independencia del gusto y la atracción física.

Entre los conceptos que promueven estos valores se desarrolla en este estudio la intimidad emocional. Las conceptualizaciones sobre el término han sido disímiles, se destacan autores/as como Capponi (2000), Fernández (2003), Real (2011), Rodríguez (2013) y Sternberg (1989). La tendencia es a considerar que la intimidad emocional en el vínculo de pareja requiere de madurez psicológica, suficiente autoconocimiento que le posibilite al sujeto identificar sus necesidades y sentimientos, autoestima favorable que garantice cierta seguridad en sí mismo para mantener íntegra la identidad personal ante el hecho de exponerse; cualidades que, como generalidad, están en proceso de maduración en los/las adolescentes, por la propia etapa del desarrollo que viven y en muchos casos no se adquieren aún pasado este período.

Se entiende la intimidad emocional como un proceso eminentemente comunicativo. Importantes grupos de investigadores/as (Fernández, 2003; López, 1990; Real, 2011; Rodríguez, 2013; Torres, 2006, 2008; Willi, 1997, 2002) coinciden en señalar que la intimidad comienza cuando dos personas se comunican mutuamente. El acto de escuchar y responder es tan relevante como el mismo acto de comunicarse al otro y esta es una dinámica fundamentalmente verbal, de revelación de cuestiones que se consideran personales. Las investigaciones sobre las relaciones de intimidad realizadas por autores y autoras, antes señalados/as, coinciden en estudiar la comunicación emocional siendo uno de los elementos más importantes que la definen.

Se hace necesario potenciar, en la etapa de la adolescencia tardía, el vínculo armónico en la relación de pareja, en busca de una mejor comunicación, de disfrute no solo en el campo de lo erótico sexual, sino además en el ámbito de lo afectivo, de rescatar el valor de lo íntimo, de fortalecer la pareja en su propia consistencia interna.

Ante esta urgencia se realizó un diagnóstico del estado inicial de la intimidad emocional con respecto al ámbito de la pareja, en la muestra de estudio.

Resultados del diagnóstico inicial de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de estudiantes de onceno grado del IPU “Kim Il Sung”

Previo a la elaboración del sistema de talleres, se realizó un diagnóstico inicial para constatar los elementos que influyeron en el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja en el grupo estudiado. Este diagnóstico se efectuó durante los meses de septiembre a noviembre de 2013. Sus resultados se integraron a la sistematización teórica efectuada para la elaboración del sistema de talleres.

Se pudo concluir que, en el grupo de adolescentes de onceno grado del IPU “Kim Il Sung” estuvieron presente manifestaciones que entorpecían el desarrollo de la intimidad emocional.

Estos aspectos fueron: conformación del ideal de pareja y la selección del vínculo basados fundamentalmente en el atractivo físico, adquisitivo y material. Les atribuían mayor importancia a estas características externas no propiamente personológicas en la representación anticipada del otro sujeto, siendo el deseable para el establecimiento del vínculo de pareja. Sobre este punto fue preciso tener en cuenta que, en este proceso de conformación y selección de la pareja en la muestra estudiada, influyeron la insuficiente experiencia vital y recursos personológicos. Estos factores impidieron una adecuada discriminación y proyección hacia direcciones más profundas de la personalidad. El/la adolescente regula su comportamiento o decisión para seleccionar a la pareja en función de sus necesidades, motivos y capacidades psicológicas. Es por ello que, con no poca frecuencia se somete a experimentación sexual previo a la aparición de la intimidad emocional.

La tendencia a sobredimensionar valores materiales que posee el otro/a, constituyó una vía para el cortejo y atraer a la pareja. En las representaciones gráficas realizadas se mostró a la figura humana de la mujer en la búsqueda de intereses materiales y económicos y quien se lo proveía era un hombre, lo cual ilustró cómo el estudiantado (de ambos géneros) transcribió estereotipos sexistas donde la mujer asumía un rol

pasivo ante la espera de lo que el hombre pudiera ofrecerle en su rol de proveedor. Estos estereotipos se reforzaron también al graficarla como objeto de deseo sexual para el otro, donde la apariencia física de estas se correspondió con patrones de belleza culturalmente asociados a este género. Los elementos mencionados influyeron en el establecimiento de la pareja y matizaron sus relaciones, fundamentalmente en la esfera afectiva al quedar relegada ante otros soportes más cuantitativos que cualitativos.

Quedó en evidencia el tránsito hacia los nuevos vínculos en las parejas que poseían en el momento del estudio, donde se diluía la esencia del amor ante la necesidad del goce momentáneo sin asunción de compromisos y bajo la búsqueda de satisfacción de necesidades económicas y materiales.

Las relaciones de pareja de los/las adolescentes se caracterizaban por el cambio constante de pareja, inmediatez e incapacidad para establecer vínculos estables, proyectos en este sentido e intimidad emocional. Este aspecto fue señalado por el personal de la dirección entrevistado, quienes calificaron estas relaciones como inestables, efímeras y promiscuas. La tenencia del vínculo se manifestó en el 60 % del total de los/las encuestados/as. De ellos, el 42 % son muchachas y el 58 %, muchachos. Se reflejó la poca duración de la pareja actual, entre uno y dos meses en el 80 % de las muchachas, mientras que el 86 % de los muchachos refirieron mantener relaciones de menos de un mes. El tipo de vínculo de pareja se consideró por ellos/ellas (66 %) como informal (no se veían a diario, en muchas ocasiones no salían juntos, no visitaban sus casas ni conocían a sus padres, no tenían compromisos ni asumían responsabilidades hacia el otro/a). La insuficiencia de recursos personológicos les impedía configurar una relación trascendente e implicarse afectivamente. Asimismo, los criterios hacia la responsabilidad en el vínculo fueron poco sólidos y con especial desconocimiento de las consecuencias de la relación.

A este aspecto se le añadió que, el 55 % de los 20 estudiantes de la muestra, mantuvo, en algún momento de sus relaciones de pareja, más de una a la vez; de ellos 8 fueron muchachos y 3 muchachas. Se percibió el predominio del género masculino en la práctica de este comportamiento, donde influye la percepción y estereotipos de género, que posee la sociedad ante esta conducta. Se logró, además, un mayor estatus social en el círculo de amistades donde se insertaba el adolescente y se satisfacían necesidades de autoafirmación. Con las mujeres sucedió lo contrario, ellas eran reprendidas y “mal vistas” ante esta conducta.

Según la literatura sistematizada, estas cualidades son típicas de la adolescencia. No obstante, en su tránsito por la etapa que se analiza, con las formaciones psicológicas y cognitivas que se adquieren, la esfera de pareja debe ir consolidándose gradualmente en vínculos de mayor estabilidad y formalidad. Sobre estos presupuestos se debe sustentar la educación de la sexualidad, que supone comprender la necesidad de estimular la apropiación de recursos psicológicos para alcanzar estos logros.

También se constataron dificultades en la comunicación, fundamentalmente en la capacidad de tolerancia, empatía, receptividad y respeto hacia el/la otro/a. Se observó que la comunicación se tornaba ofensiva y unidireccional; los sujetos reaccionaban ante las críticas de manera defensiva. Este comportamiento se reafirmó por el criterio de las personas de la dirección que fueron entrevistadas, quienes refirieron que el estudiantado no contaba con la educación suficiente para comunicarse abiertamente ni expresar sus sentimientos. Los argumentos de esta carencia los vincularon a la insuficiente madurez típica de la edad, a la falta de comunicación con los padres y madres, a las propias características de la relación de pareja al ser informales y poco duraderas, lo cual suponía una pobre implicación afectiva y comunicativa. También lo asociaron al temor al fracaso si expresaban abiertamente sus sentimientos. Se ratificaron las dificultades en las relaciones entre el estudiantado, cuya comunicación denotó agresividad y malos tratos, lo cual se proyectó también al área de pareja.

Estas formas de comunicación entre adolescentes se identifican como características típicas de la edad, y se reconoce que en la última etapa de la adolescencia deben ir ganando madurez en este sentido. Los comportamientos descritos se reproducen en todas las esferas de actuación del sujeto incluida la pareja, limitando el desarrollo de la intimidad emocional como proceso eminentemente comunicativo, pues denota dificultades en la capacidad de tolerancia, empatía, receptividad y respeto a la otra persona.

Existe un predominio de concepciones reduccionistas sobre la sexualidad de manera general y la intimidad emocional en el vínculo de pareja en particular. A los y las adolescentes les resultó difícil acercarse al tema y comentar sobre sus experiencias. La tendencia primaria de los criterios fue asociarlo con el sexo (refiriéndose a las relaciones sexuales), aunque también lo vincularon con otros términos, entre ellos: privado, amor, sentimientos. Sin embargo, algunos adolescentes expresaron su alejamiento con el tema identificándolo como algo de gente floja o que no es necesario para sentirse bien.

La generalidad reconoció la importancia de la intimidad emocional para las relaciones de pareja, pero reaccionaban de manera indiferente ante ella.

Se demostró el pobre tratamiento que reciben estos temas desde su formación docente reduciéndose a la orientación e información vinculada a las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) y su prevención. En el análisis del documento rector “Programas de oncenno grado de la Educación Preuniversitaria” (MINED, 2006) se percibió la inclusión de contenidos sobre la educación para la salud y la salud sexual y reproductiva, fundamentalmente en la asignatura de Biología. Se enfatiza en el estudio de la reproducción humana como proceso biopsicosocial; y en la importancia de los conocimientos de la sexualidad en la preparación para asumir conductas responsables y evitar la repercusión individual y social que producen las ITS, el embarazo precoz en la adolescencia y el aborto.

Otros temas igualmente necesarios como la intimidad emocional, el amor, el erotismo y la relación de pareja no aparecen de forma explícita, lo que evidencia vacíos temáticos en la educación de la sexualidad.

Todo ello permitió a la autora confirmar la necesidad de elaborar un sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes del IPU “Kim Il Sung”.

Características y procedimientos del sistema de talleres implementado

El sistema de talleres se concibió desde un inicio de manera colegiada con las personas a cargo de la dirección del IPU. El total de sesiones específicas para la ejecución de los talleres fueron ocho con un lapso de tiempo de 90 minutos cada uno. Sin embargo, en el proceso de ejecución y a partir de las necesidades que surgieron en el estudiantado, fue preciso prolongar algunos talleres e introducir cambios en los contenidos en función de las reflexiones, las expectativas y los debates que se realizaron. Los temas no fueron impuestos, se construyeron de forma dinámica conjunta, sobre la base del diagnóstico inicial y la evaluación sistemática.

Se determinaron características del sistema de talleres que lo distinguieron por ser:

- Participativo: los sujetos fueron entes activos en el proceso de aprendizaje y se involucraron en las dinámicas de los talleres sintiéndose responsables de lo que hacían y cómo lo hacían. Actuaron como integridad individual y miembros auténticos del grupo donde se potenció la comunicación, empatía y el debate constructivo.

- Flexible: se manifestó a partir del diagnóstico del estado inicial que permitió contextualizar y organizar el sistema de talleres en función de las necesidades de aprendizaje de adolescentes. Posibilitó que los temas a tratar se enriquecieran y reestructuraran, sin dejar de trabajar el contenido referido a la intimidad emocional en el vínculo de pareja como eje central de los talleres.
- Transformador: su esencia fue contribuir al cambio en la personalidad del adolescente tardío y a la formación de recursos personológicos para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja.
- Contextualizado: el vínculo con el contexto social, la toma oportuna de decisiones acordes con las exigencias del proceso extradocente y las características del grupo de sujetos, implicó la creación o adecuación de los talleres. Siempre se tuvo como base, el enfoque alternativo, participativo y desarrollador, en función de las características del contexto en que se insertan los/as adolescentes.
- Sistémico: cada una de las etapas y momentos del sistema de talleres se conformó de manera coherente e integral.
- Emotivo: se propiciaron los vínculos afectivos y la expresión de emociones y sentimientos a partir de la comunicación verbal y extraverbal.

Algunos fueron adaptados y elaborados por la autora según los objetivos de los mismos⁴⁹. Su estructura contempló tres momentos o etapas fundamentales: etapa de introducción, etapa de ejecución o desarrollo que a su vez consta de dos fases (una fase de preparación y una de desarrollo del tema) y etapa de evaluación o cierre, respectivamente.

Se utilizaron distintos tipos de técnicas: vivenciales (de animación y de análisis), de actuación (dramatización) y visuales (escritas y gráficas), las cuales propiciaron el dinamismo, el compromiso activo, creador y la reflexión, a partir de las problemáticas del diagnóstico de adolescentes.

También la autora consideró relevante introducir este tipo de técnicas porque trascienden el enfoque pedagógico tradicional centrado en la figura del/la maestro/a (o la persona que coordina las actividades extradocentes) y el/la alumno/a aislado/a. Ellas aportan un enfoque centrado en el grupo como entidad cuya dialéctica interna lo convierte en una importante fuente de influencias sobre cada uno de sus miembros que resulta imprescindible aprovechar.

⁴⁹ La fuente fundamental que se empleó fue: Del Valle (s.f.).

Los primeros talleres estuvieron dirigidos a explorar las expectativas de las personas que participaron, y los restantes se encaminaron a la apropiación de contenidos científicos y al desarrollo de habilidades y herramientas para la intimidad emocional en el vínculo de pareja.

La etapa de introducción se caracterizó por el establecimiento de un clima grupal que facilitara el trabajo en colectivo, se incluyeron valoraciones de lo aprendido en talleres anteriores y se preparó al grupo para la propuesta de temas a trabajar en cada taller. También se manejaron las tensiones provenientes de la dinámica diaria de la vida. Estos objetivos se mantuvieron durante todo el taller propiciando que entre uno y otro ejercicio existieran momentos de relajación, de recuperación de un clima afectivo y positivo hacia el aprendizaje. Luego este momento inicial se introducía el tema precisando la información fundamental y el objetivo del taller.

La etapa de ejecución o desarrollo se realizó a partir de ejercicios que propiciaron las contradicciones entre los aprendizajes ya establecidos y aquellos que se deseaban lograr como objetivo de cada taller. Constó de dos momentos: el primero se caracterizó por la aplicación de técnicas que favorecieron el tratamiento de la temática en cuestión. Durante esta etapa se identificó la disposición del grupo para la actividad. El segundo momento se produjo a partir de técnicas psicodramáticas. Al encontrar opiniones diversas sobre las temáticas trabajadas, el grupo adquirió un aprendizaje desarrollador, el crecimiento personal, el desarrollo de habilidades, capacidades, actitudes y aprendieron a participar de forma individual y colectiva mediante la reflexión, el debate y la valoración.

La etapa de evaluación o cierre se realizó a partir de la recuperación de los contenidos y momentos fundamentales del taller. Se comprobó el nivel de asimilación, la dinámica grupal y se verificó la comprensión de la lógica seguida en el trabajo de cada temática. En la misma comenzó el establecimiento de las condiciones previas para el próximo taller, pues se evidenció el estado grupal para continuar avanzando en la temática que se trabajó.

En la tabla 2 se presentan los temas, objetivos y contenido de cada taller.

Tabla 2. Diseño de los talleres

| Taller | Tema | Objetivo | Contenido |
|---------------|---|--|---|
| 1 | Presentación | Crear un clima sociopsicológico favorable que facilite el trabajo grupal. | Presentación de cada participante. |
| | | Explorar las expectativas de los y las participantes para la elaboración de los talleres. | Expectativas. Encuadre de los talleres. Reglas para el trabajo en grupo. |
| 2 | Endosexualidad | Reflexionar acerca de los límites y limitaciones de la propia sexualidad. | Los límites y limitaciones de la propia sexualidad. |
| 3 | Género, sexualidad y personalidad. | Analizar los conceptos de género, sexualidad y personalidad, así como la relación que se establece entre ellos y con otras categorías como funciones de la sexualidad. | Conceptos de sexo, género, personalidad, sexualidad, funciones de la sexualidad y otros que afloren en la sesión. |
| 4 | Relaciones de pareja en la adolescencia tardía. | Debatir sobre las relaciones de pareja de adolescentes en la actualidad. | Relaciones de pareja. |
| 5 | Intimidad emocional | Analizar cómo se desarrolla la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes del grupo. | Intimidad emocional. Componentes de la intimidad emocional. Relaciones de pareja. |
| 6 | Comunicación | Valorar la importancia de la comunicación en el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes. | Comunicación interpersonal y en la pareja. Barreras Funciones de la comunicación Valor de la comunicación en la intimidad emocional. |

| Taller | Tema | Objetivo | Contenido |
|---------------|-------------|---|--|
| 7 | Autoestima | Valorar la importancia de la autoestima en el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes. | Autoestima. Fortalezas y limitaciones personales en la adolescencia tardía. Espacios y límites. Estrategias que pueden ayudar a mejorar la autoestima. Vínculo autoestima-intimidad emocional. |
| 8 | Cierre | Evaluar lo aprendido en los talleres. | Relación intimidad emocional-sexualidad-relaciones de pareja en la adolescencia tardía. |

Fuente: adaptado de Del Valle (s.f.).

Una vez elaborado e implementado el sistema de talleres, se dio paso a la valoración de sus resultados.

Valoración de los resultados que se obtienen con la aplicación del sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja del estudiantado del IPU “Kim Il Sung”

Los logros constatados durante la implementación y la evaluación de los resultados, permitió considerar la producción de una evolución positiva con respecto al diagnóstico inicial. Estos avances se verificaron mediante las dimensiones e indicadores de análisis relativos a la intimidad emocional en el vínculo de pareja.

En el análisis de los datos se utilizó el procedimiento de la triangulación metodológica para valorar los resultados que se obtienen con la aplicación sistema de talleres. De este modo, se buscó la coherencia necesaria para demostrar su validez.

Con relación a la conformación del ideal de pareja y la selección del vínculo se mostró una tendencia a emitir cualidades morales (carácter o la forma de ser) y la capacidad de la pareja para expresar emociones y sentimientos, unido a los aspectos físicos del otro o la otra. Se incluyen elementos afectivos y subjetivos en la conformación del

ideal de pareja, aunque el 70 % de los adolescentes mantuvieron una serie de cualidades externas. Reconocieron que la atracción física es el primer paso para interesarse por otra persona, pero le añaden otras cualidades morales (honestidad), intelectuales y características personalológicas como: sociable, compartidora, comunicativa (que exprese su cariño). El 100 % de las féminas expresaron valores asociados a lo físico y lo material, unido al reconocimiento de la importancia que tiene que su pareja las comprenda, ayude y tenga gestos románticos.

En sentido general se evidenció un mayor nivel de elaboración personal y mediatización reflexiva en las respuestas de los/las estudiantes, quienes valoraron elementos que trascendieron la atracción física y lo material e incorporaron a su discurso el valor de las cualidades personalológicas del otro/a, tanto para la selección como en la conformación de su ideal de pareja.

Los motivos para la tenencia de más de una relación de pareja a la vez fueron más estructurados. Se vinculó no solo a la atracción física, sino también a la falta de madurez, impulsividad y al descubrimiento de nuevas experiencias. Sin embargo, con igual frecuencia se reportaron casos que lo percibieron como una situación transitoria sin implicaciones afectivas.

El estudiantado continuó valorando como importante la sensación de experimentar el placer físico. Aunque resultó significativo que el 77% reconociera que estas sensaciones se vivencian con mayor satisfacción cuando se siente confianza y se puede expresar a la pareja lo que se piensa y siente sin temor a ser dañado. El 30 % mencionó que no necesariamente hay que tener relaciones sexuales para sentirse a gusto con la pareja porque se comparten otros espacios e intereses comunes, lo cual contribuye al bienestar con la pareja.

Los aspectos relativos al contenido de la comunicación, capacidad para tolerar y aceptar criterios diferentes al propio y ser receptivo, demostraron que aun cuando se expresan comentarios ofensivos hacia el criterio de sus compañeros/as, hay un mayor respeto y tolerancia a la opinión del otro/a. Como tendencia, se estableció un diálogo más fluido entre ellos/ellas y respetaron el tiempo cuando el/la otro/a está hablando. Se observó una disminución considerable de los estereotipos sexistas sobre la sexualidad y la intimidad emocional, ya que reconocieron que la expresión de afectos no es exclusiva de las mujeres y que los hombres también son capaces de comunicar sus sentimientos y de llorar cuando están tristes o tienen algún problema. El reconocimiento de estos elementos favoreció el desarrollo del vínculo de pareja satisfactorio y enriquecedor.

En este sentido, se observó una mayor apertura en relación a la comunicación de sus sentimientos y emociones, a partir de los aprendizajes aprendidos.

El contacto afectivo y físico hacia el/la otro/a, así como las relaciones que se establecieron entre el grupo de sujetos observados manifiesta avances con relación al estado inicial, ya que se evidenciaron, en menor proporción, comportamientos agresivos y violentos entre los/as adolescentes.

El 100 % reconoció la importancia de la intimidad emocional y la comunicación para el vínculo de pareja. Disminuyeron las manifestaciones de temor ante la expresión de emociones y sentimientos de manera abierta ante el otro o la otra, así como la inseguridad y desconfianza hacia sí mismo/a y la pareja.

Se manifestaron una serie de preocupaciones vinculadas al funcionamiento de sus habilidades para comunicarse abiertamente con el/la otro/a, de expresar sus sentimientos y emociones, lo cual mostró cómo concientizaron la importancia de estas habilidades para desarrollar la intimidad emocional en el vínculo de pareja. Mantuvieron sus inquietudes con respecto a las ITS y el embarazo precoz.

Mediante la entrevista grupal al estudiantado se comprobaron las valoraciones sobre los talleres en los que participaron, así como los aprendizajes adquiridos. Se refirieron criterios sobre lo positivo, negativo e interesante (PNI). Entre ellos se destacaron las opiniones que se muestran en la tabla 3.

Tabla 3. Opiniones de la muestra a partir del PNI realizado

| Positivo | Negativo | Interesante |
|--|---|--|
| <i>Nunca habíamos tenido estas actividades en el pre.</i> | <i>Nos gustaría que siguieran estos talleres para continuar conociendo más cosas.</i> | <i>Conocimos mucho sobre la sexualidad.</i> |
| <i>Me siento más preparado para hablar de temas de sexualidad con mis compañeros y personas mayores.</i> | <i>Hubiera sido mejor si lo hacíamos por la mañana porque ya por la tarde estamos más cansados.</i> | <i>Es bueno saber lo que piensan mis compañeros y conocer sus problemas porque me doy cuenta de que no soy la única que tiene problemas y dudas sobre los temas.</i> |

| Positivo | Negativo | Interesante |
|--|---|---|
| <i>No habíamos hablado de estos temas con los profesores ni otras personas que nos han visitado.</i> | <i>Podíamos haber traído a gente de otros grupos.</i> | <i>Cuando estoy hablando con alguna chiquita me acuerdo de las cosas que se han dicho aquí e intento no decirle nada feo y tratarla bien.</i> |
| <i>Nos aclararon muchas dudas que teníamos que nos da pena conversar con las personas mayores.</i> | | <i>Me gustó mucho la técnica del puerco espín y la foto que hicimos todos.</i> |
| <i>Nos divertimos mucho con los juegos que se hicieron.</i> | | <i>Aprendimos que las cosas materiales no son las más importantes sino las espirituales.</i> |
| <i>Aprendí que tengo que conversar con mi novio y decirle lo que pienso y siento cuando esté preparada.</i> | | <i>Todavía tengo la lista que hicimos al principio sobre las limitaciones y fortalezas de mi sexualidad y a cada rato la leo y pongo nuevas cosas. Se lo dije a mis amiguitas y ellas también lo han hecho.</i> |
| <i>Fue bueno que nos enseñaran que somos diferentes y que tenemos defectos y también virtudes.</i> | | <i>Fue bueno trabajar con mis compañeros y hacer entre todos dibujos en los papeles grandes.</i> |
| <i>Nunca había escuchado sobre intimidad emocional y ahora sé lo que es y quiero en un futuro poder sentir la confianza con alguien y decirle lo que siento,</i> | | <i>Entendimos que debemos llevarnos bien entre todos y respetar a los demás cuando están hablando. Tampoco debemos burlarnos de lo que dicen los demás.</i> |

| Positivo | Negativo | Interesante |
|--|-----------------|--------------------|
| <i>contarle mis problemas y que esa persona me lo diga a mí.</i> | | |

Fuente: elaboración propia.

El análisis de estas respuestas mostró el nivel de satisfacción del estudiantado con el sistema de talleres. Los aspectos negativos que se señalaron tuvieron que ver con los deseos de continuar los talleres y con sugerencias en cuanto al horario e incorporación de otros/as estudiantes. Se destacaron como criterios positivos la vivencia de la experiencia que les resultó novedosa, lo cual corroboró los vacíos que existen en la educación de la sexualidad de adolescentes de preuniversitarios. Sobre lo positivo y lo interesante se constató la apropiación de contenidos trabajados en los talleres, entre ellos resaltaron la comunicación, autoestima, intimidad emocional y el valor de lo espiritual. También valoraron el trabajo grupal y las técnicas que se realizaron.

Al indagar sobre la importancia del sistema de talleres existió una tendencia a valorarlos como un espacio necesario para la adolescencia tardía por el contenido de los temas que se abordaron, además que les permitió expresar sus preocupaciones e inquietudes y conocer el criterio de otros/as compañeros/as.

En la entrevista se enfatizó sobre los aprendizajes adquiridos. En este sentido, se reportó que, a partir de los debates generados, se sintieron con menos temores a expresar sus sentimientos y a hablar sobre temas relacionados al sexo y las relaciones de pareja, fundamentalmente con sus padres, ya que poseen más conocimientos para conversar sobre los mismos.

Se destacaron las valoraciones para la selección y mantenimiento de la pareja. Sobre ello reconocieron que ha cambiado la forma de pensar que tenían. En ese momento de la investigación, si bien valoraron el atractivo físico del otro/a y sus condiciones materiales, los sentimientos que sintieron hacia él/ella y la forma de ser de la pareja, también influyó la selección de la misma.

Se exploró sobre la comunicación y se manifestaron comentarios que ilustraron sus reflexiones sobre la importancia que tiene este proceso para las relaciones con el/la otro/a. Se observaron más herramientas para respetar, escuchar y tolerar los criterios de los demás.

Los resultados confirmaron, a través del control cruzado de las técnicas aplicadas, las transformaciones ocurridas en el estudiantado del preuniversitario para desarrollar la intimidad emocional en el vínculo de pareja. Los avances manifestados constituyen un reflejo de las potencialidades logradas en el desarrollo de la personalidad de estos/as adolescentes, no solo en la esfera de pareja sino en todas las áreas de actuación que implique vínculos con los/las otros/as. A su vez, se comprobó la posibilidad de lograr cambios vinculados con la sexualidad, en un grupo de estudiantes, a partir de esta experiencia.

Con respecto a la puesta en práctica de los talleres se comprobó que los/las adolescentes aprendieron haciendo y que ese aprendizaje lo disfrutaron. En cada uno de los talleres se mostraron felices, motivados/as, participativos/as y cooperadores/as en la realización de cada una de las tareas; lo que permitió que se sintieran bien, con deseos de aprender. Se familiarizaron con el contenido que se desarrolló, se logró en gran medida su asimilación, dada la metodología y la sistematización empleadas.

La realización de esta experiencia permitió constatar, con la utilización de los métodos, las técnicas e instrumentos aplicados, una evolución significativa en la educación de la sexualidad para la intimidad emocional en el vínculo de pareja. De este modo, se comprobó la efectividad y viabilidad del sistema de talleres propuestos y sus posibilidades de instrumentación.

A modo de cierre

Los presupuestos teórico-metodológicos de la educación de la sexualidad permitieron constatar cómo esta se construye, se vivencia, se expresa y educa a lo largo de toda la vida como una manifestación de la personalidad. A pesar de transitar la adolescencia por una etapa de consolidación personalológica, es importante contribuir al desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja, al ser esta una de las vías para el logro de una sexualidad enriquecedora, responsable y feliz. A su vez, la experiencia significó cambios en un grupo de adolescentes, que desde el contexto docente/educativo, se apropió de concepciones, modificaron actitudes y comportamientos vinculados con la sexualidad. Una de las finalidades de la experiencia fue justamente que se convirtiera en espacio sistemático en la actividad docente y extradocente del estudiantado de preuniversitario. El diagnóstico del estado inicial permitió identificar insuficiencias en la educación de la sexualidad para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes como son: hiperbolización de las cualidades físicas y materiales en detrimento de las emocionales y espirituales para la selección de la pareja y la conformación de su ideal; relaciones de pareja que se caracterizan por la promiscuidad, inmediatez e

incapacidad para establecer vínculos estables, proyectos en este sentido e intimidad emocional; dificultades en la comunicación fundamentalmente en su capacidad de tolerancia, empatía, receptividad y respeto al otro/a; concepciones reduccionistas sobre la sexualidad de manera general y la intimidad emocional en el vínculo de pareja en particular.

Se elaboró e implementó un sistema de talleres con un carácter participativo, flexible, transformador, contextualizado, sistémico y emotivo. Se realizó sobre la concepción de la educación sexual alternativa, participativa y desarrolladora. Su implementación se benefició de las potencialidades de la actividad extradocente y contribuyó al desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes. Constituyó una experiencia de investigación basada en la aplicación de talleres por la vía extradocente que potenció cambios en un grupo de adolescentes, quienes pudieran ser los/as futuros promotores/as de procesos de transformación vinculados con la sexualidad, que trascendiera la esfera individual.

Con la aplicación del sistema de talleres se manifestó que los/las adolescentes continúan valorando como significativo las cualidades físicas y materiales para la selección de la pareja y la conformación de su ideal, pero le incorporan aspectos subjetivos y afectivos.

Se observó un mayor nivel de elaboración personal y mediatización reflexiva en las respuestas de los/las estudiantes mostrando avances en la comunicación interpersonal, capacidad para tolerar y aceptar criterios diferentes al propio y ser receptivo/a. Se reportó una disminución considerable de los estereotipos sexistas sobre la sexualidad y la intimidad emocional. A partir de estos resultados con la aplicación práctica y por el valor teórico y metodológico del sistema de talleres elaborado, se constataron avances en la asimilación y valoración de la educación de la sexualidad en el estudiantado, que potenciaron el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja.

De todo ello podemos concluir que los/as adolescentes de nuestra sociedad poseen herramientas para intimar emocionalmente con sus parejas, de manera abierta, empática y respetuosa; lo que contribuye al mantenimiento de relaciones armónicas y placenteras. Les corresponde entonces a educadores/as, cientistas sociales y otras personas implicadas, promover, desde los programas de estudio, los medios de difusión masiva, entre otras vías, una educación de la sexualidad enriquecedora que incluya el valor de los afectos y la comunicación.

Se demanda, por tanto, actualizar y potenciar lo que se viene haciendo en estos ámbitos, así como explorar posibles nuevos caminos para hacerle frente al desafío presente, y en especial los grandes retos prospectivos.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, M. (1993). *La comunicación familiar. Su influencia en la formación de adolescentes y jóvenes* (Tesis doctoral en Ciencias Psicológicas). Facultad de Psicología, Universidad de la Habana, Cuba.
- Álvarez, M. y Díaz, M. (1989). *Características de la comunicación en parejas que van a contraer matrimonio* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Álvarez, M. y Puñales, A. (1989). *Algunas características de la comunicación y de las relaciones de pareja* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Campoalegre, R., Portieles, I., Solares, L., Hernández, R., Manreza, Y., Riestra, C., Cordero, K. y Cabrera, E. (2013). *Mapa integrado de las investigaciones sobre familias cubanas en el CIPS de 1985 al 2011* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Capponi, R. (2000). *Los secretos de la IE y la buena sexualidad*. Editorial Grijalbo.
- Castro, P., Torres, M. y López, A. (2006). *Educación Sexual con los jóvenes de preuniversitario, educación técnica y universidades pedagógicas*. Ministerio de Educación.
- Díaz, M. y Durán, A. (1999). *PRECOM: Prepararnos para la comunicación. Programa educativo dirigido a padres y madres. Preparación para la convivencia humana y las relaciones interpersonales* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Díaz, M., González, O., García, A. y Chávez, M. (2002). *Programa educativo dirigido a adolescentes y jóvenes. Preparación para la relación de pareja y la convivencia familiar* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Fernández, L. (2003). *Personalidad y vínculo amoroso*. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.

- Fromm, E. (1982). *El arte de amar. Una investigación sobre la naturaleza del amor*. Editorial Paidós.
- González, A. y Castellanos, B. (2006). *Sexualidad y Géneros. Alternativas para su educación ante los retos del siglo XXI*. Editorial Científico-Técnica.
- López, F. (1990). *Educación sexual*. Fundación Universidad, Empresa Madrid.
- Manreza, Y. (2015). *Sistema de talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes tardíos del IPU “Kim Il Sung* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Ministerio de Educación (2006). *Programas Onceno Grado. Educación Preuniversitaria. Segundo Año. Educación Técnica y Profesional*. Editorial Pueblo y Educación.
- Puentes, Y. (2008). La familia en la educación de la sexualidad: un enfoque filosófico. *Revista Sexología y Sociedad*, 14(38), 9-17.
- Puñales, A., Reca, I. y Caño, M. (1989). *Recomendaciones para la elaboración de un plan de medidas dirigido al perfeccionamiento de la preparación de los jóvenes para la vida familiar* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Real, M. E. (2011). *Intimidad emocional y relación de pareja*. Editorial Científico-Técnica.
- Reca, I., Álvarez, M. y Puñales, A. (1990). *Medidas para el perfeccionamiento del modo de vida y la función formadora de la familia con hijos adolescentes y jóvenes* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Rodríguez, A. (2007). *Sistema de actividades para contribuir al desarrollo del amor en la relación de pareja del estudiantado de la licenciatura en Educación Primaria* (Tesis de maestría en Ciencias Pedagógicas). Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.
- Rodríguez, A. (2013) ¿Sabemos disfrutar de nuestra intimidad? *Revelaciones* [Programa de televisión]. Canal Habana.

- Rodríguez, A. (2014). *Estrategia pedagógica de educación de la sexualidad para el desarrollo del vínculo erótico amoroso en la relación de pareja del estudiantado de la carrera de Educación Primaria* (Tesis doctoral en Ciencias Pedagógicas). Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas, “Enrique José Varona”, La Habana, Cuba.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor. Intimidad, amor y compromiso*. Editorial Paidós.
- Torres, B. (2006). *Hablemos de sexualidad. Inquietudes más frecuentes sobre la sexualidad, el amor y la pareja*. Editorial Científico-Técnica.
- Torres, B. (2008). *La sexualidad en la adolescencia. ¿Amiga o enemiga?* Editorial Científico-Técnica.
- Valle del, B. (s.f.). *Talleres de educación de la sexualidad para la formación de profesores/as generales integrales de secundaria básica* (núm.1) [Manual]. Facultad Ciencias de la Educación, Universidad de Ciencias Pedagógicas, “Enrique José Varona”.
- Willi, J. (1997). *The significance of romantic love for marriage*. Reinbek.
- Willi, J. (2002). *La pareja humana: relación y conflicto*. Editorial Morata.

Familias en situación de vulnerabilidad social: Un estudio de caso en La Habana

Rosa Campoalegre Septien, Ernesto Chávez Negrín, Milagros Samón Quiala, Felicitas Regla López Sotolongo, Yudelsy Barriel Díaz, Yanel Manreza Paret

Introducción

El presente artículo sintetiza los aspectos principales del resultado de investigación “Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros El Fanguito, La Güinera, La Corea y El Palenque”, concluido en 2016, el cual fue desarrollado por el Grupo de Estudios sobre Familia (GESF) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

El mismo reviste una especial importancia, en correspondencia con uno de los principios estructuradores del modelo cubano de bienestar: el humanismo. Se vincula directamente con las estrategias de desarrollo humano, equidad y justicia previstas en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, que tiene entre sus propósitos fundamentales, diseñar políticas diferenciadas para la atención específica a grupos con necesidades especiales, prestando particular atención a los “grupos vulnerables” de la población (Partido Comunista de Cuba [PCC], 2016).

La cuestión a resolver apunta al desfase entre la situación de las familias en situación de vulnerabilidad social y la cobertura real para la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, con una visión integradora y participativa enfocada hacia el bienestar familiar. En consecuencia, se delimita el problema científico: ¿Cómo contribuir a la atención de familias en situación de vulnerabilidad social en barrios seleccionados de la provincia de La Habana, en el contexto de la actualización del modelo económico y social cubano?

Desde una perspectiva crítica, es analizada la problemática social de estas familias en medio de las transformaciones que genera la actualización del modelo económico social cubano y sus impactos sociales. En tal sentido, examina realidades, argumenta tensiones, de/construye mitos y prejuicios acerca de las familias en situación de vulnerabilidad social, encarando alternativas de cambio.

Se trata de que las familias emerjan no sólo como objeto de atención, desde un enfoque carencial y asistencialista que las circunscribe a beneficiarias en la provisión de bienestar, y pasen a ser consideradas agentes claves para el desarrollo social.

Sobre esta base aporta no solo un diagnóstico social de la problemática, sino que se adentra en los elementos que contribuyen a la atención de las familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros estudiados.

Marco teórico-conceptual

Las aproximaciones analíticas para el estudio sistemático de la vulnerabilidad social se desarrollaron en la década de 1990, al establecerse distinciones con respecto a otros conceptos afines, como el de pobreza.

El término de vulnerabilidad se ha considerado más amplio que el concepto de pobreza al trascender la necesidad resultante sólo de la insuficiencia de ingresos, y al abrir espacios y oportunidades para el debate y acción sobre las políticas públicas, en especial, las de empleo.

Investigadores(as) de todo el mundo han estudiado la vulnerabilidad. Entre ellos/as se encuentra Moser (1998), y en el contexto latinoamericano, con un estudio sistemático sobre el tema, se han destacado autores como Castel (2004, 2010); Filgueira (2001); Hillesheim, Cruz (2008); Kaztman (1999, 2000) y Rodríguez (2000); en los trabajos compilados por Attanasio y Székely (1999) sobre seis países de la región; Busso (2001); Moreno (2008); Ruiz (2011) y Sojo (2012).

Desde una perspectiva sociodemográfica, se ubican las investigaciones desarrolladas en el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) (2001, 2002) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de conjunto con la CELADE sobre cinco países de la región (1999a y 1999b); Pizarro (2001); Rodríguez (2000); y en Cuba se encuentran autores de la temática como: Espina (2008, 2010); Espina et ál. (2011); Farías (2014); Íñiguez (2004); Peña y Proenza (2009) y Zabala (2010, 2014).

Como tendencia, estas investigaciones sostienen que el enfoque de la vulnerabilidad social está en pleno proceso de construcción teórica y operacionalización metodológica. Al respecto, ha sido valorado que, “El desarrollo de este embrión conceptual y la evaluación de su contribución a los problemas sociales más acuciantes de nuestro tiempo requiere de un período de maduración mientras se acumulan y evalúan los resultados de estudios sistemáticos” (Kaztman, 2000, p.3).

El marco teórico en torno a la vulnerabilidad social, muestra que esta ha sido definida a escala mundial de formas muy diversas y a partir de elementos diferenciados, entre los que se cuentan el riesgo, el estrés, la susceptibilidad, la adaptación, la elasticidad, la sensibilidad o las estrategias para enfrentarlas.

No obstante, coinciden en general, al señalar que la vulnerabilidad social es una condición de riesgo o indefensión, la susceptibilidad a sufrir algún tipo de daño o perjuicio, o de padecer la incertidumbre. A partir de allí, los/as autores/as tratados/as tienden a concentrarse en dos principales interpretaciones de la vulnerabilidad social: como fragilidad o como riesgo (Moreno, 2008).

La primera concepción asume que la vulnerabilidad es un atributo de individuos, hogares o comunidades, que están vinculados a procesos estructurales que configuran situaciones de fragilidad, precariedad, indefensión o incertidumbre. Se trata de condiciones dinámicas que afectan las posibilidades de integración, movilidad social ascendente o desarrollo; están correlacionadas con procesos de exclusión social, que se traducen en trayectorias sociales irregulares y fluctuantes. La segunda interpretación se concentra en el efecto conjunto de factores de riesgo que aquejan a diversas unidades sociales. Desplaza su atención de los atributos hacia el plano de la distribución de riesgos, que son consecuencia de procesos colectivos de toma de decisión y que se confrontan con las concepciones vigentes sobre la seguridad. Un individuo, hogar o comunidad es vulnerable como resultado del efecto conjunto de múltiples factores de riesgo, que configuran una situación o síndrome de vulnerabilidad social. Si bien estos factores están asociados a la distribución desigual de bienes y recursos, el foco está puesto en la forma que se distribuyen los factores de riesgo en una sociedad.

Para el abordaje del tema, en el contexto cubano, constituyen valiosos antecedentes las investigaciones sobre desigualdad social y pobreza en Cuba con enfoques socioestructural, psicosocial y socioeconómico, desarrolladas dentro y fuera del CIPS. Cabe destacar los resultados del Grupo de Estudio sobre Estructura y Desigualdades, con énfasis en los siguientes: “Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad” (Espina, 2008), “Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja” (Espina, 2010) y “Transformación de la sociedad cubana. Contribuciones a un debate actual” (Espina et ál., 2011).

A ellas se unen otras investigaciones entre las que se destacan: “Capital social y pobreza urbana: el lugar de las instituciones oficiales en la superación de la precariedad en territorios periféricos de Ciudad de La Habana, Cuba” (Peña y Proenza, 2009); “Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana” (Peña, 2014); Familia y pobreza en Cuba” (Zabala, 2010) y “Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores” (Zabala, 2014).

Las definiciones conceptuales de familias cubanas han variado en correspondencia con las transformaciones socio-históricas que han tenido lugar en el país, tras el triunfo revolucionario en el año 1959, que modificaron radicalmente las bases estructurales de la sociedad y permitieron el establecimiento de una política social dirigida a elevar la calidad de vida de la población.

A partir de la década del noventa, con el derrumbe del campo socialista en Europa Oriental y la agudización del bloqueo económico, comercial y financiero de los Estados Unidos, se produce un prolongado período de crisis económica caracterizado por agudas contradicciones y un marcado deterioro de las condiciones de vida de la población que profundiza la hiperbolización de la función económica de la familia en detrimento de las restantes. Sus efectos repercuten en las familias no sólo en la solución de los problemas materiales, sino en la reestructuración de sus relaciones, composición, normas y valores.

También el GESF del CIPS muestra importantes antecedentes, siendo el más relevante “Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos”, donde se valora que:

Según su estructura interna las familias más vulnerables serían las muy numerosas y con representación de varias generaciones, las familias monoparentales, las que tienen varios hijos en edad preescolar y escolar, y aquellas en las que hay integrantes con limitaciones importantes de salud. Por sus características socioeconómicas, las familias en peor situación son las acogidas a los servicios de Asistencia Social, las que perciben ingresos por debajo de la media, las que tienen muchos miembros económicamente dependientes y las que viven en condiciones precarias: en albergues, locales de trabajo, viviendas improvisadas, habitaciones en cuartería, bohíos, viviendas apuntaladas, o de alto deterioro constructivo, o en situaciones de hacinamiento y promiscuidad. (Chávez et ál., 2008, p.70)

Se asiste a una nueva polarización del cuadro familiar con un polo de amplia ventaja y otro de vulnerabilidad social, mediados por una amplia franja de familias que logra mantener estándares adecuados de satisfacción de sus necesidades o al menos estado básico de sostenimiento, pero con elevado costo familiar e individual: la polarización se caracteriza por su estabilidad perspectiva. Al interior de los grupos identificados existen otras diferenciaciones con la tendencia emergente a la formación de nuevos grupos y una ampliación de la vulnerabilidad.

La vulnerabilidad familiar, como tendencia de continuidad, debe entenderse de forma integradora, en la que confluyen los aspectos socioeconómicos y materiales, las subjetividades y prácticas cotidianas de las familias, sobre la base del modelo de funcionamiento familiar.

Es valorada en la complejidad de sus daños, la estabilidad de los mismos y sus significados para la transformación social sobre bases preventivas.

Se define como familias en situación de vulnerabilidad a “aquellos grupos familiares que, dadas determinadas características específicas, relativas a: lugar de residencia, estructura interna, condiciones socioeconómicas y jefatura de hogar, reciben con mayor fuerza los impactos negativos del proceso de crisis y reajuste económicos” (Campoalegre, 2013, pp. 7-8).

La conceptualización ha sido desarrollada atendiendo a que el núcleo teórico estructural de la vulnerabilidad social en las familias, concreta un dinámico continuo desde la inseguridad hasta las estrategias de afrontamiento. La vulnerabilidad social en las familias, es un proceso que transita por el riesgo, el daño y las respuestas de grupos familiares específicos ante determinados eventos críticos, coyunturas o contextos sociales en dinámicas locales y transnacionales.

Estas familias no sólo reciben con mayor fuerza los impactos negativos del proceso de crisis y reajuste socioeconómicos, sino que tienen menor posibilidad real para estructurar estrategias familiares coherentes ante este complejo proceso. En ello influye la articulación entre su situación actual, cómo llegaron a la crisis y las posibilidades que tienen para enfrentarla. En consecuencia, se aprecian la sobrerrepresentación de grupos específicos y la convergencia de variadas situaciones que conforman cierto patrón de vulnerabilidad (Campoalegre, 2013, 2014).

El análisis de la vulnerabilidad asociadas a partir de fuentes internacionales y nacionales consultadas conduce al GESF al siguiente posicionamiento:

Las familias en situación de vulnerabilidad son los grupos familiares sobre los cuales, debido a determinadas características tales como: lugar de residencia, estructura interna, condiciones socioeconómicas, jefatura de hogar, riesgo ambiental, condicionantes históricas y socioculturales, recaen con mayor fuerza los efectos de crisis u otros factores negativos y tienen menor capacidad para afrontarlos. (Campoalegre et ál., 2016, p. 15)

Estos presupuestos teóricos transversalizaron la investigación, permitiendo seguir una ruta metodológica que se presenta en el siguiente acápite.

Metodología

La investigación articula las perspectivas cuantitativa y cualitativa, mostrando énfasis en esta última. El eje transversal de la investigación es la interseccionalidad (Segato, 2010), vista desde las epistemologías críticas del pensamiento latinoamericano y caribeño. Constituye un estudio de caso de tipo descriptivo, atendiendo a los objetivos planteados, sincrónico, pues emplea un solo período de tiempo y sub-nacional, debido a que las unidades de observación pertenecen a una misma provincia y se circunscriben al espacio local del barrio.

El objetivo general consistió en diseñar un plan de acción que contribuyera a la atención de las familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios seleccionados de la provincia La Habana, en el contexto de la actualización del modelo económico y social cubano. Sus objetivos específicos, a su vez, radicaron en caracterizar a dichas familias, e identificar acciones y actores que contribuyeran a la atención de las mismas.

La estrategia de muestreo utilizada fue la de casos críticos; seleccionando muestras intencionales de sujetos tipos (100 familias en situación de vulnerabilidad social, 26 informantes claves y 10 expertos/as).

Se seleccionaron 25 familias por cada barrio, a partir de la convergencia de los cuatro criterios metodológicos básicos definidos para caracterizar las familias en situación de vulnerabilidad, siendo elemento de inclusión, el que se cumpla al menos con dos de ellos. Estos elementos son:

- Lugar de residencia: territorios con menos nivel de desarrollo socioeconómico, localizados fundamentalmente en las cinco provincias más orientales del país, los que viven en barrios insalubres urbanos y en áreas urbanas con menor dotación de recursos.
- Estructura interna: familias numerosas, monoparentales, hogares unipersonales de adultos/as mayores.
- Condiciones socioeconómicas: familias que reciben asistencia social sin otra fuente de ingreso, familias obreras vinculadas al sector estatal tradicional de la economía nacional, sin otra fuente oficial de ingresos.
- Jefatura de hogar: familias monoparentales, que extinguen sanciones penales de privación de libertad con hijos/as menores de 16 años, ex reclusos/as con hijos/as menores de 16 años, pacientes con el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (VIHS) con hijos/as menores de 16 años, adolescentes sin otro miembro adulto en el hogar, personas con discapacidad.

En las familias estudiadas se trabajó con miembros del grupo familiar que expresan diferencias en cuanto a generación y género. Ellos/as fueron: jefes/as de hogares y niñas, niños y adolescentes.

La muestra de informantes claves se conformó tomando como base la participación, tanto de líderes formales, como informales de las comunidades estudiadas, vecinos de mayor antigüedad en la zona y funcionarios/as estatales que inciden en ella especialmente médicos de las familias, policías y educadores/as. Los/as porteros/as fueron trabajadores/as sociales que atienden los barrios estudiados.

La selección de los/as expertos/as, respondió al criterio de tiempo de experiencia profesional vinculada al tema (más de 10 años), con resultados relevantes en el contexto nacional.

Los barrios seleccionados fueron El Fanguito, en el municipio de Plaza, La Güinera, en el municipio de Arroyo Naranjo, La Corea, en el municipio de San Miguel del Padrón y El Palenque, en La Lisa. El análisis de documentos y las entrevistas a expertos/as indican que estas zonas de la ciudad son con frecuencia etiquetadas como marginales e insalubres, mucha de la información a la que se accede describe a su población en situaciones de pobreza y los visualizan como sitios marcados por la violencia. El tratamiento que se les da está signado en su mayor parte por los prejuicios, las miradas folklorizantes y el asistencialismo en materia de política pública.

Los métodos y técnicas empleados fueron el análisis-síntesis; el histórico-lógico; el análisis de documentos; la entrevistas a expertos/as, a jefes/as de hogar y a informantes claves. También se aplicó el dibujo infantil; la composición a adolescentes; la observación y la técnica Zocodis⁵⁰. El trabajo de campo se realizó de manera escalonada en cada barrio iniciándose por El Fanguito y culminando en El Palenque. Sobre la base de tales criterios con vistas a la aplicación se organizaron equipos de dos personas integrados por investigadores/as y trabajadores/as sociales, capacitados previamente en dos sesiones de carácter teórico metodológico sobre el tema y en los procedimientos concretos para aplicación de los instrumentos.

⁵⁰ Técnica destinada a la elaboración de mapas sociales. Articula instrucciones cuantitativas y cualitativas. Realiza el mapeo del objeto de estudio dado o parte de él mediante la identificación y evaluación de zonas de concentración, dispersión y silencio (Ver Campoalegre et ál., 2016).

El procesamiento cuantitativo de las entrevistas a las familias fue hecho mediante análisis de frecuencia de los datos de las planillas de recogida de información, a través del empleo del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS versión 18).

La investigación contempló la tramitación inmediata con la Dirección Provincial de Trabajo y Seguridad Social (DPTSS), de las familias en situación de vulnerabilidad agravada.

Caracterización sociodemográfica de las familias estudiadas en situación de vulnerabilidad social

En la muestra de 100 familias sobresalen las extendidas (30 %). Le siguen las monoparentales (28 %), confirmando la tendencia a que este tipo de familia vaya desplazando a las nucleares de tipo clásico (10 %). En la tercera posición están los hogares unipersonales (12 %), en correspondencia con el proceso de envejecimiento poblacional en el país, ya que se manifiesta, como tendencia, que la persona que conforma este tipo de hogar es adulta mayor.

La jefatura de hogar se concentra en mujeres (78 % del total de familias de la muestra), lo cual ratifica la ponderación del modelo patriarcal imperante en nuestra sociedad que reproduce la feminización de las tareas domésticas y de cuidados.

Existe un predominio de personas adultas en el rango de 41 y 50 años (25 %). Esta cifra es similar al comportamiento nacional (26 %) y de La Habana en particular (26,3%) (Oficina Nacional de Estadística e Información [ONEI], 2016).

En este análisis resulta importante el enfoque de género y generacional. La muestra corroboró que la edad y el género están relacionados con la existencia de altos índices de discapacidad y sus implicaciones en la provisión de los cuidados. Ello se corresponde con los resultados del Censo de población efectuado en el 2012 reflejó que las mujeres representan casi el 53% de la población anciana en Cuba y constituyen el 56,5% entre las personas de 80 años y más. Las mujeres tienen una mayor esperanza de vida geriátrica (23,6 años) que los hombres (21,0 años), pero su calidad de vida es menor (Chávez, 2015).

En dos de los barrios trabajados se encontró el mayor monto de familias que tienen miembros con alguna discapacidad, principalmente mental, físico-motora y visual. En esta situación se encuentra el 68 % y el 60 % de las familias entrevistadas en El Fanguito y La Güinera, respectivamente. La discapacidad más frecuente entre los habitantes de las familias que conforman la muestra de La Güinera (36 %) y La Corea (20 %) es de tipo mental, mientras que en El Fanguito se hallaron más sujetos débiles

visuales (20 %) o con alguna discapacidad físico-motora (16 %); esta última también afecta en este por ciento a los habitantes que se entrevistaron en El Palenque. De modo que se hace necesario poner énfasis en la política pública encaminada a la atención de las personas mayores con necesidades especiales debido a discapacidades, que además se halla al frente de sus hogares en situación de vulnerabilidad.

En cuanto al color de la piel, en el total de familias estudiadas predominó la negra y mestiza⁵¹ para un 51 % y 32 %, respectivamente, denotándose la baja presencia de personas blancas.

El nivel escolar de la muestra estudiada presenta un 20 % de nivel primario, 43 % de nivel secundario, 26 % de nivel preuniversitario y únicamente poseen nivel universitario de escolaridad tres mujeres pertenecientes al Fanguito y al Palenque. El 38 % de las personas que poseen solamente el noveno grado son mujeres negras o mestizas, lo que no se corresponde con el peso fundamental que tienen las féminas en la fuerza técnica del país.

La mayoría de las familias han residido en el barrio por más de 30 años, lo cual apunta a la reproducción generacional de la desventaja social, que limita la capacidad de aprovechar plenamente las políticas públicas inclusivas que promueve el modelo cubano de bienestar. En los barrios trabajados se ha comprobado la reproducción intergeneracional de la pobreza y vulnerabilidad, vivir en esas comunidades, genera, desde las prácticas de las familias, menos posibilidades para accesos y sostenimiento de procesos de desarrollo.

Esta caracterización señala que la vulnerabilidad social muestra un patrón específico, atendiendo a la interseccionalidad entre género, color de la piel y territorio, con predominio de mujeres negras adultas mayores que asumen la jefatura de hogar y que han residido preferentemente desde hace más de 30 años en territorios que se distinguen por su desventaja social.

⁵¹ El término para referirse al color de la piel se encuentra actualmente en discusión por académicos/as, discurre por “mestiza”, “mulata” y “parda”, sin llegar a un consenso. En el artículo se emplea “mestiza”, a partir del posicionamiento del Censo de población y viviendas (2012) y su tratamiento en las estadísticas oficiales al respecto.

Condiciones de vida familiares y subjetividades en su interior

En la investigación se analizaron las condiciones de vida familiares mediante la triangulación de los resultados de la observación y las entrevistas, explorándose el territorio, las condiciones de la vivienda, la actividad laboral de los miembros adultos y el empleo del ingreso familiar.

El mayor porcentaje de las familias (47 %) vive en casas, y en segundo lugar en viviendas improvisadas (29 %) con construcciones precarias que no reportan seguridad para sus habitantes. El espacio en los hogares es reducido, lo que ha contribuido al hacinamiento, fundamentalmente en El Fanguito (72 %).

Con respecto a la situación laboral, en el 40 % de estas familias ningún miembro trabaja en el mercado formal y en el 32 % solo lo hace una persona. Así, el 72,7 % de las familias viven, en términos formales, de subsidios del Estado o del salario de uno de sus miembros. El trabajo estatal no se prioriza entre las estrategias familiares.

Las dificultades en cuanto a ingresos quedan evidenciadas en las escasas entradas económicas monetarias con que cuentan estas familias, de manera regular y por vías legales. Casi la totalidad (92 %) de los/as jefes/as entrevistados/as afirman emplear sus ingresos principalmente en la alimentación.

La subjetividad familiar expresa un reflejo particularizado, único e irreplicable del medio externo. En el caso de las familias, no es una simple sumatoria de las interpretaciones individuales de sus miembros. La imagen familiar se conforma matizada por las crisis normativas o paranormativas vividas y el contexto histórico-social concreto en que se desarrolla.

Las personas entrevistadas perciben a su familia según la composición, establecida a través del parentesco (71 %). Aun cuando un gran número de ellas están en condiciones de vida muy precarias, el concepto de la familia es defendido por sus miembros, lo que representa una fortaleza de índole humana, que es de gran ayuda para paliar las dificultades por donde transitan estas.

Sin embargo, el papel de las familias en la formación de sus miembros, muestra sólo un 1 % en las respuestas de los sujetos de estudio, siendo un signo alarmante al desvalorizar la importancia de la institución en este sentido. La indagación sobre los cuidados de hijos/as, muestra una evidente polarización hacia la figura de la mujer; sólo un 3 % de la muestra reconoce al padre como encargado del cuidado, lo cual refuerza la reproducción del modelo patriarcal de familia.

Al examinar los problemas que afectan a las familias destaca la preeminencia de la vivienda (47%). Tal comportamiento se explica por la convergencia de tres conflictos: el mal estado de las mismas, el hacinamiento y el status de ilegalidad que poseen, lo cual les impide beneficiarse plenamente del programa social que desarrolla el país en este campo y los coloca en un callejón sin salida que tributa al reforzamiento de la marginalidad y la exclusión.

En segundo lugar, señalan los problemas de carácter económico, en los que incide la situación laboral y los ingresos. En tercer lugar, los problemas en la esfera de salud (12 %), relacionados fundamentalmente con la lejanía de centros de atención de nivel primario y farmacias.

Resalta que es mayor la identificación de la salud como problema que afecta más a las mujeres que a los hombres, hipotetizando que se debe a la sobrecarga de tareas que ellas realizan.

Las mujeres entrevistadas, son las únicas que declaran problemas de convivencia a lo interno de la familia. Mientras el género masculino plantea problemas sociales. Ello refuerza el discurso clásico discriminatorio en cuanto al género donde se asigna el ámbito privado del hogar a la mujer y el ámbito público al hombre.

En paralelo, informantes claves muestran un panorama de mayor integralidad, cuando analizan los problemas principales que se manifiestan en el barrio, identificando algunos como: malas relaciones intrafamiliares, situación delictiva agravada, alta incidencia de la violencia, consumo de drogas y alcoholismo en la comunidad, precariedad en las condiciones de la vivienda, falta de opciones recreativas.

Entre las principales estrategias ideadas por las familias estudiadas ante la vulnerabilidad se identifican las siguientes: trabajo por cuenta propia, actividades no formales; apoyo estatal y otras vías: prostitución, salida del país y remesas.

Otro aspecto estudiado de especial significación giró en torno al placer/displacer familiar. La unidad de la familia constituye el rasgo distintivo que señalan los sujetos de estudio como mayor causante de placer familiar (47 %), aparece de modo menos significativo la presencia de expresiones de afecto (31 %). Por otro lado, identifican los conflictos de comunicación como elemento que causa mayor displacer en el hogar (29 %), relacionado fundamentalmente con las tensiones intergeneracionales, aunque de manera más moderada (5 %) y el hacinamiento en el hogar.

Vulnerabilidad social desde el prisma de niños, niñas y adolescentes

Los principios rectores de la Convención sobre los Derechos del Niño, de 1989, constituyeron uno de los referentes para medir la subjetividad de niños/as y adolescentes de los hogares trabajados. Esta Convención reconoce “...el derecho de todo niño a un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social” (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF], 1989, p. 21).

En las técnicas aplicadas a 25 niños/as, y 17 adolescentes, se observa como tendencias predominantes dificultades en la comunicación, apatía social, problemas en su esfera emocional y falta de expectativas. Estos resultados se muestran en el Dibujo “Mi familia”, a partir del estropeo en las figuras humanas y la pobre calidad de las representaciones.

Estos indicadores se refuerzan ante el silencio de sus familiares durante las entrevistas realizadas. Se constatan síntomas de angustia, ansiedad e inhibición de la respuesta emocional, así como conflictos intrafamiliares.

A pesar que los/as niños/as viven en condiciones de hacinamiento, en la mayoría de los dibujos las casas reflejadas son de gran tamaño, lo que denota que le otorgan gran importancia a la vivienda, al igual que los miembros adultos de sus respectivas familias entrevistados.

En consonancia, las composiciones reflejan el consumo de alcohol de los padres, las madres y otros miembros de las familias como problema que afecta significativamente a los/as adolescentes. Proyectan la concepción de la familia según el parentesco y afloran las dificultades económicas como necesidad sentida, y el mal estado de las viviendas en calidad de problema fundamental que influye en la salud.

Esta mirada constata la vulnerabilidad sentida por niños, niñas y adolescentes y cómo se ha transmitido de una generación a otra y, en consecuencia, son altas las probabilidades de que continúe reproduciéndose.

Impacto de la Actualización del Modelo Económico y Social de la propia voz de las familias

Con respecto al impacto de la Actualización del Modelo Económico y Social, casi la mitad de la muestra considera que han tenido muy pocos efectos positivos, o ninguno.

Sobre las áreas beneficiadas, más de la mitad de las personas entrevistadas no respondieron o contestaron que “ninguna”; algo más de la quinta parte considera que favorece a su familia; un 17 % respondió que se ha beneficiado el país, y muy pocos (7 %) estiman que han traído mejoras para el barrio en el que viven.

En el análisis de los posibles efectos negativos del proceso de cambios, casi la mitad de los/as entrevistados/as consideraron que han sido “muy pocos” o “ninguno”. Paralelamente, cerca de la tercera parte valoró que los efectos negativos han sido “muchos” o al menos “algunos”.

La cuarta parte de la muestra consideró que el área más afectada por los efectos negativos, fue la familia, proporción que se elevó al 44 % en el caso de La Güinera.

La situación económica de las familias entrevistadas, medida a través de la percepción de sus respectivos/as jefes/as, arrojó que un 28 % de ellos/as catalogan a sus familias como “pobres”, un 20 % como “muy pobres”, y un 17 % en “extrema pobreza”.

Debe tenerse en cuenta que, debido a las políticas sociales puestas en práctica por la Revolución, en la década de los ochenta se llegó a considerar que la pobreza en Cuba había sido prácticamente erradicada (Rodríguez y Carriazo, 1983), situación que varió a partir de la grave crisis económica de los años noventa. Sin embargo, aún en esas difíciles condiciones, muchas personas no se percibían a sí mismas como “pobres”, mientras que ahora sí lo sienten.

En ese cambio pueden estar incidiendo varios factores, entre los que sobresale la reducción de las subvenciones estatales a numerosos bienes y servicios, y el consiguiente aumento del costo de la vida. Asimismo, en la actualidad existe un mayor contraste entre las condiciones de vida de diferentes sectores sociales en función de sus ingresos, y también hay un acceso más amplio a información sobre los niveles de vida en sociedades con un mayor desarrollo económico.

Además del efecto acumulativo de una muy prolongada crisis económica que todavía no ha podido ser superada por completo y el incremento del proceso de envejecimiento poblacional, por lo que ello conlleva en cuanto al aumento de la cantidad de personas dependientes.

El hecho de que un sector de la población cubana desarrolle su existencia en tan difíciles condiciones de vida, refleja evidentes contradicciones con varios de los objetivos que se ha propuesto alcanzar nuestra sociedad hasta el año 2030 (PCC, 2016), en particular los referidos a: promover el desarrollo integral y pleno de los seres humanos (objetivo 191), garantizar el crecimiento progresivo y sostenible del

nivel y calidad de vida de la población (objetivo 192), y reducir progresivamente la diferenciación económica y social entre los diferentes territorios del país (objetivo 194). En consecuencia, la elevación de las condiciones materiales y espirituales de vida de las familias en situación de vulnerabilidad social debe constituir una tarea de primera prioridad, por ser este un requisito indispensable para poder crear una sociedad socialista próspera y sostenible, con todos y para el bien de todos y todas.

Hacia un Plan de Acción

El trabajo de prevención y atención social en esta investigación estuvo dirigido a la identificación de los problemas del barrio y el papel de las instituciones y organizaciones para su transformación social, establecer las prioridades de miembros del grupo familiar a atender como beneficiarios/as de este trabajo, y determinar la presencia de reclusos/as y ex-reclusos/as en estos hogares.

Las familias estudiadas establecen una diferenciación entre los problemas que las atañen propiamente y los que afectan al barrio. En este sentido, se mantiene que la mayor percepción de las familias se centra en las dificultades en materia de vivienda. Mientras los problemas referentes a salud, desplazan a los económicos, situándose en segundo lugar.

Emerge la violencia en el tercer lugar, que tiende a reconocerse solo la que se origina en el barrio, no así la violencia en el ámbito familiar, aunque ésta es un indicador que identifica la vulnerabilidad social en las familias. Los barrios que reportan la mayor jerarquización de este problema son La Güinera (20 %) y El Palenque (16 %).

A pesar de reconocer algunas actividades por parte de los gobiernos municipales, delegados/as y otras instituciones, también los responsabilizan con los problemas que aquejan a estos barrios y demandan que adopten una posición más activa en la resolución de los asuntos que les atañen.

Acerca de las posibles acciones que se pueden realizar en el barrio para solucionar los problemas, las familias entrevistadas destacan la atención institucional, que expresa la tendencia al asistencialismo. La profusión de concepciones asistencialistas va en detrimento de elementos movilizados de las potencialidades de los individuos, familias y comunidades y ha creado actitudes de receptores más o menos pasivos en muchos sujetos sociales. Se espera o exige la solución social o estatal de problemas y no se activan los recursos personales, familiares o comunitarios para alcanzar nuevas metas o para transformar la realidad en que se vive.

No obstante, se canalizaron las familias con situaciones más graves identificadas durante la investigación, ante la Subdirectora Provincial de Prevención y Trabajo Social en la DPTSS de La Habana, la que daba curso a los mismos. Se estableció el seguimiento de estas acciones y se comprobaron resultados satisfactorios en la ejecución de las acciones.

Los principales problemas identificados en esta investigación y las soluciones a los mismos aportadas por las familias entrevistadas, los/as expertos/as e informantes claves, permitió elaborar la propuesta de un plan de acción para la atención a las familias en situación de vulnerabilidad social estudiadas.

Este plan presupone la devolución de los resultados de la investigación al barrio y a los actores sociales implicados. Se proyecta en tres planos fundamentales: la labor de transformación del barrio, al interior y desde las familias y la atención directa a las familias en situación de vulnerabilidad. En la tabla 1 se presentan algunas de las acciones de transformación propuestas según los problemas identificados, así como las instituciones implicadas en ejecutarlas.

Su objetivo general consistió en: Contribuir al trabajo de prevención y atención social hacia las familias en situación de vulnerabilidad y sus respectivos barrios.

Se tomaron en cuenta como beneficiarios directos a: las familias con niñas y niños, personas mayores, discapacitados/as, jefes/as de hogar con discapacidad, y las personas en conflicto con la Ley penal, entre otros.

Tabla 1. Resumen del Plan de acción propuesto

| Problemas | Acciones de transformación | Participantes |
|------------------|---|--|
| Vivienda | Proponer la legalización de las familias cuyos moradores/as han permanecido más de tres años en estos barrios. Priorizar a estas familias en el otorgamiento de créditos, subsidios y otros beneficios del programa de viviendas del país, especialmente a aquellas que cuenten con miembros catalogados como de los grupos priorizados como beneficiarios directos. | Direcciones de Vivienda, Planificación Física y Unidad Municipal Inversionista de la Vivienda. Actores barriales. |

| Problemas | Acciones de transformación | Participantes |
|-------------------------|--|--|
| Empleo e ingresos | Solicitar a las Direcciones Municipales de Trabajo (DMTSS), el otorgamiento de subsidios y/o la asignación de recursos a las familias que se encuentran entre los grupos priorizados como beneficiarios directos en este plan. | DPTSS. DMTSS implicadas |
| Riesgo ambiental | <p>Coordinar con instituciones especializadas del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), la inclusión de estos territorios en proyectos vinculados a la reducción de riesgos ambientales.</p> <p>Conjugar acciones educativas y obras de saneamiento.</p> <p>Promover la creación de cooperativas de servicios comunales en el barrio para mejorar las condiciones higiénico-sanitarias.</p> <p>Coordinar con el Ministerio de Educación (MINED) para la creación de círculos de interés ambiental en las escuelas enclavadas en estos barrios.</p> | <p>CITMA, CIPS</p> <p>Consejo de la administración municipal</p> <p>Direcciones municipales de Educación</p> <p>DPTSS y DMTSS</p> <p>MINED</p> <p>Provincial en La Habana y</p> <p>Direcciones Municipales implicadas.</p> |
| Institucional/ jurídica | <p>Proponer que la erradicación de la vulnerabilidad social aguda sea incluida entre los objetivos de desarrollo del país hasta el año 2030.</p> <p>Establecer un orden de prioridad en la atención a las familias en situación de vulnerabilidad, sobre la base del patrón a tales efectos desarrollado en esta investigación, en dependencia del nivel de gravedad de cada caso, la naturaleza de la ayuda que ellas requieren y las posibilidades existentes para apoyarlas.</p> | <p>Comisión de implementación de los lineamientos</p> <p>DMTSS</p> <p>implicadas</p> <p>CIPS</p> <p>Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (MTSS)</p> |

| Problemas | Acciones de transformación | Participantes |
|------------------|--|--|
| | <p>Actualizar las regulaciones jurídicas y el manual de procedimientos para la prevención y atención social a fin de lograr darle un carácter más unificado e integral. Eliminar el empleo de los términos “casos sociales” y “casos críticos”, así como otras acciones de etiquetamiento, por las instituciones y organizaciones comprometidas con la atención de estos grupos familiares.</p> | |
| Información | <p>Incluir en el sistema de información estadística e información nacional del país, las variables pobreza, vulnerabilidad social en las familias y color de la piel, hasta el nivel local.</p> <p>Ampliar los niveles de acceso y sistematicidad de la información acerca de los hogares y las familias en situación de vulnerabilidad social.</p> | <p>ONEI MTSS</p> |
| Violencia | <p>Implementar los talleres de convivir en familias sin violencia en cada barrio estudiado.</p> <p>Analizar con el Gobierno Provincial la creación de Talleres integrales de transformación del barrio (TITB), en los territorios estudiados.</p> <p>Coordinar con las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia los grupos de prevención para la atención personalizada a las familias estudiadas.</p> | <p>DPTSS CIPS Gobierno provincial Dirección Provincial y municipales de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC)</p> |

| Problemas | Acciones de transformación | Participantes |
|---------------------|---|---|
| Salud | Realizar un pesquiasaje de adicciones en estos barrios con vistas al establecimiento de un servicio especializado en los mismos. Diseñar un programa sobre la prevención de las adicciones en las escuelas a nivel primario, secundario, preuniversitario y técnico profesional de estos territorios. | Gobiernos locales Ministerio de Salud Pública (MINSAP) Gobiernos locales MINED CIPS |
| Atención a reclusos | Actualizar el potencial de reclusos en los barrios, a fin de brindar a las familias la atención diferenciada a los menores que convivían en ellos/as a través de la Tarea Confianza que desarrolla el Ministerio del Interior (MININT) | MININT, FMC DPTSS y DMTSS |
| Cultura | Fortalecer la Casa de la Cultura del Palenque. Evaluar la factibilidad de la creación de casas de la cultura en los barrios; Fanguito, Güinera y, Corea. Asesorar, mediante la coordinación con el Ministerio de Cultura (MINCULT), los Consejos Populares y los líderes formales e informales, la creación de proyectos socioculturales en los barrios estudiados. Acondicionar áreas deportivas y dotarlas de instructores. Vincular a glorias del deporte para el despliegue del movimiento deportivo a nivel de barrio, desde las potencialidades y contextos de cada uno. | MINCULT |

| Problemas | Acciones de transformación | Participantes |
|---|--|---|
| Formación de capacidades para el cambio | <p>Socializar los resultados de esta investigación a: familias residentes en el barrio, informantes claves, Poder Popular a escala local, funcionarios/as de: MTSS, MINED, MINCULT, Policía Nacional Revolucionaria (PNR), Instituto Nacional De Recreación (INDER), MINSAP, Direcciones Municipales de la Vivienda, Medios masivos de comunicación, PCC, organizaciones sociales y de masas, religiosas y otras pertenecientes a la sociedad civil cubana que inciden en los barrios.</p> <p>Capacitación de actores locales de acuerdo a los contextos y escenarios de la sociedad cubana actual, con la participación de grupos de actores sociales de los cuatro barrios estudiados.</p> <p>Identificar e incorporar a los estudios a los/as niños/as y adolescentes desvinculados/as del estudio en el barrio, mediante opciones diferenciadas.</p> | <p>CIPS</p> <p>Gobiernos a escala provincial y local</p> <p>MTSS, MINED, MINCULT, PNR, INDER, MINSAP, Unión de Jóvenes Comunistas (UJC)</p> |

Fuente: Campoalegre et ál. (2016).

Conclusiones

La caracterización de las familias en situación de vulnerabilidad social estudiadas en los barrios seleccionados arroja un patrón en el que sobresalen las familias extendidas, monoparentales y los hogares unipersonales, con jefatura de hogar femenina; preferentemente de personas negras y mestizas, adultos medios y mayores, con bajo nivel de escolaridad, que tienden a presentar discapacidad físico-motora y/o visual. Esta caracterización señala un desafío en materias de políticas públicas con énfasis en los cuidados. Se mantiene la sobrerrepresentación de las personas negras y mestizas en situación de vulnerabilidad social. Ello sugiere hacer una relectura de la discriminación racial en el país, o en la capital, pues los datos obtenidos arrojan que, de cien familias en situación de vulnerabilidad estudiadas en los cuatro barrios, el 83 % son personas negras y mestizas.

La subjetividad familiar redescubre la significación de las familias, en dos direcciones: parentesco y dos binomios vitales: problemas-estrategias familiares y placer-displacer.

Se coloca como problema principal la vivienda, el que precede incluso a los de tipo económico y de salud, ambos constatados al caracterizar la muestra. También, se destaca la desvinculación laboral al mercado formal del trabajo y la presencia de discapacidades de tipo mental, físico-motora y visual, en correspondencia con la distribución de edades de la muestra. Informantes y expertos/as aportan una visión más crítica de las familias, en las que identifican diversos tipos de violencias y los conflictos con la ley.

Desde los/as niños/as y adolescentes de las referidas familias se obtiene una mirada que dé/construye algunos códigos centrales sustentados por los/as adultos/as entrevistados/as, acerca de la violencia y las relaciones interpersonales en el ámbito familiar.

Según la apreciación de la mayoría de las personas entrevistadas, el perfeccionamiento del modelo económico y social que se ha venido aplicando en el país desde el año 2011, no ha traído hasta el momento modificaciones importantes en sus vidas. Si bien algunos de los pocos cambios percibidos los consideran favorables, otros los evalúan como negativos para sus respectivas familias.

Las dos terceras partes de los/as entrevistados/as consideran que sus familias son “pobres”, “muy pobres” o están “en situación de extrema pobreza”, en especial estas dos últimas categorías representan condiciones de vida altamente insatisfactorias, que no solo afectan a los miembros de estas familias desde el punto de vista material, sino también en lo que respecta a su desarrollo espiritual y humano.

Sería indispensable, por tanto, que en el Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030, se le otorgue a esta problemática toda la prioridad necesaria, de modo que ello se traduzca en la elaboración y puesta en práctica de políticas y programas efectivos para la erradicación en el menor plazo posible de las formas más agudas de la vulnerabilidad social en nuestro país.

Los resultados de la investigación muestran el desfase entre la situación de las familias en situación de vulnerabilidad social y la cobertura real para la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales, con una visión integradora y participativa enfocada hacia el mejoramiento de la calidad de vida, mediante estrategias de empoderamiento.

Los enfoques y herramientas teórico-metodológicas desarrolladas o aplicadas que han posibilitado profundizar y contribuir a la transformación de la problemática de las familias en situación de vulnerabilidad social han sido los siguientes:

- La de/construcción del concepto de vulnerabilidad social en las familias, asumiéndose desde una visión integradora que trascurre del riesgo, el daño y la respuesta y no se identifica con la pobreza.
- La conformación del patrón de vulnerabilidad social que identifica la sobrerrepresentación de grupos familiares específicos y sirve como instrumento de diagnóstico y de atención.
- La interseccionalidad de género, raza y generación y territorio como base de las políticas públicas en este campo.
- La articulación entre el empleo de informantes claves y porteros(as) para el trabajo de campo y las acciones de transformación.

Paralelamente, de manera gradual, participativa y diferenciada, ha sido construido el plan de acción integrado para la atención a las familias en situación de vulnerabilidad, en los barrios seleccionados. Este plan tiene como punto de partida los problemas identificados y el análisis de las estrategias familiares en función de lograr la sinergia de los actores sociales implicados en las soluciones. En él se priorizan las áreas fundamentales de desarrollo local tales como: vivienda, empleo e ingresos, información, violencia, salud, formación de capacidades para el cambio y situación delictiva.

Resulta significativo que los/as expertos/as valoran que las acciones con vistas a transformar la problemática de las familias en situación de vulnerabilidad no solo dependen de las políticas públicas encaminadas a resolver estos problemas, sino que requieren de la articulación coherente entre lo económico, las acciones de educación familiar y la subjetividad individual y colectiva. Lo decisivo es fortalecer el ámbito familiar desde todos los puntos de vista. Durante el desarrollo de la investigación, y en la medida de lo posible, se trató de ir buscando soluciones y gestionando alternativas de mejoramiento para aquellas situaciones familiares detectadas que resultaban más apremiantes.

En todos los casos, ello se hizo en estrecha vinculación con las personas y familias afectadas, y tomando en cuenta sus necesidades y criterios de cómo enfrentar los problemas en cuestión. De este modo, la investigación no se limitó solamente al estudio de la problemática de las familias cubanas que se hallan en situación de vulnerabilidad social, sino que procuró contribuir en alguna medida a encontrar vías de mejoramiento para ellas, pues ese es en realidad el máximo objetivo y el fin último del proyecto.

Referencias bibliográficas

- Attanasio, O. y Székely, M. (1999). Pobreza y activos en la América Latina. *El Trimestre Económico*, 66(3), 317-364.
- Busso, G. (junio, 2001). *Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para América Latina y el Caribe a comienzos del siglo XXI*. Documento preparado para el Seminario Internacional Las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL y CELADE.
<http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/vulnerabilidad-social-nociones-e-implicancias-de-politicas-para-latinoamerica-a-inicios-del-siglo-xxi.pdf>
- Campoalegre, R. (2013). Familias cubanas en transición. En M. I. Domínguez, J. C. Campos y M. Rodríguez-Mena (ed.), *Caudales 2013* (pp. 15-21). Publicaciones Acuario.
- Campoalegre, R. (mayo, 2014). *Género y cuidado en familias latinoamericanas y caribeñas en situación de vulnerabilidad social*. Trabajo presentado en el seminario Nuevas realidades y dinámicas de las familias latinoamericanas en el contexto globalizador, CLACSO. <http://www.clacsovirtual.org/>
- Campoalegre, R., Chávez, E., Samón, M., Castro, A., González, L., Tejeda, J., López, F., Barriel, Y. y Manreza, Y. (2016). *Un estudio sobre familias en situación de vulnerabilidad social en los barrios habaneros El Fanguito, La Güinera, La Corea y El Palenque* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Castel, R. (2004). *La inseguridad social, ¿qué es estar protegido?* Ediciones Manantial.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Fondo de Cultura Económico.
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (septiembre, 2001). *Informe de la Reunión de Expertos*. Seminario Internacional sobre las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, Chile. <http://hdl.handle.net/11362/20046>
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2002). *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*. <http://hdl.handle.net/11362/13053>

- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1999a). *Vulnerabilidad demográfica y desventajas sociales: el caso de Chile*. <http://hdl.handle.net/11362/31289>
- Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía-Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1999b). *Vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe*. <https://handle/11362/31258>
- Chávez, E. (noviembre-diciembre, 2015). *El envejecimiento demográfico cubano y sus implicaciones para el trabajo de cuidado* Ponencia presentada en el XXX Congreso ALAS “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”, Asociación Latinoamericana de Sociología, San José, Costa Rica. <https://sociologia-alas.org>
- Chávez, E., Durán, A., Valdés, Y., Gazmuri, P., Díaz, M., Padrón, S. y Pérez, M. (2008). *Las familias cubanas en el parteaguas de dos siglos* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Espina, M. P. (2008). *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*. CLACSO.
- Espina, M. P. (2010). *Desarrollo, Desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario.
- Espina, M. P., Fernández, J.A. y Triana, J. P. (2011). Transformación de la sociedad cubana. Contribuciones a un debate actual. En Y. Cruz, F. García, C. García, J. I. Fernández y D. Delgado (ed.), *Cuadernos del CIPS 2010: Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 17-44). Publicaciones Acuario
- Filgueira, C. (junio, 2001). *Estructura de oportunidades y vulnerabilidad social. Aproximaciones conceptuales recientes*. Documento preparado para el Seminario internacional Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, CEPAL y CELADE. <https://docplayer.es/34581522-Estructura-de-oportunidades-y-vulnerabilidad-social-aproximaciones-conceptuales-recientes-carlos-h-filgueira-ciesu-2001.html>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (1989). *Convención sobre los Derechos del Niño*. Asamblea General de Naciones Unidas. <http://www.un.org>
- Hillesheim, B. y Cruz, L. (2008). Vulnerabilidad e infancia: algunas aproximaciones. *Psicología y Sociedad*, 20(2), 192-199.

- Kaztman, R. (1999). *Activos y Estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. CEPAL.
- Kaztman, R. (2000). *Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social* (Serie Documentos de Trabajo del IPES, Colección Aportes Conceptuales 2). Universidad Católica de Uruguay.
- Moreno, J. C. (2008). *El concepto de vulnerabilidad social en el debate en torno a la desigualdad: problemas, alcances y perspectivas* (Serie 9). Center for Latin American Studies, University of Miami, Working Paper.
- Moser, C. (1998). The Asset Vulnerability Framework: Reassessing Urban Poverty Reduction Strategies. *World Development*, 26(1), 1-19.
- Oficina Nacional de Estadística e Información (2016). *Estudios y datos de la población cubana 2015*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo.
- Partido Comunista de Cuba (2016). *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social hasta 2030: Propuesta de Visión de la Nación, Ejes y Sectores Estratégicos*. <http://www.granma.cu>
- Peña, Á. (2014). Vulnerabilidad ambiental y reproducción de la pobreza urbana. Algunas reflexiones sobre su relación en territorios periféricos de Ciudad de La Habana. En M. C. Zabala (ed.), *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores* (pp. 113-141). Publicaciones Acuario.
- Peña, Á. y Proenza, D. (noviembre, 2009). *Capital social y pobreza urbana: el lugar de las instituciones oficiales en la superación de la precariedad en territorios periféricos de Ciudad de La Habana, Cuba*. Ponencia presentada en el Simposio Internacional CIPS 2009, La Habana, Cuba.
- Rodríguez, J. (2000). *Vulnerabilidad demográfica en América Latina y el Caribe: ¿qué hay de nuevo?* (V Serie Población y desarrollo). Proyecto Regional de Población, CELADE-FNUAP.
- Rodríguez, J. L. y Carriazo, G. (1983). *La erradicación de la pobreza en Cuba*. Editorial Ciencias Sociales.
- Ruiz, N. (2011). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. <http://www.researchgate.net/>

- Segato, R. (2010). *Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial*. Prometeo. <http://nigs.ufsc.br>
- Sojo, A. (2012). Desafíos para la medición de la vulnerabilidad y las políticas públicas pertinentes. Realidad, datos y espacio. *Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 3(2), 5-14.
- Zabala, M. C. (2010). *Familia y pobreza en Cuba*. Publicaciones Acuario.
- Zabala, M. C. (2014). *Algunas claves para pensar la pobreza en Cuba desde la mirada de jóvenes investigadores*. Centro Félix Varela, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba. Publicaciones Acuario.

El campo religioso cubano: diversidad y nuevas dinámicas (2000-2015)

Sonia Jiménez Berrios

Lejos ha quedado en el tiempo el criterio erróneamente enarbolado por muchas personas de que la Religión, y sus mediadores, las instituciones y grupos religiosos por aquello de ocuparse de lo meta social— se reduce al ámbito espiritual privado con poca o ninguna presencia activa y protagónica en el entramado sociopolítico de cualquier nación o territorio.

La historia de la Humanidad y, sobre todo, la más cercana en el tiempo, que es la que ofrece contexto a este trabajo, demuestran lo contrario.

Verdad de Perogrullo dirán muchos, porque estos tiempos convulsos, herederos de otros no más calmos, han visto cómo —muchas veces para bien y otras con cuestionables intenciones— cada vez más iglesias y agrupaciones religiosas ganan solidez en la sociedad civil, pues parte de ella son en calidad de entidades privadas, a pesar de los procesos de secularización y de la existencia de estados laicos en un buen número de países.

Sin pretender hacer un recorrido histórico sobre el devenir de las religiones en Cuba —país centro de nuestra atención—, sus variables visibilidades en el ámbito nacional, sus influencias en los contextos socio-políticos donde emergieron, desarrollaron y lograron distintos niveles de incidencia, resulta necesario tomar un instante de esa historia para mostrar la relación simbiótica y dialéctica entre la religión y los cambios sociales, sin pretender decir la última palabra al respecto ni poseer todas las razones.

Como incidental necesaria, en clave sintética, solo recordar que el entramado entre Iglesia (católica) y Estado/Gobierno ocurre desde antes que se proclamara en 1902 la República mediatizada, dado el hecho conocido que el catolicismo llegó con el “descubrimiento” y se enraizó durante la colonización. Esta relación sufrió cambios relevantes a partir del triunfo de la Revolución, sobre todo al proclamarse el carácter socialista de esta.

A su vez, las expresiones religiosas de origen africano⁵², llegadas al país fruto de la trata de esclavos, sufrieron la demonización y la discriminación (cosas de negros), y aún hoy siguen considerándose por algunos prácticas animistas, típicas de las sociedades primitivas, a pesar de que desde la primera Constitución de la República en Armas se reconocía el derecho a profesar cualquier religión y no se privilegiaba ninguna, hasta la de 1940 —considerada en esa época una de las más avanzadas del continente americano— se enfatizaba el apego a la moral cristiana.

Situación similar a la antes descrita ocurrió con el espiritismo, cuya presencia en el país data de mediados del siglo XIX, e históricamente se ha manifestado a través de tres variantes concretas: el científico o de mesa, seguidores de la doctrina de su ideólogo y sistematizador Allan Kardec; el de “cordón”, con mezcla en sus rituales de las religiosidades indígena, católica y africana, y el “crusao, “cruzado” o “crusado”, muy vinculado a las tradiciones religiosas africanas. Estos dos últimos con arraigos mayores en el oriente del país.

La irrupción de iglesias protestantes a gran escala acaeció durante la intervención militar de Estados Unidos en nuestro país, si bien a finales del siglo XIX hubo misioneros cristianos cubanos, quienes, además de “sembrar obra”, participaron en la guerra de independencia reiniciada en 1895. A pesar de ello, la Iglesia Católica mantuvo su significativa presencia, autoridad y protagonismo en la sociedad.

Sin desconocer la existencia en los años 50 del siglo XX de otras religiones como, por ejemplo, Testigos de Jehová y el judaísmo, las descritas reunían la mayor cantidad de adherentes.

Vale destacar, en este apretado resumen del escenario religioso cubano, que durante ese período regía en el pensamiento y accionar social de las iglesias cristianas el anticomunismo, lo cual respondía a dos premisas: la lógica de la civilización moderna occidental, cristiana y capitalista y las objeciones al ateísmo del modelo implantado en los países socialistas, erróneamente considerado consustancial a la teoría marxista⁵³.

⁵² Me refiero a la Regla Ocha, popularmente santería, Regla Conga, Palo Monte (a sus practicantes se les dicen “paleros”)

⁵³ La concepción marxista, a partir de la teoría de sus fundadores, no justifica, sino es contraria, a la práctica ateizante y a la teoría del ateísmo mal llamado científico. Esto se ha analizado en varios trabajos del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), en particular y con mayor amplitud en el informe de investigación *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana* (Ramírez et ál., 1993).

En general, el discurso oficial de las instituciones cristianas en sus referencias a la sociedad, se centraba en las posibilidades de ejercer la educación religiosa y las prácticas del culto (lo avalaba la Constitución de 1940), con atención disminuida a su función profética de denunciar los males consecuentes de la injusticia, desigualdades y corrupción instalados estructuralmente.

Pudiera afirmarse que, durante más de la mitad del siglo XX, la influencia religiosa describe un movimiento irregular pendular de sucesivos momentos de incrementos y recesiones; pero a la vez presenta una diferencia por cuanto hay en éste un contraste entre los extremos, mayor que en ocasiones anteriores. Se advierte, no obstante, una regularidad, la intensidad de esa influencia de la religión guarda una estrecha relación con la sociedad en tanto sistema, de modo que los puntos más altos se producen en circunstancias de crisis social y adquieren características en dependencia de las peculiaridades que hacen críticas las relaciones sociales en su conjunto (Ramírez, 2003).

Mas, qué entender por influencia religiosa, cómo se manifiesta. Valiéndome del arsenal teórico-conceptual-metodológico construido por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos en sus casi 40 años de existencia entiendo que esa influencia es dicotómica.

Por un lado, es la capacidad de la religión, constituida por diferentes formas concretas, de intervenir e influir en lo macrosocial, en las relaciones culturales, éticas, ideológicas, políticas y hasta económicas, especialmente en el conjunto de mecanismos por los que tal sociedad se conserva y reproduce con grados de intervención religiosa que pueden oscilar entre decisivo, importante o menos importante.

En ello intervienen tanto las concepciones rectoras de las organizaciones religiosas como el modo en que participa o puede participar en el complejo entramado de relaciones sociales, a partir de sus intereses, aspiraciones y funciones, sobre las cuales construye sus proyecciones, según la visión que tengan de sí mismas y del lugar que esperan ocupar en la sociedad, en dependencia de las condiciones concretas que la modelan y sus vaivenes coyunturales (Jiménez y Trujillo, 2014).

Por otra parte, es la capacidad de influencia que detenta al interior de sus instituciones, grupos e iglesias en sus relaciones y comportamientos, así como en la vida espiritual de las personas, sus intereses, aspiraciones, ideales, modos de interpretar la realidad y enfrentar los problemas, con regulaciones indistintas de la conducta.

La factibilidad de evaluar la posible influencia de las religiones en el ámbito social y grupal, más que en lo individual o personal, como debe haberse inferido, lo hago desde una perspectiva sociohistórica, con más énfasis en la sociopolítica.

Conmociones de final de siglo

En líneas precedentes señalé que la variabilidad en la intensidad de la influencia de la religión y de sus exponentes organizativos en la sociedad generalmente alcanza sus mayores registros en contextos de crisis social.

Así lo demostró el último decenio del siglo XX. Por razones hartamente conocidas, Cuba enfrentó la mayor crisis económica y social desde el triunfo de la Revolución. A esa etapa se le denominó período especial en tiempo de paz, cardo de cultivo para favorecer un fenómeno que desde finales de los ochentas venía advirtiéndose: el reavivamiento religioso.

Este tuvo como características relevantes el incremento de las membresías de las instituciones, grupos y organizaciones religiosas, la aparición de nuevas formas de vivenciar la fe o de nuevas espiritualidades, así como de nuevos movimientos religiosos, muchos de los cuales surgieron como desprendimientos o escisiones de iglesias protestantes y otros fueron implantes de agrupaciones foráneas.

Más que la adhesión vertiginosa a las distintas expresiones religiosas del país, fruto de la búsqueda de esperanza y nuevos sentidos a la vida, o del *embullo cubano* como lo calificó Monseñor Carlos Manuel de Céspedes en 1998⁵⁴, el aumento del espacio social de las organizaciones religiosas desde entonces, hasta el presente, resulta el rasgo más notorio a considerar.

Asimismo, la mayor presencia y protagonismo en la sociedad ocurre luego de superado el mal llamado ateísmo científico que negó a la religión valores y capacidad de intervenir en la construcción de la nacionalidad, al dejarse implícito en la Carta Magna de 1992 el carácter laico del Estado y al acordar el Partido Comunista de Cuba aceptar en sus filas a personas con creencias religiosas. O sea, a nivel de país se dibuja una situación para superar la discriminación hacia los creyentes y las religiones.

⁵⁴ Me refiero a la intervención de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes en el panel sobre el reavivamiento religioso efectuado en el ámbito del III Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos.

Ese aumento del espacio social de las organizaciones religiosas se manifiesta tanto en el proselitismo directo, en su acepción captativa e instructiva, como en la participación en la vida social fuera de lo estrictamente religioso.

Ambos tienen efectos análogos en tanto satisfacen demandas propias de la institucionalidad e inciden en el incremento del campo religioso.

Sin embargo, no todas las agrupaciones religiosas se proyectan hacia el proselitismo y en las que lo hacen se dan gradaciones. Tampoco todas disponen de posibilidades para donaciones ni asistencialismo a escala social, aun cuando las hay que lo practican con sus miembros. Pero todas, de un modo u otro, amplían su espacio social —voluntaria o espontáneamente— y en ellas se advierten intereses de un mayor protagonismo, aunque las finalidades sean diversas entre unas y otras, sea en posturas de competencia o no, con las restantes o, en cierta medida, con el Estado. En todo caso, no se debe obviar que toda vez que exista una institución surge, por lógica, la necesidad de ampliar su presencia, no siempre por aspiraciones políticas (Ramírez, 1999).

Es importante resaltar que, en correspondencia con la diversidad del cuadro religioso cubano, las proyecciones de las organizaciones religiosas hacia la sociedad y las relaciones políticas son heterogéneas. En ello intervienen los momentos sociohistóricos diferentes por los que ha transitado la nación, la multiplicidad de elaboraciones teóricas y de niveles de estructuración de las organizaciones religiosas, y el grado de implicación social de cada una.

La realidad es que las agrupaciones religiosas, acorde con sus posibilidades, buscan ampliar o robustecer su presencia en la sociedad, aunque no en todas se advierte una orientación política definida, y en las que esta existe puede ser, respecto al sistema sociopolítico, de acompañamiento o alejamiento.

En general, el comportamiento sociopolítico del campo religioso cubano a lo largo de los 90 presenta dos momentos principales: uno en las circunstancias más difíciles del período especial, en el cual se produjeron las situaciones políticamente más conflictivas; y otro más cercano a finales de esa década, caracterizado por tendencias hacia distensiones en las relaciones con el Estado.

El escenario sociorreligioso del 2000 al 2015

La profunda crisis de los '90s tuvo repercusiones tanto en las relaciones materiales como en la vida espiritual del pueblo, pues, como he apuntado en otros momentos, en épocas de crisis la religiosidad se expande y ocupa los lugares vacíos que crean la incertidumbre y la decepción de viejos paradigmas que resultaron no ser tan certeros como prometían.

Herederos, entonces, de los 10 años precedentes, los primeros tres lustros del siglo XXI muestran un complejo escenario caracterizado por profundos cambios estructurales, tanto políticos, sociales como económicos. El nuevo siglo trajo aparejado, reacomodos en todos los aspectos de la vida del pueblo cubano y la religión no ha sido una excepción. El proceso de reavivamiento religioso, abordado previamente, continuó fortaleciéndose y, por ende, el cuadro religioso cubano ganó en mayor multiplicidad, diversidad y fortaleza.

A las religiones con más larga presencia en la realidad sociorreligiosa nacional, léase, catolicismo, protestantismo, espiritismo, expresiones de origen africano y religiosidad popular, se le sumaron —casi todas desde los '90s, pero con más visibilidad durante la presente centuria— el Islam y las expresiones religiosas basadas en filosofías orientales.

Los nuevos movimientos religiosos, cuyos primeros ecos datan del decenio de los ochentas y se expanden en los noventas, en el transcurso de estos 15 años perviven en el terreno sociorreligioso, como formas diferentes de agrupaciones, doctrinas y liderazgos, con influencias tanto en el ámbito propiamente religioso, como social, no siempre saludables.

Un hecho ya avizorado en la última década del siglo pasado —sin desechar posibles antecedentes más atrás en el tiempo— lo constituye la convivencia múltiple de expresiones religiosas o multirreligiosidad, así como el manifiesto tránsito de unas a otras como parte de la cotidianidad del ser religioso. La manera de manifestar las creencias y prácticas religiosas se tornan más diversas y acrecientan su espontánea visibilidad en el período que analizo.

Por otra parte, el sostenido incremento y diversificación del cuadro religioso recabó nuevos espacios sagrados —por obvia insuficiencia— y estrategias más locales, comunitarias, cercanas al uso de pequeños espacios.

De ahí que estructuras al estilo de formaciones celulares, casas cultos, casas templos, casas de oración y casas de estudio se hayan erigido como complementos y sustituciones —donde no las había— de iglesias, templos u otros lugares sacros, extendiéndose por todo el país y asentándose con mayor peso en los espacios de mayores vulnerabilidades sociales, hacia los cuales se priorizan liderazgos preferiblemente jóvenes y convocantes, el trabajo cara a cara con los practicantes y el mayor acercamiento a los problemas de los fieles y de sus respectivas comunidades (Hodge et ál., 2015).

Otro fenómeno que potencializó la compleja situación socioeconómica durante estos años fue la reproducción y reforzamiento de la mercantilización de los servicios religiosos dada su alta demanda, lo cual llegó a convertirse en un medio de subsistencia para algunos y de enriquecimiento para otros, lo cual no implica que todos los creyentes se hayan involucrado en este tipo de prácticas.

Sin embargo, si en la década de los '90s la posibilidad del lucro, desde lo religioso, se abordaba, fundamentalmente, en torno al desarrollo de algunas expresiones de origen africano, el abanico en los 2000 resultó ser mucho más amplio. Riqueza, economía, mercado, se erigieron en términos cada vez más asociados a la reproducción religiosa de las diferentes expresiones.

Desde ceremonias y rituales sumamente costosos hasta doctrinas y teologías que sustentan y priorizan el enriquecimiento económico individual, como parte del crecimiento y la “salvación” personal alcanzaron notable presencia en la sociedad, sobre todo entre evangélicos pentecostales y neopentecostales.

Cada vez se ha hecho más amplia y efectiva la actividad de estas denominaciones, caracterizada por un liderazgo joven, carismático, así como por discursos aparentemente más novedosos, músicas, actividades atractivas y atención priorizada hacia las poblaciones más carentes y sensibles.

Como rasgo identitario de las mismas se encuentra un fundamentalismo religioso —muy extendido por el país— apoyado en una lectura descontextualizada de la Biblia, que exalta una relación intimista con Dios por encima de cualquier otro vínculo social, personal e incluso familiar. El pastor o líder grupal, considerado apóstol, elegido o Mesías, propala desde una teología de la prosperidad la necesidad de desarrollo espiritual y sobre todo material para alcanzar la “gracia” de Dios (Pérez et ál., 2009).

Una mayor influencia de posturas pietistas, enajenación y descompromiso social en la práctica religiosa cotidiana de creyentes, se estimula desde espacios externos o internos, contrarios a proyectos de transformación e integración promovidos desde las instituciones gubernamentales.

“Cuba para Cristo”, como plataforma de trabajo pentecostal desde los ‘90s yeslogan de una campaña de evangelización por 50 días de oración, promovida en 2008 por las Convenciones Bautistas Occidental, Oriental y Libre, de Cuba⁵⁵, se reafirma ahora como respuesta no solo de líderes, sino también de fieles, estructurándose en acciones concretas de estudios, oraciones, lecturas bíblicas, discusiones colectivas, que pretenden “extender la palabra del Señor “y “llevar la salvación” a todos sus posibles “hijos”.

Se trata, sin embargo, de propuestas fragmentadoras y desintegradoras que, a su vez, interfieren y se oponen a posicionamientos religiosos comprometidos socialmente, integracionistas y ecuménicos. Nos referimos a dinámicas y mensajes, que por entonces no alcanzaron gran amplitud, pero que proyectaban un determinado crecimiento en transmisión y escenarios (Pérez et ál., 2013).

Poner una mirada superlativa del Dios de los cristianos por encima de las otras religiones, y reforzar la práctica de una integración, desde la visión de un núcleo que se sobreentiende a sí mismo hegemónico y superior a otros, ha sido y continúa mostrándose como elemento no solo de diferenciación, fragmentación, distanciamiento, sino incluso de colonización de unas expresiones sobre otras (Hodge et ál., 2015).

Sin lugar a duda que lo descrito pudiera resultar dañino para cualquier proyecto de construcción mancomunada, participativa y dialogante que desee edificarse.

⁵⁵ El propósito declarado fue el de la “urgencia de orar para que un millón de cubanos puedan llegar a tener un encuentro personal con Jesucristo en los próximos tres años...y que ellos puedan congregarse en 100 000 nuevas iglesias...la meta fue una iglesia a corta distancia de cada uno de los 11 millones de residentes en Cuba”. Los 50 días, “tiempo transcurrido entre la resurrección de Jesús y la llegada de Su Espíritu”, serían una especie de preparación espiritual necesaria ante el inminente crecimiento. Se recababa una desconexión total de las personas de sus actividades habituales durante siete semanas para dedicarse exclusivamente a la oración y así lograr “el poder de Dios” para “alcanzar y discipular a un millón de cubanos para Cristo” Se puede ampliar en: Las Nuevas Modalidades Religiosas. Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba.

En cuanto a la Iglesia Católica que peregrina en Cuba se puede afirmar que en las casi dos décadas transcurridas del presente siglo —objeto de la mirada de la autora—, la institucionalidad católica experimentó un proceso de fortalecimiento, precedido por la recuperación constatada en los años '90s del siglo anterior, fruto del ya mencionado reavivamiento religioso ocurrido en ese decenio.

Esto quedó evidenciado a partir de la reorganización estructural del Episcopado, la apertura de casas de oración y casas culto, el incremento del número de sacerdotes y religiosas, la estrategia en cuanto a la concepción de la estructura diocesana del país con énfasis en lo territorial y lo jerárquico, con la finalidad de obtener un funcionamiento más eficaz de la misma, así como con el fortalecimiento del movimiento laical y los medios de difusión y una mayor amplitud de los espacios sociales de la organización religiosa.

La visita de dos Papa a Cuba: Benedicto XVI y Francisco⁵⁶, sus implicaciones para el desarrollo de la Iglesia Católica cubana, la festividad por los 400 años de la Virgen de la Caridad del Cobre, los roles desempeñados en los últimos años del segundo decenio del siglo actual en la esfera sociopolítica por dicha institución, las posiciones adoptadas por esta, expresadas en declaraciones y mensajes de la jerarquía y sus medios de comunicación, acerca de las transformaciones socioeconómicas en la esfera nacional, constituyeron hechos que pudieran denotar variaciones intra y extra eclesiásticas dirigidas a consolidar un papel protagónico en la sociedad.

Unido a lo anterior, cabe mencionar, además, la celebración de los 500 años del protestantismo, lo cual, en su conjunto, contribuyó a la exacerbación de los sentimientos religiosos, en un contexto socioeconómico signado por el desfavorable crecimiento económico durante un tiempo sostenido y las frustraciones respecto a políticas transformativas que no lograron ofrecer en el período esperado los cambios previstos.

Las repercusiones de los acontecimientos enumerados contribuyeron, sin lugar a dudas, a una mayor práctica y regulación religiosa en la vida del cubano, que, con el estímulo de proselitismos religiosos, busca y encuentra en la religión nuevos caminos, esperanzas, sentidos, espacios de compartir e incluso, opciones económicas.

⁵⁶ En 1998, tuvo lugar la visita del papa Juan Pablo II, la cual fue precedida de una gran expectación, al atribuírsele al sucesor de Pedro la facultad de propiciar el fin del socialismo en Cuba.

Conclusiones

Solo con esbozar los principales acontecimientos ocurridos en los primeros 15 años del presente siglo, descendiente de una crisis económica que alteró todos los mecanismos de la sociedad en su totalidad, se podrá comprender que el esfuerzo por cumplir con las expectativas a nivel macro y micro social resultó tarea ardua, compleja, difícil y, desafortunadamente, no siempre posible de materializar. Las “deudas” acumuladas durante el período especial no podían saldarse con el mero paso de un siglo al otro. Ciertamente que los cambios en la geopolítica latinoamericana con la llegada al poder de Hugo Chávez (Venezuela), Rafael Correa (Ecuador) y Evo Morales (Bolivia), así como la presencia de gobiernos progresistas en Argentina, Brasil, Nicaragua, Uruguay y Paraguay, contribuyeron a promover la integración y la colaboración entre los pueblos, a lo cual coadyuvó, igualmente, la constitución de organismos regionales y del Alba (Alternativa Bolivariana para las Américas). Indiscutiblemente que ese clima de integración favoreció la capacidad de Cuba para hacer frente a las medidas coercitivas de la administración de George W. Bush, Jr., quien como presidente de Estados Unidos continuó la “tradicción” de acusar a nuestro país de violar la libertad religiosa, perseguir a religiosos y, en definitiva, de violar los derechos humanos.

El Plan Bush, que así se denominó, no solo arreció el bloqueo económico y financiero, lo cual ya de por sí era bastante, sino que en el plano ideológico ofrecía un papel especial a organizaciones religiosas de corte protestante⁵⁷ y a los nuevos movimientos religiosos, como poleas de transmisión para fortalecer la sociedad civil cubana. De ahí que se haya fomentado la afluencia de emisarios evangélicos, quienes arribaban al país con visas de turistas, en calidad, casi todos, de portavoces de posiciones reaccionarias y anexionistas. Utilizar líderes, grupos, organizaciones religiosas para promover visiones foráneas en el panorama nacional, obstaculizar el diálogo interdenominacional, crear fracturas al interior de las instituciones o agrupaciones, constituirse en voceros falaces de una supuesta ausencia de libertad para creer y practicar cualquier religión, forma parte de las viejas políticas de los que adversan el proyecto socialista cubano.

El espacio social en el que interactuaron las distintas religiones en Cuba en los primeros tres lustros del siglo XXI evidenció, una vez más, la necesidad de entender la religión como proceso cambiante, dinámico y sistémico.

⁵⁷ Recordar que muchas de las iglesias protestantes tienen su casa matriz en Estados Unidos.

Como un todo, cuyas partes están en constante interacción y reproducción, y dota de características particulares a las dinámicas que la producen, reproducen y caracterizan. Teniendo como base fundamental entonces, su eminente carácter social por estar indisolublemente ligada a este espacio en el que cobra vida, se nos presenta la religión como un fenómeno diverso, cambiante, enriquecido y enriquecedor, contradictorio, definido a partir de las lógicas propias de la sociedad en la que se inserta y redefiniéndolas a su propia vez. La inter-relación dialéctica religión y cambio social es incuestionable.

Referencias bibliográficas

- Hodge, I., Pérez, O., Jiménez, S., Expósito, B., Aguilar, A., Castañeda, Y., Alvarez, A., Rúa, Y., Lavarreres, M., Febles, M., Argüelles, A. y Alvarez, P. (2015). *Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano en los primeros tres lustros del siglo XXI* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Jiménez, S. y Trujillo, M. (2014). *La Iglesia Católica: variaciones fundamentales en el actual siglo* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Pérez, O., Perera, A.C., Jiménez, S. y Aguilar, A. (2009). *Las Nuevas Modalidades Religiosas. Estudio sobre las variaciones del campo religioso en la región occidental de Cuba* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
- Pérez, O., Perera, A.C., Jiménez, S., Aguilar, A., Fabelo, L., Hodge, I., Brafo, N. y Fernández, J. (2013). *Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba*. Publicaciones Acuario.
- Ramírez, J. (1999). *Religión y relaciones sociales*. Editorial Academia.
- Ramírez, J. (2003). Algo más de 50 años de vida religiosa cubana (1945-2000). Secularización y Reavivamiento. En R.J. Blancarte y P. Castro (coord.), *Interpretaciones actuales de la religión. La pluralidad de los procesos y paradigmas. Memorias de la XXVI Conferencia Internacional de la Sociedad Internacional de Sociología de las Religiones* [CD]. El Colegio Mexiquense.
- Ramírez, J., Berges, J. y Cárdenas, R. (1993) *La conciencia religiosa. Características y formas de manifestarse en la sociedad cubana* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

RESEÑAS DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN PRODUCIDOS EN LOS AÑOS 2014-2016

Presentación

Más allá de esbozar las ideas centrales de un conjunto de resultados de investigación del CIPS en el período 2014-2016, esta sección constituye una invitación a hurgar en ellos, para poder valorar en su justa medida una labor investigativa profunda, seria, desprejuiciada, con la finalidad siempre presente de aportar un grano de arena al estudio de la sociedad cubana, en su complejidad, heterogeneidad y multiplicidad.

La elaboración de los nueve informes investigativos que conforman esta Sección estuvo a cargo de los Grupos de Estudios Sociales del Trabajo (GEST), Creatividad para la Transformación Social (GCTS), de Estudios sobre Juventudes (GEJ) y de Estudios sobre Familia (GESF), así como del Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR).

Sobre el informe del GEST, *Las relaciones sociales del trabajo en la Biotecnología cubana. Un estudio de caso en el Centro de Inmunología Molecular*, versa la reseña “El sistema de relaciones sociales del trabajo. Redefinición de sus categorías en un caso práctico”, de la autoría de Laura Esquivel Cabezas y Yaimí González Silva.

Como aportes del mismo destacan las nuevas conceptualizaciones y dimensiones de análisis que se realizan a las categorías comprendidas dentro del Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo (SRST), así como una propuesta metodológica para el abordaje del objeto de estudio en una organización del sector del conocimiento.

A su vez, Daymí Abelló Cordovés nos explica en el texto titulado “Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social” que la trascendencia de un resultado homónimo del GCTS, con perspectivas de continuarse en años posteriores, radica en su contribución a la corrección y profundización de las políticas socio-económicas y culturales, con la finalidad de favorecer desde la comunidad la construcción de un socialismo próspero, equitativo, sustentable y emancipatorio.

La experiencia de una investigación-acción-participativa realizada con adolescentes y estudiantes de secundaria básica en el barrio habanero de Los Sitios, llevada a cabo por el Grupo de Estudios sobre Juventudes es el epicentro de los comentarios de María Isabel Domínguez García recogidos en esta Sección.

La autora resalta entre los importantes objetivos del proyecto *Socialización para una integración social más efectiva: construcción de caminos con adolescentes y jóvenes de Los Sitios*, la promoción de acciones de socialización en valores como contribución a una adecuada integración social. Por otra parte, una obra no solo pensada como utilidad práctica para la “academia”, sino que desborda esos límites, al englobar a un público diverso y, ante todo, a las familias, como apoyo y referente en sus prácticas cotidianas lo constituye el “Glosario de términos más empleados por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS (1985-2014)”.

Acerca de ese segundo resultado del proyecto *Atlas de las investigaciones sobre Familias Cubanas*, Yudelsy Barriel Díaz explica en su reseña las razones por las cuales el colectivo y colaboradoras/es del GESF llevaron a cabo ese arduo trabajo: “Este aporte teórico responde a la necesidad de homogenizar las múltiples definiciones abordadas en los estudios sobre familias cubanas (...) durante más de 30 años (...) La vigencia teórica y práctica de sus contenidos permiten establecer un lenguaje compatible en futuras investigaciones respecto al tema”. Del Departamento de Estudios Sociorreligiosos esta Sección reúne cinco reseñas de igual número de resultados de investigación, los cuales tributaron al informe integrador *Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano en los primeros tres lustros del siglo XXI*.

Las temáticas abordadas en las respectivas notas que forman parte de esta Sección están referidas a la actualización del significado de las ideas religiosas para las personas creyentes en Cuba, bajo las rúbricas de Ofelia Pérez Cruz y Mairim Febles Pérez; el estudio de nuevas variaciones al interior del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades Abakuá a cargo de Maykel Lavarrerres Chávez; la Iglesia Católica en Cuba en los albores de una nueva centuria, de Sonia Jiménez Berrios; las filosofías orientales en el panorama religioso de La Habana, de la autoría de Aurora Aguilar Núñez, y los cambios experimentados por el Protestantismo en Cuba en la etapa mencionada antes, de Pedro Álvarez Sifonte.

El conjunto de dichos aportes investigativos permite apreciar la complejidad, la diversidad y la multiplicidad de la religión en nuestro país y las maneras distintas en que las organizaciones, grupos e instituciones religiosas reajustan y reacomodan sus intereses y finalidades a los cambios sociales del país, en una continua inter-relación dialéctica. Como las/os lectoras/es podrán apreciar, los trabajos que se reseñan demuestran que las investigaciones del CIPS responden a las urgencias de estos tiempos. De aquellos a los cuales se refieren estos y de los actuales.

Sonia Jiménez Berrios

El Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo. Redefinición de sus categorías en un caso práctico

Laura Esquivel Cabezas, Yaimí González Silva

“Las Relaciones Sociales del Trabajo en la Biotecnología cubana. Un estudio de caso en el Centro de Inmunología Molecular” es un resultado de investigación del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo (GEST) del año 2014. El estudio fue elaborado por tres autoras: M. Sc. Mirlena Rojas Piedrahita, M. Sc. Jusmary Gómez Arencibia y Lic. Honey Piedra Sarría; tres colaboradores: M. Sc. Juan Carlos Campos Carrera, Lic. Luís Alejandro Soteras Capín, Lic. Leonardo Vega Ruiz y una colaboradora Lic. Liliam Gómez Domínguez.

Para adentrarse en esta investigación como lector/a, primero es necesario comprender que la misma busca darle continuidad a un resultado anterior realizado por el grupo en el año 2011, titulado “Lugar y papel de la economía basada en el conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría”. En este último se logró realizar un mapa conceptual sobre la Economía basada en el Conocimiento (EBC) y se explicaron desde la teoría los procesos de trabajo en organizaciones llamadas de “ciclo cerrado”, referidos a las instituciones donde ocurren los procesos de Investigación-Desarrollo-Producción-Comercialización (I+D+P+C), a través del Sistema de Relaciones Sociales del Trabajo (SRST).

El SRST ya había sido abordado por el GEST con anterioridad y se destacaba como uno de los primeros aportes del grupo en sus resultados (1989, 1998 y 2000)⁵⁸. Explicaba cómo se manifiestan las relaciones laborales y estaba estructurado en cuatro subsistemas interrelacionados: calificación, estimulación, participación y subjetividad. Planteaba, además, la necesidad de realizar el análisis a partir de las condiciones de trabajo.

⁵⁸ Martín, J.L., Nicolau, J.L., Santos, M., Fernández, A. y González, B. (1989). *Rasgos y Contradicciones de la Esfera Laboral del Modo de Vida en Cuba* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Martín, J.L., Capote, A., Campos, J.C. y Nicolau, J.L. (1998). *La Experiencia Transformativa del Complejo Agroindustrial Azucarero Camilo Cienfuegos* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Martín, J.L., Capote, A., Pérez, A., Candelé, I., Campos, J.C., Nicolau, J.L. y Montes, N. (2000). *Reajuste y trabajo en los 90* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Aunque el sistema había sido aplicado en diferentes entidades, no se había realizado hasta el momento un estudio en una institución perteneciente al sector del conocimiento, por lo que el grupo, con su resultado del 2011, realiza el gran reto de interconectar teóricamente las directrices y supuestos de la EBC y del SRST⁵⁹. Sin embargo, todavía era necesario profundizar en cómo se articulaban sus categorías en una visión más holística y cómo nutrir al SRST de nuevas concepciones teóricas-metodológicas, en correspondencia con los cambios ocurridos en el accionar empresarial cubano y en las relaciones de trabajo.

En este sentido, el estudio que se reseña, se propuso realizar un replanteo desde lo teórico-práctico, rescatar la visión integradora del sistema y explicitar los procesos que se generan desde los diferentes niveles de análisis micro, meso y macro sociales. Los principales aportes de la investigación se encuentran precisamente en la conceptualización y operacionalización de sus categorías e indicadores.

El objetivo general lo constituyó: “re-plantear las categorías comprendidas en el SRST a partir de referentes teóricos, conceptuales, metodológicos y prácticos” (Rojas et ál., 2014, p. 55)⁶⁰. Para ello las autoras se centran en una mirada integradora desde las categorías de participación, competencias laborales, estimulación y condiciones de trabajo para hacer sus aportes.

Desde la praxis, la organización seleccionada de ciclo cerrado, fue el Centro de Inmunología Molecular (CIM). Esta selección estuvo dada por dos criterios fundamentalmente: primero porque era una organización del sector del conocimiento donde se evidenciaban todos los procesos de la EBC y segundo, porque ya había colaborado con el GEST anteriormente (desde el 2009), por lo que existían experiencias positivas en este sentido y un conocimiento previo acerca del funcionamiento de la institución. Además, se contaban con diversas investigaciones sociales realizadas sobre los procesos organizacionales que ahí se gestionan, las cuales sirvieron de antecedentes investigativos.

⁵⁹ Rojas, M., Gómez, J., Campos, J.C. y García, K. (2011). *Lugar y papel de la Economía basada en el Conocimiento en Cuba. Una aproximación desde la teoría* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

⁶⁰ Rojas, M., Gómez, J. y Piedra, H. (2014). *Las Relaciones Sociales del Trabajo en la Biotecnología cubana. Un estudio de caso en el Centro de Inmunología Molecular* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Desde el punto de vista metodológico utilizaron una estrategia mixta con métodos cualitativos y cuantitativos. Entre ellos se encontraban: el análisis documental, el método histórico-lógico, el análisis matemático, la inducción-deducción y el análisis y síntesis. Esta triangulación de métodos brindó una visión multidimensional del objeto de estudio y permitió comprender la realidad laboral desde estas perspectivas. En el informe solo se explica el uso del análisis documental como método, mientras que los otros solo son mencionados, sin especificar las razones de su uso y el procedimiento que llevaron a cabo.

Se realizaron entrevistas a directivos/as, la observación participante y una encuesta con 150 cuestionarios a los/as trabajadores de la entidad, en busca de darle respuesta a los objetivos que se planteaban. En los anexos se encuentran las correspondientes guías de entrevista, observación y el cuestionario elaborado.

Relevante a destacar es el proceso de creación de la encuesta, la cual conllevó un arduo trabajo del grupo, comenzando por la revisión bibliográfica de trabajos y sus propuestas metodológicas sobre el funcionamiento organizacional. El proceso de toma de decisión de fundir y adaptar en un solo instrumento dos de dichas propuestas (“Mi trabajo y Yo” de Vázquez y “Cuestionario de Diagnóstico Organizacional” de Ávila), con la debida correspondencia entre sus preguntas y sus dimensiones e indicadores, está adecuadamente explicada en el informe, identificando cada elemento y su correlación con los puntos de la escala. No obstante, no se realizó una prueba piloto de la encuesta, lo cual hubiese dado importantes retroalimentaciones sobre la calidad de la misma a las investigadoras.

El análisis de los resultados cuantitativos se efectuó a partir de las herramientas que brinda Microsoft Excel. Mientras que el análisis cualitativo de las preguntas abiertas de la encuesta y de las entrevistas se realizó a través del procesador de datos Weft-QDA de M. Cecilia Martínez. Luego, las autoras triangularon la información obtenida por las distintas fuentes. En este sentido, se pudo explicitar más detalladamente en el informe qué estrategia de análisis realizaron y cómo ocurrió el proceso de triangulación.

Entre las principales conclusiones se encuentra la identificación de insatisfacciones laborales con las condiciones de trabajo (horarios, transportación, alimentación), con las estimulaciones y retribuciones.

Además, diagnosticaron que existía una inadecuada definición de las competencias laborales y un poco uso de las mismas en los procesos de selección, capacitación y evaluación del desempeño en la institución. Había un desbalance en la participación, con involucramientos heterogéneos desde grupos formales, por lo que no se evidenciaba una verdadera articulación entre sus áreas y grupos de trabajo.

Sin embargo, reconocen que, a pesar de estas zonas de mejora, el CIM es “... es una organización que cumple con su objeto social y cuenta con un líder (A. Lage) efectivo que actúa como motor impulsor de esta entidad” (Rojas et ál., 2014, p. 105)⁶¹. Todos estos resultados y los respectivos análisis que se realizaron, permitieron valorar las expresiones prácticas de las categorías y dimensiones del SRST.

En cuanto a su estructura, el informe transita por varias secciones. Comienza con un glosario de términos que facilita la lectura de las abreviaturas utilizadas; una introducción, un primer capítulo donde se comentan las tendencias internacionales sobre la EBC. Un segundo capítulo dedicado al sector del conocimiento en el contexto cubano; un tercero, donde se refieren los re-planteamientos del SRST desde las categorías que lo comprenden y la integración de estas. En el cuarto se explicita el abordaje metodológico realizado y luego, en el quinto se desarrolla el análisis de los resultados obtenidos. Se finaliza con las conclusiones de la investigación, las recomendaciones realizadas, la bibliografía utilizada y los anexos que complementan la lectura. Esta estructura posibilita una clara comprensión de la lógica de la investigación y su estilo de escritura permite una lectura con facilidad.

Los principales aportes de este resultado, como se mencionaba, son las nuevas conceptualizaciones que se realizan a las categorías comprendidas dentro del SRST, con nuevas dimensiones de análisis y una visión más integradora a partir de sus relaciones. Además de contar con una propuesta metodológica para el abordaje del objeto de estudio en una organización del sector del conocimiento.

Se recomienda la lectura y el análisis de esta investigación a diversos actores/as. Primero, a directivos/as del CIM para que, a partir de los resultados obtenidos, puedan mejorar el funcionamiento de la organización y utilicen el informe como antecedente investigativo para futuros acercamientos al tema. Segundo, a aquellos científicos que desde la EBC necesiten un referente teórico-metodológico en sus investigaciones y tercero, a aquellos que estén interesados en los estudios sociales del trabajo y consideren profundizar acerca de las interrelaciones del SRST.

⁶¹ *Ibidem.*

Desarrollo de subjetividades y espacios de participación comunitaria para la transformación social

Daimy Abelló Cordovés

El informe que se reseña aparece como un texto de la autoría y redactor general del jefe del proyecto, Ovidio D, Ángel Hernández: “Valoración de alcances y perspectivas para Proyectos de Desarrollo de Subjetividades y espacios de Participación para la Transformación Social” (SPTS), con fecha junio del 2014.

Logra integrar y explicar una serie de proyectos del Grupo de Creatividad para la Transformación Social (CTS)-CIPS, iniciada en 2002, que se aplicó al ámbito de la transformación comunitaria. Desde entonces, se realizaron los proyectos CTS-I, II y III. Este último se comenzó a denominar SPTS-I, más adecuado a sus propósitos.

Se refiere a la construcción acumulativa, desde la elaboración teórico-metodológica, así como los resultados investigativos aplicados a diversos contextos socio-comunitarios, lo que ha posibilitado hacer un recuento valorativo histórico de sus investigaciones en los proyectos CTS-SPTS, de manera que se pueden utilizar para las próximas proyecciones hacia la transformación social.

Han participado en esta labor otros autores y colaboradores como: el equipo de investigación, constituido en cada uno de los proyectos por un promedio de 7 miembros permanentes por períodos extensos (en total más de 15 en distintas etapas) y un grupo de más de 30 colaboradores/as sistemáticos: profesores/as y estudiantes de la Facultad de Psicología-Universidad de La Habana y de otras instituciones educativas, sedes universitarias municipales, especialistas y promotores/as de los talleres de transformación integral del barrio (TTIB).

Ellos/as han llevado a cabo múltiples actividades del proyecto, de investigación, formación y transformación, han estado acompañando activamente y beneficiándose de los aprendizajes del proceso, decenas de miembros de grupos gestores, cátedras del adulto mayor, sedes universitarias, emprendedores/as, miembros de organizaciones sociales y de gobierno, en sus espacios comunitarios respectivos.

En el informe se explica que una metarreflexión desde los avances, limitaciones y perspectivas del proyecto último (SPTS-II) y sus transiciones al próximo SPTS-III, no puede obviar una valoración desde elaboraciones y resultados aplicados que se fueron obteniendo en los anteriores, dado que se trata de proyectos de continuidad

temporal y lógica recursiva, cada uno de los cuales fue aportando constructos e interpretaciones de la realidad social a que estaban dirigidos.

Es, por tanto, cierre y continuidad, pero además, se puede considerar un proyecto transicional hacia SPTS-III, dado que retoma esencias teórico-metodológicas y resultados prácticos obtenidos en el SPTS-I para propiciar una reconversión de enfoque desde la participación de nuevos actores clave para el desarrollo comunitario, los cuales surgen a partir del impulso de nuevos emprendimientos conocidos como Formas de Gestión No Estatal (FGNE), propiciados por los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, así como la conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista, aprobados en años recientes.

De esa manera se refleja en los proyectos SPTS los aspectos de la subjetividad social y de la participación social que constituyen los contenidos de las investigaciones concretas, que asume el marco teórico general aplicado, en su intención articuladora de enfoques de investigación-transformación a partir de una perspectiva de complejidad.

Esta relación, desde la complejidad, se fundamentó con metodologías de investigación acción participativa (IAP) así como dialógicas reflexivas y creativas asumida en la investigación, lo que implica que, en la concepción de Autonomía Integradora (AI), como plataforma teórica y metodológica, hay un componente esencial de valores socialmente significativos. Esta comprensión de la integración generó diversos niveles de interconexión entre factores sociales e individuales.

Así la AI se basó en la auto organización social como conjunto de procesos —ascendentes— de nivel micro, articulados con procesos organizativos de nivel meso y macro —descendentes—; en ella. Se destaca, además, la interconexión horizontal y vertical de los procesos de interacción social e institucionales propiciadores de autodeterminación de los actores de base (organizaciones, promotores/as y pobladores) en la generación de iniciativas novedosas para el afrontamiento de problemas y necesidades comunitarias y sociales. Por lo tanto, promueve el protagonismo de los propios actores y las acciones formativas y participativas para su empoderamiento autogestivo concertado y dirigido hacia el desarrollo y la integración social.

Las dimensiones constitutivas de autonomías integradoras se plantean en el plano de las configuraciones individuales-grupales, en sus vínculos mutuos micro-meso-macrosociales, con las posibilidades de diseños socio-institucionales de las prácticas de vida cotidiana emancipatorias. Son, por tanto, componentes de las contextualidades complejas que posibilitan determinadas situaciones sociales de desarrollo (SSD) individuales y colectivas en el ámbito socio-comunitario.

La diferencia de contextos de las investigaciones del SPTS-I y II, aplicadas a la comunidad de Buenavista y Párraga, en lo esencial, con relación a las aplicadas en el Centro Histórico de la Habana Vieja, al final de SPTS-II, no sólo plantearon diferencias obvias en los escenarios generales; el primero, constreñido por las limitaciones socioeconómicas del momento y por la organización tradicional de las formas de gobierno local, entre otras (lo que la hacía una zona de difícil potencialidad de cambios efectivos con vista a sus desarrollos posibles).

El informe realiza un análisis de los resultados de investigaciones temáticas elaboradas en los campos de participación y autogestión social comunitaria, autogestión de grupos gestores comunitarios, perspectivas de proyectos de vida de diferentes sectores poblacionales, expresión de imaginarios sociales e identidades poblacionales, experiencias de diálogo intergeneracional con representantes de los 20 TTIB de la capital, entre otras líneas de investigaciones articuladas.

El descubrimiento de un conjunto de interrelaciones sociales entre actores locales de diverso orden, sobre sus prácticas habituales y las necesidades de sus interconectividades de cara a propósitos comunes desarrolladores, en sus matices positivos a aprovechar, así como en las limitaciones y connotaciones fragmentarias o contradicciones negativas para la integración social comunitaria con vistas al desarrollo, son cuestiones que, en los proyectos SPTS, han esclarecido posiciones a los actores sociales, así como facilitan la comprensión de procesos complejos y las tensiones sociales que se producen con la aplicación inicial de los Lineamientos en algunos ámbitos de su acción. La propuesta llevada a cabo evidenció retos y desafíos del proyecto SPTS-III, de acuerdo a la articulación de líneas de investigación y los resultados relacionados con los nuevos emprendimientos en la transformación comunitaria que podría proyectarse hacia:

- El asesoramiento sistemático a los proyectos de emprendimiento social del Consejo Popular Catedral (Centro Histórico), en coordinación con el Plan Maestro de la Oficina del Historiador y el Departamento de Desarrollo del gobierno de Habana Vieja, con los cuales continuamos acciones de colaboración.

- La realización de investigaciones transformadoras con emprendimientos cooperativos y cuentapropistas en el municipio de Centro Habana, relacionadas con la conformación de redes socioeconómicas y socioculturales y el ejercicio de la responsabilidad social comunitaria, en conjunto con otros actores sociales, en su interconexión con expresiones de subjetividades-praxis sociales de los actores y pobladores.
- La continuación de la profundización y difusión de las acciones de Diálogo Intergeneracional en las comunidades vinculadas de la capital, a partir del acompañamiento de sus acciones por nuestro equipo de investigación.

Todo ello puede estar a tono con la pretensión de contribuir a la corrección y profundización de las políticas socio-económicas actuales en esos campos socioeconómicos y socioculturales, sobre todo desde sus implicaciones sociales para el desarrollo comunitario y local en la construcción de un socialismo próspero, equitativo sustentable y emancipatorio.

Socialización e integración social: Construcción de caminos con adolescentes de Los Sitios

María Isabel Domínguez García

El resultado de las autoras María Isabel Domínguez García, Claudia Castilla, Idania Rego, Carolina García, Celia Cadaval y Yenisei Bombino muestra la experiencia de una investigación–acción–participativa llevada a cabo por el Grupo de Estudios sobre Juventudes (GEJ) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) entre los años 2013 y 2015. El proyecto, “Socialización para una integración social más efectiva: construcción de caminos con adolescentes y jóvenes de Los Sitios”, se realizó con adolescentes de una secundaria básica del Consejo Popular de Los Sitios en el municipio de Centro Habana, con el objetivo de contribuir al desarrollo de sus capacidades de agencia y promover acciones de socialización en valores que contribuyeran a una adecuada integración social.

El texto da cuenta del camino recorrido, pero, sobre todo, plantea nuevas rutas para estimular prácticas socializadoras que desarrollen la capacidad de agencia en adolescentes y jóvenes. Ello alcanza una importancia mayor en contextos en condiciones de vulnerabilidad, donde se necesita la movilización desde dentro para transformar las condiciones de partida. Se explica que, en muchos casos, esa vulnerabilidad es multidimensional, porque se han acumulado desventajas económicas, habitacionales, sociales y culturales, en un proceso de transmisión generacional, que aun cuando no es lineal pues ha habido una movilidad social ascendente, hay un dinamismo de interacción entre situaciones de inclusión-exclusión, que se reproducen en el espacio local.

La investigación se propuso indagar si en esas circunstancias, la internalización de la pertenencia a estructuras sociales tales como la ubicación territorial, el nivel socioeconómico, el género, el color de la piel, las herencias históricas y las identidades culturales, resultarían inmutables y condicionarían los derroteros de esos/as adolescentes o ello podía ser transformado. Se planteó la pregunta clave de cómo contribuir al trabajo que realizan las instituciones educativas, en este caso la enseñanza secundaria básica, en esos espacios urbanos de gran complejidad y vulnerabilidad, para potenciar la capacidad de agencia de sus estudiantes. El propósito de esas acciones debería propiciar la necesaria movilidad social, capaz de superar las restricciones del contexto y evitar que se convierta en un espacio de reproducción de condiciones sociales desventajosas.

Para abordar la investigación, las autoras emplearon un enfoque interdisciplinar desde una perspectiva socio-histórica, que permitió una aproximación epistemológica y metodológica a las relaciones entre las estructuras sociales y la actividad práctico-transformadora de los individuos y grupos juveniles. Con ese enfoque teórico consideraron el contexto para la construcción de una noción situada de adolescencia y juventud y de sus prácticas cotidianas, y cómo todo ello influye en los procesos de socialización.

En correspondencia con la perspectiva teórica de la relación estructura-acción social y su impacto para los procesos de integración, la estrategia metodológica combinó niveles de análisis macro, meso y micro social. Para ello definió una metodología cualitativa que se combinó con métodos cuantitativos para la realización de los diagnósticos, pero el centro estuvo en la experiencia de investigación-acción-participativa (IAP) que constituyó el eje articulador del proyecto.

La IAP, como alternativa de acompañamiento al proceso de socialización llevado a cabo por la escuela y la comunidad, se sustentó en unos presupuestos básicos como la creación de espacios y oportunidades de participación movilizadores, la promoción de una interacción más horizontal y participativa entre diferentes grupos generacionales, el fortalecimiento de la cohesión, la identidad, los valores, así como la facilitación de vías que permitieran mantener un vínculo entre lo individual y lo colectivo. En el trabajo se describen las diversas actividades que conformaron la estrategia metodológica, cómo se desarrollaron y cuáles fueron sus resultados. Se realizaron talleres de fotografía, periodismo radiofónico y artes plásticas; sesiones de debate con especialistas en temas de su interés—educación sexual, prácticas deportivas y recreativas—; encuentros deportivos; y la creación de una revista escolar.

El Consejo Popular de Los Sitios se identificó como una de esas localidades complejas, donde la confluencia de factores del nivel macro, meso y microsocioal limita las capacidades de transformación social de instituciones claves como la escuela. Allí converge la política educacional de carácter universal, junto a la escasa disponibilidad de maestros y profesores en la Capital del país y las características específicas de la población del territorio, de manera que la capacidad real que tiene la escuela, como agente socializador y espacio para transformar las condiciones de partida de los/as estudiantes en el ámbito familiar y comunitario, dotándolos de herramientas para desarrollar su capacidad de agencia, resulta limitada.

El resultado demuestra como las características de estos contextos encierran elementos contradictorios que abren brechas para convertirse en potencialidades. Una de ellas es el peso de la identidad barrial. Estas localidades en condiciones de vulnerabilidad, muchas veces marcadas con una etiqueta de diferenciación, la mayor parte de las veces leída en negativo por las condiciones de vida, por la prevalencia de conductas sociales desintegradas, y complejas relaciones de convivencia, tienen a su vez fuertes sentimientos de pertenencia, tradiciones culturales y la identificación con rasgos como la espontaneidad, sencillez y solidaridad.

En ese mismo sentido, se evidenció como el escenario escolar es portador de esa contradicción. Por una parte, la escuela se inscribe en una política educacional y un modelo de secundaria básica universal para todo el país y, como tal, el Estado garantiza su implementación, el funcionamiento institucional, la presencia de los/as profesores/as, la impartición de un currículo común, el material de estudio (libros de texto, libretas, lápices, etc.), la merienda escolar. Es decir, no por ser de comunidades en situaciones desventajosas dejan de disfrutar de la igualdad de oportunidades educativas que se garantizan para todos. No obstante, las limitaciones que marca el contexto en que tiene lugar el proceso educacional, tamizan la calidad de la formación que reciben los y las adolescentes en comparación con escuelas de otros territorios. Ello —junto al resto de factores, familiares, comunitarios y sociales— va delineando las posibilidades reales de satisfacer sus aspiraciones de continuidad de estudios, lo que evidencia que esa igualdad de oportunidades no es suficiente garantía para lograr una inclusión social plena.

En el estudio realizado, los datos mostraron los limitados resultados escolares entre los/as estudiantes de esa escuela para alcanzar un número significativo de matrículas para la continuidad de estudio entre aquellas ofertas que se distribuían a nivel municipal. Se alerta que estas situaciones podían constituir elementos condicionantes de desigualdad, sobre todo en momentos en que la sociedad está en transformación y aún se requiere ajustar procesos que garanticen la inclusión social de las juventudes.

Los resultados mostraron las potencialidades y limitaciones de los/as adolescentes para desarrollar su capacidad de agencia desde su dimensión subjetiva. Por ejemplo, tanto en la construcción de imágenes y autoimágenes como en las relaciones intra e intergeneracionales aparecieron interesantes conflictos entre el reconocimiento crítico a comportamientos inadecuados y el deseo de distanciarse de ellos; así, expresan desvalorización del otro cargada de calificativos peyorativos, trato agresivo y tensiones de género, pero, simultáneamente, no se reconocen parte del problema.

Interesante la constatación una vez más del significado de la familia a pesar de que una parte de esos/as adolescentes se desenvuelven en contextos familiares signados por relaciones autoritarias e incluso violentas, pero intentan dar una imagen casi siempre en positivo, aun cuando en las técnicas proyectivas la conflictividad familiar afloró, por ejemplo, en los contenidos de las historietas narradas.

Las autoras señalan que socializar para transformar que es, en última instancia, lo que significa estimular el desarrollo de la capacidad de agencia, pasa por las prácticas participativas en las que las personas se involucran. En ese sentido, el trabajo permitió reflexionar sobre varias cuestiones básicas:

- Para estimular el desarrollo de la capacidad de agencia en los/as adolescentes es importante que los actores que los/as socializan también la desarrollen para sí mismos, lo que haría más coherente, fluido y efectivo el proceso.
- Para desarrollar prácticas participativas transformadoras se hace necesario transitar de nociones de participación movilizativas, reproductivas y verticales, a otras más horizontales y creativas que brinden espacios para el protagonismo y la autogestión.
- Para cambiar esas nociones y fomentar otro tipo de prácticas hace falta capacitación, pero, sobre todo, conciencia de su necesidad.

El panorama descrito evidenció que hay potencialidades en esos/as adolescentes y que para su despliegue solo requieren un impulso que les permita reconocerlas, así como identificar las limitaciones que le sirven de obstáculos y a cuáles retos deben encaminar sus esfuerzos.

Las investigadoras reconocen que la experiencia llevada a cabo —más allá de los desafíos que significó y de las propias limitaciones para su desarrollo— mostró cuánto se puede lograr si se ponen en práctica otras formas de socialización, que coloquen a los/as adolescentes como protagonistas de sus propios procesos, que los estimulen a mirar su realidad desde una perspectiva crítica, no para negarla, tampoco para legitimarla, sino para reconocer sus valores y los necesarios puntos de transformación. La producción de dos números de una revista, nombrada por los/as propios/as adolescentes (“Juventud Explosiva”), concebida y realizada por ellos/as, se describe como una de las evidencias de esa participación protagónica.

En el trabajo se señala que los resultados alcanzados, aun en un número reducido de estudiantes, evidenciaron la capacidad creativa que pueden desplegar, la diversidad de talentos que no siempre se expresan en los resultados docentes y, como fue posible que surgieran agenciamientos para una acción colectiva que les permitió reflexionar

y dar algunos pasos para actuar en sus realidades, al tiempo que aprendían y se divertían. Las actividades realizadas permitieron que un grupo de adolescentes rompieran las fronteras invisibles de su barrio y salieran a conocer, a apropiarse, de otros espacios de la ciudad, a veces muy cercanos, pero apenas conocidos.

También se evidenció la potencialidad que existe en profesores/as interesados/as en ampliar su rol socializador, en capacitarse para lograr otras influencias en sus estudiantes a través de formas de relación diferentes. En ese sentido se reitera el papel que pueden jugar las investigaciones en despertar esas inquietudes y, a la vez, en dotarlos de herramientas conceptuales, metodológicas y prácticas para esos propósitos, lo cual revela la potencia de la colaboración y articulación entre distintos actores.

De igual forma, el proyecto de transformación que constituyó esa investigación mostró el impacto indirecto en la familia cuando pudieron apreciar que sus hijos/as fueron capaces de obtener resultados significativos en áreas que no eran las habituales y en las que llegaron a ocupar lugares destacados, lo que las investigadoras señalan como un factor de elevación de la autoestima, no solo de los/as adolescentes sino de sus madres, padres y otros familiares.

En las conclusiones del resultado se destaca que la realización de investigaciones aun en espacios microsociales puede aportar a la transformación social, si bien su sustentabilidad está en su articulación con políticas sociales coherentes de carácter macro, así como en conferir más autonomía y protagonismo a los actores sociales involucrados en la gestión de sus propios problemas.

Los resultados dejan un conjunto de reflexiones que van más allá de la experiencia concreta pues evidencian las contradicciones que tienen lugar en un contexto de políticas públicas de amplio alcance, pero reducido carácter diferenciado, que no particularizan suficientemente en las necesidades de los entornos en condiciones más desventajosas.

La experiencia de la investigación hace una alerta que trasciende la escuela y el territorio específico, al sugerir que con acciones complementarias se alcance un mayor nivel de integralidad en las políticas públicas que contribuyan a fortalecer la formación ciudadana y responsable de niños, niñas, adolescentes y jóvenes y revela la utilidad del acompañamiento a los procesos formales de socialización como los que desarrolla la escuela, con otras herramientas que estimulen la participación de los/as adolescentes.

Glosario de términos más empleados por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS (1985-2014)

Yudelsy Barriel Díaz

El “Glosario de términos más empleados por el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS (1985-2014)” constituye el segundo resultado del Proyecto: “Atlas de las investigaciones sobre Familias Cubanas”, desarrollado por el Grupo de Estudios sobre Familia (GESF) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) en 2015. El resultado cuenta con la autoría de la Dra. C. Rosa Campoalegre Septien, la M. Sc. Yanel Manreza Paret, el Lic. Ernesto Chávez Negrín, la Lic. Laritza Solares Pérez, M. Sc. Milagros Samón Quiala, el Lic. Ariel R. Arcaute Mollinea, la Lic. Claudia Riestra López y la colaboración del Lic. Joel I. Tejeda Castellanos, la Lic. Laura González Castro, la Dra. C. Felicitas López Sotolongo, el Lic. José M. Novales Armenteros, el Lic. Raynier Hernández Arencibia, el Lic. Sergio Torralbas Pomares y la Lic. Suramy Rodríguez Reyes.

Este aporte teórico responde a la necesidad de homogenizar las múltiples definiciones abordadas en los estudios sobre familias cubanas realizados por el GESF en el período señalado. Las acepciones que contiene forman parte de las experiencias investigativas sobre la temática durante más de 30 años.

La vigencia teórica y práctica de sus contenidos permiten establecer un lenguaje compatible en futuras investigaciones respecto al tema. Ofrece un panorama conceptual sobre la Familia, atemperado a la sociedad cubana y a las transformaciones de las relaciones familiares y de género que han tenido lugar.

El Glosario está estructurado en: introducción, dos capítulos, conclusiones, referencias bibliográficas, anexos y sistema de búsquedas. El primer capítulo se destina a la caracterización del contexto en que viven las familias cubanas y el segundo incluye las definiciones conceptuales y sus comentarios. Contiene 82 definiciones para las que se articulan fuentes académicas y oficiales nacionales e internacionales, por lo que resulta una importante herramienta a tener en cuenta, por estudiantes, académicos/as e investigadores/as, así como por decisores/as de políticas públicas y por las familias en general, en tanto estas constituyen la temática central del resultado de investigación.

Con el propósito de facilitar el trabajo de las personas que consulten el material, el Glosario cuenta con un sistema de búsquedas, a través de los índices alfabético, temático y de conceptos integradores; por categorías de análisis y temas de mayor generalidad. Los/as lectores/as pueden ubicar el término requerido en primer lugar por orden alfabético, y, en segundo lugar, mediante los índices temático y de conceptos.

Desde el punto de vista metodológico representa una sistematización teórica, cuyo referente esencial es el Mapa Integrado de las familias cubanas⁶². La estrategia metodológica desarrollada, asume al grupo familiar como unidad de análisis compleja. Aborda a la familia en sus múltiples aristas e incorpora elementos de los enfoques sociológico, psicológico, jurídico, pedagógico, demográfico e histórico.

En el Glosario se desarrollan categorías de análisis fundamentales como: funcionamiento familiar, referido al complejo de funciones sociales, ya sea como grupo o institución, y las conceptualizaciones asociadas a estas. Aspectos socioestructurales que alude a la diversidad y complejidad familiar según los tipos de familias; atendiendo a su composición, estructura, dinámicas, curso de vida y otras variables de carácter sociodemográfico. Aspectos institucionales que hacen referencia a las políticas familiares y a la protección jurídica en este campo.

El resultado investigativo sigue una lógica interna: se presentan las definiciones tal cual aparecen en las investigaciones analizadas y posteriormente, se alude a la evolución del concepto hasta las visiones actuales con un posicionamiento crítico de los/as autores/as. Los ejes transversales de la sistematización comprenden el enfoque de género y de derechos, desde una visión crítico-transformadora que posibilita el análisis integrado y dinámico de las definiciones, a partir de las interacciones entre estas.

Las definiciones conceptuales más empleados por el GESF del CIPS en el período 1985-2014, se elaboraron, teniendo en cuenta la evolución teórica, las interrelaciones y las nuevas realidades familiares en Cuba, en el contexto de actualización del modelo económico y social en que se encuentra el país y de las transformaciones que tienen lugar en las relaciones familiares y de género.

⁶² Campoalegre, R., Portieles, I., Solares, L., Hernández, R., Manreza, Y., Riestra, C., Cordero, K. y Cabrera, E. (2013). *Mapa integrado de las investigaciones sobre familias cubanas en el CIPS de 1985 al 2011* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

Los criterios empleados para el abordaje de las definiciones dan cuenta de la precisión: nivel de claridad de las ideas, formulación en términos asequibles y directos, sin emplear reiteraciones, ni generalizaciones; coherencia interna: relación entre las definiciones, jerarquización de las mismas atendiendo al sistema categorial al que responden; equilibrio: extensión y alcance de las definiciones; posicionamiento: visión y adscripción del Grupo ante cada definición.

La coherencia interna del Glosario descansa en dos procesos claves. En primer lugar, las categorías de análisis revelan que el funcionamiento familiar fue el eje estructurador del resultado, que atraviesa los aspectos socioestructural e institucional de las relaciones familiares y de género. En segundo lugar, el enfoque de género y de derechos como ejes transversales de la sistematización, permiten conectar las definiciones entre sí y plantearlas desde una perspectiva crítica transformadora.

Las funciones familiares constituyen el concepto más abarcador que se articula con un 36 % del total de las definiciones, entre las cuales destacan cuatro categorías claves: estrategias familiares, empoderamiento familiar, proyecto de vida familiar y salud familiar. Estos conceptos dan cuenta de la capacidad de agencia y el rol de la subjetividad familiar en el despliegue de las funciones de las familias, lo que explica su relevancia. Se identifican además conceptos emergentes que responden a realidades familiares aún en construcción, entre los que sobresalen las familias en situación de transnacionalidad y el hogar glocal.

La utilidad práctica del Glosario trasciende los límites académicos, englobando a un público más diverso. El material está dirigido a las familias como apoyo y referente en sus prácticas cotidianas, así como a educadores/as, trabajadores/as del sector de la Salud Pública, y de los ministerios de Educación, Interior, Cultura, Trabajo y Seguridad Social, así como a comunicadores/as, juristas, estudiantes de niveles medio y superior, decisores/as a todos los niveles y actores comunitarios.

Desde una perspectiva holística, los/as autores/as del Glosario logran una sistematización de la producción científica del Grupo mediante una estrategia metodológica e innovadora aún vigente por su valor teórico y práctico. Las interrelaciones que se logran entre las definiciones, así como la profundidad con que han sido desarrolladas las mismas dan cuenta de la pertinencia y utilidad práctica de este resultado.

La significación de las ideas religiosas para el creyente cubano. Actualización

Ofelia Pérez Cruz y Mairim Febles Pérez

Aun enfrentando cuestionamientos relativos a la religión como objeto de estudio válido para las ciencias sociales en general y para la psicología en particular, el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), desde su creación en 1982 y bajo la mirada desprejuiciada del Dr. Jorge Ramírez Calzadilla, incluyó a la subjetividad como eje de numerosas problematizaciones en la comprensión del hecho religioso.

De tal modo, casi cuarenta años en el acercamiento sociopsicológico al cuadro religioso cubano dan cuenta de una intencionalidad manifiesta y seguimiento del DESR, no solo a las manifestaciones externas de este fenómeno en sociedad, sino también a la profundización en rasgos individuales relativos a la forma en que lo sobrenatural se conforma como parte del campo motivacional, aspiraciones, metas, instrumentos para la acción y comportamiento de los creyentes. Cómo lo psicológico y lo religioso se relacionan, complementan y transforman en la vida cotidiana, tanto del individuo como de los grupos e instituciones con los que se vincula, resultan interrogantes que a lo largo del tiempo no solo han estado presentes, sino también han guiado múltiples investigaciones del grupo en el CIPS, dedicado a esta temática.

El resultado que reseñamos a continuación y que, como su título refiere, incluye una actualización de contenidos relativos a la significación de creencias religiosas para el individuo, implica entonces un rápido recorrido por algunos de los trabajos que le precedieron.

Exploraciones de lo religioso en la conciencia del individuo⁶³ permitió, desde la década del 80, conformar una primera imagen del cuadro sociorreligioso cubano más allá de las expresiones, grupos o instituciones que lo componían. Niveles diferentes en que se concebía la idea de lo religioso, desde su representación despersonificada, espontánea, asistemática, hasta su elaboración más articulada, doctrinal y litúrgicamente sostenida, con la implicación de una pertenencia grupal o institucional y una práctica sistematizada determinada, permitieron conocer que los niveles menores de elaboración religiosa, con asociaciones o no a figuras divinizadas,

⁶³ Calzadilla, J.R., Fariñas, D., Berges, J., Cárdenas, R., Díaz, A.M., Pérez, O. y Rodríguez, M. (1990). *La conciencia religiosa en la sociedad cubana contemporánea. Características y formas en que se expresa. juventud* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

prácticas individuales o grupales, pero esencialmente informales, asistemáticas, ajenas a doctrinas, filosofías o instituciones religiosas, predominaban en nuestra sociedad. Una religiosidad popular relativa no a la trascendencia *postmortem*, sino a la perspectiva de cómo ver la vida, abordar el día a día, enfrentar la enfermedad, las curaciones y resolver problemas utilitarios cotidianos, según actitudes, comportamientos, prácticas y relaciones determinadas.

Unido a ello, y todavía a fines de los '80, el análisis correlacional de estos niveles de religiosidad con rasgos tales como el nivel de escolaridad, ocupación, edad, color de la piel, principales aspiraciones en la vida, áreas fundamentales de orientación de la personalidad, niveles de satisfacción y autorrealización, entre otros, ofreció elementos de cómo lo religioso interactuaba con rasgos sociopsicológicos del individuo en el desarrollo de las diferentes áreas de la personalidad y constituía parte activa en la conformación de su concepción del mundo⁶⁴. Mostró la mayor presencia y práctica religiosa en sujetos de menor escolaridad, más insatisfechos, condiciones económicas más desfavorables, a la vez que menos realizados u orientados hacia esferas de desarrollo laboral/profesional.

Llegados los 90 y como parte de un proceso de apertura religiosa, que se intensificó desde mediados de los 85⁶⁵, a la vez que adentrados en la etapa luego conocida como Período Especial, la referencia religiosa en su más amplio espectro acrecentó su presencia en la vida social e individual del país, evidenciado tanto en un crecimiento cuantitativo como en un enriquecimiento cualitativo. La incesante búsqueda de sentidos en el paso de un individuo por varias manifestaciones, a la vez que su convivencia con más de una de ellas mostró la mayor diversidad, pluralidad y movilidad religiosa que se exponía.

Para fines de los 90', conocer si lo religioso estaba o no presente en la vida de los individuos y los rasgos sociopsicológicos con los que interactuaba resultaba insuficiente de modo que, el DESR se interesó por explorar cómo ello, desde su significación para los sujetos, regulaba la actividad de los creyentes, en la articulación

⁶⁴ Torres, T., Ramírez, J., Pérez, O y Rodríguez, M. (1990). *Incidencia de elementos religiosos en la concepción de mundo de jóvenes. Estudio de la influencia de la religión sobre la juventud* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

⁶⁵ Como parte de este proceso de apertura destacaron libros como: "Fidel y la Religión", de Frei Betto y "Entrevista con Fidel", de Gianni Miná, entre otros elementos.

o no de sus principales áreas de desarrollo como en sus proyecciones a futuro⁶⁶. Significación religiosa que, según las formas, matices o niveles en que la idea de lo sobrenatural⁶⁷ conforma conceptual y afectivamente los diferentes aspectos de la realidad interactuantes con el hombre y los modos en que ellos definen la actividad del sujeto, abordó el rol de la religión tanto en la producción de sentidos que el hombre elabora de su realidad, como en la orientación y determinación de planes y acciones de su vida⁶⁸.

Valiéndose de entrevistas, completamientos de frases, composición, preguntas directas e indirectas de diferente formato, este estudio destacó desde tres posibles grupos de articulación religiosa (mayor, mediana y menor), el amplio predominio de una regulación fragmentada, puntual, asistemática, relativa no a la vida *postmortem*, ni la trascendencia, sino a la solución de problemas principalmente personales, cotidianos, en el aquí ahora.

Desde una nueva perspectiva, sus resultados confirmaban la mayoritaria religiosidad poco estructurada, irregular, débilmente elaborada, aportada por el trabajo de conciencia religiosa una década antes, a la vez que nos aportaba una no despreciable proporción poblacional donde lo religioso estructuraba y regulaba con mayor fuerza la vida de las personas. Para fines de los años 90 y resultante de este estudio hipotetizamos que, si el proceso de reavivamiento religioso continuaba, como se preveía debía ocurrir, en años posteriores la articulación y mayor regulación desde dicha perspectiva de vida, debía incrementarse. Los resultados del estudio de significación de 1998, sumamente atractivos para entonces, sirvieron de sustrato para la re-exploración en 2015 de sus presupuestos y a partir de ello la sistematización del estudio que ahora reseñamos pretendió, conservando la metodología e instrumental del trabajo anterior, no solo analizar la significación de las ideas y prácticas religiosas para la vida del creyente cubano del 2015, sino también valorar principales variaciones respecto a etapas anteriores.

⁶⁶ Pérez, O. y Perera, A.C. (1998). *Significación de las creencias y prácticas religiosas para el creyente cubano. Relación con los cambios sociales* (Informe de investigación). Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.

⁶⁷ La conceptualización en torno a religión es sumamente compleja. Lo sobrenatural lo asumimos como una de las referencias de mayor consenso, sin que por ello pretendamos constituirlo en “la referencia” o “el concepto” *per se*.

⁶⁸ Nos apoyamos, para la construcción de este concepto, en la obra de Ovidio D’ Ángelo: “Planes y proyectos de vida en el desarrollo profesional de jóvenes trabajadores. Propuesta de un enfoque integrativo psico-social y de personalidad”. Tesis de Doctorado en Ciencias Psicológicas, CIPS, 1993.

Para dicha ocasión, y confirmando tendencias anteriores, el rol de lo religioso resaltó en las reflexiones sobre cotidianidad, pasado, presente y futuro de los creyentes, así como en la articulación, compulsión y proyecciones futuras de la actividad del sujeto, al tiempo que destacó la orientación personal y familiar de los sujetos de mayor religiosidad analizados, en detrimento de proyecciones sociales. A la vez, y dando cuenta de los cambios producidos en el tiempo, el disparo producido hacia la mayor regulación religiosa, en detrimento de la menor articulación y fragmentación que caracterizó los 90, nos habló no solo del mantenimiento y continuidad del avivamiento religioso, sino también de su incremento y de sus visibles efectos hacia una más insistente y armónica presencia religiosa en la vida de las personas.

Diecisiete años después del estudio de significación de 1998 y confirmando el hipotético incremento religioso previsto antes, un nuevo grupo de mayor articulación debió ser creado para poder incluir las modificaciones encontradas. Se trató de uno meta-religioso y regulación más instrumentalizada, donde lo sobrenatural no solo articulaba armónicamente la vida del sujeto y marcaba un referencial importante respecto a momentos anteriores de su vida, sino que se enfatizó como la respuesta única, o casi única, a cada una de las proposiciones, en una suerte de ardor, exacerbación, apasionamiento, que rayó en un delirio fundamentalista religioso y abarcó tanto metas como instrumentos, vías, caminos, para los cuales esta esfera destacó ser, explícitamente, el centro de sus vidas.

El asunto entonces no estuvo solo en evaluar la cantidad de preguntas respondidas desde el punto de vista religioso, sino en considerar además la casi ausencia de las no asociadas al tema y las implementaciones propuestas, desde el llamado que refirieron sentir de Dios u otra divinidad, para la acción masiva en sus entornos más cercanos.

“Dios provee y no hay que temer a la pobreza”, como respuesta que recordó la influencia de la Teología de la Prosperidad⁶⁹, se reiteró en estos sujetos que por encima de la Fe enfatizaron la relación de amor con Dios y para los cuales la persona diferente está llamada no a ser integrada, sino convertida, como única forma posible

⁶⁹ Parecen cercanas estas reflexiones a las encontradas en estudios recientes del DESR sobre el rol de la Teología de la Prosperidad en Nuevos Movimientos Religiosos, mayoritarios de hecho en iglesias evangélicas de corte neopentecostal. Para entonces el discurso se concentraba en las respuestas de los líderes de dichos grupos, de modo que la reiteración ahora, a nivel de fieles, supone estar refiriéndonos a la mayor incorporación y diseminación de este discurso. Para mayor información ver: Pérez, O., Perera, A.C., Jiménez, S, Aguilar, A., Fabelo, L., Hodge, I., Brafo, N. y Fernández, J. (2013). *Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba*. Publicaciones Acuario.

de ser salvada. Quienes lo logran están de un lado, los que no, de otro. Altas concentraciones de protestantes y evangélicos resultaron asociados a estos niveles de mayor articulación y regulación religiosa para la vida de los creyentes, si bien incluyeron, asimismo, otras representaciones religiosas.

Por demás, la alta presencia de jóvenes encontrados en este grupo añadió importancia al asunto y su profundización investigativa.

Desde un seguimiento histórico lógico a la subjetividad del cubano se intensifica, como se preveía, el modo en que desde lo religioso se regula el comportamiento del creyente cubano. Los niveles de conciencia religiosa poco estructurados que caracterizaron los años 80 y las formas fragmentadas, focalizadas, poco articuladas de regular la vida religiosa del creyente, mayoritarias a fines de los 90, han dado paso a tejidos armónicamente contruidos, donde más allá de una incrementada institucionalización, los sentidos de pertenencia a ellas se hacen visibles con proyectos personales y colectivos concretos. La idea asociada a lo religioso, en sus diversas formas de expresarse, es no solo eje de concatenación para el desarrollo de diferentes áreas (familiar, personal, social, religiosa), como tradicionalmente ocurría, sino que se constituye en camino, instrumento de acción, meta, objetivo, propósito y proyecto de vida para una parte importante de los individuos.

Correlacionar el estudio de la significación con informaciones de espacios supuestamente más fértiles para la producción y actividad religiosa resulta un nuevo reto. Un abordaje territorial más amplio, como un análisis por grupos sociales, sería un camino que puede y debe ser recorrido, si queremos no solo diagnosticar sociorreligiosamente estas poblaciones, sino también avanzar en la implementación de acciones que disminuyan sus vulnerabilidades como objetos de posible manipulación religiosa. Hacia ahí, están llamados algunos de nuestros esfuerzos.

Estudio de nuevas variaciones al interior del Complejo

Ocha- Ifá y las Sociedades Abakuá

Maykel Lavarreres Chávez

Las religiones cubanas de origen africano como formas de prácticas culturales han sido siempre de interés para el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS).

La investigación “Estudio de nuevas formas organizativas del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades Abakuá” (2014), de la autoría de la Dra. C. Ileana Hodge, M. Sc. Benita Expósito y M. Sc. Maykel Lavarreres, da continuidad a trabajos precedentes como: “Valoraciones acerca de la influencia religiosa africana en Cuba” (1989), “Elementos para una comprensión de las representaciones mítico-mágicas de la Regla Ocha” (1990), “Los llamados cultos sincréticos” (1991), “Los valores de la Regla Ocha”, (1996), “Las proyecciones sociopolíticas de las jerarquías religiosas de las expresiones religiosas de origen africano” (1998), entre otros.

Precisamente en la década de los 90’s del siglo anterior quedó demostrado que, como consecuencia de la crisis socioeconómica de entonces, presente aún hoy por otros factores desencadenantes de mayor envergadura y agresividad, se identificaron aumentos de la asistencia a ceremonias religiosas, crecimiento de los iniciados en las expresiones religiosas de origen africano, así como de las iglesias cristianas, mayor cantidad de locales de culto, mayor utilización de signos religiosos visibles (crucifijos, collares, pulsos, vestimentas) y su venta en el comercio cuentapropista, más solicitudes de servicios religiosos y una más notable representación de lo religioso en el arte.

Lo precedente, entre otras repercusiones, propició reacomodos y reconfiguraciones de las instituciones y agrupaciones religiosas y de sus proyecciones sociales, generó nuevos eventos religiosos, favoreció la aparición de doctrinas, nuevas teologías, variaciones en las formas de culto, así como del comportamiento social de los actores religiosos.

A partir de lo expuesto antes y como parte del Proyecto Religión y Cambio Social del DESR, las autoras y el autor se plantearon como objetivo indagar sobre nuevas formas organizativas apreciadas en el Complejo Ocha-Ifá y la Sociedad Abakuá en nuestro país. En cuanto a esta última se dieron los primeros pasos en la sistematización de informaciones adquiridas en estudios realizados en cuanto a su representación social.

Es necesario aclarar que, aunque el Complejo Ocha-Ifá y la Sociedad Abakuá forman parte del paradigma cultural y religioso cubano, tienen especificidades que las unen como parte del patrimonio cultural africano presentes en la cultura cubana y las separan entre sí, como productos religiosos nacionales.

Es lamentable que debido a la inexistencia de estudios actualizados no se haya podido ofrecer información sobre la Regla Conga o Palo Monte, que como todas las expresiones religiosas en Cuba ha tenido variaciones, lo cual constituye una asignatura pendiente para las autoras y autor del documento que se reseña.

Uno de los aspectos más importantes de dicho texto, concebido desde una perspectiva metodológica cualitativa, fue la entrevista a profundidad realizada a los sujetos de la muestra, pues permitió recoger sus criterios, opiniones y puntos de vista acerca de los cambios que notaron al interior de sus creencias y prácticas religiosas enmarcados en un periodo concreto o contrastados con otros anteriores.

Durante el proceso investigativo, Hodge, Expósito y Lavarrerres pudieron constatar cambios, tanto de carácter religioso como sociales. En el caso del Complejo Ocha-Ifá, uno de ellos corresponde a la presencia de dos vertientes de práctica del Ifá en Cuba (uno denominado Ifá Criollo y otro Tradicional Nigeriano), lo cual se ha convertido en disputa teórico-religiosa entre defensores y detractores, y se asocia, desde el punto de vista religioso, principalmente, a nuevas formas de hacer los rituales en contraposición a los que tradicionalmente realizaban los Babalawos en Cuba. Desde lo social, al proceso de transnacionalización, dada la movilidad que van teniendo cada vez más los cubanos por el mundo.

También, entre las transformaciones advertidas se hallan las consagraciones innecesarias —categoría que se articula con la comercialización y las violaciones éticas—, vinculadas con los procesos socioeconómicos por los que atraviesa la sociedad cubana en cuanto a la escasez de productos y alzas de precios.

Otras violaciones éticas apuntadas por las autoras se refieren a modificaciones en los tiempos de la consagración y alteraciones ritualistas, así como en relación con el vestuario de los iyaboses, considerado para los consagrados de mayor tiempo un símbolo religioso muy tradicional, representativo de la pureza plena y que en la actualidad muchos jóvenes hacen caso omiso para estar a tono con las modas del vestir.

Para los no familiarizados con el léxico de las religiones de origen africano vale aclarar que se denomina iyaboses en la Regla Ocha a los recién iniciados, quienes en un plazo de un año deben cumplir determinadas reglas, normativas, dogmas y restricciones que le permitirán comportarse con la ética enarbolada por la santería.

A su vez, el incumplimiento de los horarios establecidos de esta religión y la participación en actividades sociales (fiestas populares, discotecas, bares) para los iyaboses fue otro aspecto relacionado con las violaciones éticas de los recién iniciados.

Otro de los temas abordados en “Estudio de nuevas formas organizativas...” es uno de los que mayor controversia ha generado en el mundo religioso de Ocha-Ifá desde el año 2004: la extensión del movimiento de la iyaonifá (mujeres consagradas en el Ifá Tradicional Nigeriano) en la isla, que a partir de la práctica religiosa cubana muchos no la reconocen y las tienen como una prueba de profanación religiosa.

De igual manera se señalan y analizan en dicho documento los cambios al interior de la Sociedad Abakuá.

Uno de los principales que se pudieron constatar resultó el aumento de sus miembros, principalmente jóvenes, así como también de sus cofradías, con cifras que sobrepasan las 200, solo en La Habana. Esto trajo como resultado la masividad de los ingresos a esa asociación religiosa, lo cual trajo consigo el acortamiento del tiempo de presentación en muchas potencias hasta un año o menos, fenómeno, según señalaron los iniciados de mayor edad, que no se veía desde hacía 20 años o más.

Determinadas pugnas por transgresiones de las tradiciones se explicitan en el trabajo de Hodge y Expósito al mostrar cómo el incremento de los nacimientos de nuevas tierras ha recibido la oposición de los de mayor tiempo de iniciación, quienes alegaron que ello deterioraba el rigor al interior de los juegos, porque la apertura indiscriminada de nuevas cofradías atenta contra las regulaciones generales de la Organización.

Sin embargo, acotan que el cambio fundamental de la organización religiosa fue en el 2005, por el nivel de institucionalización alcanzado por el Consejo Abakuá, al ser reconocido ante el Registro Nacional de Asociaciones del Ministerio de Justicia, por resolución 65/05, lo que implicó cambiar la denominación por la de Asociación Abakuá de Cuba y las creaciones de burós en forma piramidal.

Pero, en desfavor de lo anterior, la investigación arrojó que el 79,4 % de los entrevistados le conceden poca importancia a las funciones que realiza el Buró, criterio unánime en La Habana en contraposición con la positividad generalizada de Matanzas.

Otros de los cambios detectados a lo largo de la investigación fue cómo los adelantos tecnológicos están presentes dentro de este fenómeno religioso. Ejemplo de ello se evidencia en las actividades litúrgicas en el patio de las potencias los días de ceremonias rituales, donde la presencia de teléfonos celulares y cámaras de videos captan toda la actividad. Esto después trae como resultado que muchos de los iniciados estudien y aprendan sobre las prácticas rituales, a partir de las informaciones recogidas en sus grabaciones.

Interesante dentro de este contenido es la relación que guarda la organización Abakuá con otras manifestaciones religiosas, principalmente de origen africano; sin embargo, dirigentes religiosos o plazas entrevistados aseguraron que no se permitía la iniciación de hombres que estuvieran consagrados en Osha e Ifá, puesto que después de esas iniciaciones no se debe recibir otra consagración. No obstante, han detectado en la actualidad, el incumplimiento de esa regla religiosa en algunos juegos, sobre todo entre jóvenes oboneke.

Es indiscutible que aún hoy la Sociedad Abakuá y sus miembros cargan con un estigma construido desde épocas pasadas. Para sus seguidores y las estructuras organizativas que los representan, adquiere una enorme significación que se reconozca y visibilicen su ética religiosa y la participación en hechos históricos trascendentales de nuestro país.

Muy atinado que se divulgue la presencia de la organización en la Plataforma Religiosa de Cuba, de carácter ecuménico, la activa participación como agrupación religiosa en la batalla por la liberación del niño Elián González, así como de los Cinco Héroes, y más lejana en el tiempo, pero de una marcada trascendencia, recordada hoy cada 27 de noviembre, cuando se rinde tributo a la memoria de los cinco hombres negros, miembros de la hermandad Abakuá que en 1871 protagonizaron una acción armada en protesta por el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina. “Estudio de nuevas formas organizativas del Complejo Ocha-Ifá y las Sociedades Abakuá” constituye un aporte esencial para conocer los caminos, no siempre expeditos, pero sí en consonancia y correspondencia con los tiempos y los cambios de la sociedad cubana, de expresiones religiosas, más de una vez preteridas y marginadas.

La Iglesia Católica en Cuba durante los albores de una nueva centuria

Sonia Jiménez Berrios

El informe de investigación “La Iglesia Católica: variaciones fundamentales en el actual siglo (XXI)”, da continuidad a los trabajos del Departamento de Estudios Sociorreligiosos, del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, emprendidos durante el decenio de los ochenta del siglo anterior.

De ahí que en su elaboración se tomara nota de un resultado investigativo sobre la significación social del catolicismo en nuestro país, en los años 80's; pero, sobre todo, centrara su atención en aquellos trabajos de finales de los noventa y 2000 que abordaron las proyecciones sociopolíticas de lo que llamaron jerarquías y élites católicas, el mensaje sociopolítico contenido en varias de sus publicaciones, la doctrina social de la institución, así como el referido al discurso del papa Juan Pablo II durante su visita a la Isla.

Esos antecedentes y la amplia bibliografía revisada sirvieron de pauta para valorar adecuadamente las posibles variaciones en el accionar intra y extra eclesial de la Iglesia Católica en Cuba (ICC), en relación dialéctica con los cambios acaecidos en el entramado sociopolítico y económico del país en los primeros tres lustros de la presente centuria.

Tanto en aquellos trabajos, como en el que se reseña —de la autoría de la Lic. Sonia Jiménez Berrios y el Dr. Maximiliano Trujillo Lemes— se partió del criterio, bien fundamentado, que la ICC es, ante todo y en sentido estricto, una institución social con sus propios intereses, aspiraciones y funciones, sobre los cuales construye sus proyecciones, según la visión que tiene de sí misma y del lugar que espera ocupar en la sociedad. Indiscutiblemente que en ello intervienen tanto las concepciones rectoras de la organización como el modo en que participa o puede participar en el complejo entramado de relaciones sociales, en dependencia de las condiciones que modelan la sociedad concreta en la que opera con sus vaivenes coyunturales.

La visión que se ofrece en “La Iglesia Católica...” sobre el camino recorrido por la institución en el espacio temporal ya mencionado, más que en aspectos doctrinarios y eminentemente religiosos, se focaliza en el discurso y la ejecutoria de un organismo componente de la sociedad civil, que se considera a sí mismo como la *conciencia crítica de la sociedad*, con una *misión profética* que cumplir para lo cual reclama presencia reconocida y protagonismo histórico.

Cabe destacar que el Informe tuvo su epicentro en el Arzobispado de La Habana —el más grande del país—, dado el hecho, además, de que su arzobispo era el Cardenal Jaime Ortega Alamino, el único religioso designado Cardenal desde el triunfo de la Revolución, y la cabeza más visible de la ICC entonces.

El extenso volumen de documentos revisados, ajeno a cualquier sesgo de carácter ideológico en su selección, y al margen de las opiniones que puedan diferir de las reflexiones e interpretaciones recogidas en el texto, permite seguir la trayectoria discursiva de la Iglesia en sus aspiraciones, reclamos y posicionamientos en contextos y momentos concretos, reiterados en su gran mayoría porque el paso de un siglo a otro no significa estrictamente hacer “borrón y cuenta nueva”.

Para singularizar y determinar los rasgos fundamentales que caracterizaron al catolicismo en Cuba en el período mencionado, así como las tendencias y repercusiones de los cambios estructurales y simbólicos de la ICC en el desempeño de sus funciones sociales y políticas en la sociedad cubana contemporánea, se partió del análisis de las publicaciones Palabra Nueva (Arquidiócesis de La Habana) y Espacio Laical (Laicos católicos).

Por supuesto que el estudio fue más allá del análisis del contenido de dichos medios de comunicación. En la misión de concretar las posibles variaciones en las proyecciones sociopolíticas de la Iglesia, Jiménez Berrios y Trujillo Lemes se basaron en otras fuentes escritas, entre ellas: homilías, declaraciones públicas y, específicamente, en las cartas pastorales, “Un cielo nuevo y una tierra nueva” (2000), “No hay Patria sin virtud” (2003) y “La esperanza no defrauda” (2013).

Corresponde a las/os lectoras/es emitir sus juicios y criterios sobre un informe de investigación que no pretende haber dicho la última palabra sobre un tema de suma sensibilidad social y política, sino que aspira a promover el intercambio de ideas y el diálogo en aras de sopesar otras posibles lecturas.

Las filosofías orientales en el panorama religioso de La Habana

Aurora Aguilar Núñez

El reavivamiento religioso verificado en Cuba durante el último decenio del siglo XX, como consecuencia, entre otros factores, de la profunda crisis socioeconómica que afectó al país, contribuyó a la diversificación y reconfiguración de los espacios y organizaciones religiosas en la Isla y a la irrupción de maneras diferentes de vivenciar y expresar la fe.

Desde entonces, el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR), del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) dio cuenta de la existencia de nuevas espiritualidades, tanto en un informe de investigación acerca de la reanimación religiosa de los 90's, como en el referido al Movimiento de la Nueva Era (New Age) de 2005.

Con esos antecedentes, las licenciadas Aurora Aguilar, Yanexy Castañeda y Sonia Jiménez, autoras del resultado "Expresiones religiosas sobre bases filosóficas orientales: variaciones y desarrollo en La Habana", prosiguieron la labor investigativa mencionada antes y demostraron fehacientemente cómo situaciones signadas por la desesperanza, la inseguridad en el futuro y los desvaríos ético-morales se convierten en catalizadores motivacionales en la búsqueda de nuevas opciones espirituales para reencontrar la fe y la esperanza perdidas, sobre todo cuando los paradigmas religiosos tradicionales dejan de ser efectivos para algunas personas.

Ya habían hecho su presencia en el contexto nacional un grupo de corrientes filosóficas, esotéricas, gnósticas y de pensamiento oriental ajenas, hasta ese entonces, a nuestra realidad, mientras que otros de igual condición y que coexistían desde hacía décadas, encontraron las condiciones propicias para darse a conocer y sumar más miembros a sus filas.

Como ha estado ocurriendo con organizaciones y grupos de religiones tradicionales, se suponía que las/los que tienen sus principios en las filosofías orientales hubieran sufrido cambios en sus modos de ser y en sus proyecciones externas en el período 2000-2014, motivos por los cuales las autoras, en aras de verificarlo, llevaron a cabo un trabajo de campo en varios municipios de la capital, donde aplicaron entrevistas semiestructuradas a los sujetos que conformaron la muestra seleccionada, lo que les permitió, además, hacer análisis de contenido de las enseñanzas y prácticas desarrolladas por los colectivos visitados.

Si aún en los primeros años de la actual centuria, corrientes como la Energía Universal, la enseñanza Dasira Narada y el Reiki todavía contaban con un significativo número de seguidoras/es, no fue posible incluirlas en ese informe de investigación por no haberse encontrado referencias sobre grupos de práctica como ocurrió antes.

Cabe recordar que los primeros conceptos sobre la Energía Universal o Cósmica, como también se le denomina, se remontan a una época anterior al cristianismo. En ella convergen ideas y principios del mundo antiguo, tales como el budismo, el taoísmo y la meditación zen, que pueden usar denominaciones diferentes, Qi, Prana..., pero convergen en sus esencias conceptuales.

A su vez, el Reiki es una disciplina de origen japonés basada en la idea de la existencia de una energía (ki) universal (rei) que fluye dentro de todos los seres vivos. Se le atribuye la posibilidad de curar el alma, mientras que el término Dasira Narada constituye la verbalización de una vibración en sánscrito, que significa “amor incondicional” y, desde el punto de vista energético, simboliza “girar la rueda del Karma.

Luego de esta pequeña digresión y de vuelta al objeto de esta reseña, es de destacar el buen tino de las autoras de incluir en la investigación grupos que, a pesar de haber surgido desde hacía años en nuestro país, no habían sido estudiados por el DESR, como, por ejemplo: Hatha Yoga, Budismo Zen, Budismo del Sutra del Loto o de Nichiren Daishonin o de la Soka Gakkai, SUBUD y la Asociación de Autorrealización Yoga.

A fuer de no extender más allá de lo puramente necesario este texto, las/os menos conocedoras/es de esas disciplinas tendrán un motivo adicional para leer el informe investigativo.

Asimismo, podrán constatar que la presencia en la capital de las diversas manifestaciones religiosas con bases en las filosofías orientales, coexistían con la llamada religiosidad popular y que los cambios que habían experimentado estuvieron dados por reconocimiento oficial, fusión con otras expresiones religiosas o debido al cese de su funcionamiento.

Las motivaciones de las personas para adherirse a la práctica de las mencionadas disciplinas fueron valoradas, igualmente.

De ahí que Aguilar, Castañeda y Jiménez subrayen la importancia y/o significación de la búsqueda del crecimiento espiritual y el mejoramiento humano como puente o medio conducente a la idea de la autotransformación, factor este clave para lograr la paz duradera y la felicidad, más que a través de cualquier opción social.

Dicha perspectiva se basa en principios filosóficos budistas e hinduistas, los que postulan que todo ser humano posee la habilidad para crear un valor sin límite en armonía con los demás.

En “Expresiones religiosas sobre bases filosóficas orientales...” quedó evidenciada la existencia entre sus practicantes de una fuerte necesidad de sostén espiritual para enfrentar los cambios y las contingencias que impone la cotidianidad; la búsqueda de un equilibrio emocional ante los desajustes diversos en el contexto personal, grupal y social, así como la necesidad de espacios de relación y comunicación armoniosas y tolerantes, donde predominen la empatía emocional y la ayuda solidaria.

Con peso específico de igual importancia destacan entre otras motivaciones el deseo de seguidoras/es de disfrutar de salud física y mental, todo lo cual pretenden obtener, recuperar y/o mantener mediante sus prácticas y rituales.

Por supuesto que el trabajo reseñado no agota el tema tratado, al contrario, constituye un punto de partida. Abre un diapasón de interrogantes dirigidas más que a desentrañar lo ya expuesto, a mirar en perspectiva el derrotero de esas disciplinas, descubrir la presencia de otras y problematizar acerca de las posibles influencias e incidencias en el cada vez más diverso y complejo cuadro religioso cubano.

Cambios experimentados por el Protestantismo en Cuba en los primeros tres lustros del siglo XXI

Pedro Álvarez Sifontes

La cotidianidad cubana está acompañada de un sinnúmero de expresiones religiosas y variadas formas de expresar la espiritualidad, todas desde distintas posiciones y todas acompañando el rumbo histórico de la nación, por lo cual también se reinventan a medida en que los cambios diversos aparecen y renuevan la sociedad.

Los reacomodos de las proyecciones sociales en las distintas agrupaciones religiosas presentes en nuestro territorio, así como el comportamiento social y religioso de sus actores, constituyen un reflejo de las reconfiguraciones adoptadas por estas instituciones en correspondencia o inter-relación dialéctica con el contexto en que se desenvuelven.

Dichos cambios se ven reflejados en las nuevas formas, actuares y acciones sociales y religiosas y en nuevos grupos, instituciones o maneras de visibilizarse.

El Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del Centro de investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) ha dedicado desde hace más de 30 años buena parte de su esfuerzo a dilucidar y medir las variaciones, diversificaciones y mutaciones de las diferentes religiones que habitan el país. Estudios realizados entre 1985 y 1990 por investigadores del DESR, constataron la aparición de bifurcaciones en las formas en que tradicionalmente el protestantismo se ha expresado. Las connotaciones del fenómeno sobrepasan lo propiamente religioso y las proyecciones hacia la sociedad con vínculos reconocibles entre uno y otro aspecto.

La última década del siglo XX fue testigo de un crecimiento o avivamiento evangélico como nunca antes en nuestra historia. Los acontecimientos ocurridos en el país han impactado a instituciones, congregaciones, líderes, miembros y simpatizantes verificándose cambios y una recomposición de posiciones confrontadas con la dinámica social. No puede ser de otra forma por las repercusiones que esto tiene sobre la vida del organismo eclesiástico, de sus componentes y de grupos diversos de la población. Era necesario continuar el examen profundo de los acontecimientos en el campo protestante cubano, constatar las consecuencias de tales cambios, y exponer las nuevas corrientes teológicas, transformaciones en la liturgia, acciones organizacionales y proyecciones sociales que se observaban en la primera década del siglo XXI y parte de su tercer lustro.

Con este propósito surge el proyecto “Religión y Cambio Social” (PRECAS V), del cual se derivó el resultado de investigación “Las dinámicas Sociorreligiosas en la Cuba del siglo XXI”, el cual se dirigió a caracterizar el comportamiento del campo religioso cubano de la centuria, específicamente los primeros 15 años donde se sucedieron acontecimientos importantes en el terreno religioso.

El resultado que ponemos a su juicio en esta reseña, “Algunas tendencias, dinámicas y cambios en el protestantismo cubano del 2000 al 2014”, de la autoría de Ariel Iván Álvarez Vera, Pedro Álvarez Sifontes y Yuniel de la Rúa Marín, es parte integrante de este marco general de investigación, y como se podrá observar centra su objeto de estudio en las principales dinámicas y variaciones del protestantismo cubano en los primeros 15 años del siglo XXI. A partir de 27 entrevistas a especialistas en el estudio de la religión, teólogos/as, líderes religiosos y feligreses, este resultado muestra el empuje de las corrientes carismáticas en buena parte de las iglesias cubanas, incluidas algunas iglesias históricas, en conjunto con elementos de la doctrina neopentecostal, tales como la Teología de la Prosperidad y el énfasis de la sanidad divina.

Identifica, además, las tendencias del liderazgo y sus proyecciones sociopolíticas dirigidas a un liderazgo fuerte y conservador con tendencias al fundamentalismo, así como las motivaciones y aspiraciones de los practicantes, y el estado del proyecto ecuménico en la Isla durante el periodo. El informe de investigación concluye con un análisis agudo y profundo sobre el surgimiento y desarrollo de nuevos movimientos evangélicos que ya desplegaban una acción evangelizadora y cultural centrada en posiciones conservadoras y fundamentalistas, las cuales, entre otras, tuvieron su botón de muestra en los sucesos acaecidos en una iglesia pentecostal de la habanera calle Infanta en el verano del 2011.

La lectura de ese texto permite profundizar en las características del protestantismo cubano de inicios del siglo XXI. Al mismo tiempo, brinda un conjunto de informaciones que posibilitarán comparar la situación del protestantismo en Cuba con las tendencias detectadas en la década del 90 del siglo XX, y a la vez, constituye la base teórico-metodológica para futuras investigaciones relacionadas con esa religión. “Algunas tendencias, dinámicas y cambios...” pudiera considerarse un estudio consecuencia de décadas de acumulación de saberes concernientes a la complejidad del mundo protestante/evangélico; pero, sobre todo, motivación urgente de miradas multidisciplinarias a los fenómenos del fundamentalismo religioso que ha cobrado auge en el mundo y presenta rasgos cada vez más evidentes y problemáticos en nuestro país.

RESEÑAS DE PUBLICACIONES

Presentación

La presente sección del Cuaderno CIPS pretende reseñar publicaciones realizadas por grupos de trabajo del Centro durante el período 2014-2016. La misma está compuesta por cuatro reseñas elaboradas por investigadoras de la institución, quienes luego de una profunda lectura logran develar los principales aportes de cada trabajo.

Inicia la sección la Dra. C. María Isabel Domínguez García comentando los títulos: “Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual” y “Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba”. Ambas propuestas se corresponden con libros elaborados a partir de resultados de investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios sobre Juventudes. La primera de ellas, como explica la autora, recoge los resultados de dos estudios concluidos en los años 2011 y 2012, sobre varios temas que se relacionan con la socialización de adolescentes y jóvenes. Las temáticas específicas que se analizan son: valores en el sistema de educación cubano, medios de comunicación masiva y nuevas tecnologías de la información.

Mientras que, la segunda se adentra en las políticas públicas y estrategias de inclusión para las juventudes a partir de los años 90 en nuestro país, mostrando sus fortalezas y debilidades desde esa década hasta el momento de su publicación. Los aportes de ambos libros lo hacen de necesaria referencia para profesionales de las ciencias sociales en general y en particular a quienes se interesan por el estudio de las juventudes y las adolescencias en el contexto actual.

Por otro lado, la reseña que propone la M. Sc. Lucía Labaut Peñalver le invita a la lectura del libro "La Comunidad de Aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje". Este texto figura como un punto relevante dentro del desarrollo investigativo alcanzado por el Grupo Aprendizaje para el Cambio desde su fundación. Destaca como principal aporte la elaboración y aplicación de un Programa de Formación en la Comunidad de Aprendizaje MADIBA, propuesta posible de aplicar en cualquier proceso de transformación social que se necesite en nuestra sociedad.

Por último, bajo el tema “El diálogo interreligioso como estrategia y arma para la Paz” se presenta por la M. Sc. Raquel Elena Sicilia Lorenzo y la Lic. Laura Elena Almora Andarcio la publicación concerniente al VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos con sede en la Asociación Cultural Yoruba de Cuba y organizado por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos.

La misma constituye un material de apoyo en el estudio de la religión desde diversas ópticas y evidencia la importancia de este espacio en el debate de la temática religiosa tanto para creyentes como no creyentes a nivel nacional e internacional.

Las reseñas incluidas en este apartado constituyen un reflejo de la sociedad cubana.

Lorena Ávila Interián y Laura Elena Almora Andarcio

Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual

María Isabel Domínguez García

El libro⁷⁰ fue elaborado a partir de los resultados de diferentes investigaciones realizadas por el Grupo de Estudios sobre Juventudes que fundamentan conceptualmente los temas de juventudes, generaciones y socialización. En particular recoge los hallazgos de dos investigaciones concluidas en los años 2011 y 2012 respectivamente: “Socialización en valores en el sistema de educación cubano” y “Los medios de comunicación masiva y las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones. Su papel en la socialización de adolescentes y jóvenes.”

En su fundamentación, tres capítulos centrales y reflexiones finales, aporta nuevos conocimientos para la comprensión de los procesos socializadores de la adolescencia y las juventudes, tanto desde el punto de vista teórico, como metodológico y empírico. Entre los aportes y aspectos novedosos se destacan la fundamentación conceptual sobre juventudes y socialización que articula y actualiza la perspectiva para el tratamiento teórico del problema en las condiciones actuales.

Resulta novedosa la concepción de contrastar escenarios de socialización con diferentes niveles de estructuración: 1) el ámbito educativo como expresión de la socialización institucionalizada, regida por una política y puesta en práctica en las instituciones escolares, a las que es necesario asistir —al menos hasta determinados niveles— por lo que no es posible dejar de exponerse a sus influencias; 2) el de los medios de comunicación masiva (MCM), con un nivel medio de estructuración en tanto también se rigen por políticas y se transmiten por canales formales (medios de prensa escrita, radial y televisiva), pero los individuos seleccionan qué consumen de la oferta disponible y en qué medida se exponen a sus influencias socializadoras; 3) el espacio que se abre con las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), en el que cualquier diseño de política resulta limitado dado el carácter de consumo individual, alternativo, cuyos contenidos en gran medida no están originados en el contexto cubano y, por tanto, quedan fuera de la posibilidad de influir en sus mensajes socializadores.

⁷⁰ Libro de las autoras María Isabel Domínguez García, Idania Rego y Claudia Castilla, del Grupo de Estudios sobre Juventudes, publicado por la Editorial Ciencias Sociales en el año 2014. ISBN: 978-959-06-1543-6

El estudio analiza los procesos desde tres componentes básicos: las dimensiones normativas de las políticas establecidas para la socialización en valores, a partir de la revisión de lo pautado en cada caso; las expresiones concretas de su implementación y los significados subjetivos que los y las jóvenes construyen alrededor de las propuestas que se preparan para ellos, los que evidenciaron debilidades en su articulación.

Ofrece un diagnóstico sobre los procesos de socialización en el ámbito educativo, en relación con su impacto en el desarrollo de valores éticos superiores, a partir del análisis de los documentos que pautan la política educativa en el nivel medio de enseñanza, el tratamiento a los valores a través del libro de texto de la asignatura Historia de Cuba y referencias al tema en medios de prensa escrita. Identifica fortalezas y debilidades en los procesos socializadores de la escuela media y hace propuestas para enfrentar las problemáticas identificadas por la investigación.

Entrelaza la relación entre valores, medios de comunicación masiva (MCM) y nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC). Se aborda una diversidad de medios y de programas dirigidos a adolescentes y jóvenes en la televisión y en la prensa escrita, así como el acceso y uso que hacen de los Joven Clubs de Computación. En relación con las TIC se trata de un estudio pionero pues al momento de su publicación existían pocos antecedentes en el país.

Como conclusión fundamental muestra la necesidad de cambios en las concepciones de la socialización, con el paso de un modelo guiado de inculcación de valores (paternalista-autoritario) a uno más autónomo y participativo, con un enfoque sistémico y diferenciado, en correspondencia con la diversidad socio-estructural y subjetiva de adolescentes y jóvenes, que tome más en cuenta la dimensión ética de los valores y no solo su arista político-ideológica. Ello también implica fortalecer la capacitación de aquellos actores sociales directamente encargados de la socialización de las nuevas generaciones y diseñar estrategias por áreas y en interacción, que favorezcan esos procesos. Al cierre identifica nudos de conflicto y vías de continuidad para la investigación y ofrece un conjunto de recomendaciones de utilidad para el diseño de políticas públicas.

El libro obtuvo el Premio de la Crítica Científica otorgado por el Instituto Cubano del Libro en el año 2014 y el Premio Nacional en la categoría de Ciencias Sociales otorgado por la Academia de Ciencias de Cuba en el año 2015.

Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba

María Isabel Domínguez García

El libro⁷¹ caracteriza las políticas públicas dirigidas a las juventudes en Cuba y las estrategias de inclusión vigentes en el país, a partir de la década de los años noventa. La introducción, sus cinco capítulos y principales acápite se orientan a caracterizar brevemente a las juventudes cubanas a las que van dirigidas las políticas públicas y de inclusión social; sus principios generales y las principales políticas sectoriales, a la vez que se muestran ejemplos significativos en el campo de la educación y de la cultura. Entre los aportes fundamentales del libro está la evaluación de las principales fortalezas y limitaciones que han caracterizado la concepción y la práctica de las políticas públicas dirigidas a la juventud y las prioridades en el futuro inmediato.

La evaluación integral de las políticas públicas hacia las juventudes en Cuba, implicó reconocer la fuerte voluntad política que ha guiado al Estado en proveer de innumerables recursos y esfuerzos institucionales para esos fines y hacer el balance de los logros sociales alcanzados en materia de educación, inserción laboral, salud en general, salud sexual y reproductiva, recreación, acceso a la cultura, a la práctica del deporte, espacios de participación política, entre otros, reconocidos por el lugar que ocupa el país en la región latinoamericana y caribeña, e incluso a nivel internacional en indicadores como el Índice de Desarrollo Humano o el Índice de Desarrollo Juvenil. Ello no significa que no queden problemas no resueltos, ni que los cambios de época no traigan aparejados nuevos problemas o que muchas de las metas, una vez cumplidas, planteen nuevos objetivos de orden superior que hacen más complejas sus soluciones.

En el libro se identifican y se fundamentan un conjunto de fortalezas de las políticas implementadas a favor de la juventud y sus principales resultados, entre las que se destacaron la prioridad de la atención y el gasto social para las nuevas generaciones; la noción de juventud como sujeto de derecho y actor estratégico del desarrollo; el estar refrendadas jurídicamente; su sistematicidad y sostenibilidad; su enfoque universalista, el carácter inclusivo, así como el enfoque generacional.

⁷¹ Libro de las autoras María Isabel Domínguez García, Claudia Castilla e Idania Rego del Grupo de Estudios sobre Juventudes, publicado en el año 2016 por Publicaciones Acuario. ISBN: 978-959-7226-29-1

Entre las debilidades o limitaciones fundamentales se identificaron el desbalance entre los recursos económicos y el gasto social; el desajuste entre las aspiraciones juveniles y las posibilidades reales de satisfacerlas; la limitada integralidad y la insuficiente articulación entre las propias políticas; la constante elevación de los niveles de educación y calificación que no se acompañan de igual ritmo de crecimiento del empleo calificado; el amplio acceso e inclusión efectiva en la educación y el empleo formal, pero bajos niveles de ingresos monetarios por esos conceptos; las amplias expectativas de autonomía y emancipación familiar y dificultades para materializarlas por el bajo poder adquisitivo de los ingresos y las limitaciones para obtener una vivienda independiente; el tipo de relación entre universalización – diferenciación – focalización; y los enfoques paternalistas de las políticas. Ese paternalismo social ha generado en las juventudes una fuerte tensión entre el acomodamiento a lo ya previsto y dado y la necesidad de autonomía, que se expresa desde el espacio familiar hasta el laboral y político. También se identificó debilidad en los mecanismos de evaluación; escasa visibilidad de los procesos juveniles a través de las estadísticas continuas y desactualización de parte de los instrumentos jurídicos que respaldan las políticas públicas referidas a las infancias y juventudes y su atención diferenciada.

Un aporte importante del libro es la definición de prioridades a establecer a futuro en el contexto de cambios de enfoque en el modelo de desarrollo económico y social orientado a la reducción del paternalismo del Estado, la búsqueda de una mayor eficiencia económica y un mayor aporte de los ciudadanos.

Asimismo, se señala que en el contexto de las dinámicas demográficas que tienen lugar en el país, se requiere pensar la condición juvenil desde una mirada más amplia que incorpore y abra mayores espacios a las nuevas formas de sociabilidad de los y las jóvenes.

Ese nuevo escenario implicaría cambios en las proporciones entre gasto productivo y gasto social; cambios en la manera de concebir las políticas públicas y en las esferas en las que se coloque el acento (prioridad para vivienda, recreación y acceso a las TIC, entre otras); mejor planificación y mayor evaluación, para lo cual sería necesario repensar los mecanismos que permitan hacerlo de manera sistemática y garantizar que la información disponible refleje las particularidades de los grupos juveniles.

Se plantea también la necesidad de una mayor combinación entre estrategias universales y políticas diferenciadas y focalizadas que atiendan las nuevas dinámicas que amplían la diversidad juvenil, para lo cual se hace necesaria la realización de investigaciones sociales que den seguimiento al diseño, implementación y evaluación de las políticas públicas y las nutran de información actualizada sobre los procesos juveniles.

Las recomendaciones finales enfatizan en que aunque en el futuro inmediato se deberá continuar reforzando el impacto que generan las políticas en materia de inclusión social, más aún se deben ampliar los espacios de participación juvenil en la definición, ejecución y evaluación de aquellas que les atañen y no solo a través de formas de participación movilizativa no decisorias, de manera que las juventudes se reconvirtan en protagonistas activos del cambio y contribuyan a articular las propuestas formuladas desde el Estado con sus propios intereses y necesidades, lo que resulta clave para una verdadera integración social con perspectiva generacional, que sea capaz de aprovechar sinérgicamente las potencialidades de los distintos grupos etarios.

La Comunidad de Aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje

Lucía Labaut Peñalver

El libro *La Comunidad de Aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje*, Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba 2016, es fruto de la intensa labor investigativa desplegada por el Grupo Aprendizaje para el Cambio (GAC) desde su fundación, en el año 2001, hasta la actualidad. En sus páginas, se presenta el diseño y la implementación del *Programa de Formación de Competencias para la Coordinación de Procesos Comunitarios Participativos*; desarrollado por el Grupo como parte del proyecto: *Coordinación de Procesos Comunitarios Participativos. Prácticas de Aprendizajes*. Esta experiencia constituye un punto de confluencia de muchos caminos por los que el GAC ya había transitado: el entrenamiento sociopsicológico en organizaciones laborales, la docencia en diferentes niveles de enseñanza, la capacitación a actores comunitarios en temas de comunicación, mediación de conflictos y concertación, entre otros.

En el libro se analizan los procesos de constitución y desarrollo de la comunidad de aprendizaje MADIBA durante la ejecución del Programa de Formación. El mismo tuvo una duración de diez meses, desde diciembre 2013 hasta septiembre 2014. Durante este periodo, se diseñaron, ejecutaron y evaluaron las diferentes situaciones de aprendizaje que estructuraron el Programa, enfocadas en repensar la manera en que se facilitan los procesos de participación social, el diálogo y el aprendizaje grupal e individual. Para ello, se optó por el modelo de investigación-acción participativa como método de trabajo que puede ser empleado en diferentes escenarios, no solo los comunitarios.

La concepción del GAC sobre el aprendizaje es trabajada y abordada de forma coherente en el libro. Este concepto es definido como una categoría transdisciplinar de naturaleza social. Ello implica que para que este tenga lugar debe propiciarse un proceso de participación legítima y franca, así como debe estimularse la colaboración grupal y el diálogo. Es decir, la posibilidad de potenciar el aprendizaje se encuentra en la propia práctica colectiva donde los/as participantes se comprometen con los objetivos y visiones compartidos, y deben tomar conciencia de cómo fluye este proceso a lo interno de ellos mismos y del grupo. Estas son maneras diferentes e innovadoras de entender la formación, el aprendizaje y su autogestión.

El Programa estuvo dirigido fundamentalmente a personas líderes en su localidad, que desempeñaban el rol de coordinadores/as en comunidades de los municipios de La Habana del Este (La Habana), Cumanayagua (Cienfuegos) y Holguín (Holguín),

o bien, participaban como miembros de la Red de Cultura de Paz, vinculados al proyecto *Apoyo a la Participación Ciudadana Activa para la Rehabilitación Ambiental*, del Centro Félix Varela. En total fueron 19 aprendices, quienes constituyeron los sujetos de la investigación e integraron la Comunidad de Aprendizaje MADIBA junto al equipo de facilitación conformado por los miembros y colaboradores del GAC. Este fue un grupo diverso, heterogéneo; lo que impuso un desafío a la coordinación en el aprovechamiento de la producción grupal, la flexibilidad en el diseño de las situaciones de aprendizaje, el manejo de la incertidumbre, la estimulación para el diálogo y la reflexión permanentes sobre sus propias prácticas, cuestiones de alta relevancia en todo proceso de aprender.

El libro está estructurado en dos partes fundamentales. La primera de ellas, los *Aseguramientos para el viaje*, presenta los fundamentos del Programa de Formación, su concepción, propósito y diseño, así como los conceptos esenciales y sus implicaciones metodológicas y prácticas. En la segunda parte, se analiza críticamente el proceso de aplicación del Programa desde tres momentos fundamentales que explican el curso formativo a través de las diferentes situaciones de aprendizaje. Dichos momentos se denominaron *Fundacional*, *Generativo* y *de Extensión*. El primero de ellos muestra cómo la comunidad de práctica original deviene en una comunidad de aprendizaje, y cómo comenzaron a formarse los núcleos de competencias para la autorregulación del aprendizaje. El segundo momento da continuidad a los objetivos del primero, y profundiza en la formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos, identificadas por los propios participantes. El tercer y último momento, presenta las condiciones para proyectar las formas de aplicación y multiplicación de los aprendizajes, instaurando nuevas y posibles vías de continuidad. También contiene reflexiones, valoraciones y recomendaciones del equipo de facilitación sobre el proceso vivido. En los anexos, por su parte, están recogidas todas las técnicas empleadas en el Programa.

En relación a su narrativa, sus autores se apoyaron en la metáfora del viaje como recurso literario y didáctico. De esta forma, lograron un guion atractivo que permite su lectura amena y facilita la comprensión de ideas que poseen una gran complejidad. Reflejaron todas las voces de los/as participantes: facilitadores/as y aprendices. Así lo explicó el líder del GAC en sus palabras de presentación del libro: “La metáfora nos llevó a concebir el Programa como la nave para viajar, nave que debíamos construir entre todos. Como contexto del viaje escogimos el mar, pues no era un viaje lineal ni transcurriría en un ambiente predeterminado sino todo lo contrario: lleno de sorpresas, incertidumbres y alternativas para decidir.

Por su parte, los miembros de la comunidad de aprendizaje y los/as facilitadores/as de la experiencia seríamos los tripulantes de la nave, de acuerdo con la idea del coprotagonismo y el espíritu de comunidad. La aplicación del Programa en las circunstancias concretas de aprendizaje, representa el viaje mismo⁷².

En este sentido, los/as profesionales en formación que demanden de recursos para perfeccionar su labor, y aquellos que trabajan por una cultura de paz e impulsan procesos de transformación en las comunidades, cuentan aquí con una referencia, una guía, una herramienta de apoyo para emprender su propio viaje. Pueden ser educadores/as, facilitadores/as, instructores/as, coordinadores/as de grupo, psicólogos/as, pedagogos/as, sociólogos/as.

En resumen, este es un libro para ser leído con una actitud reflexiva y tomando en cuenta la experiencia personal, pues su propuesta es flexible y abierta a ser implementada en diferentes procesos de transformación, ya que la viabilidad del Programa no se debe únicamente a sus fortalezas teóricas y metodológicas, sino, y en gran medida, a la oportunidad de asumirlo genuina y creativamente, aceptando que ocurren cambios inesperados y reajustes sobre la marcha, en función de las decisiones consensuadas. Es, en definitiva, un libro con el que se puede dialogar, e incluso disentir, y en el que siempre habrá espacio en sus páginas para la propia palabra de toda aquella persona que se acerque a él con la intención de aprender.

⁷² Palabras pronunciadas por el Dr. C. Mario Rodríguez-Mena García en el Acto de presentación del libro, organizado por la editorial Publicaciones Acuario, del Centro Félix Varela. Celebrado en el Hotel Riviera de La Habana, el 26 de abril de 2016, con la presencia del Sr. Naphtal Manana, embajador extraordinario y plenipotenciario de la República de Sudáfrica en La Habana.

Reseña del VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos

Raquel Elena Sicilia Lorenzo, Laura Elena Almora Andarcio

El VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos se desarrolló del 12 al 15 julio de 2016 con sede en la Asociación Cultural Yoruba de Cuba. Su tema central fue “El diálogo interreligioso como estrategia y arma para la Paz” y contó con la participación de creyentes, no creyentes y estudiosos de la temática. Estuvo organizado por el Departamento de Estudios Sociorreligiosos (DESR) del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS) y fue coauspiciado por el Comité Católico contra el Hambre y por el Desarrollo (CCFD), el Instituto Cubano de Antropología (ICAN), la Asociación Cultural Yoruba de Cuba (ACYC), la Liga Islámica de Cuba, el Centro de Reflexión y Diálogo, la Asociación Espiritista Qisicuba, el Consejo de Iglesias de Cuba, el Seminario Teológico de Matanzas y el Grupo de Reflexión y Solidaridad “Oscar Arnulfo Romero”.

La conferencia inaugural, como ya era tradición de eventos anteriores, estuvo a cargo de un gran amigo de Cuba, François Houtart (1925-2017), sacerdote católico, teólogo y sociólogo belga que, ante la imposibilidad de viajar en ese período para estar en el cónclave, mantuvo su compromiso científico con el Departamento de Estudios Sociorreligiosos y envió su conferencia de forma digital. Los lazos que unían a Houtart y al DESR datan desde la década de los años 80 del pasado siglo XX.

La importancia que le concedía a los estudios realizados por sus investigadores no solo lo mantuvo unido a él, le impuso, además, la necesidad de darlos a conocer internacionalmente al dedicarle un número en la revista fundada, coordinada y dirigida por él desde el Centro Tricontinental (CETRI), ubicado en la Universidad de Lovaina. Su amistad y colaboración lo mantuvieron unido al colectivo hasta el final de su vida. Sirva este espacio para un póstumo homenaje.

Además de dicha conferencia constituyeron momentos centrales dos paneles, “Religión, religiosidad y cultura” y “Diálogo interreligiosos y ecumenismo”. El primero, con la participación de cuatro ponentes, tres de ellos internacionales, estuvo dedicado a homenajear al Dr. Jorge Ramírez Calzadilla (quien fuera fundador y jefe del Departamento de Estudios Sociorreligiosos) en el décimo aniversario de su desaparición física y a quien se dedicó el evento.

Con el segundo panel cerraron los debates el último día. También contó con participantes internacionales, y representantes de diferentes instituciones religiosas en su parte final, dedicada a proyectos de diálogo ecuménico en Cuba.

Durante tres días funcionaron seis paneles, multiplicados en treinta mesas de trabajo, que respondieron al número de participantes y cantidad de ponencias aprobadas, que fueron 123. Estuvieron distribuidas en cinco ejes:

- Las reconfiguraciones de los espacios religiosos en las primeras décadas del siglo XXI.
- Los fundamentalismos como causa de violencia, conflicto e intolerancia religiosa.
- El papel de las religiones ante las crisis medioambientales y educacionales que afronta la humanidad.
- Pobreza, inequidades y discriminaciones sociales como fuente de conflicto.
- La transnacionalización de las religiones de origen africano.

La participación académica fue variada en cuanto a estudiosos/as e instituciones representadas. La delegación cubana estuvo integrada por 117 participantes, de ellos 81 estudiosos e investigadores de 9 provincias del país (La Habana, Sgto. de Cuba, Guantánamo, Las Tunas, Camagüey, Matanzas y Pinar de Río) y 13 integrantes del Comité Científico, investigadores del DESR.

La representación extranjera estuvo conformada por un total de 21 ponentes y 1 acompañante, representando 11 países: Alemania, Brasil, Colombia, España, Estados Unidos, India, México, Gran Bretaña, Suiza, Puerto Rico y Turquía. Se establecieron lazos de cooperación, acorde a las temáticas abordadas.

Los objetivos propuestos fueron cumplidos en cuanto al análisis de la religión en el ámbito de los graves problemas que atraviesa actualmente la humanidad en múltiples campos de las relaciones sociales, económicas, políticas, éticas y culturales. Permitió pensar sobre perspectivas de intervención y solución.

El evento se desarrolló en un clima de cordialidad entre creyentes y estudiosos de la temática religiosa. Las ponencias presentadas condujeron a debates profundos y fructíferos, aunque ajustados al tiempo dispuesto para cada sesión.

Los foros trienales del Departamento de Estudios Sociorreligiosos, que constituyen sus Encuentros Internacionales, demostraron con su 8va edición que constituyen un espacio importante de exposición y debate de temas sociales contemporáneos que transversalizan los espacios religiosos, no solo a nivel nacional sino también internacional. La aceptación de la convocatoria, las temáticas abordadas, el lenguaje de respeto e inclusión y entendimiento entre los/as participantes, elevó el nivel de expectativas para las futuras ediciones.

ANEXOS

Listado de artículos publicados por investigadores/as del CIPS entre 2014-2016

Celia Elizabeth Cadaval Alfonso

Como parte de las iniciativas del Consejo Científico del CIPS para promover el acercamiento o la profundización por los/as lectores/as hacia las temáticas desarrolladas desde el Centro, se ha incluido —desde ediciones anteriores— la relación de publicaciones realizadas por investigadores/as durante el período que abarca cada edición de Cuadernos del CIPS. Se relacionan artículos en libros, revistas y/o memorias de eventos, secciones en libros y otras modalidades.

2014

- Aguilar, A. (2014). La filosofía budista de Nichiren Daisohonin y sus practicantes en Cuba. *Boletín Compartir*, (1), 9-13. <https://romerocuba.org>
- Álvarez, P. y Álvarez Vera, A. I. (2014). Una aproximación al neo-pentecostalismo: su manifestación en Cuba. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- Arcaute, A. R. (julio, 2014). *La representación social de la paternidad en parejas homosexuales de adultos medios*. Ponencia presentada en el V Taller Iberoamericano de Educación Sexual y Orientación para la vida, La Habana, Cuba.
- Armas de, J. P. (2014). Lo cultural en el diálogo. Una reflexión necesaria para encontrar lugares comunes y diferentes. En Colectivo de autores. *Diálogo Intergeneracional en ámbitos comunitarios y de vida cotidiana* (pp. 7-9) [Folleto]. GCTS-CIPS/UNESCO.
- Ávila, Y. y Piedra, H. (2014). Vivencias de un conflicto desde el diálogo intergeneracional. En Colectivo de autores. *Diálogo Intergeneracional en ámbitos comunitarios y de vida cotidiana* (pp. 15-17) [Folleto]. GCTS-CIPS/UNESCO.

- Batista, Y. y Martínez, A. (2014). Una aproximación al estudio de las relaciones intergeneracionales en el contexto laboral cubano. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Bello, Z., Alfonso, A., Labaut, L. y Pérez, E. (2014). Estudio con alumnos y profesores de Secundaria Básica sobre las capacidades que consideran debe poseer un adolescente para alcanzar el éxito en la vida. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Bombino, Y. (2014). Inserción laboral de la juventud rural en el sector agropecuario. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Braffo, N. e Izquierdo, O. (2014). Religión y mercado. Un acercamiento a las dinámicas económicas con base religiosa en una familia de la Regla de Ocha o Santería. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- Braffo, N. (julio, 2014). *La Santería. Tendencias y dinámicas desde una realidad económica*. Ponencia presentada en el XV Congreso Latinoamericano sobre Religión y Etnicidad. ALER. Memoria, Identidad y Diversidad Religiosa, Puerto Rico.
- Cadaval, C. E. (2014). Representación social juvenil sobre la alimentación. Un estudio de caso desde la Antropología. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Campoalegre, R. (enero, 2014). *La delincuencia juvenil en Cuba. Desmontando mitos en busca de propuesta*. Ponencia presentada en el XVIII Taller de Antropología Social y Cultural Afroamericana, La Habana-Matanzas, Cuba.

- Campoalegre, R. (2014). Género, generación y cuidado en familias latinoamericanas y caribeñas en situación de vulnerabilidad social. Visiones y propuestas. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Campoalegre, R. (2014). La organización social del cuidado infantil. Visiones y retos desde Cuba. En *Memoria de la I Bienal Latinoamericana de Infancias y Juventudes, Democracias, Derechos Humanos y Ciudadanías* (Mesa de trabajo 12: Organización social del cuidado infantil en América Latina). Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CINDE Universidad de Manizales, CLACSO. <https://repository.cinde.org.co/handle/20.500.11907>
- Campoalegre, R. y Portieles, I. A. (2014) La delincuencia infanto-juvenil: puertas adentro. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 134-148). Publicaciones Acuario.
- Castañeda, Y. (2014). La participación femenina en los espacios de la Soka Gakkai de la República de Cuba. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- D’Ángelo, O. (2014). Las generaciones en realidades multiculturales coexistentes. En Colectivo de autores. *Diálogo Intergeneracional en ámbitos comunitarios y de vida cotidiana* (pp. 9-15) [Folleto]. GCTS-CIPS/UNESCO.
- D’Ángelo, O. y Cruz, Y. (2014). Diálogo Intergeneracional Intercultural (DIGC) para la convivencia armónica: hacia la construcción de una estrategia metodológica. En Colectivo de autores. *Diálogo Intergeneracional en ámbitos comunitarios y de vida cotidiana* (pp. 18-27) [Folleto]. GCTS-CIPS/UNESCO.

- D'Ángelo, O., García, O., Armas de, J. P., Garriga, T., Fernández, Y. y Martínez, J. M. (2014). Subjetividad social y su dimensión de valores en los procesos comunitarios y segmentos generacionales. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 89-113). Publicaciones Acuario.
- Delgado, D. y García, C. [Celia] (2014). ¿Cuántos años tengo? Proyectos de vida en la tercera edad desde la experiencia comunitaria. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 213-219). Publicaciones Acuario.
- Domínguez, E., Akira, C. y Barrera, S. (2014). Los latinos y las elecciones en Estados Unidos: la nueva manzana de la discordia. *Revista Universidad de La Habana*, (278), 119-135. <http://scielo.sld.cu>
- Domínguez, M. I. (2014). Cuban Youth: From the 'Special Period' to the 'Updating' of the Economic and Social Model. En P. Brenner et ál. (ed.), *The Revolution under Raúl Castro. A Contemporary Cuba Reader* (pp. 381-388). Rowman & Littlefield.
- Domínguez, M. I. (2014). Universo de sentido e identidades locales en las juventudes habaneras. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 65-88). Publicaciones Acuario.
- Domínguez, M. I. (ed.), Delgado, D., García, C. [Celia], Castilla, C., Fernández, J., López, V. y García, F. (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba*. Publicaciones Acuario.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2014). *Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual*. Ciencias Sociales.
- Expósito, B. A. (2014). ¿Y lo mío ¡qué volá!?. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes "Integración social y desarrollo sostenible"* (eje 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Expósito, B. A. y Samón, M. (2014). La religiosidad cubana a la luz de los 90. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- Expósito, B. A. y Samón, M. (2014). Nacer en Ocha. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- Febles, M. (2014). Representación social de la religión islámica en la comunidad universitaria Fructuoso Rodríguez. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- García, C. [Carolina] (2014). La EPC como referente para una concepción integral de las políticas de comunicación para las juventudes. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 8) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- García, C. [Celia] (2014). El psicodrama como dinamizador de procesos grupales. Experiencias con escolares habaneros. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes “Integración social y desarrollo sostenible”* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- García, C. [Celia] (2014) Recursos para enfrentar la violencia escolar a través del psicodrama pedagógico. En Colectivo de autores. *Psicodrama en Cuba. Experiencias, vivencias, sentidos*. Editorial Caminos. <https://ecaminos.org>
- Gómez, J. (2014). Un diálogo entre las Ciencias Sociales y los decisores de políticas públicas. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 182-189). Publicaciones Acuario.

- Gómez, J., Rojas, M. y Piedra, H. (2014). Un acercamiento a las oportunidades y desafíos de las jóvenes en el sector del conocimiento en Cuba. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes "Integración social y desarrollo sostenible"* (eje 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Hernández, R. (julio, 2014). *Salud sexual y reproductiva de hombres profesionales en relación con su ocupación y sus proyectos de vida*. Ponencia presentada en el V Taller Iberoamericano de Educación Sexual y Orientación para la vida, La Habana, Cuba.
- Hodge, I. (enero, 2014). *Sociabilidad de los espacios sagrados en las comunidades religiosas santeras cubanas y mexicanas y sus homologas brasileñas*. Ponencia presentada en el XVIII Taller de Antropología Social y Cultural Afroamericana, La Habana-Matanzas, Cuba.
- Hodge, I. (2014). Nuevas Articulaciones en Ocha-Ifa. En *XIII Conferencia Internacional de Cultura Africana y Afroamericana* (tema: Religión) [Multimedia]. Centro de Cultura Africano Fernando Ortiz, Cátedra de Estudios Afrocaribeños Rómulo Lachatañeré.
- Hodge, I. (2014). Reflexiones en torno al espiritismo en Cuba. *Boletín Compartir*, (1), 5-9. <https://romerocuba.org>
- Jiménez, S. (2014). Nuevas "ofertas" espirituales en el ámbito religioso cubano. *Humanities and Social Sciences Review*, 1(3). <http://www.universitypublications.net/hssr/index.html>
- López, C. L. (2014). Diferencias de género en el ingreso a la Educación Superior en una muestra de jóvenes que fueron identificados como estudiantes potencialmente talentosos con sub-rendimiento académico en el curso escolar 2006-2007. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes "Integración social y desarrollo sostenible"* (eje 7) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- López, C. L. (2014). Formación y aprendizaje en las organizaciones. Una mirada histórico social e interdisciplinaria. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 233-241). Publicaciones Acuario.
- López, C. L. (2014). Necesidades educativas de los adolescentes potencialmente talentosos. *Revista Investigación y Pensamiento Crítico*, 2(3), 93-107. <https://revistas.usma.ac.pa>
- López, V. (2014). Algunas consideraciones acerca de la orientación comunitaria. *Revista Enfoque Humanístico*, (24). <https://www.revistaenfoquehumanistico.com>
- Manreza, Y. (julio, 2014). *Sistema de Talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes tardíos*. Ponencia presentada en el V Taller Iberoamericano de Educación Sexual y Orientación para la vida, La Habana, Cuba.
- Manreza, Y. (2014). Sistema de Talleres para el desarrollo de la intimidad emocional en el vínculo de pareja de adolescentes tardíos. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes "Integración social y desarrollo sostenible"* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Martínez, A. y Batista, Y. (2014). Subjetividad juvenil en el contexto laboral cubano. Estudio de un caso. En M. I. Domínguez, I. Rego, C. Castilla, C. [Carolina] García, C. E. Cadaval y Y. Bombino (coord.), *V Taller Internacional sobre Niñez, adolescencia y juventudes "Integración social y desarrollo sostenible"* (eje 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Morillas, F. D. y Martínez, J. M. (2014). ¿Qué son las generaciones? ¿Por qué es necesario un diálogo intergeneracional? En Colectivo de autores. *Diálogo Intergeneracional en ámbitos comunitarios y de vida cotidiana* (pp. 2-7) [Folleto]. GCTS-CIPS/UNESCO.
- Perera, A. C. (2014). Religiosidad y migraciones en Cuba. *Revista Didajé*, (5), 40-45, Matanzas, Cuba. <https://www.setcuba.org>
- Pérez, O. (2014). Migraciones y peregrinaciones religiosas. *Revista Didajé*, (5), 46-50, Matanzas, Cuba. <https://www.setcuba.org>

- Quintana, D. (2014). La investigación: ¿dimensión invisible de la educación universitaria en Cuba? En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 190-203). Publicaciones Acuario.
- Rego, I. (2014). Jóvenes cubanos en una sociedad que se transforma: algunos retos y oportunidades para la participación social. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 114-133). Publicaciones Acuario.
- Rojas, M. (2014). ¿Invisible o no? Aportes para la integración en organizaciones laborales. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 242-249). Publicaciones Acuario.
- Sánchez, M. (2014). La Economía Basada en el Conocimiento desde la experiencia cubana. ¿Utopía o necesidad inobjetable? En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 220-232). Publicaciones Acuario.
- Solares, L. (julio, 2014). *Ser madre adolescente. Un análisis con perspectiva de género*. Ponencia presentada en el V Taller Iberoamericano de Educación Sexual y Orientación para la vida. La Habana, Cuba.
- Zas, B. (2014). Experiencias de transformación psicosocial dirigidas a la niñez. ¿Qué debemos cuestionarnos? *Alternativas cubanas en Psicología*, 2(5), 32-39. <http://www.acupsi.org>
- Zas, B., López, V., García, C. [Celia] y Ortega, Z. (2014). Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal: una experiencia destinada a la niñez. En M. I. Domínguez (ed.), J. Fernández, D. Delgado, C. [Celia] García, C. Castilla, V. López y F. García (coord.), *Cuadernos del CIPS 2011. Experiencias de investigación social en Cuba* (pp. 149-178). Publicaciones Acuario.

Zas, B., López, V., Ortega, Z. y García, C. [Celia] (2014). *Manual para multiplicadores del Programa de Transformación Psicosocial centrado en la Práctica Deportiva Grupal*. Editorial Caminos.

Zas, B., López, V., Ortega, Z., Hernández, D., Pomares, W., Verdecia, E., Castillo, E. F., Elejalde, A. A., Duarte, L. J., Escobar, N. y García, I. (2014). *Manual de prácticas deportivas grupales*. Editorial Caminos.

2015

Aguilar, A. y Castañeda, Y. (2015). Algunas tendencias de las filosofías orientales en el campo religioso cubano, de 2000 al 2014. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

Arcaute, A. R. (2015). Paternidades emergentes excluidas, hacia proyectos de paternidades no hegemónicas. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

Arenas, P., Casaña, Á., Arenas, L. (coord.), Morales, S. F., Fernández, L. G., Castro, M., Candelé, I., Tacoronte, Y., Benítez, L. R., Solernou, A., Domínguez, G., Oramas, M., Rojas, M., Gómez, J. y Valladares, A. S. (2015). *La indagación apreciativa en Cuba. Experiencias que atrapan*. Publicaciones Acuario.
<https://catalog.princeton.edu>

Argüelles, A. A. (2015). Apuntes para el estudio de la medicina tradicional herbolaria. Las plantas y su significación en la religión Abakwa. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

Argüelles, A. A. (2015). La religión de Lombanfula. *Boletín Compartir*, (1), 11-13.
<https://romerocuba.org>

Barrera, S. (2015). *El asesoramiento de los consultores jurídicos a las cooperativas agropecuarias*. Ponencia presentada en el Taller de Introducción de Resultados: Las investigaciones socio-jurídicas al servicio de la sociedad cubana, Centro de Investigaciones Jurídicas, La Habana, Cuba.

Barrera, S. (2015). *El Derecho registral: los registros públicos en Cuba*. Ponencia presentada en el Taller de Introducción de Resultados: Las investigaciones socio-jurídicas al servicio de la sociedad cubana, Centro de Investigaciones Jurídicas, La Habana, Cuba.

- Barrera, S. (2015). *La Ley de Procedimiento Penal a más de 30 años de su promulgación*. Ponencia presentada en el Taller de Introducción de Resultados: Las investigaciones socio-jurídicas al servicio de la sociedad cubana, Centro de Investigaciones Jurídicas, La Habana, Cuba.
- Barrera, S. (junio-julio, 2015). *La responsabilidad social empresarial y del cuentapropismo en Cuba: crítica y perspectivas legislativas. Valoración de su aplicación a los indicadores ETHOS*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Marketing, Desarrollo Local y Turismo 2015, Viñales, Pinar del Río, Cuba.
- Barrera, S. (2015). Diagnóstico de la gestión y la propiedad de la empresa estatal cubana. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Barrera, S. (2015). *La técnica legislativa: estudio teórico-doctrinal y de derecho comparado*. Ponencia presentada en el Taller de Introducción de Resultados: Las investigaciones socio-jurídicas al servicio de la sociedad cubana, Centro de Investigaciones Jurídicas, La Habana, Cuba.
- Barriel, Y. (2015). Familias cubanas en situación de vulnerabilidad social en el Consejo Popular Puentes Grandes. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Bombino, Y. (2015). Mujeres y jóvenes en actividades de ciencia en ramas agropecuarias. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Braffo, N. (2015). Economía informal, mercado y trabajo por cuenta propia. Breve acercamiento a fundamentos teóricos para su análisis. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Cabello, L. C. (2015). Acercamiento al cooperativismo agrícola cubano. El caso de las Unidades Básicas de Producción Cooperativa. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS 2015* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Calzadilla, C. M., Delgado, D. y Rodríguez, F. A. (2015). Planos de familias trasnacionales cubanas a través de videos de usuarios no profesionales en la red-repositorio social YouTube. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Campoalegre, R. (2015). El cuidado infantil en Cuba. Enfoques, emergencias y retos de las políticas públicas. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Campoalegre, R. (noviembre-diciembre, 2015). *Cuba: las familias cubanas y el desafío del cuidado infantil*. Ponencia presentada en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”, Costa Rica. Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://sociologia-alas.org>
- Campoalegre, R., Chávez, E., Riestra, C., Solares, L., Manreza, Y. y Arcaute, A. R. (2015). Cuba: políticas públicas familiares y de género en un contexto de cambios (2000-2013). En G. Di Marco, J. A. Patiño y L. F. Giraldo (ed.), *Políticas familiares y de género en Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, Cuba, 2000-2013* (pp. 95-124). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Campoalegre, R. y Hernández, R. (2015). El papel de las familias. Las pautas de crianza familiar. *CENESEX, Maternidad y paternidad: iguales derechos y responsabilidades* (pp. 81-82). Editorial Cenesex.
- Castro, A. (2015). Mujeres realizadoras: la luz bajo el arcoiris. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Chávez, E. (2015). ¿Hacia dónde conducen nuestras actuales tendencias demográficas? Una mirada hipotética hasta los inicios del siglo XXII. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Chávez, E. (noviembre-diciembre, 2015). *El envejecimiento demográfico en Cuba y sus implicaciones para el trabajo de cuidado*. Ponencia presentada en el XXX Congreso Latinoamericano de Sociología ALAS “Pueblos en movimiento: un nuevo diálogo en las ciencias sociales”, Costa Rica. Asociación Latinoamericana de Sociología. <https://sociologia-alas.org>
- Corral, R. y Regalado, H. (2015). Reflexiones sobre la investigación-acción participativa, a partir de la experiencia “Formación de competencias para la coordinación de procesos comunitarios participativos (MADIBA)”. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- D'Ángelo, O. (2015). Economía social y procesos autogestionarios comunitarios: desafíos de la auto-organización en tramas sociales complejas. *Economía y Desarrollo*, 154(1), 132-143. <http://www.econdesarrollo.uh.cu>
- D'Ángelo, O. (2015). Economía Social y Solidaria y su integración con actores locales. Experiencias de transformación para el Desarrollo Comunitario en contextos urbanos de La Habana. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- D'Ángelo, O. (2015). Las tramas sociales, económicas y políticas en la realidad cubana. *Revista Temas*, (83), 103-110.
- Delgado, D. (2015). Dos caras de la moneda: familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Delgado, D. (2015). Entre el desarrollo y la desigualdad: familias cubanas receptoras de remesas con iniciativas privadas. *Mundi Migratios*, 3(2), 51-73. <http://www.anuariocemi.uh.cu>
- Domínguez, M. I. (2015). Juventud e investigaciones sociales en Cuba. En J. Hernández (coord.), *Antología del pensamiento crítico cubano contemporáneo* (pp. 277-294). CLACSO.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2015). Revertir la vulnerabilidad. Experiencias de transformación social con jóvenes cubanos. En H. Cubides et ál. (ed.), *Juventudes latinoamericanas. Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas* (pp. 141-181). CLACSO.
- Expósito, B. A. (enero, 2015). *El vestuario del Iyabó. Presencia ética en la Regla Ocha*. Ponencia presentada en el Taller de Antropología Social y Religiosa de Casa de África, La Habana, Cuba.
- Expósito, B. A. y Hodge, I. (enero, 2015). *Soy Iyaonifá. A mucha honra*. Ponencia presentada en el Taller de Antropología Social y Religiosa de Casa de África, La Habana, Cuba.
- Expósito, B. A. y Samón, M. (2015). La familia de Ocha ¿religiosa o social? En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Febles, M. (2015). El Islam en Cuba. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Fleitas, R., Ávila, N., Solares, L., Hernández, R. y Chaviano, A. (2015). Los gastos de salud en familias cubanas. Estudio de casos. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 6) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Gómez, E. J. (2015). Política social y equidad en el contexto de la actualización del modelo económico cubano. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Gómez, E. J. (2015). Trabajo social y política social: su articulación en el proceso de desarrollo socialista cubano. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Gómez, J. y Rojas, M. (abril, 2015). *Innovación y Responsabilidad Social: premisas del desarrollo local sostenible*. Ponencia presentada en el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL) “Por una América Latina unida y sostenible”, La Habana, Cuba.
- Gómez, J. y Rojas, M. (2015). Innovación y Responsabilidad Social: premisas del desarrollo local sostenible. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- González, L. (2015). Tabaquismo en adolescentes. Factores de riesgo socio-psicológicos. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- González, L., Solares, L., Álvarez, A. y Fernández, M. A. (2015). Tercera edad y disfrute del tiempo libre. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Hodge, I. y Expósito, B. A. (2015). Variaciones en el complejo cuadro religioso Ocha-Ifa en las condiciones sociales del Siglo XXI. *Revista Brasileña de Historia de las Religiones*, 8(22), 279-293. <https://periodicos.uem.br>
- Hodge, I., Expósito, B. A., Jiménez, S. y Álvarez, A. I. (2015). Comportamiento del campo religioso cubano. Ajustes, variaciones y cambios producidos en el siglo XXI. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Lavarreres, M. (2015). Criterios sobre los cambios, adaptaciones y modificaciones de la sociedad Abakuá en los primeros 15 años del siglo XXI. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- López, C. L. (2015). Sistema de diagnóstico dinámico para la atención a las potencialidades de aprendizaje en adolescentes de séptimo grado. *Alternativas cubanas en Psicología*, 3(7), 86-96. <http://www.alfepsi.org>
- López, C. L. y Chao, A. M. (2015). La educación emocional y los procesos comunitarios participativos: la experiencia “MADIBA”. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- López, C. L., Labaut, L. y Pomares, W. (2015). La formación vocacional del diseñador. Elementos para el autodiagnóstico. En S. Peña (coord.), *VIII Congreso Internacional de Diseño de La Habana “Diseño con sentido”* [Multimedia]. Ediciones Forma.
<https://isbn.cloud/9789597182146/viii-congreso-internacional-de-diseno-de-la-habana-forma-2015/>
- Martínez, A., Batista, Y. y Díaz, M. (2015). Cooperación intergrupar en la empresa. Promoviendo el cambio desde lo positivo. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Morillas, F. D. (2015). La Responsabilidad Social y las Cooperativa No Agropecuarias: el caso de las cooperativas del municipio Centro Habana. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Ortega, Z. (2015). Reflexiones sobre las mujeres académicas en el siglo XXI. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Pardini, S. (2015). Género y orientación profesional. Un estudio de caso con estudiantes universitarios. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Piedra, H. (2015). Estrategia de Responsabilidad Social Empresarial de la Planta Potabilizadora Habana-Este. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Pomares, W. y Labaut, L. (2015). La Indagación Apreciativa-Generativa como recurso para la evaluación y proyección de aprendices autorregulados. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Rodríguez, A. D. (2015). Sistema de necesidades de los(as) niños(as) y adolescentes de los Hogares para niños sin amparo familiar de Santa Clara. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Rodríguez-Mena, M. y Corral, R. (2015). Appreciative-Generative Inquiry as a Tool for Learning. *International Journal of Appreciative Inquiry AI Practitioner*, 17(1), 22-24. <https://www.aipractitioner.com>
- Rodríguez-Mena, M. y Corral, R. (2015). Comunidades de práctica y comunidades de aprendizaje. En D. Fried (ed.), *Diálogos para la transformación: experiencias en terapia y otras intervenciones psicosociales en Iberoamérica*, (Vol. I) (pp. 37-49). Taos Institute Publications/WorldShare Books. <http://biblioteca.clacso.edu.ar> <https://www.taosinstitute.net>
- Rodríguez-Mena, M. y Corral, R. (2015). Las competencias y su formación desde el enfoque histórico-social. *Alternativas cubanas en Psicología*, 3(7), 75-85. <http://www.alfepsi.org>
- Rodríguez-Mena, M. y Lago, C. M. (2015). MADIBA: una experiencia sobre la conformación y el desarrollo de una comunidad de aprendizaje. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Rodríguez-Mena, M., López, C. L., Corral, R., Labaut, L., Pomares, W., Lorenzo, K., Lago, C. M., Chao, A. M. y Regalado, H. (2015). *La comunidad de aprendizaje MADIBA. Memorias de un viaje*. Publicaciones Acuario.
- Rúa de la, Y. (2015). Movimiento de renovación carismática en Cuba. Apuntes para un debate. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 3) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Samón, M. (2015). Violencia sexual. Una mirada desde la comunidad. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Soler, C. (2015). Pobreza, integración y excusión social: un enfoque multidimensional. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Tacoronte, Y. (2015). Generando Cooperación Intergrupal a través de la Indagación Apreciativa. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Velázquez, S. (2015). Una gardenia que no languidece. La mujer en la cinematografía del ICAIC (1959- 1979). Para una periodización, con un enfoque de género, de la figura femenina protagónica representada en los largometrajes de ficción del ICAIC. *Perfiles de la Cultura Cubana*, (17). <http://www.perfiles.cult.cu>
- Velázquez, S. (junio-julio, 2015). *Una mirada al cooperativismo y al desarrollo humano y local desde un enfoque de género*. Ponencia presentada en el I Congreso internacional de marketing, desarrollo local y turismo, MARDELTUR 2015, Pinar del Río, Cuba.
- Velázquez, S. (2015). Género y Cooperativas No Agropecuarias en Cuba. Un estudio de caso: Confecciones *Model*. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Zas, B. (2015). *A qué vienen los psicólogos a mi barrio. Curso Universidad para todos. Parte 6*. Editorial Academia.
- Zas, B. (2015). Formación en supervisión psicológica: peculiaridades de su desarrollo en la preparación del profesional de la Psicología en Cuba. *Integración Académica en Psicología*, 3(7), 39-47. <http://integracion-academica.org>
- Zas, B. (2015). Modelo operativo de supervisión psicológica a grupos que realizan acciones psicosociales profesionales en el ámbito comunitario. En M. Rojas (coord.), *Simposio Nacional CIPS* (tema 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Zas, B. y López, V. (2015). Programas de transformación psicosocial y procesos de salud colectiva. En C. Tetelboin y A. C. Laurell (coord.), *Por el derecho universal a la salud. Una agenda latinoamericana de análisis y lucha* (1.ª ed. en español) (pp. 181-206). CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

2016

- Aguilar, A. (2016). Elementos hinduístas en la Regla Ocha Ifá y el Palo Monte. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Álvarez, A. I. y Álvarez, P. (2016). La figura del líder y las proyecciones sociopolíticas de las iglesias protestantes en la sociedad cubana del siglo XXI. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Álvarez, P. y Álvarez, A. I. (2016). El fundamentalismo humano con rostro religioso. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Argüelles, A. A. (2016). Apuntes para el estudio de la medicina tradicionalherbolaria y su significación en las religiones de origen africano. Las plantas y su uso ceremonial en la religión Abakwa. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 5) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Batista, Y. (2016). La dinámica intergeneracional entre jóvenes y adultos mayores en una organización laboral cubana. *Desidades* [Online], 12, 29-37. <http://pepsic.bvsalud.org>
- Batista, Y. (2016). Psicología hospitalaria. Reflexiones para la práctica [reseña]. *Alternativas cubanas en Psicología*, 4(10), 156-159. <http://www.alfepsi.org>
- Batista, Y., Díaz, M. y Hernández, A. (2016). Perspectivas para el cambio en la empresa estatal cubana: el nivel intergrupalo. *Iztacala*, 19(3), 941-953. <https://www.iztacala.unam.mx>

- Bombino, Y. (2016). Oportunidades y desafíos del proceso de actualización para la inserción laboral de la juventud rural en Cuba. En M. Espina y D. Echevarría (coord.), *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico* (pp. 179-197). Ruth Casa Editorial/Editorial Ciencias Sociales.
- Bombino, Y. (2016). Participación de la juventud en el sector agropecuario en diálogo con políticas sociales y sectoriales. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (87-149-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Braffo, N. (2016). Movilidad ocupacional en el contexto de actualización del socialismo cubano. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (51-87-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Cabello, L. C. (2016). Cooperativas agropecuarias del municipio Cerro. Un acercamiento a su funcionamiento interno y a sus potencialidades socio productivas. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (161-281-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Cadaval, C. E. (2016). Aspiraciones de adolescentes de Los Sitios: miradas hacia el futuro. En T. Viera (coord.), *Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud “Adolescentes y Jóvenes: desafíos y posibilidades en la agenda global del desarrollo”* (pp. 963-981). Casa Editorial Abril.
- Campoalegre, R. (2016). Familia y escuela: desafíos sociales y políticos. En J. L. Meza y R. M. Páez. (coord.), *Familia, escuela y desarrollo humano: rutas de investigación educativa* (1.ªed.) (pp. 31-56). CLACSO.
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- Campoalegre, R. (2016). ¿Familias cubanas en transición? Una mirada desde las juventudes hacia los retos de las políticas públicas. En T. Viera (coord.), *Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud “Adolescentes y Jóvenes: desafíos y posibilidades en la agenda global del desarrollo”* (pp. 178-198). Casa Editorial Abril.

- Campoalegre, R. (2016). La cuestión "racial": epistemologías, políticas públicas y desafíos actuales en Cuba. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Cuba, un país de hombres de Ciencia..."* (72-124-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Campoalegre, R., Chávez, E., Manreza, Y., Samón, M., Solares, L., Riestra, C., Arcaute, A. R. y Henández, R. (2016) *Aprender sobre Familia. Glosario de términos empleados en el Grupo de Estudios de Familia del CIPS*. Editorial CENESEX.
- Campos, J. C. (2016). Apuntes sobre la Cooperación Sur-Sur en el tema de la economía social y solidaria. En A. Amorin (ed.), *Economía Social y Solidaria y Cooperación Sur-Sur. Nuevos desafíos y lecciones aprendidas* (1.ª ed.) (pp. 35-37). PRODOC-OIT. <https://www.ilo.org>
- Castañeda, Y. (2016). La práctica de las filosofías orientales en Cuba, como nueva alternativa de fe. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos "El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz"* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Chávez, E. (2016). El envejecimiento demográfico cubano y sus implicaciones para el trabajo de cuidado. En R. Corral y J. E. Torralbas (coord.), *VII Convención Intercontinental de Psicología HÓMINIS 2016 "La psicología potenciando el bienestar humano"* (pp. 3458-3467). Editorial Universitaria Félix Varela.
- Chávez, E. (2016). El envejecimiento demográfico y sus implicaciones: un proceso de significación estratégica para la sociedad cubana. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Cuba, un país de hombres de Ciencia..."* (353-619-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Cruz, M. (2016). La radio...adicción para tus oídos. Un estudio de recepción. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Cuba, un país de hombres de Ciencia..."* (129-222-1-RV) [Multimedia]. IDICT.

- D'Ángelo, O. (2016). Fortalecimiento de Alianzas Intersectoriales Solidarias público-no estatales en ámbitos locales-comunitarios. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación "Cuba, un país de hombres de Ciencia..."* (61-105-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- D'Ángelo, O. (2016). Enfoque socio-histórico-cultural, humanista-crítico y complejo en la formación y práctica de competencias humanas. En *El Pensamiento de Lev Semiónovich Vigotsky. Su vigencia en la educación* (pp. 73-86). Organización para el Fomento del Desarrollo del Pensamiento, Biblioteca del Pensamiento Crítico.
- D'Ángelo, O. (2016). Fortalecimiento de Alianzas Intersectoriales Solidarias público-no estatales para el desarrollo en ámbitos locales-comunitarios. *Alcance*, 5(11), 69-103. <http://ojs.uh.cu> <http://www.alcance.uh.cu>
- Delgado, D. (2016). Efectos del uso diferenciado de las remesas en la desigualdad social. Un estudio en la capital cubana. En *Programa de estudios sobre Pobreza y Desigualdad "Producción de las desigualdades en América Latina y el Caribe"* [Documento de trabajo]. CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20160401090229/denissedelgado.pdf>
- Delgado, D. (2016). Recibir remesas e invertirlas. Familias cubanas en dinámicas transnacionales. En R. Corral y J. E. Torralbas (coord.), *VII Convención Intercontinental de Psicología HÓMINIS 2016 "La psicología potenciando el bienestar humano"* (pp. 3886-3905). Editorial Universitaria Félix Varela.
- Domínguez, M. I. (2016). Cuba 1990-2015: las juventudes en los cambios de escenarios. En G. Pulido, M. Ayala y A. Consuegra (ed.), *Mirando a Cuba hoy. Reformas y configuraciones en una nueva etapa* (pp. 107-128). Imago Mundi. <http://www.wordcat.org>
- Domínguez, M. I. (2016). Cuba 1990-2015: las juventudes en los cambios de escenarios. *Talle (Segunda Época). Revista de Sociedad, Cultura y Política en América Latina*, 4(6), 108-127.
- Domínguez, M. I. (2016). Educación superior en Cuba e inclusión social de las juventudes. *Nómadas*, (44), 83-103. Universidad Central-IESCO. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5721690>

- Domínguez, M. I. (2016). Educación superior: ¿inclusión social o reproducción de desigualdades? *Revista Temas*, (87-88), 20-27.
- Domínguez, M. I. (2016). Justicia Social y Juventudes en la sociedad cubana. *Revista Conjeturas Sociológicas*, (10), 111-127. Universidad de El Salvador. <https://revistas.ues.edu.sv>
- Domínguez, M. I. (2016). Los retos a la inserción educativa de las juventudes hoy. *Perfiles de la Cultura Cubana*, (19). <http://www.perfiles.cult.cu>
- Domínguez, M. I. (2016). Políticas públicas de Educación Superior y dinámicas generacionales en Cuba hoy. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (127-219-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Domínguez, M. I., Castilla, C. y Rego, I. (2016). *Políticas públicas de juventud e inclusión social. El caso Cuba* (ed. digital). Publicaciones Acuario. <http://politicadjuventud.celaju.net>
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2016). *Integración social con equidad de género de la juventud guantanamera*. Publicaciones Acuario.
- Domínguez, M. I., Rego, I. y Castilla, C. (2016). Socialización de adolescentes y jóvenes. Retos y oportunidades para la sociedad cubana actual. *Anales de la Academia de Ciencias de Cuba*, 6(3). <http://www.revistaccuba.cu>
- Espina, M. (2016). Antecedentes investigativos para el estudio de la dimensión familiar en Cuba. Apuntes para una historia sociocultural. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (119-205-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Expósito, B. A. (2016). Ocha, familia extendida allende los mares. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.

- Febles, M. (2016). El Islam en Cuba: la paradoja entre su representación social y su significación religiosa. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (90-158-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Febles, M. (2016). Significación de las ideas religiosas islámicas para musulmanes cubanos. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- García, C. [Carolina] (2016). La EPC como referente para una concepción integral de las políticas de comunicación para las juventudes. Aportaciones para repensar el contexto mediático cubano. *Alcance Revista Cubana de Información y Comunicación*, 5(10), 62-99.
<http://ojs.uh.cu/index.php/RCIC/article/viewFile/68/68>
- Gómez, E. J. (2016). Trabajo social en Cuba: reflexiones desde su historia. En S. Vázquez, B. G. Cid de León y E. Montemayor (coord.), *Riesgos y Trabajo Social* (pp. 419-448). Universidad Autónoma de Tamaulipas.
<https://dialnet.unirioja.es>
- Gómez, E. J. (2016). Acceso al poder en el contexto de la actualización del socialismo cubano. Un estudio de casos en el municipio Marianao. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (35-59-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Gómez, J. (2016). La Cooperación Sur-Sur y Triangular en la economía social y solidaria. En A. Amorin (ed.), *Economía Social y Solidaria y Cooperación Sur-Sur. Nuevos desafíos y lecciones aprendidas* (1.ª ed.) (pp. 53-57). PRODOC-OIT. <https://www.ilo.org>
- Gómez, J. y Barrera, S. (2016). Responsabilidad Social desde la empresa estatal cubana. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (79-137-1-RV) [Multimedia]. IDICT.

- González, L. (2016). Factores de riesgo socio-psicológicos para el consumo de cigarros en adolescentes. En T. Viera (coord.), *Congreso Internacional de Investigadores sobre Juventud “Adolescentes y Jóvenes: desafíos y posibilidades en la agenda global del desarrollo”* (pp. 671-681). Casa Editorial Abril.
- Hodge, I. (2016). El patrimonio cultural y religioso africano presente en la festividad de Santa Bárbara. *Revista Brasileña de Historia de las Religiones*, 8(24), 9-20. <https://periodicos.uem.br>
- Hodge, I. (2016). Repensando la trasnacionalización e interpretando los reacomodos. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 4) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Jiménez, S. (2016). La visión de la Iglesia católica en Cuba sobre el Islam, a través de las revistas Palabra Nueva y Espacio Laical. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Lavarreres, M. (2016). La sociedad Abakuá en la Cuba del siglo XXI. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- López, C. L. (2016). Propuesta de un modelo de diagnóstico dinámico para la identificación y orientación de los estudiantes potencialmente talentosos en las carreras de diseño. En F. J. Gutiérrez y J. Rodríguez (ed.), *Modelos clave para el diseñador ante los escenarios de cambio* (1.ª ed.) (pp. 615-631). Universidad Autónoma Metropolitana. <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-modelos-clave-para-el-disenador-ante-los-escenarios-de-cambio.html>
- López, F. R. (2016). Envejecimiento, protección legal y cuidados. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (124-214-1-RV) [Multimedia]. IDICT.

- Morillas, F. D. (2016). Caracterización de relaciones socioeconómicas entre cooperativas no agropecuarias, otros actores locales y gobiernos de Centro Habana. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (71-121-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Morillas, F. D. (2016). La experiencia de colaboración solidaria y desarrollo local en Cuba. En A. Amorin (ed.). *Economía Social y Solidaria y Cooperación Sur-Sur. Nuevos desafíos y lecciones aprendidas* (1.ª ed.) (pp. 150-153). PRODOC-OIT. <https://www.ilo.org>
- Pardini, S. (2016). Revisión de principales resultados y desafíos de los estudios sobre educación en Cuba desde una perspectiva de género. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (163-284-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Pardini, S. y Cruz, M. (2016). El proceso de continuidad de estudios en el contexto cubano actual. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (137-240-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Pérez, O. (2016). Fundamentalismos religiosos y pugnas hegemónicas. Apuntes y reflexiones desde Cuba. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 2) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Pérez, O., Perera, A. C., Sabater, V. M., Trujillo, M., Hodge, I., Aguilar, A., Fernández, J., Braffo, N. y Jiménez, S. (2016). Dimensión Religiosa. En C. Sánchez, E. Pedrero, R. Álvarez, S. L. Peña y J. Scull (coord.), *Enciclopedia “Mil preguntas, mil respuestas”* (Tomo IV. Sociedad) (pp. 257-269). Editorial Universitaria Félix Varela.
- Rego, I. (2016). Escuela y desigualdades en la actualización del modelo cubano. *Revista Temas*, (87-88), 28-35.

- Rego, I. (2016). Ideal socialista y jóvenes: miradas desde las investigaciones sociales cubanas. En C. Nieves y J. L. Santana (comp.), *El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy* (3.3). Editorial filosofi@.cu. <https://cerlalc.org>
- Rego, I. (2016). Prácticas participativas juveniles en el espacio escolar: coordinadas desde una secundaria básica habanera. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (152-266-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Rodríguez, A. D., Espina, M. y Gómez, E. J. (2016). El reto de la equidad en Cuba: un estudio de familias pobres en el barrio de Indaya. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (33-55-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Rodríguez, F. T., Caballero, I. y Rojas, M. (2016). El sistema de dirección participativa como soporte de la estrategia de la empresa estatal socialista cubana. *Economía y Desarrollo*, 157(2), 6-22. <http://scielo.sld.cu>
- Rojas, F. L. y García, C. [Carolina] (2016). ¿Qué socialismo? El turno de los jóvenes. *Revista Temas*, (87-88), 81-88.
- Rojas, M. (2016). Aproximaciones a las desigualdades en el mercado de trabajo en Cuba desde experiencias prácticas actuales. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (130-225-1-RV) [Multimedia]. IDICT.
- Rúa de la, Y. (2016). Nuevas tendencias en el carisma cubano. En I. Hodge, S. Jiménez, O. Pérez, Y. Castañeda, A. Álvarez, B. A. Expósito y Y. de la Rúa. (coord.), *VIII Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos “El diálogo religioso como estrategia y arma para la paz”* (eje 1) [Multimedia]. Publicaciones Acuario.
- Samón, M. (2016). Violencia sexual, utopía o realidad. En R. Corral y J. E. Torralbas (coord.), *VII Convención Intercontinental de Psicología HÓMINIS 2016 “La psicología potenciando el bienestar humano”* (pp. 3034-3039). Editorial Universitaria Félix Varela.

- Soler, C. (2016). Procesos de exclusión social e integración social en la pobreza. Un estudio de caso en el Consejo Popular Luyanó Moderno. En Á. Peña y E. J. Fresneda (coord.), *Desigualdad y problemas del desarrollo en Cuba* (pp. 155-164). Editorial UH. <http://www.worldcat.org>
- Velázquez, S. (2016). Una gardenia que no languidece: mujeres que forman parte de la historia cinematográfica del ICAIC (1959-1969). En F. Pattaro y M. N. González (comp.), *Artes en femenino: investigaciones situadas y performances colaborativas* (pp. 115-130). Ediciones Universidad Simón Bolívar.
- Velázquez, S. y Barrera, S. (2016). Una mirada con enfoque de género a la legislación y la realidad de una cooperativa no agropecuaria cubana. *Idelcoop*, (218), 79-94 <http://www.idelcoop.org.ar>
- Zas, B. (2016). *Experiencias en Psicología Hospitalaria*. ALFEPSI Editorial. <http://www.alfepsi.org>
- Zas, B. (2016). Leer, incorporar, asimilar [Reseña]. *Alternativas cubanas en Psicología*, 4(10), 160-161. <http://www.alfepsi.org>
- Zas, B. (2016). Modelo de formación en supervisión psicológica implementado en la preparación del profesional de la Psicología en Cuba. En R. Corral y J. E. Torralbas (coord.), *VII Convención Intercontinental de Psicología HÓMINIS 2016 “La psicología potenciando el bienestar humano”* (pp. 2774-2785). Editorial Universitaria Félix Varela.
- Zas, B., López, V., Ortega, Z., Hernández, D. y Gener, S. (2016). Programa Formación de multiplicadores: una experiencia sistematizada. En A. Rodríguez, M. Quesada, Y. Stable, M. J. Peña, R. Rodríguez y M. Fernández (coord.), *Convención Internacional de Ciencia, Tecnología e Innovación “Cuba, un país de hombres de Ciencia...”* (50-88-1-RV) [Multimedia]. IDICT.

De los/as autores/as

Abelló Cordovés, Daimy: Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2011). Investigadora Agregada del Grupo Creatividad para la Transformación Social del CIPS, desde el año 2012. Ha estado vinculada a proyectos investigativos encaminados a la transformación social en los municipios capitalinos: Diez de Octubre, Arroyo Naranjo, Centro Habana y Habana Vieja, trabajando específicamente, los temas: diálogos intergeneracionales, en la comunidad de Párraga; subjetividades y prácticas en cooperativas y otros actores para la transformación social, en La Habana Vieja (Santo Ángel por dentro); entre otros. También ha realizado trabajos sobre mediación de conflictos en familias y comunidades, habilidades para la vida y metodología desde la Educación Popular. En la actualidad está vinculada al trabajo participativo comunitario de la estrategia del desarrollo local en Centro Habana. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología y a la Red Cubana de Diálogos Productivos. Ha participado en varios eventos científicos y técnicos del CIPS, así como en otros. Contacto: daimyabello14@gmail.com

Aguilar Núñez, Aurora: Licenciada en Psicología. Investigadora Auxiliar del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Ha trabajado percepciones sociales, subjetividad, sentidos personales, relaciones identitarias en las religiones de origen africano, religiones con base filosófica de origen oriental (Budismo, Yoga). Coautora del libro: “Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba”. Autora principal de los resultados: “Expresiones religiosas sobre bases filosóficas orientales: variaciones y desarrollo en La Habana” y “Percepción social sobre equidad e inequidad de género en practicantes religiosos de cuatro Consejos Populares en La Habana”. Coautora, entre otros, de los siguientes resultados: “El Movimiento de la Nueva Era en Ciudad de La Habana”, “Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba”, “Libertad religiosa en Cuba”, “Libertad religiosa y convivencia social”. Ha participado como ponente en varios eventos nacionales e internacionales. Contacto: aurora.aguilar@nauta.cu

Almora Andarcio, Laura Elena: Licenciada en Geografía por la Universidad de La Habana (2018). Investigadora, en temas de territorio y religión, del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Es miembro de la Sociedad Cubana de Geografía y de la Sección Cuba de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. Ha participado en eventos nacionales e internacionales como: los Simposios CIPS, el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina (EGAL, 2015), el IX Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos (2019) y el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés) 2021. Recientemente, culminó el Diplomado de Sociedad Cubana impartido en el CIPS y ha sido aceptada para participar en la tercera convocatoria de la Maestría de Estudios Sociales y Filosóficos de la Religión. Contacto: laura950122@gmail.com

Álvarez Sifontes, Pedro: Máster en Estudios Sociales y Filosóficos sobre la Religión. Licenciado en Ciencias Sociales. Investigador Auxiliar del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Ha investigado sobre Iglesias Protestantes y Evangélicas en Cuba, así como los fundamentalismos religiosos en los grupos neopentecostales. Autor del resultado “La doctrina fundamentalista Neopentecostal del Movimiento Apostólico y Profético en las ciudades de Camagüey y San José de las Lajas (2003-2017)”. Coautor de los resultados “Algunas tendencias, dinámicas y cambios en el protestantismo cubano del 2000-2014” y “Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano en los primeros tres lustros del siglo XXI”. Colaborador en el libro “Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba”. Participó en los paneles: “El auge de los fundamentalismos religiosos”, en la Revista Temas y “Fundamentalismo religioso en América Latina”, en la Revista Cuba Socialista. Ha participado en distintos eventos nacionales. Contacto: sinfopas@gmail.com

Ávila Interián, Lorena: Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (2020). Diplomada en Infancia, Adolescencia y Juventud por el Centro de Estudios de la Juventud. Miembro del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en las temáticas de adicciones y familia. Contacto: lavilas973@gmail.com

Barriel Díaz, Yudelsy: Máster en Psicología Social (2020). Diplomada en Sociedad Cubana, CIPS (2015). Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana (2013). Desde 2016 se desempeña como Técnica de Investigación en el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS. Es miembro de la Sociedad Cubana de Psicología. Coautora de los resultados de investigación: “Familias cubanas en situación de vulnerabilidad social” (2017) y “El trabajo de cuidados desde la perspectiva familiar en diálogo con las Políticas Públicas” (2019). Ha participado como ponente en varios eventos científicos nacionales e internacionales. Contacto:

yudelsybd@ceniai.inf.cu

Cadaval Alfonso, Celia Elizabeth: Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2010). Especialista del Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS (2013-2018) y coordinadora general de Ruth Casa Editorial (2017-2018). Investigadora Agregada del Grupo de Aprendizaje para el Cambio del CIPS (desde 2018). Miembro del Consejo Científico y coordinadora de publicaciones del CIPS. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología (SCP), del Grupo de Trabajo, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, “Infancias y Juventudes: prácticas políticas y culturales, memorias y desigualdades en el escenario contemporáneo” y de la Red Cubana para Diálogos Productivos de la SCP. Es autora y coautora de varios artículos y libros publicados. Ha participado en eventos nacionales e internacionales. Ha trabajado las temáticas de: juventud/juventudes; imaginarios sociales, género y violencias. Investiga los temas de acompañamiento a procesos comunitarios participativos y gestión de la resiliencia ante riesgos sociales en diferentes comunidades de práctica. Contacto: celiaecadaval@gmail.com

Campoalegre Septien, Rosa: Doctora en Ciencias Sociológicas por la Universidad de La Habana. Diplomada Superior en Estudios de Género. Profesora e Investigadora Titular, Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente de Cuba. Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, el Grupo de Trabajo “Afrodescendencias y propuestas contrahegemónicas” y la Escuela Internacional “Más allá del decenio de los pueblos afrodescendientes”, estos dos últimos adscriptos Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Por sus resultados científicos ha recibido los reconocimientos siguientes: Orden Carlos J Finlay (1999), Premio Anual de la Academia de Ciencias de Cuba y distinciones especiales del Ministro de Educación Superior. Tiene publicaciones nacionales e internacionales en

el campo de familia y género, afrodescendencias y prevención social. Es miembro del tribunal nacional para la obtención de grados científicos en Sociología y del Comité Editorial de la Revista Cubana de Sexología. Ha sido profesora invitada en universidades de Argentina, México, Colombia, Uruguay, España y Estados Unidos. Contacto: rosacips@ceniai.inf.cu

Chávez Negrín, Ernesto: Licenciado en Geografía por la Universidad de La Habana (1972). Investigador Auxiliar, Academia de Ciencias de Cuba (1985). Ha realizado estudios de especialización sobre Demografía en Cuba en el Centro de Estudios Demográficos y en el extranjero (Colegio de México y Centro Latinoamericano de Demografía). Desde 1972 hasta 1997 trabajó como Analista Demógrafo en varias instituciones nacionales cubanas. Fue Secretario del Consejo de Redacción del Atlas Demográfico de Cuba. A partir de 1997 labora como Investigador en el CIPS, donde fue Secretario de su Consejo Científico durante varios años. Fue miembro de las Comisiones Nacionales Consultivas de los Censos de Población y Viviendas efectuados en Cuba en 1981 y 2012. Ha tomado parte en múltiples investigaciones de carácter sociodemográfico. Es autor o coautor de más de 60 libros, artículos e informes de investigación, publicados en Cuba, México, Puerto Rico, Estados Unidos, Brasil y Argentina. Contacto: ernestoch@cips.cu

Domínguez García, María Isabel: Doctora en Ciencias Sociológicas por el Ministerio de Educación Superior, Cuba. Postdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud por la Universidad de Manizales, Colombia; Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Red Iberoamericana de Posgrados en Infancia y Juventud (Red INJU). Investigadora Titular y Coordinadora del Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS, del que fue su Directora entre 2007 y 2014. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Académica De Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba. Fue miembro del Comité Directivo de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS). Actualmente es miembro del Comité Directivo de CLACSO y forma parte de la coordinación ampliada del Grupo de Trabajo en Infancias y juventudes de esta organización. Miembro de la Junta Directiva de la Sección Cuba de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA, por sus siglas en inglés). Miembro de consejos científicos, grupos de expertos y consejos editoriales en Cuba y países de Latinoamérica y autora de publicaciones en libros y revistas en diversos países. Contacto: midominguez@ceniai.inf.cu

Esquivel Cabezas, Laura: Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2019). Reserva Científica del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo en el CIPS. Especialización en “Métodos y Técnicas de Investigación Social” 2020-2021, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Miembro de la Red Cubana de Estudios Sociales del Trabajo, de la Red de Economía Social y Solidaria y Responsabilidad Social Empresarial (ESORSE) y de la Red Iberoamericana de Investigadores Derecho, Familia, Migraciones Internacionales y Solución de Conflictos (FaMiSol). Trabaja entre otros temas: la crianza en familias biculturales, el teletrabajo y las empresas mixtas. Contacto: lauraesquivelcabezas@gmail.com

Febles Pérez, Mairim: Estudiante de doctorado en Sociología en el Departamento de Sociología de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Bursa Uludağ en Turquía. Máster en Estudios Sociales y Filosóficos sobre Religión por la Universidad de La Habana. Licenciada en Estudios Socioculturales. Trabajó en el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS, desde su graduación en el 2013 hasta el 2017 cuando ganó una beca de doctorado y se trasladó a Turquía. Ha tomado varios cursos de postgrado relacionados con la temática religiosa y ha participado en conferencias y eventos científicos en distintos países como Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos, Costa Rica, Qatar, Turquía. Contacto: mairimfebles@yahoo.es

Gener Serralta, Sandra: Maestrante de Psicología Clínica por la Facultad de Psicología Universidad de la Habana. Licenciada en Psicología, en la propia Facultad (1995). Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología, de sus secciones Adicciones y Orientación Psicológica, y vocal de esta última. Coordina el Gabinete de Orientación para Adolescencia y Juventud (GOPAJ). Se ha desempeñado profesionalmente, durante 25 años, en las áreas, clínica y docente; y actualmente además como Aspirante a Investigadora en el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud del CIPS. Colaboradora profesional de las comunidades Alcohólicos Anónimos y Neuróticos Anónimos. Ha participado en eventos científicos nacionales e internacionales y, más recientemente, a través de las redes sociales. Es autora y coautora de artículos científicos y publicaciones digitales acerca de diferentes temas de interés en su especialidad. Contacto: sandrygs72@gmail.com

Gómez Cabezas, Enrique Javier: Profesor Titular. Doctor en Ciencias Sociológicas (2015). Máster en Desarrollo Comunitario (2009). Coordina el Grupo de Estructura Social y Desigualdades del CIPS. Participa en investigaciones sobre políticas sociales, equidad, desarrollo local-comunitario y trabajo social. Pertenece a los claustros de profesores del doctorado del Centro de Estudios para el Desarrollo Comunitario de la Universidad Central de las Villas “Martha Abreu”; de las maestrías en Salud Mental Comunitaria, de la Facultad de Psicología de la Universidad “Eloy Alfaro” de Ecuador y Genética Comunitaria, del Centro Nacional de Genética Médica en Cuba; así como del Diplomado Sociedad Cubana del CIPS. Forma parte del Comité Académico del Técnico Superior en Trabajo Social de la Universidad de la Habana. Integra la Red Académica de Estudios en Política Social, que coordina la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)-Cuba; la Red de Estudios Sociales del Trabajo y la de Economía Social y Solidaria, coordinadas ambas desde el CIPS. Contacto: enriquecips@ceniai.inf.cu

González Silva, Yaimí: Licenciada en Sociología por la Universidad de La Habana (2016). Reserva Científica del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo en el CIPS. Miembro de la Red Cubana de Estudios Sociales del Trabajo y de la Red de Economía Social y Solidaria y Responsabilidad Social Empresarial (ESORSE). Ha trabajado las temáticas de los regímenes de bienestar y el mercado laboral. Contacto: yaimigs@gmail.com

Jiménez Berrios, Sonia: Licenciada en Periodismo. Investigadora Auxiliar del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Ha trabajado análisis de contenido de publicaciones católicas, el New Age, Budismo y Catolicismo, línea de investigación esta última que continúa desarrollando. Coautora de los libros: “Religión y cambio social: el campo religioso cubano en los ’90, y “Los Nuevos Movimientos Religiosos en Cuba”. Autora principal del resultado “El mensaje sociopolítico en publicaciones católicas” y coautora, entre otros, de: “Nuevas dinámicas en el campo religioso cubano”, “Libertad religiosa y convivencia social” y “La Doctrina Social Católica”. Ha participado en eventos nacionales e internacionales en Estados Unidos, Puerto Rico, Japón, Costa Rica y en su país de origen. Contacto: soniajimenezb.48@gmail.com

Labaut Peñalver, Lucía: Máster en Psicología Educativa por la Universidad de La Habana (2018). Diplomada en Sociedad Cubana por el CIPS (2018). Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2014). Miembro del Grupo Aprendizaje para el Cambio del CIPS desde el año 2014 al 2018. Ha trabajado como investigadora en diversos temas relacionados con la educación socioemocional, así como la formación y evaluación de competencias en adultos, adolescentes y jóvenes mediante las comunidades de aprendizaje. Tiene experiencia en la coordinación de grupos y facilitación de talleres de capacitación en dichos temas. En la actualidad, colabora con el Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud del CIPS en el proceso de evaluación de la eficacia de la Guía Metodológica del Programa de Formación de Multiplicadores, que ha desarrollado el Grupo como parte del proyecto internacional “Deporte en el Barrio. El Reto de vivir mejor”. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología. Contacto: lucia.labaut@gmail.com

Lavarreres Chávez, Maykel: Licenciado en Sociología. Investigador Agregado del Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Trabaja como investigador sobre la sociedad Abakuá. Ha participado como ponente en varios eventos nacionales e internacionales. Realizó su tesis de licenciatura titulada “La sociedad Abakuá y su representación social”, así como un resultado de investigación “¿Marginalidad Abakuá? Estudio de un grupo de iniciados y aspirantes del barrio del Vedado en los primeros 16 años del siglo XXI”. Coautor de los resultados: “Percepción social sobre equidad e inequidad de género en practicantes religiosos de cuatro Consejos Populares en La Habana, “Libertad religiosa en Cuba”, “Libertad religiosa y convivencia social”, entre otros. Contacto: maykellch@nauta.cu

López González, Vivian: Máster en Psicología de la Salud por la Facultad de Salud Pública, Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana (1998). Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana (1986). Investigadora Auxiliar (2015). Integrante del Grupo de Estudios Psicosociales de la Salud del CIPS (1993-2018) y del Grupo Estructura Social y Desigualdades (desde el 2019). Entre los temas en los que ha trabajado se encuentran: calidad de vida, deporte para el desarrollo, transformación psicosocial, formación de multiplicadores y gestión de política social. Ha publicado en libros y revistas, tanto nacionales como internacionales, e impartido docencia de pregrado y postgrado. Es miembro

del Comité Académico del Diplomado Sociedad Cubana, que imparte el CIPS y Presidenta de la Comisión de Ciencias Sociales y Humanísticas para el otorgamiento del “Premio Anual para Jóvenes Investigadores, Jóvenes Tecnólogos y Estudiantes Investigadores”, que concede el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Contacto: viviancips@ceniai.inf.cu

López Sotolongo, Felicitas Regla: Doctora en Ciencias Jurídicas por el Instituto del Estado y el Derecho de la Academia de Ciencias de Moscú (1984). Licenciada en Derecho por la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana (1977). Se ha desempeñado como asesora jurídica, Notaria con competencia provincial y nacional. Actualmente labora como Especialista del Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha participado en eventos nacionales de la Unión Nacional de Juristas de Cuba, Escuelas de Verano, Conferencias Internacionales de Derecho de Familia y cursos de post grado sobre temas jurídicos, técnicas de dirección, así como en el Seminario sobre los derechos de los negocios, la Escuela Internacional de Postgrado “Más Allá del Decenio de los Pueblos Afrodescendientes” y curso virtual del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Es miembro del Grupo de Expertos para casos de Familia. Es profesora de Derecho Civil, Derecho de Obligaciones y Contratos, Derecho de Familia y Derecho Notarial. Contacto: felicitasls@ceniai.inf.cu

Manreza Paret, Yanel: Máster en Género, Educación Sexual y Salud Reproductiva por la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” (2014). Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana (2009). Desde el 2012 se desempeña como Aspirante a Investigadora en el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS, donde ha investigado temas vinculados a las familias en situación de vulnerabilidad social, la sexualidad, el género y los cuidados. Ha participado en diferentes eventos a nivel nacional e internacional. Es autora y coautora de diversos informes de investigación, artículos y libros vinculados a la temática de las familias. Contacto: ymanreza@gmail.com

Martínez Morales, Mario: Máster en Ciencias Sociales (2019). Diplomado en Humanismo y Sociedad por la Universidad Alberto Hurtado de Chile; Teología para Laicos por la Universidad de Salamanca en España y Psicología Social por la Universidad de La Habana. Licenciado en Psicología por la Universidad de La Habana (2016). Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología. Experiencia profesional en gestión de los recursos humanos y como profesor de Gestión Empresarial en la Unión Cuba-Petróleo. Ha

realizado investigaciones relacionadas con la fluctuación laboral potencial, gestión de la calidad y desarrollo de competencias laborales en directivos. Miembro del Grupo Cambio Humano del CIPS desde el año 2020 vinculado a investigaciones sobre el empoderamiento y comunicación. Contacto: martinez.morales92@gmail.com

Morillas Valdés, Francisco Damián: Doctorando en Sociología por la Universidad de La Habana (2021). Trabaja en el Grupo de Creatividad para la Transformación Social del CIPS. Se destacan los resultados de investigación: “Estrategias empresariales de las cooperativas no agropecuarias (CNA) del municipio Centro Habana para su inserción y sostenibilidad en los entramados socio productivos locales, en el periodo 2014-2018”, “Gestión multiactoral de alianza público-privada con prácticas solidarias-participativas (APPSP) para el desarrollo local, desde la Autonomía Integradora, en Centro Habana, 2017-2019” y el proyecto: “Capacidad institucional del gobierno municipal para la gestión del desarrollo local (2020-2022)”. Entre las publicaciones se encuentran: el artículo “Participación en la materialización de los principios de autonomía de gestión, responsabilidad social, colaboración y cooperación en cooperativas no agropecuarias (CNA) de Centro Habana” y el libro “La Economía Social y Solidaria en Cuba. Fundamentos y prácticas para el desarrollo socialista”. Contacto: fmorillasvaldes@gmail.com.

Pérez Cruz, Ofelia: Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara, Jalisco, México (2007). Máster en Ciencias de la Religión por la Pontificia Universidad Católica, São Paulo, Brasil (1999). Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (1985). Investigadora Titular, profesora del Instituto Superior Ecuménico de Ciencias de la Religión (ISECRE) y colaboradora del CIPS. Durante más de 30 años se ha desempeñado como estudiosa de la religión en su relación con la sociedad, cultura, política y subjetividad. Cuenta con publicaciones nacionales y extranjeras a la vez que ha integrado organizaciones para la investigación social en Cuba y en el exterior. Se ha desempeñado en puestos de dirección en el CIPS y ha sido reiteradamente premiada y condecorada por su actividad en la ciencia. Contacto: ofeliacips@gmail.com

Rego Espinosa, Idania: Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología, Universidad de La Habana (1986). Investigadora Auxiliar del Grupo de Estudios sobre Juventudes del CIPS. Ha participado como ponente en numerosos eventos nacionales e internacionales. Los principales temas que ha investigado se relacionan con participación sociopolítica, opinión pública, juventud, socialización, integración social y políticas públicas. Miembro de la Sociedad Cubana de Psicología, de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) y de su Sección Cuba y del Grupo de Trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “Juventudes e Infancias: Prácticas Políticas y Culturales, Memorias y Desigualdades en el Escenario Contemporáneo”. Contacto: idaniacips@ceniai.inf.cu

Rodríguez-Mena García, Mario: Doctor en Ciencias de la Educación por la Universidad de La Habana (UH) (2013). Máster en Educación con mención en Psicología Educativa por la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Enrique José Varona” (UCPEJV) (1999) y Máster en Psicopedagogía por la UH (1997). Licenciado en Pedagogía-Psicología por la UCPEJV (1993). Investigador Titular. Coordinador del Grupo Aprendizaje para el Cambio del CIPS. Profesor Titular y Miembro fundador de la Cátedra Vygotski de la UH. Miembro del Tribunal Nacional de Grado Científico de Psicología. Presidente de la Red Cubana para Diálogos Productivos, Sección de la Sociedad Cubana de Psicología. Miembro del Centro Félix Varela (CFV) y Co-coordinador de la Red Cultura de Paz. Miembro de la Red Internacional de Trabajo para Diálogos Productivos. Desde hace más de 25 años se especializa en el estudio de los procesos de aprendizaje, la formación de competencias y el desarrollo de comunidades de aprendizaje. Es autor de varios libros y artículos sobre estos temas, publicados en Cuba y en el extranjero. Contacto: mariocips@ceniai.inf.cu

Rojas Piedrahita, Mirlena: Máster en Sociología por la Universidad de La Habana. Investigadora Auxiliar y Coordinadora del Grupo de Estudios Sociales del Trabajo del CIPS. Los principales temas investigativos se concentran en las temáticas relacionadas con: trabajo, empleo, relaciones laborales, responsabilidad social empresarial, mercado de fuerza de trabajo y equidad social. Coordina la Red Cubana de Estudios Sociales del Trabajo y es miembro del equipo coordinador de proyectos del Centro Félix Varela. Es Profesora Auxiliar y ha impartido clases de pregrado y postgrado en Centros Universitarios Municipales y a estudiantes de Sociología de Universidad de

La Habana. Ha realizado numerosas publicaciones tanto nacionales como internacionales en espacios académicos. Actualmente, se empeña en la realización de su proyecto de doctorado en la temática de mercado de fuerza de trabajo y desigualdades económicas desde el contexto cubano. Contacto: mirlenacips@ceniai.inf.cu

Sabater Palenzuela, Vivian Margarita: Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana. Colaboradora del Departamento de Estudios Sociorreligiosos desde 1982. Entre sus últimas publicaciones están: “Rosa Luxemburgo: disquisiciones marxistas en torno a la religión” (2020); “Libertad religiosa y ley de culto: reflexiones acerca de una polémica relación” (2019); “Liderazgo político y marxismo ¿vs Religión? Desafíos revolucionarios en el ámbito ruso y soviético previo y posterior a la Revolución de otoño de 1917” (coautora, 2018); “Lenin ante la religión, las instituciones religiosas y los creyentes” (2017); “El papa Francisco, más acá de Dios y el reino celestial. Una exégesis desde el marxismo” (2017); “Los sinuosos caminos que conducen a la libertad religiosa” (2016) y “Reflexiones marxistas sobre revolución y religión, mimetismos y rupturas” (coautora, 2015). Contacto: visa@ffh.uh.cu

Samón Quiala, Milagros: Licenciada en Educación (1989). Máster en Prevención y Planeación (2000). Se desempeña como Investigadora Agregada en el Grupo de Estudios sobre Familia del CIPS. Ha estudiado e investigado temas relacionados con familia, prevención comunitaria, género, racialidad, violencia, religión y drogas. Trabajó en el Centro de Investigaciones Jurídicas, donde investigó temas como la reinserción social de los ex-reclusos, la prevención comunitaria y la niñez, entre otros. Imparte docencia de pregrado y posgrado de Criminología, Criminalística, Psicología Operativa, Drogas, Sociedad y Religión. Es tutora de tesis de maestría y profesora Asistente Adjunta del Instituto Superior del Ministerio del Interior. Es miembro de la Sociedad de Pedagogos de Cuba, la Asociación Cubana de Investigaciones Filosóficas, la Sociedad Cubana de Psicología y la Sociedad Cubana Multidisciplinaria para el Estudio de la Sexualidad. Tiene trabajos publicados en soporte digital y en revistas. Contacto: msamonquiala@ceniai.inf.cu

Sicilia Lorenzo, Raquel: Máster en Estudios Sociales y Filosóficos de la Religión por la Universidad de La Habana (2021). Licenciada en Psicología por la Universidad de La Habana (2016). Desde su graduación se desempeña como investigadora en el Departamento de Estudios Sociorreligiosos del CIPS. Se especializa en el estudio del Islam y la psicología de la religión. Es miembro de la Sección de Psicoanálisis de la Sociedad Cubana de Psicología. Ha participado en diversos cursos de postgrado, como el Diplomado de Sociedad Cubana del CIPS; y eventos nacionales e internacionales como el IX Encuentro Internacional de Estudios Sociorreligiosos (2019), LASA 2021 y los Simposios CIPS que han tenido lugar durante estos años. Participó en el espacio “A Debate” de la Inter Press Service (IPS) sobre fundamentalismo religioso en 2020. Posee diversas publicaciones, fundamentalmente asociadas a la participación en eventos y colabora con actividades docentes. Contacto: raquel.sicilia1993@gmail.com

Tacoronte Picart, Yolanda: Máster en Ciencias de la Comunicación por la Universidad de La Habana (2007). Licenciada en Educación por el Instituto Superior Pedagógico “Enrique José Varona” (1984). Investigadora Agregada (2011). Integrante del Grupo Cambio Humano del CIPS (1998-2017). Ha desarrollado su trabajo en el área organizacional. Se desempeña en la conducción de grupos y aplicación de la investigación-acción como forma metodológica. Se interesa por el tema de la comunicación organizacional en vínculo con el estudio de los sistemas complejos. Contacto: ytacopica@gmail.com

El estudio de la sociedad cubana, con sus variaciones, contradicciones y urgencias, ha constituido foco de atención por casi cuatro decenios del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, adscrito al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

En su sexta edición, "Cuadernos del CIPS. Experiencias de investigación social en Cuba" aborda un período investigativo de tres años (2014-2016) conformado por artículos y reseñas acerca de informes de investigación realizados en ese período, así como referencias sobre publicaciones en general.

Como se afirma en uno de los textos que componen el Cuaderno, una de sus finalidades lo constituye aportar un grano de arena al estudio de la sociedad cubana, en su complejidad, heterogeneidad y multiplicidad, así como poner a disposición de las/os lectoras/es experiencias, vivencias, conocimientos, problematizaciones e instrumentos teórico-metodológicos dirigidos a la interpretación y propuesta de soluciones que tengan un impacto social.

